



Informe sobre las Relaciones Económicas de América Latina y el Caribe con Asia-Pacífico

Autor: **Sistema Económico Latinoamericano**

Marzo 1999

Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA)

Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (BID-INTAL)

www.asiyargentina.com

E-mail: contactenos@asiayargentina.com

“Informe sobre las Relaciones Económicas de América Latina y el Caribe con Asia-Pacífico”

Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano
Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (BID-INTAL)

INDICE

Presentación/Presentation

I. América Latina y el Caribe y la región de Asia-Pacífico

Carácter y perspectivas de la vinculación de América Latina y el Caribe con el Pacífico Asiático: Líneas estratégicas de trabajo

José Bekinschtein (Universidad de Quilmes) y Carlos Moneta (SELA)

Este trabajo, analiza el estado actual y los desafíos y posibilidades de desarrollo de las relaciones comerciales, financieras y de cooperación entre ambas regiones.

Las relaciones económicas de los países de América Latina y el Caribe con la región de Asia-Pacífico durante la década del noventa

Eduardo Mayobre y Gerardo Noto (SELA)

Este capítulo presenta una síntesis de un conjunto de trabajos escritos que analizan las relaciones entre países y subregiones de ALyC, presentadas en la I Reunión de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios sobre América Latina y el Caribe organizada por la Secretaría Permanente del SELA en julio de 1997.

La crisis Asiática: Riesgos y Oportunidades para América Latina

Carlos Moneta (SELA), Egidio Luis Mioti y Carlos Quenan

El presente capítulo presenta los elementos que determinan el impacto de corto y largo plazo de la crisis asiática sobre algunas economías de América Latina y el Caribe, con base en la proyección de indicadores estadísticos básicos relativos a las corrientes de comercio y financiamiento internacional y las configuraciones de riesgo en los mercados de capital. Las informaciones han sido actualizadas en función de los datos disponibles al mes de enero pasado y la evolución de la crisis hasta mayo de 1998. También se analizan diversos efectos económicos y políticos que la crisis tiene sobre los países afectados, al igual que las consecuencias de la aplicación de los programas y políticas impulsados para superar la crisis por parte de los organismos multilaterales de crédito y algunas potencias occidentales. Se exploran igualmente las posibles consecuencias sobre las corrientes comerciales y los flujos financieros a nivel global.

Efectos de la crisis asiática en los países latinoamericanos y caribeños

José Bekinschtein (Argentina), Alberto Zelada Castedo (Bolivia), Gilson Schwartz (Brasil), Daniel Villalobos y Arlette Pichardo (Costa Rica), Jacqueline Anne Braveboy-Wagner (Caribe), Hernán Gutiérrez (Chile), Eugenio Anguiano (México), Varios (Perú) y Uziel Nogueira (MERCOSUR).

En el presente capítulo se agrupan un conjunto de estudios presentados a la Segunda Reunión de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios de Asia-Pacífico, celebrada en Lima, Perú, los días 14 y 15 de septiembre de 1998. La misma fue organizada por la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (BID-INTAL) y la Red Peruana de Estudios del Pacífico. A solicitud de los organizadores, los especialistas participantes realizaron un análisis del impacto de la crisis asiática sobre la economía y vinculaciones externas de un conjunto de países de América Latina y de la región del Caribe. Los trabajos que aquí se presentan, fueron escritos por: José Bekinschtein (Argentina), Alberto Zelada Castedo (Bolivia), Gilson Schwartz (Brasil), Daniel Villalobos y Arlette Pichardo (Costa Rica), Jacqueline Anne Braveboy-Wagner (Caribe), Hernán Gutiérrez (Chile), Eugenio Anguiano (México), varios expertos miembros de la Red Peruana de Estudios del Pacífico (Perú) y Uziel Nogueira (MERCOSUR).

II. Integración Económica en América Latina y el Caribe y en Asia-Pacífico

Evaluando la liberalización comercial en APEC

Mari Pangestu (CSIS, Indonesia)

El análisis de las tendencias y evolución de APEC constituye claramente un tema fundamental como marco de referencia para todo diseño de relacionamiento con la región de Asia-Pacífico. Este trabajo constituye una síntesis de la evaluación de la liberalización comercial en APEC, realizado por el Foro de Política Comercial de PECC, cuyo coordinador es la especialista Mari Pangestu.

Cooperación Económica en APEC: la agenda pendiente (Ecotech y FEEEP)

Ipei Yamazawa (Universidad de Hitotsubashi, Japón)

La cooperación económica y las nuevas cuestiones sobre alimentos, crecimiento económico, energía, medio ambiente y población (FEEEP por sus siglas en inglés) constituyen aspectos novedosos del proceso de APEC. Sin embargo, estos temas no han avanzado en forma similar al proceso de liberación y facilitación comercial y de inversiones en APEC. Este trabajo analiza el estado del proceso de APEC, sus avances y dificultades, al igual que las perspectivas tanto de la cooperación económica como de los nuevos temas en APEC.

1997: Trigésimo aniversario de la ASEAN y crisis financiera en el Sudeste Asiático

Chia Siow Yue (ISEAS, Singapur)

Este capítulo analiza la evolución de ASEAN durante sus treinta años de existencia, especialmente su proceso de ampliación. Escrito a fines de 1997 por la Directora de uno de los más prestigiosos centros de investigación del Sudeste Asiático, analiza el estado de las economías de ASEAN y las tendencias para el corto y mediano plazo a partir de la crisis financiera que se originó en dicha región.

Vinculación de ASEAN con APEC, el TLCAN y el ALCA: Perspectivas y posibilidades

Suthipand Chirathivat (Universidad Chulalongkorn, Tailandia)

Este trabajo analiza con profundidad las relaciones de ASEAN con APEC y el TLCAN, y evalúa también las perspectivas de vinculación con América Latina y el Caribe en el marco del desarrollo de una Zona de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Diálogo MERCOSUR-ASEAN: Escenario Inicial

Unidad Analítica Asia-Pacífico del Ministerio de Economía, Argentina

Este estudio analiza las posibilidades de vinculación inter-subregional entre MERCOSUR y ASEAN. Identifica los sectores con mayores perspectivas para el crecimiento de las relaciones comerciales y de inversiones entre ambos grupos de países, al igual que los obstáculos existentes en la actualidad.

Conglomerados asiáticos y regionalismo en el Cono Sur Americano

Hernán Gutiérrez (Director del Centro Internacional de Asia-Pacífico, Universidad de Chile)

Este trabajo presenta un estudio comparativo de las estrategias de desarrollo en América Latina y en Asia-Pacífico, profundizando en el papel jugado por las empresas en ambas regiones. Las políticas de desarrollo impulsadas en los países asiáticos son utilizadas para evaluar las estrategias de internacionalización de sus economías implementadas en los países de América Latina. También se exploran los beneficios que generaría el estrechamiento de las relaciones económicas con el Este Asiático, como vía de impulsar una importante diversificación de las relaciones económicas de nuestra región

III. Temas Especiales

Perspectivas para el Sistema Agro-Alimentario en la Región Asia-Pacífico, 1998-2000

Constanza M. Valdes (Economista, Economic Research Service-USDA, Ex-Directora PECC)

El sector de alimentos constituye un componente clave de muchas de las economías de la región y de sus exportaciones. Los mercados de alimentos de la Cuenca del Pacífico, dado los niveles de crecimiento que registran sus economías, representan un porcentaje cada vez más importante del comercio internacional de alimentos. Este estudio, en el marco de un proyecto impulsado por el Secretariado de PECC, aporta información estratégica para el desarrollo de los vínculos inter-regionales en el sector alimenticio.

Hong Kong en 1997-98: de la retrocesión a la crisis económica

Pablo Bustelo (Coordinador de Estudios Asiáticos del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Universidad Complutense, España)

Este capítulo presenta dos partes. En la primera, escrita en ocasión de la recuperación de la soberanía China sobre Hong Kong, el 1º de julio de 1997, se analiza el progreso de la integración económica entre ambas economías durante los últimos veinte años, provocando importantes cambios estructurales en la economía de Hong Kong. La segunda parte, escrita a mediados de 1998, aborda la crisis económica de Hong Kong, desatada en 1997, hasta julio de 1998. Se analizan diversos problemas que enfrenta Hong Kong, que obedecen sobre todo a factores externos sobre los que el territorio no tiene control, como son la prolongada recesión japonesa, el menor crecimiento en China continental y la incertidumbre respecto de una eventual devaluación del renminbi chino.

Presentación

La Secretaría Permanente del SELA, en un esfuerzo conjunto con el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL-BID), se complace en presentar este **Informe sobre las Relaciones Económicas de América Latina y el Caribe con Asia-Pacífico (1997-1998)**. En esta obra se publican un conjunto de estudios de autores tanto latinoamericanos y caribeños como asiáticos, donde se analizan diversos aspectos de las relaciones comerciales, financieras y de cooperación entre las regiones de América Latina y el Caribe con Asia-Pacífico.

Este Informe fue diseñado originalmente para ser publicado a principios de 1998, abarcando el período correspondiente al año 1997. Sin embargo, el incendio que en febrero de 1998 destruyó totalmente las instalaciones de la Secretaría Permanente del SELA, causó la pérdida del material que iba a ser publicado. Por lo tanto, tomando en consideración el tiempo que demandó el esfuerzo de recuperación de los textos, y el dinámico desarrollo de los acontecimientos como producto de la crisis financiera que afectó a los países asiáticos desde mediados de 1997, que se extendiera y agravara durante 1998, se adoptó la decisión de preparar un ejemplar, que combinando los trabajos originalmente elaborados más otros escritos durante 1998, permitieran dar a conocer esta obra que analiza el período correspondiente a los dos últimos años.

Este libro se divide en tres secciones. En la primera, **América Latina y el Caribe y la región de Asia-Pacífico**, se presentan un conjunto de trabajos que analizan las relaciones económicas entre ambas regiones durante la presente década y los efectos de la reciente crisis asiática sobre el presente y futuro de la relación inter-regional. Los dos primeros capítulos constituyen un interesante marco referencial, al plantear consideraciones estratégicas y los desarrollos de la última década en las relaciones entre ambas regiones, respectivamente. En el capítulo I, **Carácter y perspectivas de la vinculación de América Latina y el Caribe con el Pacífico Asiático: líneas estratégicas de trabajo**, José Bekinshtein y Carlos Moneta realizan un análisis de las condiciones generales en que se están desarrollando las relaciones económicas entre el Pacífico Asiático y América Latina y el Caribe, donde se destacan los "espacios vacíos", es decir las falencias que deben ser superadas para dar un salto cualitativo en el nivel de relacionamiento entre ambas regiones. Por otro lado, en el capítulo II, **Las relaciones económicas de los países de América Latina y el Caribe con la región de Asia-Pacífico durante la década del noventa**, Eduardo Mayobre y Gerardo Noto elaboraron una síntesis de los estudios por países sobre el estado de las relaciones económicas con Asia-Pacífico, presentados por los especialistas participantes en la Primera Reunión de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios de Asia-Pacífico, que se celebró en Caracas, en la Sede de la Secretaría Permanente del SELA, en conjunto con el BID-INTAL, durante los días 16 y 17 de julio de 1997.

Los siguientes dos capítulos analizan las consecuencias de la crisis asiática sobre nuestra región. El capítulo III, **La crisis asiática: riesgos y oportunidades para América Latina**, es un estudio realizado a mediados de 1998 por Carlos Moneta, Egidio Luis Mioti y Carlos Quenan, donde se analizan los efectos de la crisis asiática sobre las economías y relaciones económicas externas de los países de nuestra región. En el capítulo IV, **Efectos de la crisis asiática en los países latinoamericanos y caribeños**, se presentan un conjunto de estudios sobre los efectos de la crisis sobre las economías nacionales de la región, que fueron presentados en la Segunda Reunión de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios de Asia-Pacífico, celebrada en Lima, Perú, los días 14 y 15 de septiembre de 1998. Sus autores son: José Bekinshtein (Argentina), Alberto Zelada Castedo (Bolivia), Gilson Schwartz (Brasil), Daniel Villalobos y Arlette Pichardo (Costa Rica), Jacqueline Anne Braveboy-Wagner (Caribe), Hernán Gutiérrez (Chile), Eugenio Anguiano (México), y expertos de la Red Peruana de Estudios del Pacífico (Perú). También se incluye un trabajo que analiza los efectos de la crisis sobre Mercosur de Uziel Nogueira (BID-INTAL).

La Segunda Sección, **Integración Económica en América Latina y el Caribe y en Asia-Pacífico**, agrupa seis estudios sobre diversos esquemas de integración y liberalización comercial existentes en ambas regiones. El capítulo V, **Evaluación de la liberalización comercial en APEC**, es un análisis de la dimensión más trascendente de APEC, la liberalización del comercio, elaborado por Mari Pangestu, economista de Indonesia, que se desempeña como coordinadora del Foro de Política Comercial de PECC. El capítulo VI, es otro interesante estudio sobre la APEC, pero en este caso sobre la **Cooperación Económica en APEC: la agenda pendiente (Ecotech y FEEEP)**, realizado por el destacado experto japonés, Ipei Yamazawa, quién fuera miembro del Grupo de Personas Eminentes de APEC.

Los capítulos siguientes presentan diversos análisis de experiencias de integración subregionales. Chia Siow Yue, Directora del reconocido Instituto de Estudios del Sudeste Asiático-ISEAS de Singapur, elaboró un trabajo analizando los primeros treinta años de existencia de ASEAN y sus perspectivas futuras a partir de la crisis

financiera, que aparece en el capítulo VII, **1997: Trigésimo aniversario de la ASEAN y crisis financiera en el Sudeste Asiático**. Por su parte, Suthipand Chirathivat, profesor de la Universidad Chulalongkorn de Tailandia, realizó un estudio sobre las relaciones externas de ASEAN con el Continente Americano, a la luz de los desarrollos de integración regionales y subregionales, que está contenido en el capítulo VIII, **Vinculación de ASEAN con APEC, el TLCAN y el ALCA: Perspectivas y posibilidades**. En el capítulo IX se presenta un estudio preliminar sobre el **Diálogo MERCOSUR-ASEAN: Escenario inicial**, elaborado por la Unidad Analítica Asia-Pacífico del Ministerio de Economía de Argentina. La Segunda Sección concluye con un estudio de Hernán Gutiérrez de Chile, sobre **Conglomerados asiáticos y regionalismo en el Cono Sur Americano** (capítulo X).

La tercera y última sección, se dedica al estudio de dos **Temas Especiales** considerados de gran trascendencia para el futuro de las relaciones entre ambas regiones. El capítulo XI, **Perspectivas para el sistema agroalimentario en las economías de la Cuenca del Pacífico, 1998-2000**, es un estudio de la economista consultora de PECC y del SELA, Constanza Valdez, donde analiza las posibilidades de vinculación económica en este sector clave para nuestras economías. Este libro concluye con un análisis del experto español, Pablo Bustelo, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre **Hong Kong en 1997-98: de la retrocesión a la crisis económica**, donde se estudia el fenómeno de la reincorporación del territorio a la República Popular China y la evolución de su economía durante la crisis asiática.

La Secretaría Permanente del SELA y el BID-INTAL agradecen la colaboración de todos los autores, que gentilmente han contribuido con los diversos trabajos para esta publicación, cuya edición ha sido coordinada por Gerardo Noto, Jefe de Proyectos del Programa Asia-Pacífico del SELA.

Mediante esta publicación, la Secretaría Permanente del SELA y el BID-INTAL, continúan con sus esfuerzos de brindar a quienes adoptan decisiones, tanto del sector público como privado, de nuestra región, análisis profundos y actualizados de los diversos desafíos que la economía globalizada demanda a nuestros países en los umbrales del siglo XXI. En particular, esta obra constituye otro aporte en aras de contribuir a la diversificación de las relaciones económicas externas de América Latina y el Caribe, en este caso con la dinámica región de Asia-Pacífico, que a pesar de la profunda crisis que ha sufrido durante los últimos dos años, ya ha comenzado a mostrar signos de recuperación. Sin duda que, como fuera dicho previamente, esta etapa de las relaciones entre ambas regiones se ha mostrado rica en posibilidades de cooperación y de mutuo aprendizaje, constituyendo un período propicio para sentar las bases sólidas de una asociación que permita ampliar nuestras mutuas vinculaciones económicas y fortalecer la proyección internacional de América Latina y el Caribe. Con ese objetivo se pone a disposición de quienes están interesados este **Informe sobre las Relaciones Económicas de América Latina y el Caribe con Asia-Pacífico (1997-1998)**.

Caracas, marzo de 1999

Juan José Taccome Director BID-INTAL	Carlos J. Moneta Secretario Permanente SELA
--	---

Presentation

Report on the Economic Relations of Latin America and the Caribbean with the Asia-Pacific (1997-1998)

Permanent Secretariat of the Latin American Economic System (SELA)

Institute for the Integration of Latin America and the Caribbean (IDB-INTAL)

Presentation

The SELA Permanent Secretariat is pleased to present this **Report on the Economic Relations of Latin America and the Caribbean with the Asia-Pacific (1997-1998)**, which is the result of a joint endeavour with the Institute for the Integration of Latin America and the Caribbean (IDB-INTAL). This publication contains analyses prepared by experts of Latin America and the Caribbean as well as Asian experts on the trade, financial and cooperation relations between the Latin American/Caribbean region and Asia-Pacific.

Originally, the idea was to publish this Report in early 1998 treating only the relevant aspects that took place during 1997. This, however, was made impossible by the fire that broke out at SELA's Headquarters in February 1998 destroying all the publication materials. The time needed to recover the texts lost to this fire along with the dynamics of the events unleashed by the Asian financial crisis in mid-1997 and which continued into 1998 with more strength, led us to pursue another approach. Instead, a single edition embodying the

studies initially prepared for 1997 plus others covering events of 1998 was processed thus providing a two-year perspective.

This book has three sections. The studies in the first section, *Latin America and the Caribbean and the Asia Pacific Region* analyze economic relations between these two regions during the course of this decade and the impact that the recent Asian crisis has had on current and future inter-regional relationships.

The first two chapters provide an interesting referential framework alluding to some strategic considerations and the decade's developments as regards the relations between the two regions. In Chapter I, *Characteristics and Perspectives of the Links between Latin America and the Caribbean and the Asia-Pacific: Strategic Guidelines*, José Bekinschtein and Carlos Moneta analyze the general conditions that set the pace for economic relations between Asia-Pacific and Latin America and the Caribbean. Emphasis is made on the "voids", in other words, the weakpoints that need to be surpassed to make the qualitative leap in the relationship between said regions. Chapter II presents the study entitled, *Economic Relations of the Latin American and Caribbean countries with the Asia-Pacific during the Nineties*, by Eduardo Mayobre and Gerardo Noto, These experts came up with a synthesized country-by-country study on the status of economic relations with the Asia-Pacific, based upon the papers presented by specialists at the First Meeting of the Latin American and Caribbean Centers for Asia-Pacific Studies organized jointly with IDB-INTAL (Caracas, SELA Permanent Secretariat, 16 and 17 July 1997).

The next two chapters analyze the impact of the Asian crisis on our region. Chapter III, *The Asian Crisis: Risks and Opportunities to Latin America*, prepared in mid-1998 by Carlos Moneta, Egidio Luis Mioti and Carlos Quenan, analyzes the repercussions of the Asian crisis on the economies and external economic relations of this region. Chapter IV, *Effects of the Asian Crisis in Latin American and Caribbean Countries* provides further insight into the impact of that same crisis on the national economies of the region. The views shared by the participants in the Second Meeting of the Latin American and Caribbean Centers for Asia-Pacific Studies (Lima, Peru, 14 and 15 September 1998) and compiled into this chapter include the presentations made by José Bekinschtein (Argentina), Alberto Zelada Castedo (Bolivia), Gilson Schwartz (Brazil), Daniel Villalobos and Arlette Pichardo (Costa Rica), Jacqueline Anne Braveboy-Wagner (Caribbean), Hernán Gutiérrez (Chile), Eugenio Anguiano (Mexico), and a number of experts of the Peruvian Network for Pacific Studies (Peru). A study about the effects of the crisis on MERCOSUR written by Uziel Nogueira (IDB-INTAL) has also been included.

Section Two, *Economic Integration in Latin America, the Caribbean and the Asia-Pacific Region* groups six studies on various integration and trade liberalization schemes in place in both regions. In Chapter V, *Assessing APEC Trade Liberalization*, Indonesian economist and Coordinator of the PECC Trade Policy Forum, Mari Pangestu analyzes APEC's most transcendental dimension, that is, trade liberalization. Chapter VI provides another study on APEC but this time focusing on *Economic Cooperation in APEC: The Pending Agenda (Ecotech and FEEEP)* prepared by an outstanding Japanese expert, Ipei Yamazawa, formerly a member of APEC Eminent Persons Group.

The ensuing chapters focus on a variety of subregional integration experiences. Chia Siow Yue, Director of the renowned Institute of Southeast Asian Studies-ISEAS of Singapore, prepared a study that meticulously analyzes ASEAN's first thirty years of existence and post-financial crisis perspectives. Her paper entitled *1997: Thirtieth Anniversary of ASEAN and Southeast Asia's Financial Crisis* is embodied in Chapter VII. Similarly, Suthipand Chirathivat, professor at the University of Chulalongkorn in Thailand, prepared a study on ASEAN's external relations with the Americas, in light of the regional and subregional integration schemes recent developments, namely *ASEAN's links to APEC, NAFTA, and FTAA: Perspectives and Possibilities* (Chapter VIII). Chapter IX presents a preliminary study on the *MERCOSUR-ASEAN Dialogue: Initial Assessment*, prepared by the Asia-Pacific Analysis Unit of the Ministry of the Economy of Argentina. The Second Section concludes with the paper by Hernán Gutiérrez of Chile, on *Asian Corporations and Regionalism in the Southern Cone of America* (Chapter X).

The third and final section is devoted to two *Special Issues* deemed extremely relevant to the future of relations between both regions. Chapter X, *Perspectives of the Agriculture and Food System in the Pacific Basin Economies, 1998-2000* is a study by the economist Constanza Valdés, Consultant for PECC and SELA. Her paper analyzes possibilities for economic ties in this key sector of our economies. The book closes with the analysis by Pablo Bustelo, of Spain, Professor at Universidad Complutense of Madrid, entitled *Hong Kong in 1997-98: from the Handover to the Economic Crisis*. His paper delves into the process whereby the People's Republic of China is reincorporating the different territories and follows the evolution of its economy during the financial crisis.

The Permanent Secretariat of SELA and IDB-INTAL thank all the authors for their collaboration with this publication, which has been edited and coordinated by Gerardo Noto, Project Manager of SELA Asia-Pacific Program.

This publication continues the SELA Permanent Secretariat and IDB-INTAL's commitment to disseminate updated analyses on the challenges posed by the global economy. We are certain these analyses can be of interest to decision-makers in both the public and private sectors of our region who are preparing to face the new millennium. Notably, this publication is a contribution as regards diversifying the external economic relationships of Latin America and the Caribbean, in this case specifically with the Asia-Pacific region, which is already showing signals of recovery from the crisis endured the past two years. As we have said on previous occasions, this period of relations between the two regions has opened up windows of opportunities for cooperation and mutual understanding. Let us seize the moment to forge lasting mutual economic links with the Asia-Pacific and to further build a more diversified international presence of the Latin American and the Caribbean region. Therefore, we share with all interested actors this *Report on the Economic Relations of Latin America and the Caribbean with the Asia-Pacific* in the hope of meeting these objectives.

Caracas, March 1999

Juan José Taccome Director IDB-INTAL	Carlos J. Moneta Permanent Secretary SELA
--	---

Characteristics and Perspectives of the Links between Latin America and the Caribbean and the Asia-Pacific: Strategic Guidelines (Bekinschtein-Moneta)

Abstract

This chapter deals with the current general conditions of economic relations between the Asia Pacific and Latin America. A set of "voids" is considered, such as: the weakness in trade flows both in terms of volume, lack of commitment by productive systems of each region, as well as divergence from new international trade flows. These characteristics reflect the scant interest in Latin America, until recently, as a target for Asian investment. Also stressed as an important "void" is the until now moderate role of the efficient Latin American food producers in ensuring Asian food security. Reference is also made to the infrastructure and transportation situation. With respect to integration and cooperation processes on both sides of the Pacific, there is a need to reflect on the nature of the scenario that will become evident as both processes advance. Mention is made moreover of a decisive "void": getting to know each other without intermediaries, which will require development of networks for the business, academic and government communities.

Certain basic questions are also formulated regarding the implications of the financial crisis in Asia. It is suggested that a key aspect of economic ties between both regions has been the discussion of economic models and macroeconomic policies. The "lost decade" in Latin America and the Caribbean, spurred our countries to look at the success of the "Asian Tigers" and, in the same way, the crises in a number of these countries makes it imperative that we reflect on key issues such as: the role of the State on processes of *late industrialization* and the effect of the quality of government institutions on the economic process; the savings – investment – benefits chain and the allotment of productive resources; the role of exports as the driving force of growth; the challenge to long-term competitiveness and social equity by shortcomings in the field of education, and the problems of comparative advantages and development models.

The chapter concludes by analyzing mutual opportunities for learning that arise from weaknesses and errors exposed by the crisis in Asian economies to broaden relations between both regions, as well as the multiple challenges that arise as the result of the Asian crisis to our region; particularly with respect to the relationship between the quality of government and economic growth and the challenge of constantly creating and acquiring new productive advantages on the road to development.

1. El este de Asia y la América Latina: un repaso a los espacios vacíos

a) Los grandes números

b) Una participación baja y constante en los intercambios mutuos

c) Un comercio sin eslabonamientos

La historia de la vinculación entre Asia y América Latina se remonta a los tiempos del Galeón de Manila que desde comienzos del siglo XVII hasta 1815, hacía la travesía con oro y plata desde Acapulco, y volvía con sedas llevadas hasta Manila por los juncos de los comerciantes chinos.

La historia posterior tiene por protagonistas la inmigración de trabajadores chinos para desempeñar duras labores en obras ferroviarias, el Canal de Panamá y las minas peruanas, y las corrientes iniciales de emigración japonesa hacia América.

Prácticamente desconocidos entre sí, ambos lados del Pacífico vuelven a entrelazarse comercialmente a partir del crecimiento industrial, primero en Japón y luego en el resto de Asia. Se repite entonces la historia del galeón de Manila: minerales americanos embarcados hacia el Oeste: textiles primero y productos electrónicos y automóviles asiáticos después, arriban a Latinoamérica y el Caribe.

a) Los grandes números

Por su tamaño, por el grado de inserción en la economía global, y por el nivel de complejidad de sus estructuras productivas, las dos regiones ofrecen asimetrías destacables. Tales asimetrías o diferencias son relevantes, no por consistir en un fenómeno estático, de economía o sociología comparada, sino porque a nuestro juicio constituyen la base de las relaciones que se pueden establecer desde ahora.

En 1960, en América Latina se producía el 7,8% del PBI mundial y en el este de Asia el 11,8%. En 1995 América Latina representó el 9% de la economía mundial, mientras que Asia alcanza al 28% cuando se incluye a Japón y el 20% si se lo excluye (2) China y las economías de la península Indochina representan, considerados separadamente, casi el 12 % del producto mundial.

La distancia en términos de población es mucho mayor: mientras en América Latina habita el 9 % de la población global, en el este de Asia lo hace el 33%. También es muy diferente la participación en los flujos de comercio global: la de América Latina es el 4,8%, la de Japón casi el 10% y la del resto de Asia del Este, el 15,5%.

Las economías asiáticas en desarrollo recibieron en promedio en la década 1986-95 un flujo de inversión externa directa (IED) total equivalente a más del 58% de las corrientes dirigidas a las economías emergentes. El promedio de los flujos hacia América Latina fue de menos del 30% de ese total. En 1996, las primeras recibieron alrededor de dos tercios de la inversión directa dirigida a mercados emergentes (US\$ 81 mil millones) y casi una cuarta parte de los flujos globales, estimados por la UNCTAD en US\$ 350 mil millones. Nuestra región participó de un 30 % de las corrientes dirigidas a mercados emergentes (US\$ 39 mil millones), o sea el 11% de los flujos globales. Sin embargo, debe destacarse que China Popular recibió en 1996 más de la mitad de la IED dirigida a Asia (US\$ 42 mil millones).

Como proveedora de inversión extranjera directa, las economías en desarrollo del Pacífico asiático originaron flujos por US\$ 46 mil millones de dólares, que duplican los del Japón. Casi el 90% de esas inversiones se dirigen a la propia región, sobre todo a China.

De las 50 mayores firmas transnacionales con base en países en desarrollo, -clasificadas según sus activos externos-, 34 son asiáticas y 15 latinoamericanas.

El comercio entre Asia-Pacífico y América Latina, medido por las exportaciones asiáticas, representa el 0,8 % del total mundial, veinticinco años atrás era el 0,6%. Medido por las exportaciones latinoamericanas esos porcentajes son el 0,5 y el 0,2%, respectivamente.

b) Una participación baja y constante en los intercambios mutuos

Estabilización y apertura determinan un incremento en los flujos de comercio, sobre todo en las importaciones latinoamericanas desde Asia: desde 1986 hasta 1996 el comercio casi se cuadruplica, pasando de poco más de 12 mil millones de dólares a casi 48 mil millones. Esta evolución en los valores absolutos no impide que el Este de Asia mantenga a lo largo de la década una participación constante, de alrededor del 10% del intercambio como socio comercial de nuestra región.

La apertura de las economías latinoamericanas determina en cambio que se produzca un salto importante en la posición de Asia como proveedor, al incrementarse sus ventas a nuestra región más de cinco veces. Mientras las exportaciones latinoamericanas al Este de Asia crecen desde 1990 a una tasa anual del 9%, las importaciones lo hacen al 25% anual. Los saldos comerciales favorables que caracterizaban el intercambio hasta comienzos de los años noventa, se transforman en déficits relativamente importantes, que superan los US\$ 10 mil millones a fines de 1994.

Los últimos diez años también significan la aparición de una relación comercial con todos los países del área Asia-Pacífico, modificando lo que hasta esta década había sido un escenario dominado por el comercio con Japón. En 1986 era el destino de dos tercios de las exportaciones latinoamericanas al Asia y el origen de tres cuartas partes de sus importaciones. En la actualidad, Japón constituye el mercado del 40% de nuestras exportaciones y es el proveedor de un porcentaje similar de las compras de América Latina en Asia. Sorprendentemente, China Popular y Hong Kong mantienen una participación como destino de nuestras exportaciones similar a la de diez años atrás, aproximadamente un 18%. Esta situación constituye un fuerte indicador indirecto de que Latinoamérica permanece como proveedor de bienes primarios, bajo un patrón poco influido por las enormes transformaciones de la economía china en estos años. Es ilustrativo al respecto destacar que no ha escapado a esta historia ni siquiera el mayor *global trader* de la región: Brasil. En 1986 China era el destino de sólo el 2,3% de las exportaciones brasileñas. Diez años después, China continúa ocupando el destino del 2,3% de las exportaciones de ese país.

Por otro lado, Corea del Sur ha duplicado su participación como mercado de América Latina, aunque en ello han tenido mucha influencia las operaciones de empresas coreanas de pesca que operan en el Atlántico Sur.

La sensación que reflejan estas cifras es - como decíamos - que nuestra posición como proveedores está desvinculada de la importancia que ha ido adquiriendo Asia en términos de generador y protagonista del comercio internacional. El flujo de exportaciones de América Latina al Este de Asia representa el ya mencionado 0,5% del comercio mundial ó el 0,3% si se excluye al Japón. Las compras en nuestra región representan poco más del 2% del total de importaciones asiáticas: en las últimas dos décadas la participación relativa de nuestra región en el mercado asiático sólo se incrementó en medio punto porcentual.

A este fenómeno -no disfrutar de la expansión de los mercados asiáticos- lo podemos señalar como el primero de los "espacios vacíos" que mencionaremos a lo largo de este capítulo. Para ilustrar la magnitud de tal espacio, basta indicar que cada punto porcentual ganado en el mercado asiático representaría para América Latina embarques adicionales del orden de los US\$ 13.000 millones, o sea casi un 6% de las exportaciones totales de nuestra región. Si suponemos alternativamente que sin disputar las porciones ya consolidadas de mercado, los productos latinoamericanos ganan participación en los incrementos de las importaciones asiáticas bajo una conjetura conservadora de esos incrementos a partir de la crisis actual, estaríamos ocupando un "espacio" de una cifra similar a 13 mil millones de embarques adicionales, determinados por una participación del 10% en los incrementos marginales anuales de las importaciones asiáticas.

c) Un comercio sin eslabonamientos

Si el primero es el del volumen del intercambio, el segundo "espacio vacío" es el del patrón de comercio. Su estructura y composición no habla de demasiado compromiso con la complejidad productiva en ambas costas. Japón, Corea del Sur, y luego China Popular y las nuevas economías asiáticas en proceso de industrialización adquieren insumos que pueden encontrarse tanto en nuestra región como en otros proveedores. A su vez, las políticas de apertura en la mayor parte de América Latina, significan un rápido incremento en la llegada de bienes finales, sin mayor incorporación de etapas manufactureras locales. Baste señalar que de los embarques de las economías semiindustrializadas del MERCOSUR ampliado, no menos del 85% corresponden a productos intensivos en el uso de recursos naturales, minerales en los casos de Brasil y Chile, agropecuarios en el caso de la Argentina y Uruguay. No ocurre lo mismo con el patrón de exportaciones de estas mismas economías con América del Norte y Europa, donde la proporción de exportaciones menos vinculadas a ventajas comparativas del sector primario es bastante más reducida.

Exceptuando el caso de las importaciones desde Japón, la apertura de nuestras economías, en muchas ocasiones acelerada, ha sido el origen de un perfil de compras donde han predominado, -en algunos casos, en más del 50%- , los bienes de consumo final, seguidos por algunos insumos industriales difundidos y por último, los bienes de capital, sus partes y piezas.

También exceptuando básicamente el intercambio de bienes de la electrónica, no se detecta mayor incidencia del comercio intraindustrial, el más dinámico en las corrientes comerciales globales, ni tampoco mayores

intercambios intrafirma, reducidos únicamente al caso del comercio con sus filiales mexicanas por parte de los conglomerados asiáticos.

El recuerdo inicial acerca del tráfico transpacífico en tiempos del galeón de Manila no es ocioso: aparentemente el perfil de comercio actual entre las dos regiones sigue correspondiendo a un modelo alejado de las tendencias dominantes en los intercambios internacionales actuales, cada vez menos influido por las ventajas comparativas clásicas, que se ven remplazadas por intercambios intraindustriales e intrafirma, empujados por rendimientos a escala, flujos de tecnología y estrategias de las corporaciones transnacionales.

Latinoamérica y el Caribe.

4. La geografía está dejando de ser decisiva

a) La financiación de proyectos

La oferta disponible en materia de transportes, no hace mucho tiempo una fuerte restricción a los flujos comerciales entre ambas regiones, ha mejorado rápidamente en los últimos años. Ello se debe fundamentalmente a dos factores:

- El propio proceso de apertura comercial en América Latina ha generado corrientes de cargas "hacia abajo" - ya se ha mencionado el rápido incremento de nuestras importaciones -, que crean automáticamente disponibilidad de bodega de retorno. La caída de los precios de los fletes de exportación desde 1990 puede ser descripta en términos no inferiores a espectacular. Ello implica que el factor de costo del flete sea hoy un argumento de mucho menor relieve en cuanto a la competitividad de nuestras exportaciones en Asia, respecto a otras regiones proveedoras.
- Las mejoras en la operatoria y competitividad de los puertos en varios países de América Latina, un proceso que seguramente será profundizado con la privatización en curso de los puertos brasileños, también ha contribuido a bajar sustancialmente los costos del transporte marítimo.

Subsisten, no obstante, deficiencias en materia de disponibilidad de equipos de carga especiales, (ej: refrigerados), y sobre todo, falta de eslabones en la cadena de frío en muchos destinos asiáticos.

La oferta de transporte aéreo directo entre ambas regiones también ha mejorado, aunque no al ritmo que lo ha hecho el tráfico marítimo. El adelanto es notable en el tráfico transpacífico en el hemisferio sur, para el cual hasta hace pocos años, Los Angeles era una escala casi obligada. Los vuelos de Malaysia Air, Varig, LAN, y el ya antiguo transpolar de Aerolíneas Argentinas, se verán próximamente ampliados con servicios de Singapur, Korean Airlines, y posiblemente, líneas chinas. También se están generando servicios de *charter*.

Asimismo, las conexiones carreteras y ferroviarias bioceánicas están entre los lugares prioritarios en la agenda de creación de infraestructura en América Latina. Proyectos en ese sentido forman parte de las provisiones inmediatas, surgidas de los procesos de integración en el MERCOSUR y de acuerdos bilaterales como los existentes entre Argentina y Chile, Brasil y Perú, entre otros. A ello debe agregarse la posibilidad de contar -si se concreta la idea- con un segundo canal marítimo transcontinental en la zona del istmo centroamericano, y las profundas reformas que está introduciendo Panamá en sus puertos, canal y sistemas de transporte y almacenaje. Estas conexiones, que servirán a las comunicaciones entre nuestros países, también deberían facilitar el acceso y tránsito de la producción asiática en este hemisferio y suministrar mejores condiciones de salida para sus abastecimientos desde nuestra región (el caso de la actividad minera es un ejemplo de ello). No debería entonces descartarse el positivo papel que podría jugar la presencia conjunta de instituciones financieras nacionales o multinacionales de ambas regiones en el desarrollo de proyectos de infraestructura, especialmente, en aquellos destinados a facilitar las vinculaciones físicas recíprocas.

a) La financiación de proyectos

En este aspecto y en otro tipo de proyectos, resulta apropiado recordar, tal como lo hiciera el presidente del BID en ocasión de su intervención ante la XII Asamblea General del PECC en Santiago, la importancia que reviste la participación de Japón como accionista del BID y el hecho de que entre todos sus miembros, tenga el mayor *Trust Fund* para el apoyo a proyectos de desarrollo en América Latina y el Caribe.

Si bien no se cuentan socios latinoamericanos en el *Asian Development Bank* (ADB), su acción es analizada con creciente interés por ciertos países de nuestra región que cuentan con empresas vinculadas al desarrollo de infraestructura, construcción de bienes de capital y servicios de ingeniería. Algunas de esas empresas se han asociado con grupos locales en China y el Sudeste de Asia, y así, de modo indirecto participan de proyectos financiados por el ADB. El desarrollo de este tipo de ofertas está provocando un mayor interés para que

conjunta o individualmente países de América Latina tengan una participación más destacada en el ADB. Otros proyectos sostenidos por ese Banco, como los de desarrollo agrario, podrían sin duda enriquecerse, mediante la utilización de experiencias de países de desarrollo intermedio, de concretarse algún tipo de presencia -que no necesariamente debería constituir *full membership*- por parte de países latinoamericanos. Del mismo modo, además de Japón otros países asiáticos han expresado su interés en ser miembros del BID.

5. Los temas de la política comercial: la crisis de 1997 y sus efectos sobre el comercio

La apertura comercial de la mayoría de las economías latinoamericanas, al exponer a muchos sectores de actividad a la competencia internacional, promovió que pasaran a un plano destacado los instrumentos de política de defensa, básicamente los mecanismos de derechos antidumping y compensatorios y salvaguardias. En una amplia mayoría, la aplicación de estos instrumentos tuvo como destino mercaderías provenientes de economías asiáticas, sobre todo, bienes de consumo final y algunos productos de utilización intermedia. El caso más relevante de medidas de defensa fue la aplicación de muy altos derechos por parte de México a una lista de productos chinos, aprovechando la circunstancia de que la R. P. China aún no forma parte de la OMC.

No obstante, puede afirmarse que en la mayoría de los países latinoamericanos la aplicación de instrumentos de política comercial de defensa no ha constituido un elemento significativo respecto de los montos involucrados en los flujos globales del comercio, aun cuando puede tener relieve en los casos particulares de algunos productos.

De todos modos, la mayoría de los países latinoamericanos acompaña la posición liderada por países del Sudeste y el Sur de Asia, acerca de la necesidad de que los aspectos vinculados a las condiciones laborales y protección del ambiente no interfieran en las cuestiones vinculadas al comercio. Tal posición se reflejó en la participación latinoamericana en la reunión ministerial de la OMC de diciembre de 1996, en Singapur.

Asimismo, prácticamente todos los miembros latinoamericanos de la OMC se han mostrado favorables al ingreso de China Popular, Taipei Chino y Vietnam a la Organización. Las negociaciones que algunos países mantienen con China vinculadas con su proceso de admisión, han registrado diferentes grados de avance. Todos son conscientes, sin embargo, de que los Estados Unidos continúa siendo el juez decisivo para el ingreso de China a la OMC.

Una serie de producciones latinoamericanas de importancia encuentra trabas para su ingreso a los mercados del Este Asiático: bienes de origen agropecuario en las economías del Nordeste de Asia, bienes industriales terminados en el Sudeste de Asia. En muchos casos estas restricciones son formales - cuotas y prohibiciones - o medidas restrictivas bajo la denominación de "sanitarias" o de "protección al consumidor". Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones las trabas están vinculadas más que a barreras formales a conductas anticompetitivas de firmas que operan - por razones comerciales o políticas - bajo acuerdos de abastecimiento o distribución exclusivos y dominio excluyente de mercados particulares.

Algunos de los exportadores latinoamericanos que deben competir con producciones de América del Norte, sobre todo en el sector agrícola, encuentran restricciones especialmente fuertes, que podrían estar vinculadas a las necesidades de algunas de las economías asiáticas de reducir sus superávits comerciales con los Estados Unidos.

A partir de las devaluaciones forzadas desde mediados de 1997 en algunos países del Sudeste de Asia y, más recientemente, en Corea del Sur y otras devaluaciones competitivas -tal, el caso de Taipei Chino-, se ha planteado un desafío nuevo a la política comercial de defensa en América Latina. En efecto, se trata de casos donde se han adoptado altos porcentajes de devaluación -un 56% en promedio- en períodos relativamente breves, en economías que ya exportaban competitivamente una amplia gama de productos industriales. En general, ni la OMC ni las legislaciones nacionales prevén acciones frente a este tipo de situación: la adopción de salvaguardias es un proceso con tiempos de gestión posiblemente poco adecuados a la rapidez y profundidad del fenómeno.

Si bien hasta fines de febrero de 1998 no se había producido la esperada ola de exportaciones asiáticas, dados, entre otros factores, el debilitamiento de la demanda de las importaciones de esa región y las dificultades que enfrentan los circuitos internos de abastecimiento y crédito que afectan la producción y, la inflación, nos encontramos ante una instancia donde ambas partes deberían buscar algún tipo de solución consensuada para evitar la adopción de medidas extraordinarias que pudieran provocar futuras eventuales represalias o interferir en el desarrollo armónico de las relaciones económicas entre ambas regiones. Lamentablemente, hasta el momento de redactarse este documento no se tiene información acerca de consultas de este tipo entre los

gobiernos de América Latina y el Pacífico Asiático. La principal preocupación parece centrarse en los aspectos financieros más que en los comerciales que se derivan de una crisis que aún no ha terminado de resolverse.

La caída en el poder adquisitivo de las economías asiáticas afectadas por la crisis tendrá, sin duda, efectos sobre la presencia exportadora latinoamericana en la región. Chile, el país latinoamericano con mayor inserción en el área - un tercio de sus exportaciones se dirigen al Pacífico Asiático - ha registrado fuertes caídas en sus embarques con ese destino en lo que va de este año(9). Probablemente las exportaciones de insumos intermedios vinculados con la producción orientada hacia el mercado doméstico en Asia sean las que más sufran. Otras exportaciones latinoamericanas, tales las de productos con bajos coeficientes de elasticidad precio e ingreso, como los granos o proveedoras a su vez de actividades exportadoras, como cueros, ciertos minerales y metales e insumos básicos, deberían mantenerse en niveles estables o incluso incrementar sus embarques. El resultado final es todavía difícil de predecir. Salvo en el caso de Chile y en menor medida, Perú y Brasil (10), los efectos directos en la caída de la demanda asiática deberían tener un impacto relativamente limitado en la posición exportadora total del resto de las economías latinoamericanas, ya que como se ha señalado, el mercado asiático representa sólo el 10% de las exportaciones totales de la región.

Sin embargo, las devaluaciones masivas en Asia frente al dólar norteamericano provocarán seguramente presiones sobre la posición competitiva hacia terceros mercados a economías con sistemas cambiarios muy vinculados a esa moneda y cuya oferta exportable compite con la asiática.

6. La cooperación e integración regional: ALCA y APEC

ALCA y APEC, aunque discurren paralelamente, presentan características diferentes en cuanto a sus compromisos y construcción institucional y también puntos de llegada distintos. Sin embargo, ambos procesos tienen un actor común decisivo, los Estados Unidos. En América Latina, Chile y México participan de ambos mecanismos, sumándose al Perú a fines de 1998.

No es objeto de este trabajo realizar el análisis y evaluación de las ventajas e inconvenientes para Latinoamérica y el Caribe vinculados a la posible materialización de un "Acuerdo de Libre Comercio de las Américas" (ALCA). En los párrafos que siguen solamente se desea presentar algunas cuestiones que podrían surgir de la coexistencia de los procesos de integración en el Pacífico - APEC - y en América - ALCA -.

De mantenerse los cronogramas y propuestas actuales, dentro de doce años existiría una zona de amplia liberalización de los intercambios, sobre una base en principio no discriminatoria, que cubriría más de la mitad del comercio mundial -la región "abierta" de APEC- y un área de libre comercio de "última generación", discriminatoria por definición hacia economías extrazona, el ALCA. Por su importancia, los Estados Unidos aparecen como pieza de vinculación, una "bisagra" entre ambos procesos. En el caso de APEC, la posición estadounidense no es dominante. La propuesta de llegar al año 2010 con un APEC transformado en área de libre comercio ha sido resistida y contenida en las cumbres de Bogor (1994), y sobre todo, de Osaka (1995) y Manila (1996). De allí surgió un sendero más "asiático" de consenso, basado en planes de acción individuales y voluntarios para cada economía miembro, con el propósito de liberalizar los intercambios hacia el 2.010 (economías avanzadas) y el 2.020 (economías en desarrollo), en armonía con los acuerdos de la OMC. Como señalara un agudo observador:

*"...las naciones asiáticas han elegido hasta ahora rechazar los intentos (norte) americanos de convertir APEC en un **acuerdo de comercio preferencial (ACP)**. En lugar de "regionalismo abierto", esa frase vacía, han elegido hacer de APEC un vehículo para liberalizar el comercio unilateral pero concertadamente sobre una base no discriminatoria y para el lanzamiento de iniciativas de comercio multilaterales" (11)*

No obstante, se establece ahora una nueva relación de fuerzas -desfavorable para el Pacífico Asiático- entre los Estados Unidos y un grupo de países prominentes, pero debilitados por el impacto de la crisis financiera. En ese marco, se puede avanzar en pos de los objetivos de liberalización y apertura de esas economías buscados por los Estados Unidos y otros países industrializados, mediante la aplicación de las medidas y programas de apoyo del FMI y el Banco Mundial.

Asimismo, cabe señalar que las posiciones en el seno de APEC se reúnen alrededor de varios polos: los Estados Unidos, Japón, China Popular y los países de ASEAN, a lo que se suma la influencia intelectual de Australia y Nueva Zelanda.

Independientemente de ello, por su propia gravitación en los intercambios mundiales, la idea de APEC organizada como zona de libre comercio sobre la base de la reciprocidad incorpora una seria amenaza al sistema comercial internacional: la de dividir al mundo en dos bloques o mejor dicho, en un bloque transpacífico, el bloque europeo y el resto del mundo en su acepción no sólo geográfica, sino de *leftover* o "lo que queda".

ALCA, cualquiera haya sido la voluntad de sus actores en su lanzamiento original en Miami, es en la actualidad un proyecto liderado por los Estados Unidos. Desde el punto de vista de las relaciones transpacíficas de América Latina y el Caribe, ALCA plantea varios problemas: el que genera mayor preocupación es la potencial discriminación contra proveedores que pueden ser más eficientes que aquellos a los cuales nos vamos a vincular. Además - dado que se trata de un proyecto de ACP de "última generación" que incluye inversiones y servicios - podría reforzar las tendencias renuentes a los flujos de inversión asiática mencionados más arriba. En síntesis, si no se compatibilizan entre sí los esfuerzos de vinculación externa de América Latina y el Caribe, se correría el riesgo de alejar a esa región del área de mayor dinamismo - pese a la crisis - en las corrientes comerciales y de inversión mundial para principios del próximo siglo. Este proceso podría verse profundizado por el interés de algunos bloques subregionales como MERCOSUR, de desarrollar acuerdos comerciales también preferenciales con la Unión Europea.

Simétricamente, las economías asiáticas podrían ver disminuida su capacidad de acceso al mercado de América Latina y el Caribe, el segundo (o quizá primero en dinamismo), en el escenario global inmediato. (12)

En ambos lados del Pacífico no se ha realizado hasta el momento, según nuestro conocimiento, un análisis profundo de las consecuencias de este proceso. La necesidad de consolidar los esquemas regionales y subregionales de integración (ej: MERCOSUR y Comunidad Andina de nuestra parte, AFTA en Asia) ha impedido que se dedicara tiempo y recursos a investigar los posibles efectos recíprocos de los senderos APEC y ALCA.

Una muestra de éste - a nuestro juicio peligroso desinterés - es que en foros clave donde se expresa y reúne la inteligencia estratégica del Pacífico en el plano económico, como el *Trade Policy Forum* del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC), prácticamente no existe conocimiento directo acerca de las visiones que mantienen América Latina y el Caribe sobre el proceso del ALCA. (13) Consultores no latinoamericanos especializados en cuestiones del "*Western Hemisphere*" transmiten en sus informes una "visión oficial", estilizada y ortodoxa del proyecto.

Mientras tanto, la propuesta Brittan de la "Ronda del Milenio" en el marco de la OMC debería merecer seria atención como tema de discusión entre expertos asiáticos y latinoamericanos, percibiéndola como una vía óptima para evitar los perjuicios derivados de senderos de liberalización regional no convergentes. En muchos casos, desde el punto de vista de América Latina y el Caribe, no está claro que el sendero del ALCA sea "la segunda mejor opción" frente a la alternativa multilateral.

Por último, en materia de integración no pueden dejar de mencionarse los esquemas que trascienden las fronteras políticas y se guían más bien por ventajas de complementación locales o regionales: es el caso de los "triángulos de crecimiento" en Asia y de propuestas de "zonas de integración" en nuestro continente. (14)

7. Otra gran "espacio vacío": los contactos directos

La experiencia de la pasada Asamblea General del PECC en Santiago, Chile (10/97), el influyente "*think thank*" tripartito que alimenta muchas de las decisiones que se toman en APEC, marcó una curiosa y a la vez ilustrativa situación. Pese a los esfuerzos de aproximación llevados a cabo por los organizadores chilenos bajo la consigna de una "Sociedad Transpacífica" ("*Transpacific Partnership*"), las visiones y reflexiones recíprocas de los participantes asiáticos y de América Latina estuvieron predominantemente sustentadas en informaciones y análisis generados en el Atlántico Norte. (15)

La búsqueda de esfuerzos conjuntos de comprensión directa de los procesos, el pensamiento, los usos y costumbres a ambos lados del Pacífico, no debe ser considerada sólo como un afán de enriquecimiento académico, lo cual, por cierto posee su valor intrínseco. Tiene también mucho que ver con la generación o no de negocios y de vinculaciones, con las percepciones culturales mutuas, con el remplazo de estereotipos por personas y contrapartes reales y, con la posibilidad de construir criterios, políticas y por qué no, empresas comunes.

Las comunidades de negocios y académicas, los políticos en el gobierno y las organizaciones regionales tienen una muy importante tarea por delante a este respecto. Propuestas como la Red de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios sobre Asia-Pacífico, y el Foro de Diálogo para la Cooperación entre América Latina y el Caribe/Asia-Pacífico, impulsadas por la Secretaría Permanente del SELA con el auspicio del BID, o la posibilidad de crear dentro del PECC un foro permanente de *Transpacific Partnership*, pueden ser movimientos adecuados en la dirección señalada.

8. ¿ La crisis del modelo?

En las secciones anteriores se ha pasado revista a varios de los aspectos de la vinculación económica entre ambas regiones. Puede señalarse, sin embargo, que uno de los vínculos clave ha estado en el campo de la discusión acerca de los modelos y la política económica.

La "década perdida" en América Latina y el Caribe, impulsó a nuestros países a echar una mirada hacia las economías exitosas de Asia, intentando descubrir los factores claves de esos éxitos en términos de crecimiento del ingreso y modernización del aparato productivo. Del mismo modo, la crisis en varios de ellos plantea necesariamente reflexiones sobre varios puntos. Entre ellos:

- **El papel del Estado.** En economías que se embarcaban en amplios procesos de reforma, privatizaciones y en muchos casos, reducción o modificación del papel del Estado, la discusión acerca del rol que éste había tenido en dirigir, de algún modo, los procesos de crecimiento en las economías más dinámicas de Asia fue inevitable. A fines de los años ochenta y principios de los años noventa, aparecen trabajos como los de Wade, Alice Amsden, Bradford y varios economistas japoneses, que revalorizan el papel del Estado como conductor de procesos de "industrialización tardía", destacándose los casos de Corea del Sur y Taiwan. La respuesta a tal interpretación es dada por el Banco Mundial cuando en 1993 se publica "*The East Asian Miracle*", una obra que reúne *in extenso* material estadístico destinado a demostrar que el "milagro" fue básicamente consecuencia de establecer los equilibrios fundamentales en la economía y operar bajo precios de mercado o a lo sumo, bajo precios "que hubieran sido" los de mercado y especialmente, bajo una concepción "market friendly". Para el equipo de John Page, que dirigió el trabajo sobre la acción del Estado, donde ésta existió, fue, en todo caso, inocua cuando no contraproducente.

Recientemente, el papel del Estado y del buen gobierno ha sido revalorizado, constituyendo el último "Informe sobre el Desarrollo Mundial" del Banco Mundial una excelente sistematización del tema.

Una pregunta a formular cuando se observan las distorsiones instigadas por determinadas políticas gubernamentales en Asia, es si lo que se pone en cuestión es cualquier política pública (en *The East Asian Miracle* se cita muy elogiosamente las conductas de varias administraciones del área) o las deformaciones de prácticas corruptas. ¿Se trata entonces de remplazar el Estado por el mercado o por el contrario, remplazar malas formas de gobierno por buenas en términos de transparencia, responsabilidades y controles?. La pregunta correcta versaría entonces sobre la calidad de las instituciones en vez de cuestionarse su existencia.

- El papel de la cadena **ahorro - inversiones - beneficios**. Mientras que en las economías asiáticas de elevado crecimiento se acumularon altas tasas de ahorro (en general, de carácter corporativo), que financiaron también altas tasas de inversión por la vía de mecanismos de protección de beneficios (Charles Gore), la generación de altas tasas de beneficio en las economías latinoamericanas no fue garantía de altos niveles de inversión. Lo que descubre la crisis actual de varias economías asiáticas es que en algún momento la asignación de recursos a ciertas áreas, vía sistemas financieros relativamente liberalizados pero mal administrados y supervisados, puede destruir (¿creativamente?) *stocks* de capital que habían adquirido valores que el mercado no estaba dispuesto a convalidar *ad infinitum*. ¿Es posible evitar estas distorsiones en economías emergentes? ¿Cuáles son los aprendizajes posibles del estallido de burbujas financieras e inmobiliarias en Asia? ¿Han sido y son inherentes al sistema o son evitables?
- Otro elemento a examinar de la experiencia asiática por parte de América Latina y el Caribe es el papel de **las exportaciones**. La discusión aquí se ha establecido entre quienes han visto el crecimiento de las economías asiáticas como liderado por la exportación, y quienes se han inclinado por una interpretación que da prioridad a la inversión como motor del crecimiento. Sin embargo, existen pocas dudas acerca de la eficiencia en la tarea de inteligencia de mercados y guía hacia las empresas de menor tamaño por parte de organizaciones muy efectivas de promoción de las exportaciones en casos como el de Taipei (CETRA) y Hong Kong (HKTDC). La necesidad de superar discontinuidades en la información -una de las "nuevas" fallas de mercado reconocidas- sigue haciendo recomendable en nuestra región prestar la atención a ese tipo de experiencias.
- El desafío que plantean a la competitividad a largo plazo y a la equidad social las carencias en materia **educativa**, parecería ser otro de los motivos de reflexión, que convoca a un análisis comparativo más profundo acerca de lo que se ha hecho en Asia y en América Latina y el Caribe recientemente en la materia. Baste citar como señal de alerta que muy recientemente el presidente del BID señalaba ante una audiencia transpáfrica que "... en la década de 1960 el nivel medio de educación en América

Latina estaba en línea o era significativamente más alto que en otros países en vías de desarrollo. Hoy, para un promedio de 5 años, es 4 años menor que en países comparables del Este de Asia" ...

- Entre los temas profundos de los **modelos de desarrollo** que se suscitan en nuestros países a partir de los acontecimientos en Asia, no es menor la reivindicación que se ha hecho de las viejas y entrañables ventajas comparativas como punto de partida de un desarrollo exitoso, contrastándolo con la ahora condenada creación de ventajas "artificiales" dinámicas y por lo tanto, destinadas al fracaso. En otros términos, según esta interpretación, hubiera sido más correcto como sendero de desarrollo que Malasia siguiera produciendo y exportando básicamente caucho y zinc, con lo cual se hubiera evitado los actuales disgustos. Se nos pretende situar erróneamente en un mundo de principios de siglo - no de fin del milenio -, de firme división del trabajo, donde no existen los rendimientos a escala ni el cambio tecnológico, y en el cual las políticas públicas deben ser condenadas.

Las debilidades y errores expuestos por las crisis en las economías exitosas de Asia abren también la oportunidad de aprendizajes mutuos. Se ha establecido cierta simetría: Asia también tiene ahora algo que aprender de América Latina y el Caribe. Pero tampoco debemos precipitarnos: el camino asiático de avance a través de la generación de consensos no debería ser un activo alcanzado por las devaluaciones.

A modo de conclusión

Más allá de la coyuntura, los acontecimientos que se han sucedido a partir de mediados de 1997 en Asia y sus repercusiones posibles o reales en nuestra región, representan desafíos múltiples a quienes piensan y formulan las políticas en ambos continentes. El primero es el desafío del buen gobierno: los éxitos, reales o ficticios, no son garantía de inmunidad frente a conductas de asignación de recursos poco transparentes, administraciones indolentes basadas en cifras asombrosas de crecimiento, y la concentración sin control de poder y riqueza; la macroeconomía no es suficiente.

El segundo es el desafío de la creación y adquisición constante de nuevas ventajas productivas: producir microchips era un salto productivo a fines de los años setenta, hoy son *commodities* con mercados mucho más vulnerables que las tradicionales. Sólo el desarrollo de recursos humanos y tecnológicos puede establecer la diferencia. El "factor de productividad total" es más que un concepto económico neoclásico: florece más naturalmente en sociedades democráticas y equitativas, donde fluye ampliamente el conocimiento, la capacitación y la información.

Bibliografía

- Amsden.** *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization.* Oxford: Oxford University Press, 1989.
- Assael,** Héctor y **Kuwayama,** Mikio. *Industrial and trade policies under the new trading system: towards a comparative analysis between East Asia and Latin America.* PECC XII Academic Consortium Meeting, Sept. 1997.
- Bekinschtein,** José A. y **Losoviz,** Pablo. *Wider Mercosur and East Asia: Patterns of Trade.* PECC XII Academic Consortium Meeting, Sept. 1997.
- Bhagwati,** Jagdish. *Fast track to nowhere.* The Economist. (18 Oct.1997).
- Dobbs,** M.S. y **Higginson.** *Asia Pacific: It's role in the New World Disorder.* London: Mandarin, 1994.
- Iglesias,** Enrique V. "Transpacific Partnership" en *Latinamerica's Role.* Santiago. IDB, 1997.
- PECC,** Pacific Economic Cooperation Council. *Pacific Food Outlook 1997-1998,* Nov. 1997
- SELA,** *The current status of the Latin America and Caribbean Countries' Economic relations with the Asia-Pacific region.* Documento SELA, Sept. 1997.
- Sideri,** Sandro. *ASEM and Asian Prospects within the evolving world economy,* The Netherlands: Institute of Social Studies, March 1997.
- World Bank.** *The East Asian Miracle.* 1993.

Las relaciones económicas de los países de América Latina y el Caribe con la región de Asia-Pacífico durante la década del noventa

Eduardo Mayobre y Gerardo Noto (SELA) (i)

Este capítulo se basa en el trabajo de edición y síntesis realizado por los autores para la Secretaría Permanente del SELA, que fuera elaborado a partir de trabajos individuales por países presentados en la Reunión de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios de Asia-Pacífico, organizada por la Secretaría Permanente del SELA, con el auspicio del INTAL-BID, en Caracas, el 17 y 18 de Julio de 1997. Los especialistas que redactaron dichos informes, cuyos trabajos figuran en la bibliografía anexa, se detallan a continuación: José Beckinschtein, Ricardo Parera, Silvia Greco (Argentina), Raúl Barrios (Bolivia), Henrique Altemani de Oliveira, Gilson Schwartz (Brasil), Jaime Barrera Parra (Colombia), José Manuel Galego (Cuba), Hernán Gutierrez (Chile), Eugenio Anguiano, Daniel Toledo (México), Fernando Gonzalez Vigil (Perú), Ana María Estevez Mercader (Uruguay), José Clavijo (Venezuela), Jacqueline Anne Braveboy-Wagner (Caribe), Edgar J. Chamorro Marín (Centroamérica).

Introducción

Este trabajo presenta una versión resumida del conjunto de estudios individuales por países presentados en la *Reunión de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios de Asia-Pacífico*, organizada por la Secretaría Permanente del SELA, con el auspicio del INTAL-BID, en Caracas, el 17 y 18 de Julio de 1997. En el mismo se consideran las relaciones comerciales, financieras, de inversión y de cooperación, al igual que, más brevemente, las relaciones político-diplomáticas entre un conjunto de países de América Latina y el Caribe y la región de Asia-Pacífico. Este estudio abarca desde el inicio de la década del noventa hasta mediados de 1997. Es importante destacar esta fecha límite, pues coincide con el inicio de la crisis asiática, cuyos efectos sobre nuestra región se analizan en otro capítulo del presente Informe, que fuera realizado posteriormente. Este conjunto de análisis, sintetizados en este capítulo, presenta una perspectiva general del estado de las relaciones económicas entre los países de ambas regiones, que constituye una excelente información de base para proyectar la evolución futura de las importantes relaciones económicas entre los actores de América Latina y el Caribe y del Asia-Pacífico.

Economic Relations of the Latin American and Caribbean Countries with the Asia-Pacific Region during the Nineties

Abstract

This paper provides an overall view of the economic relations that unfolded during the nineties between the Latin American and Caribbean countries and the Asia-Pacific region. This is abridged version of the country studies presented to the *Meeting of Latin American and Caribbean Study Centers on the Asia-Pacific*, organized by the SELA Permanent Secretariat with the cosponsorship of INTAL-IADB and held in Caracas on 17 and 18 July 1997. This study analyzes trade and financial relations, investment, and cooperation and also, consideration is given to political and diplomatic relations between a number of Latin American and Caribbean countries and those of the Asia Pacific region. The time period covered by the study spans from 1990 to 1997. It is important to bear that period concluded when the Asian crisis began. An additional chapter, prepared at a later date but also included in this book, is devoted to taking a closer look at the Asian crisis' impact on our region. These analyses, which have been synthesized into one chapter, draw a general picture as regards the state of economic relations of Argentina, Bolivia, Brazil, Colombia, Cuba, Chile, Mexico, Peru, Uruguay, Venezuela, as well as those of CARICOM and Central America with the countries of the Asia-Pacific. This study provides an excellent information base to project the future evolution of meaningful economic relations between actors in Latin America and the Caribbean and those of the Pacific Asia.

1. ARGENTINA

a) Relaciones comerciales

b) Convenios comerciales e inversiones

c) Relaciones político-diplomáticas

a) Relaciones comerciales

El comercio exterior argentino se incrementó extraordinariamente entre 1990 y 1995 al pasar de US\$16.330 millones a US\$41.085 millones. Las importaciones se quintuplicaron al alcanzar los US\$20.122 millones mientras las exportaciones aumentaron a US\$ 20.963 millones en 1995.

En este marco expansivo, el comercio realizado con los otros países miembros de MERCOSUR tiene especial importancia (32,5% de las exportaciones y 22,4% de las importaciones en 1995). El comercio con los países de la región Asia-Pacífico mantuvo una participación relativamente estable de alrededor del 10% del total, pero se incrementó notablemente en cuanto a su valor, al crecer de US\$1.662 millones en 1990 a US\$ 4.274 millones en 1995. En contraste, la participación de Estados Unidos y de la Unión Europea durante el período se redujo. En 1995 los Estados Unidos representaron el 14,5% mientras la Unión Europea el 25,5%. En ambas instancias la disminución de la participación relativa es atribuible a un menor porcentaje en el total de exportaciones argentinas.

El incremento global de las **exportaciones** argentinas se explica, además de los acuerdos de MERCOSUR, por los mejores precios internacionales de los granos y el combustible. En el caso de los países Asia-Pacífico, el incremento fue de US\$1.202 millones en 1990 a US\$1.869 millones en 1995. Las cifras para el primer semestre de 1996 hacen pensar que se mantendrá el crecimiento.

La República Popular China y el Japón concentran las mayores exportaciones argentinas a la región Asia-Pacífico, aunque en ambos casos con fluctuaciones debidas a las políticas de importación de esos países. En 1995, Japón representó un 24,5% de las exportaciones argentinas destinadas a la región y China un 15,3%. También destacan Malasia y Taiwán, con un 13,9% y un 11,1% respectivamente.

Las exportaciones argentinas a la región son principalmente productos primarios y manufacturas agropecuarias de poco valor agregado. En la mayoría de los países, el mayor volumen de exportaciones está representado por subproductos carneos, destacadamente en el caso de Hong Kong. En este sentido, la reciente declaración de Argentina como país libre de aftosa abre posibilidades de aumentar considerablemente la exportación de nuevos tipos de corte de carne vacuna y de productos lácteos. Las exportaciones a la región de manufacturas de origen industrial son producto de acuerdos interempresariales y resultado de acuerdos de tipo "joint venture".

Las **importaciones** provenientes de la región Asia-Pacífico pasaron de US\$460 millones en 1990 a US\$2.400 millones en 1995. China, Corea y Japón fueron los países que lideraron las ventas a la Argentina. Las importaciones provenientes de China han sido las que han mostrado un mayor crecimiento en los últimos cinco años. En 1995, triplicaron el promedio de los tres años anteriores y alcanzaron a US\$ 608 millones. Esto es, una cuarta parte de las importaciones provenientes de la región. Por su parte, las importaciones de origen japonés representaron un 30% del total asiático del Este y las de Corea un 15%.

Las compras realizadas por Argentina se concentraron principalmente en los sectores automotriz, electrónico, máquinas - herramientas y textiles. Los principales productos importados son equipos de computación, tubos catódicos para televisores y monitores, vehículos de transporte de personas y de mercancías, caucho natural y radiograbadores.

El **balance comercial** de Argentina con la región es deficitario desde 1991, aunque en el primer semestre de 1996 se observa un pequeño superávit. En 1995, el valor de las importaciones superó al de las exportaciones en US\$536 millones. Considerado por países, el saldo con Japón fue desfavorable en US\$254 millones; el resultado con China fue negativo en US\$322 millones; y con Malasia se registró un déficit de US\$160 millones. El intercambio con Indonesia fue superavitario en US\$98 millones, mientras que con Taiwán fue relativamente equilibrado.

El fuerte requerimiento de productos alimenticios de la región Asia-Pacífico hace pensar en que las **perspectivas** de colocaciones de productos argentinos en ella son promisorias. Tanto en cereales como en carnes e insumos para alimentos procesados se prevé un aumento pronunciado de la demanda en esa región. Por otra parte, se estima que China comenzará a incrementar la exportación de capital y tecnología y a establecer fábricas de ensamblaje y procesamiento en la Argentina. Adicionalmente, el Presidente argentino, Carlos Menem, ha propuesto establecer una zona de libre comercio entre el MERCOSUR y ASEAN.

b) Convenios comerciales e inversiones

La dinamización de las relaciones comerciales ha originado una serie de proyectos e iniciativas sobre inversiones, y ha servido de base para la firma de acuerdos comerciales.

Con China, se firmó un acuerdo comercial con la Provincia de La Rioja para la compra de maquinaria vial y agrícola, financiada por el Bank of China; se suscribió un acuerdo entre China State Construction y la empresa IMPSA para el desarrollo de proyectos conjuntos en el Lejano Oriente. Además existen proyectos de empresas tabacaleras de la provincia de Jiangsu; de empresas petroquímicas para instalar una planta de Procesos de Urea en la Provincia de Salta, así como otros proyectos para plantas de fertilizantes nitrogenados y de nitrato de amonio.

En cuanto a Corea, Daewoo y Hyundai están en tratativas para utilizar la zona franca de La Plata (Provincia de Buenos Aires) como centro de distribución; hay interés en invertir US\$50 millones en un astillero en Tierra del Fuego, para dar mantenimiento a los barcos del Atlántico Sur; y el Kookmin Bank, segundo de Corea, se instaló en Buenos Aires como banca mayorista.

Japón ha mostrado interés en inversiones en los sectores de minería, de pesca, petroquímica, automotores y partes de automóviles, así como en la construcción del puente Colonia-Buenos Aires.

Malasia participa a través de la IJM Corporation Berhard como socio en la concesión de la autopista Acceso Oeste a la ciudad de Buenos Aires (1996), con el 24% de las acciones, equivalente a US\$20 millones. Por su parte IMPSA está instalando en ese país ocho grúas y licitando equipamiento para dos centrales hidroeléctricas. Esta empresa también está proveyendo grúas para un puerto privado en Indonesia y está equipando dos centrales hidroeléctricas en Tailandia. Filipinas participa en el Terminal 5 del puerto de Buenos Aires.

c) Relaciones político-diplomáticas

El intercambio de visitas diplomáticas y económicas se ha incrementado notablemente durante los últimos años. En 1995 el Presidente de Argentina visitó la República Popular China, mientras que en 1997 viajó a Corea, Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Singapur y Vietnam. En esta última oportunidad, se firmó un acuerdo de "Cooperación Económica Comercial" y un memorandum sobre la cooperación contra el narcotráfico con Tailandia, y se abrió la Embajada Argentina en Vietnam. En 1996 y 1997 se realizaron visitas de nivel ministerial a Japón.

Por su parte el Vice Premier Chino y varias misiones comerciales de ese país visitaron la Argentina en 1996. También hubo visitas de nivel ministerial por parte de los gobiernos de Tailandia e Indonesia y del Secretario General de la ASEAN. Misiones comerciales de Singapur expresaron su interés en productos pesqueros y frutas frescas y se realizaron varias ruedas de negocios.

En cuanto a relaciones multilaterales se puede mencionar la participación pública y privada en el *Foro sobre políticas públicas respecto a la pequeña y mediana industria de la APEC*; la participación en el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC) y en el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC).

2. BOLIVIA

a) Relaciones comerciales

b) Relaciones financieras y de asistencia técnica

c) Relaciones político-diplomáticas

Bolivia, se considera un país con vocación geopolítica orientada hacia el Pacífico. En tal sentido ha manifestado el deseo de incorporarse en un futuro próximo al Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC). Además, se ha planteado varias instancias de diálogo para aproximarse al PECC a través de la Comunidad Andina, aprovechando para el efecto la experiencia acumulada y la membresía geográfica de tres de sus integrantes: Colombia, Ecuador y Perú.

En la región Asia-Pacífico, el país con el que Bolivia mantiene relaciones de mayor significación es Japón. Con el resto de los países, las vinculaciones son modestas, residuales en algunos casos e insignificantes en otros. No obstante, el principal mercado para las exportaciones bolivianas en la región es Malasia, debido a sus adquisiciones de estaño. El principal país de la zona del cual provienen inversiones extranjeras es Australia, orientándose éstas fundamentalmente hacia el sector minero.

Los tres países de la región que prestan asistencia para el desarrollo a Bolivia son Japón, Corea y China, siendo la del primero la única de significación.

a) Relaciones comerciales

En 1996, las **exportaciones** a la región Asia-Pacífico representaron sólo 0,6% del total de las exportaciones bolivianas. Por orden de importancia, los tres mercados más importantes fueron Japón, Malasia y Australia. Las exportaciones bolivianas a la región son principalmente materias primas. Fundamentalmente minerales (estaño, plata, zinc), maderas, cueros, prendas de vestir de lana y alpaca y algunos productos de origen vegetal. Entre 1988 y 1996, Malasia ha sido el principal mercado para las exportaciones bolivianas en la región Asia-Pacífico, seguido por Japón, Corea del Sur, Australia y China.

En 1996, las **importaciones** de Asia-Pacífico representaron el 14,6% de las importaciones totales bolivianas. Dentro de ese porcentaje, las importaciones procedentes del Japón representaban el 12 %. Los tres orígenes más importantes de la región Asia-Pacífico fueron Japón, Corea y China. Entre 1988 y 1996, Bolivia ha importado principalmente de los cinco mercados siguientes: Japón, Corea del Sur, China Popular, Nueva Zelanda y

Australia. Los productos importados de esos países son en su gran mayoría bienes manufacturados o semi-manufacturados.

En los últimos nueve años, el **saldo comercial** global de Bolivia con los once países de la región Asia-Pacífico ha sido deficitario. Entre 1988 y 1996 Bolivia exportó productos hacia esos mercados por un valor de US\$71,3 millones, mientras que importó bienes por un valor de US\$1.337 millones. Esto significa una balanza comercial desfavorable en una relación de 18 a 1, en la que el superávit comercial con Malasia es un contrapeso menor.

Desde 1988 hasta 1996, Bolivia ha tenido un déficit comercial permanente con el Japón, Corea, la República Popular China, Indonesia, Nueva Zelanda, Singapur, Vietnam, Brunei y Filipinas. En 1996, éste fue de US\$199,6 millones con Japón, de US\$20,3 millones con Corea, y de US\$12,7 millones con China. Con los otros países los montos fueron menores.

Desde 1988 hasta 1996, Bolivia ha tenido un superávit comercial permanente con Malasia. En 1996, éste alcanzó la suma de US\$ 668 mil. Con Tailandia y Australia se han alternado años con balanzas comerciales positivas y negativas, con cifras relativamente bajas.

b) Relaciones financieras y de asistencia técnica

En 1990 se dictó la Ley de Inversiones de Bolivia, la cual estimula la inversión nacional y extranjera. Bolivia además ha suscrito diecisiete acuerdos bilaterales en materia de inversiones. De los mismos, dos son con países asiáticos: China Popular y Corea del Sur.

De los países de la región Asia-Pacífico, en el período comprendido entre el año 1993 y el primer trimestre de 1997, Bolivia sólo absorbió inversiones procedentes de cinco países: Australia, Corea, China, Japón y Nueva Zelanda. Estos países representan sólo el 3,6% del total de las inversiones extranjeras directas en Bolivia para ese período.

El país de la región que más capital invirtió en Bolivia durante esos años fue Australia, con un total acumulado de US\$42 millones. En el mismo período, Corea del Sur invirtió US\$2.3 millones, China US\$0.8 millones y Japón US\$0.4 millones.

Las inversiones australianas se orientaron al sector de la minería y de los hidrocarburos, aunque también se registran inversiones en el sector industrial y en el sector de comercio y servicios. La mayor parte de las inversiones coreanas se orientaron al sector industrial.

De acuerdo a los datos del Banco Central de Bolivia, al 31 de diciembre de 1996, el principal acreedor bilateral de Bolivia era el Japón, siendo el único país perteneciente a la región Asia-Pacífico que aparecía en las estadísticas nacionales. El monto adeudado era de US\$ 523 millones, cifra que representaba el 11.9% del total de la deuda externa boliviana.

En lo que atañe a la agenda boliviana con los países de la región Asia-Pacífico, hasta ahora uno de los temas centrales ha sido la **asistencia oficial al desarrollo**, el cual constituye un eje estructurante de las relaciones bilaterales.

Bolivia es uno de los países menos adelantados en América Latina y, por consiguiente, uno de los que recibe mayores niveles de cooperación para cubrir sus necesidades de desarrollo. La cooperación financiera y técnica, reembolsable y no reembolsable, que Bolivia recibe del Japón es una de las más importantes en Latinoamérica, lo que explica el papel estratégico que se le ha asignado a dicho país en la política exterior boliviana. No obstante, la cooperación económica que otorga Japón no alcanza a cubrir el déficit comercial anual que Bolivia tiene con ese país. Otros dos países asiáticos prestan cooperación internacional, China Popular y Corea del Sur. Sin embargo, los montos recibidos, no son muy significativos.

En el ámbito bilateral, los únicos países de la región Asia-Pacífico desde los cuales ha provenido financiamiento entre 1987 y 1996 han sido Japón, Corea y China. Del financiamiento externo total contratado por Bolivia, Japón representa el 18,7% del total bilateral y el 8% del total contratado. Corea y China representan menos del 1% cada una.

En cuanto a los contratos de donación, cabe destacar que los únicos países de Asia-Pacífico que figuran en las estadísticas nacionales entre 1987 y 1996 son Japón, Corea y China. Las donaciones del Japón representan el 18,7% del total a nivel bilateral y el 15% del total de las donaciones absorbidas por el país. Las de Corea y China, menos del 1% de ambos totales.

c) Relaciones político-diplomáticas

Las tres grandes fases en las relaciones de Bolivia con los países de Asia-Pacífico han sido: i) La fase migratoria, centrada en las relaciones con el Japón, que se inicia a fines del siglo anterior y se prolonga hasta

aproximadamente los años 50. ii) La fase de apertura de relaciones diplomáticas que se inicia en los años 50 y se extiende hasta mediados de los 80. iii) La fase de acercamiento económico, que es la actual.

Especial mención merecen las relaciones con algunos países productores de estaño, tales como Tailandia, Malasia e Indonesia.

Bolivia mantiene relaciones diplomáticas con Australia, Corea del Sur, China, Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur, Tailandia y Vietnam. De las treinta y cinco embajadas que tiene el país sólo tres (Japón, Corea y China) están localizadas en la región Asia-Pacífico.

Históricamente, la primera vez que un presidente boliviano llegó al Lejano Oriente fue en 1991, mostrando un cambio de rumbo y estrategia en la política exterior. La actual administración gubernamental ha renovado el compromiso diplomático del país con la región Asia-Pacífico. Ha reconocido entre sus líneas de acción la necesidad de diversificar geográficamente las relaciones externas del país, ocupando, en ese contexto, la Cuenca del Pacífico una de las principales prioridades.

Durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada se han realizado visitas oficiales que ratifican el creciente interés que Bolivia tiene en esta región. Entre ellas cabe destacar las visitas del Primer Mandatario y el Ministro de Relaciones Exteriores a Japón, Corea y China.

En 1997 el renovado interés por la región Asia-Pacífico se ha visto fortalecido por los primeros esfuerzos nacionales para formar parte de los Grupos de Trabajo de la APEC, la reanudación de los contactos con el PECC y la búsqueda de financiamiento para abrir una nueva Embajada de Bolivia en alguno de los países de ASEAN.

En el caso de la APEC se presenta la dificultad de la exigencia de ser un país ribereño del Pacífico para ser miembro. Este hecho contribuye a redimensionar las relaciones boliviano-chilenas, al incidir también en el proceso de inserción internacional de Bolivia en otras latitudes. Respecto al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC), una delegación de la Cancillería asistió a la IX Reunión del Consejo efectuada en San Francisco en septiembre de 1992, e inició los trámites destinados a lograr la incorporación de Bolivia a esta organización. En el caso del PBEC, la incorporación boliviana depende de la voluntad gremial del sector privado. Pero, por el momento, no se conoce ninguna negociación, gestión o trámite que se hayan realizado para formar parte de esta entidad.

Los países no miembros de la APEC pueden participar en las actividades de los Grupos de Trabajo. En consecuencia, como Bolivia ya ha manifestado su interés en incorporarse al APEC en un futuro próximo, podría participar en algunos Grupos de Trabajo, en calidad de observador. El Grupo de Trabajo relativo a transporte es, probablemente, el más indicado para intentar un acercamiento al APEC, debido a la potencialidad de los corredores interoceánicos y a la privilegiada posición que Bolivia ocupa en Sudamérica.

3. BRASIL

a) Relaciones comerciales

b) Inversiones y relaciones financieras

c) Relaciones político-diplomáticas

El interés de Asia por Brasil ha radicado tradicionalmente en que éste país podría ser una importante fuente de materias primas, principalmente productos alimenticios e insumos básicos. En ese sentido, a medida que las economías asiáticas adquieren dinamismo y se especializan en productos manufacturados, se acentúa la demanda de importación de productos básicos provenientes de Brasil.

La dimensión del mercado brasileño, y su utilización como base para la penetración en el mercado latinoamericano ha constituido una motivación adicional para la intensificación de las relaciones económicas entre este país y los países asiáticos.

Las relaciones económicas de Brasil con la región Asia-Pacífico se concentraron inicialmente en el intercambio con Japón. Desde la década de los sesenta las relaciones entre ambos países experimentaron un crecimiento significativo que llevó a Japón a ser el segundo mercado individual para las exportaciones brasileñas y el tercer inversionista externo en el Brasil. Tal incremento, sin embargo, se debió principalmente a iniciativas por parte de Japón. Por ello las exportaciones brasileñas fueron, en su mayoría, determinadas por las inversiones japonesas en Brasil, las cuales privilegiaron la producción de insumos industriales para su economía de origen. La crisis de los años ochenta le restó atractivo al Brasil para los intereses japoneses y al inicio de los años noventa se experimentó un proceso de redefinición de las relaciones bilaterales que aún se encuentra en marcha. Tal redefinición de políticas abarca también a otros países y territorios de la región Asia-Pacífico como la República Popular China, Taiwán y Corea del Sur. Se intenta al respecto articular un esfuerzo de exportación

por parte de Brasil que supere la actitud pasiva de reacción a las políticas de adquisiciones de los países asiáticos.

a) Relaciones comerciales

La participación de la región Asia-Pacífico en el comercio de Brasil ha aumentado de manera consistente. Desde 1970 hasta 1996 la participación de la región en las exportaciones brasileñas ha aumentado de un 9.4% a un 17% del total. En el caso de las importaciones, la participación de las originadas en Asia se ha incrementado de 8.2% a principios de la década de los setenta a 16.6% en 1995. Estos porcentajes son menores que los registrados respecto a otras regiones. En 1996, un 26.9% de las exportaciones de Brasil estuvieron destinadas a la Unión Europea; un 22.9% a los países de ALADI (de las cuales un 15,3% a los de MERCOSUR); y un 19.5% a los Estados Unidos de América.

Sin embargo, el comercio con Asia presenta una clara tendencia al crecimiento, con tasas anuales superiores a las de los intercambios totales de Brasil, particularmente en lo que se refiere a las importaciones.

Las **exportaciones** de Brasil a Asia, que en 1970 registraron un valor de 226 millones de dólares norteamericanos crecieron desde entonces de manera consistente hasta llegar a US\$8.190 millones en 1995 y US\$7.814 en 1996. De estos totales, las destinadas a Japón llegaron a representar alrededor del 80% de las dirigidas a la región asiática durante la segunda mitad de la década de los setenta, para después declinar su participación en ese total progresivamente hasta un 37,9% en 1995. Las exportaciones a la República Popular China, que representaban solamente un 0.6% del total a la región Asia Pacífico en 1970 experimentaron fluctuaciones pronunciadas con una tendencia al crecimiento que llevó su tasa de participación a un 14.7% en 1995. Las dirigidas a Corea del Sur, que eran prácticamente insignificantes en 1970 (0.8% del total a la región) alcanzaban un 10,1 % en 1995. Para esta última fecha también tenían importancia en el total los países de ASEAN con un 19,5% y los territorios de Hong Kong y Taiwán con un 5% cada uno. ⁽²⁾

Las exportaciones brasileñas a la región Asia-Pacífico se componen principalmente de materias primas. Los minerales, los metales comunes y sus productos, así como productos vegetales y animales como la soya y cereales constituyen los principales rubros.

Las **importaciones** de Brasil de los países de Asia-Pacífico también han crecido de manera sostenida. Mientras en 1970 eran sólo US\$196 millones, para 1994 alcanzaban a US\$4.776 millones, y en 1995 casi se duplican para llegar a US\$8.296 millones. La distribución geográfica de las adquisiciones brasileñas y su evolución son similares a las de la exportaciones. En 1970, las provenientes de Japón representaban un 90.7% del total importado, porcentaje que se ha venido reduciendo particularmente a partir de la década de los ochenta, para ubicarse en alrededor de un 50% en los años 1993 y 1994 y en un 39,5 % para 1995.

Corea del Sur, cuya participación en las importaciones provenientes de la región no superó el 1% hasta 1988 se ha convertido en el segundo proveedor desde el área. Para 1995, las importaciones de este origen significaron un 16% del total regional. La tercera fuente de importaciones la constituye el conjunto de los países de la ASEAN, los cuales muestran una tendencia creciente. Para 1994 y 1995 representaron algo más del 13% del total.

Las importaciones provenientes de la República Popular China han tenido un comportamiento más errático. Hasta 1979 eran prácticamente inexistentes. Durante la década de los ochenta, adquieren importancia y representan aproximadamente una cuarta parte de las importaciones provenientes de la región. Pero a partir de 1989 su significación disminuye, y sólo se recupera en 1994 y 1995, cuando su participación fue de 9.7% y 12,5% respectivamente.

Otras fuentes significativas de importaciones son Taiwán con un 8,6% del total y Hong Kong con un 5.2%

Las importaciones a Brasil de la región Asia-Pacífico son principalmente manufacturas .

Durante la década de los setenta el **balance comercial** brasileño con la región asiática era normalmente deficitario. A partir de la década de los ochenta se revierte esta tendencia, debido a la profunda restricción a las importaciones que aplica Brasil a través de controles cuantitativos. El crecimiento de las exportaciones y la estabilización o disminución de las importaciones determina un saldo superavitario del balance comercial brasileño con el Asia durante los años ochenta y hasta la mitad de los noventa. Las exportaciones alcanzaron un monto de dos o tres veces el de las importaciones hasta 1995, cuando se presenta un cambio en este comportamiento y se registra un pequeño déficit en las relaciones comerciales con la región.(US\$ 105 millones).

Una desagregación por países muestra un comportamiento similar en el caso de Japón. En 1995 el déficit comercial de Brasil con ese país (US\$177 millones) es mayor que el déficit con toda la región, luego de haberse experimentado resultados superavitarios en todos los años precedentes a partir de 1982. El resultado con Corea

del Sur ha sido consistentemente superavitario para Brasil debido a la fuerte demanda de materias primas brasileñas por parte de ese país asiático. En 1995, sin embargo, también se revierte la tendencia y se produce un déficit de US\$495 millones. En el caso de China, el patrón superavitario de años anteriores se mantiene en 1995, aunque en un nivel más bajo (US\$359 para 1994 y US\$165 para 1995). El saldo positivo con los países de la ASEAN completa el cuadro.

b) Inversiones y relaciones financieras

El incremento de las relaciones comerciales entre Brasil y la región Asia-Pacífico ha estado estrechamente vinculado con las inversiones asiáticas en Brasil, particularmente japonesas, realizadas con el objeto de asegurar el abastecimiento de productos alimenticios, materias primas e insumos industriales para sus economías, o al igual que con la colocación de sus productos manufacturados en el vasto mercado brasileño.

La instalación de empresas asiáticas en Brasil, particularmente de origen japonés y surcoreano, se orienta inicialmente a impulsar el comercio y crear redes de distribución y comercialización de sus productos. Posteriormente se tiende a la realización de inversiones y asociaciones productivas e incluso a la construcción de redes de integración intra-industrial destinadas a posibilitar una mejor conexión entre producción, tecnología, recursos humanos y comercialización.

En el caso de los productos alimenticios esto ha implicado renovado interés por parte de empresas asiáticas. Empresarios de Corea del Sur han visitado Brasil interesados en asociaciones para la producción de granos. El Gobierno de China manifestó deseos de adquirir 500 mil hectáreas para la producción de cereales en Brasil. Empresas de Malasia han adquirido grandes áreas en la Amazonía para la explotación forestal. Importadores japoneses de soya y cereales han solicitado al Ministro de Agricultura de Brasil mejorar las condiciones de infraestructura para disminuir el costo de transporte de la soya hasta los puertos y facilitar las condiciones de embarque en los terminales portuarios".

Por otra parte, la relocalización de industrias que puedan aprovechar los menores costos que ofrece Brasil en relación a algunas economías asiáticas en energía, mano de obra e impacto ambiental, pudiera servir de estímulo para una dinamización de las inversiones.

c) Relaciones político-diplomáticas

Hasta la década de los sesenta las acciones diplomáticas de Brasil con los países de la región Asia-Pacífico se concentraron en el plano multilateral con el objetivo de diseñar una agenda común de los países en desarrollo. Desde el punto de vista económico, se focalizaron en Japón, más como una reacción al interés mostrado por este país que como parte de una actitud de acercamiento de Brasil. A pesar de haberse reconocido la importancia de una ampliación de los vínculos y asociaciones comerciales con Asia, no se delinearon claramente las formas de alcanzar tal objetivo.

La liberalización de los mercados por parte de Brasil en los inicios de la década de los noventa condujo a que se registraran tasas de crecimiento significativas en las transacciones con Asia del Este. Esto a su vez intensificó el interés mutuo por consolidar las relaciones económicas y diplomáticas.

Desde el punto de vista brasileño, se considera que unas relaciones más estrechas pudieran contribuir a satisfacer su demanda de inversiones y de acceso a tecnologías de punta, así como estimular su presencia en un mercado de alta capacidad de consumo.

En la década de los noventa, se han diversificado las relaciones, cobrando importancia creciente las vinculaciones con China, Corea del Sur y los países miembros de ASEAN. Todos reproducen el modelo seguido por Japón de abastecimiento de materias primas y colocación de sus productos industriales. Las nuevas condiciones económicas internacionales, sin embargo, permiten presumir un mayor énfasis en inversiones que impliquen una mayor integración productiva en sectores manufactureros, con transferencia de tecnología y capacitación de recursos humanos.

En el caso de Corea del Sur, puede observarse una mayor agresividad por parte de los conglomerados económicos de ese país en la conquista de espacios de mercado en Brasil -y en general en América Latina- desempeñando un papel similar al que jugara Japón anteriormente.

La relación con la República Popular China es más compleja, en parte debido a la gravitación que ambos países tienen en sus respectivos continentes y en las relaciones internacionales. Ambos países son polos de crecimiento regional y juegan un papel destacado tanto en las relaciones Sur-Sur como en las Norte-Sur, en las cuales a menudo mantienen posiciones similares.

Las relaciones diplomáticas entre Brasil y la República Popular China se establecieron en 1974 y desde entonces han progresado al punto de que se ha llegado a hablar de una "asociación estratégica" entre ambos

países. En términos concretos, este acercamiento se ha expresado en las Naciones Unidas y en la Organización Mundial del Comercio. En dichas organizaciones, China apoya la aspiración brasileña de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y Brasil apoya la incorporación de China a la OMC. También en el área de la cooperación técnica y científico-tecnológica se han presentado acciones concretas, tales como el trabajo conjunto para el desarrollo de satélites de sensibilidad remota.

4. COLOMBIA

a) Relaciones comerciales

b) Inversiones

c) Relaciones político-diplomáticas

El establecimiento formal de relaciones diplomáticas de Colombia con los países del Asia-Pacífico indica que la aproximación a la región es una iniciativa relativamente reciente que se inicia aproximadamente hacia 1975 y se acelera a partir de 1990.

La aceleración parece coincidir con la implementación de la política de apertura económica de los tres últimos mandatos presidenciales (1986-1998), el ingreso de Colombia en 1994, primero al PECC y después al PBEC, la creación de un Ministerio de Comercio Exterior en 1990 y el establecimiento en la Cancillería Colombiana en 1993 de un viceministerio de áreas con dos direcciones, una de Europa y otra de Asia, África y Oceanía.

Adicionalmente, Colombia ha venido gestionando su admisión en APEC. La primera aproximación tuvo lugar en 1989. Posteriormente, en 1993 expresó su interés de participar como observador en la reunión de Jefes de Gobierno que tendría lugar en Seattle. Igual solicitud fue reiterada para la quinta reunión ministerial de Jakarta en marzo de 1994. Durante los tres años de moratoria que terminan en 1997 la Cancillería colombiana ha insistido a través de diferentes canales diplomáticos en formar parte de ese foro.

a) Relaciones comerciales

El único comercio importante de Colombia con el área Asia-Pacífico ha sido con el Japón. La participación del resto de países de la región resulta poco significativa.

La participación relativa en las **exportaciones**, muestra que Japón pasó del 3.67% de las exportaciones totales en 1990 al 4.0% en 1995. Con respecto a algunos países como Corea y China, se observa, dentro de un tamaño relativamente pequeño, variaciones importantes. Corea pasó de participar en un 0.48% en 1990 a un 2.0% en 1995; China de un 0.03% en 1990 a un 0.4% en 1995. Tanto el total de los países de la ASEAN como Australia y Nueva Zelanda se mantienen entre 1990 y 1995, con una participación marginal (0.1% de las exportaciones totales).

El porcentaje de **importaciones** provenientes de Japón, que en 1990 era del 9.07%, disminuyó al 8.14% en 1995. En el mismo período las importaciones originadas en China incrementaron su participación de 0.04% en 1990 a 0.48% en 1995. Las del conjunto de los países de la ASEAN disminuyeron de 0.42% en 1990 a 0.29% en 1995. Las de Australia de 0,26% en 1990 a 0.11% en 1993, último año para el cual se dispone de cifras con respecto a ese país.

La **balanza comercial** con Japón, que ha mostrado siempre un signo desfavorable para Colombia parece tender a un cierto equilibrio.

b) Inversiones

En el curso de los seis últimos años Colombia pasó de tener una inversión anual en los países del PECC (incluyen a Estados Unidos, Canadá, Chile, Perú y México) de US\$16 millones (1990) a tener una inversión casi 20 veces mayor (US\$284 millones en 1995). De modo paralelo en el mismo período pasó de tener una inversión acumulada proveniente de esos países de US\$500 millones al año (1991) a quintuplicarla en 1995 (US\$ 2.501 millones).

c) Relaciones político-diplomáticas

Colombia restablece las relaciones diplomáticas con Japón, después de la segunda Guerra Mundial, en 1954. Con Corea establece relaciones en 1962 y abre Embajada en 1979. Con China las establece a nivel de Embajada en 1980 y con Indonesia en 1983. Aunque las relaciones formales con otros países de la región Asia-Pacífico se inician en las décadas de los setenta y los ochenta es sólo a partir de 1989 y particularmente en los años noventa que se abren embajadas en Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Tailandia. En 1994 se establece un Consulado en Singapur.

En el marco de las relaciones formales de la última etapa cabe destacar la realización de numerosos viajes, repetidos contactos y continuas visitas formales e informales de empresarios, líderes políticos y altos funcionarios del gobierno durante un lapso de diez años. En este período tuvieron lugar cuatro visitas presidenciales (Virgilio Barco a Corea, Filipinas y China en 1987 y a Japón en 1989; César Gaviria a Japón en 1994; Ernesto Samper a China, Indonesia y Corea en 1996), cuatro visitas a nivel de Canciller (Luis Fernando Jaramillo al Japón en 1990; Noemí Sanín al Japón en 1992; Rodrigo Pardo a Indonesia y Malasia en 1995; María Ema Mejía a Filipinas en 1997), dos reuniones conjuntas con el KEIDANREN (una en Tokio en noviembre de 1991 y otra en Bogotá en marzo de 1995) y cinco misiones empresariales y comerciales (tres promovidas por el Ministerio de Comercio Exterior: en abril-mayo de 1993 a Japón, China, Corea y Hong Kong; en mayo de 1994 a Malasia; en abril de 1995 a Australia, Nueva Zelanda, Corea, China y Japón; dos organizadas por el Departamento del Valle del Cauca en septiembre y octubre de 1993 a Japón, Corea, China, Taiwán, Hong Kong, Malasia, Singapur e Indonesia, y otra por la Asociación Colombiana de Pequeñas y Medianas Industrias, ACOPI, en junio y julio de 1995 a Australia, Malasia, Taiwán y Hong-Kong). A estas visitas y misiones debe sumarse una misión comercial de Malasia a Colombia en agosto de 1995 y una más reciente de 35 empresarios chinos durante 1997.

Colombia ha pasado de una etapa de aproximación al Pacífico a un momento de formalización estructural de sus relaciones. No se puede calificar todavía el avance que pueda tener esta etapa de formalización sobre los años que la precedieron ni anticipar su efecto comercial y económico. Pero puede decirse, que gracias a esta formalización de las relaciones políticas y diplomáticas se cuenta con una plataforma desde la cual comienza a resultar más fácil tratar al Asia-Pacífico como un todo integrado, registrar las visitas oficiales y las misiones comerciales y sensibilizar a un número cada vez mayor de líderes, profesionales estudiosos y empresarios sobre los retos y oportunidades de un área que no figuró durante mucho tiempo en la agenda internacional del país.

En la transición de la etapa que puede llamarse de aproximaciones y contactos informales a la fase de formalización y consolidación han tenido un papel protagónico los mecanismos del estado y no han estado presentes aún las iniciativas privadas y los proyectos empresariales.

Desde la perspectiva del desarrollo formal que ha caracterizado la actividad política y diplomática de Colombia con los países del Asia-Pacífico en los últimos diez años, puede pensarse que la pronta admisión o la demora del ingreso de Colombia en APEC será una prueba de la voluntad política de insertarse efectivamente en la comunidad Asia-Pacífico.

Si bien el campo del comercio exterior no muestra variaciones significativas en la estructura de las relaciones económicas de Colombia con los países del Asia-Pacífico, las variaciones observadas en los flujos de inversiones de Colombia hacia los países del PECC y de éstos hacia Colombia parece ofrecer un campo propicio para el diseño de nuevas posibilidades empresariales.

La fase de formalización y consolidación de los mecanismos políticos y diplomáticos debería dar paso a otra etapa que sea liderada por la iniciativa privada y la visión empresarial. Este tercer momento no va a ser el resultado del esfuerzo de un sólo país, pues se está frente a relaciones más globales e integrales. Por ello la participación en esquemas regionales como el APEC y el acercamiento a la región a través de esquemas de integración como la Comunidad Andina pueden ser de importancia.

5. CUBA

a) Relaciones económicas

b) Relaciones político-diplomáticas

Las características y las situaciones peculiares que enfrenta la economía cubana determinan que las relaciones políticas tengan una fuerte influencia en las relaciones comerciales y de intercambio económico.

En la zona Asia-Pacífico aquí considerada, Cuba ha constituido Comisiones mixtas con China, Filipinas, Indonesia y Vietnam. Con China y Vietnam ha suscrito Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones. Actualmente se encuentran en negociación acuerdos similares con Indonesia, y Malasia.

a) Relaciones económicas

China es el segundo socio comercial de Cuba, después de España. Con este país se desarrollan y concluyen exitosamente proyectos para la producción de bicicletas, ventiladores y piscicultura en embalse. Actualmente se desarrollan otros proyectos vinculados a la producción de energía y alimentos, piscicultura en estanques, construcción de micropresas, producción de biogas, producción de energía solar, producción de ganado caprino y producción de patos. Además existe una empresa mixta para operar un restaurante en Varadero. Asimismo una granja experimental para la producción de arroz, con asesoría en organización, semillas y tecnología.

Con Vietnam se han constituido tres empresas mixtas: una para la actividad de la construcción, otra para la producción y comercialización de carne de ganado vacuno y una para la producción y comercialización de Biorat (producto bioraticida).

Cuba ha recibido asistencia y asesoría de Vietnam, China e Indonesia en proyectos vinculados al arroz, bicicletas y ventiladores, piscicultura y otras actividades de los sectores de la agricultura y las investigaciones.

Con Japón se mantiene un flujo comercial discreto pero estable, en el cual la parte cubana vende productos tradicionales y los exportadores japoneses producciones de alto valor agregado.

China, Vietnam, Malasia, Indonesia y Corea del Sur participan habitualmente en las Ferias comerciales en Cuba. En los últimos tres años, han visitado Cuba misiones comerciales de Vietnam, Malasia, Filipinas, China, Hong Kong e Indonesia. Durante 1997 se han recibido 29 delegaciones de hombres de negocios y para asuntos de colaboración y se celebraron las Comisiones Mixtas de colaboración con China y Vietnam. También se mantienen con Tailandia vínculos empresariales. Con Indonesia se colabora en la fabricación de tabaco a las Maldivas.

Se prevé que el creciente flujo de hombres de negocios e inversionistas del área, interesados en sectores como agricultura, biotecnología, medicamentos y turismo sea el inicio de una mayor concreción de las inversiones e intercambios comerciales.

Otro tipo de colaboración se da en las áreas de salud, de investigación, de deportes y de intercambio de estudiantes. Destacan los casos de Vietnam, Tailandia, Indonesia y Malasia.

b) Relaciones político-diplomáticas

Las relaciones de Cuba con Asia Pacífico han venido profundizándose. En el plano diplomático, a las cálidas relaciones con China y Vietnam, se añade la toma de decisión de La Habana para una futura apertura de la Embajada en Kuala Lumpur (Malasia). Igualmente se observa una tendencia a la mejoría de relaciones con los miembros de la ASEAN y Japón. Asia se ha convertido en un importante socio político de Cuba en los foros internacionales y se espera que el lenguaje común en asuntos internacionales estimulará un estrechamiento en las relaciones económicas, comerciales y de cooperación.

En los últimos años, se han producido sustanciales avances en las relaciones bilaterales de Cuba con los países asiáticos, sobre todo en el terreno político, y especialmente en la oposición generalizada de Asia Pacífico al bloqueo de los Estados Unidos de América contra Cuba.

Las relaciones político-diplomáticas con China y Vietnam llegaron a su más alta expresión con la aplicación de los acuerdos alcanzados durante la visita del Presidente cubano Fidel Castro a ambos países a finales de 1995. Ha habido un impacto positivo y una voluntad política para impulsar las relaciones económicas y comerciales. Han visitado Cuba el Secretario General del Partido Comunista Chino, Jiang Zeming; el Presidente y el Primer Ministro de la República Socialista de Vietnam, y el Secretario General del Partido Comunista de Vietnam, Nguyen Van Linh. Con ambos países se han efectuado visitas de intercambio de los Ministros de Comercio Exterior, de Cultura y de Relaciones Exteriores, así como de personalidades de los Partidos Comunistas. Vietnam fue sede en 1997 del Encuentro Asiático de Solidaridad con Cuba.

Hay matices de cambios favorables en las relaciones bilaterales con Japón, después de la visita del Presidente cubano a Japón a finales de 1995. Se aprecia, además, una mejor disposición en algunos sectores para analizar las perspectivas comerciales con Cuba, en tanto que se han incrementado los intercambios y la colaboración deportiva y cultural. Japón ha mantenido la cooperación técnica y la ayuda a Cuba, a veces a niveles muy reducidos, pero nunca las ha eliminado totalmente. El problema de la deuda de Cuba a Japón aún no se ha solucionado. En 1996 el Vice Canciller japonés visitó la Habana con motivo de la crisis de los rehenes en Perú y en 1997 el Canciller cubano visitó Japón.

Aunque muy distante por su número de la de China, que es la primera, la emigración japonesa es la segunda emigración asiática en Cuba y en 1998 ambos países se preparan para festejar la llegada del primer japonés a territorio cubano.

En cuanto a los países de ASEAN, en septiembre de 1996 visitó Cuba el asesor presidencial de Indonesia, Nana Sutresna. Esta visita, así como la de importantes hombres de negocios, marcó positivamente las relaciones bilaterales y culminaron con la firma del acuerdo que establece la Comisión Mixta entre ambos países.

En los últimos años se ha evidenciado un incremento de los contactos políticos y comerciales con Malasia. En Marzo de 1994 y Abril de 1997, el Canciller cubano visita el país; en Junio de 1996, Dain Sairudim, Asesor Económico, visita Cuba y en febrero de 1997 Mohamed Rahmat, Jefe de la coalición de partidos de gobierno y Ministro de Información visitó La Habana. En esta última delegación viajaron algunos hombres de negocios. Se espera para septiembre de 1997 la visita a Cuba del Primer Ministro Mahathir Mohamad.

En 1995, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba visitó Tailandia, Myanmar y Filipinas. De este último país, con el cual Cuba tienen profundos vínculos históricos, se recibió en 1996 la visita de un enviado del Presidente Fidel Ramos y, en Abril de 1997, de la Ministra de Salud.

En abril 1997 se establecieron relaciones diplomáticas entre Cuba y Singapur y Brunei. Existe interés recíproco para el desarrollo de los vínculos en diversas esferas. Con Australia está contemplada la firma de un acuerdo de promoción de las inversiones.

Se debe destacar el creciente intercambio cultural entre Cuba y Asia Pacífico, en particular la acogida a la música, el baile y la pintura cubana en Japón, China y países del sudeste asiático. Delegaciones juveniles de casi todos los rincones de Asia participaron en julio de 1997 en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en la Habana.

6. CHILE

a) Relaciones comerciales

b) Relaciones financieras

c) Relaciones político-diplomáticas

Chile no es miembro formal de ningún grupo sub-regional de integración latinoamericana, excepto ALADI, pero ha suscrito acuerdos bilaterales de cooperación económica y promoción de inversiones con casi todos los países de la región. En 1996 firmó un tratado de este tipo con MERCOSUR y actualmente está planteada su posible incorporación al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Chile es miembro del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).

La acción diplomática de Chile en la región Asia-Pacífico ha estado dirigida a apoyar la consolidación de las relaciones económicas y potenciar su participación en todos los organismos de cooperación Asia-Pacífico.

a) Relaciones comerciales

El Este asiático es el principal destino de las **exportaciones** chilenas (33% en 1995, comparado con 26% hacia la Unión Europea y 16% hacia el bloque (TLCAN). En la última década ha representado también el mercado que más ha crecido. Entre 1985 y 1995, esta región incrementó notablemente su participación como destino de las exportaciones chilenas, de 18% a más del 30%. En contraste, en el mismo lapso disminuyó la participación de TLCAN y de la Unión Europea.

Las importaciones provenientes de la región Asia-Pacífico, por su parte, representaron en 1995 un 16% del total de las importaciones chilenas, lo que muestra el patrón superavitario para Chile que han presentado las relaciones comerciales entre este país y esa región.

En términos absolutos las exportaciones de Chile a los países de la región Asia-Pacífico alcanzaron en 1996 a US\$4.977,6 millones. Esta cifra más que duplica la registrada para 1990 (US\$2.149,9 millones). Más de la mitad de las exportaciones a la región han sido destinadas a Japón (64,6% en 1990 y 50,1% en 1996), pero el crecimiento de las exportaciones hacia otros destinos de la misma región ha sido mayor.

Con respecto a las **importaciones**, en 1996 fueron de US\$2.655,8 millones, casi tres veces superiores (288%) a las de 1990, que alcanzaron a US\$ 921 millones. También en relación a las importaciones, Japón es el mayor socio comercial de Chile en la región (35,8%), aunque en este caso se presenta una mayor diversificación, pues Corea y China también tienen una participación significativa (21% y 19,5%, respectivamente, para 1996).

El **saldo** superavitario de comercio para Chile se mantiene en la mayoría de los casos. Sin embargo, el balance con China, Malasia y Hong Kong es deficitario.

Las exportaciones hacia los países asiáticos del Pacífico se han concentrado principalmente en Japón y en menor medida en Corea del Sur y el territorio de Taiwán (17,3% y 12,6% en 1996 respectivamente). Las exportaciones hacia la República Popular China (7,11%) muestran una tendencia al crecimiento a largo plazo, pero han fluctuado mucho en el transcurso de los últimos cinco años. El volumen de las ventas en los países de ASEAN (Vietnam, Tailandia, Malasia, Singapur, Brunei, Filipinas e Indonesia) es aún relativamente bajo (10,5% del total de las exportaciones al Este Asiático en 1996), pero ha crecido rápidamente en los últimos años.

Las **perspectivas** del comercio exterior con la región asiática confirman la solidez del intercambio y su expansión sostenida. Las autoridades estiman que hacia el año 2000 las exportaciones chilenas al Este asiático bordearán los nueve mil millones de dólares y representarán cerca del 40% de las exportaciones totales del país. Evaluadas en el concierto latinoamericano, las relaciones comerciales de Chile con la región Asia-Pacífico son ciertamente notables. A modo de ejemplo, se puede señalar que en 1989 27% de las exportaciones chilenas

tenían por destino el Este Asiático, en tanto que el segundo país latinoamericano que más exportaba hacia esa región, Brasil, sólo destinaba hacia ella el 17% de sus exportaciones, seguido por Argentina, con un 10%.

Las exportaciones de Chile a la región Asia-Pacífico son intensivas en el uso de recursos naturales y contienen poco valor agregado. Las ventas se concentran mayoritariamente en materias primas como cobre, fruta, harina de pescado, celulosa, salmones, chips de madera y otras variedades forestales. En Japón, Corea del Sur y la República Popular China, el ingreso de productos agropecuarios chilenos (carne vacuna y fruta fresca) enfrenta fuertes barreras, cuotas de importación y obstáculos fito y zoonosanitarios.

El rasgo más característico del perfil comercial de Chile con la región Asia-Pacífico es la gravitación de la pesca y de los recursos forestales, además del peso de la minería del cobre, y el mantenimiento de niveles similares de valor agregado en la oferta exportada. El fuerte crecimiento observado en los últimos años del volumen exportado reflejaría un incremento en la escala de operación, un mejor aprovechamiento de la infraestructura existente y la canalización de mayores inversiones para aumentar la escala de producción, sin que haya variado fundamentalmente la estructura productiva.

Aunque el crecimiento de las exportaciones ha sido acentuado y ha fomentado la expansión de envíos de productos no tradicionales (como el salmón y los productos derivados de la rosa mosqueta), el universo empresarial chileno involucrado en el intercambio con la región Asia-Pacífico es aún pequeño. La presencia de Chile en las fuerzas de tarea del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC) y APEC ha sido importante para estimular y ampliar la participación del empresariado chileno en la creciente interacción económica con las economías de esa región.

Chile se ha planteado el desafío de incrementar y mejorar el perfil de sus exportaciones hacia el Este Asiático, mediante una mayor integración de conocimiento y mano de obra a los productos naturales que exporta. La industria forestal de la madera, la minería y la agro industria, serían los rubros económicos que presentan las mejores perspectivas de crecimiento.

b) Relaciones financieras

En el plano de las relaciones financieras, los flujos de inversión desde los países asiáticos hacia Chile han sido modestos. En 1996, sólo ingresaron capitales por 37,8 millones de dólares desde esa región, siendo Japón la principal fuente de Inversión Extranjera Directa (IED) asiática. La relación económica con Nueva Zelanda y Australia es, al respecto, bastante atípica, en la medida en que Chile es el tercer país de destino de los capitales neo-zelandeses (después de Australia y Canadá), mientras que Australia es el quinto inversionista extranjero en el país.

Las autoridades chilenas estiman que economías con altas tasas de ahorro y altos niveles de reservas en divisas, como Corea del Sur y Taiwán, debieran ser un objetivo privilegiado para atraer capitales extranjeros, junto con la exploración de nuevas fuentes y proyectos de inversión en Japón, Australia y Nueva Zelanda.

c) Relaciones político-diplomáticas

En el terreno diplomático multilateral, Chile ha puesto énfasis en su participación en el Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC) y en las tareas de la Presidencia chilena del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC), incluyendo la preparación de la XII Reunión de PECC, a celebrarse en Santiago de Chile en 1997, evento organizado por la Fundación Chilena del Pacífico, entidad tripartita que reúne a los sectores gubernamentales, empresariales y académicos.

En cumplimiento de la Agenda de Acción de Osaka de la APEC (noviembre de 1995), el trabajo chileno se centró en la elaboración de su Plan de Acción Individual (IAP). Chile participó en la totalidad de las reuniones directivas de APEC (Ministeriales y de Líderes), incluyendo las de Altos Oficiales (SOM) y las del Comité de Comercio e Inversión, Comité Económico y Comité de Presupuesto y Administración.

Chile apoyó activamente la constitución del "APEC Business Advisory Council", órgano que genera una instancia de diálogo de alto nivel entre el sector público y el empresarial, permitiendo la participación del sector privado en la estructura de la APEC. Así mismo, Chile participó en la reunión del "Asia-Business Forum", la cual tuvo lugar con motivo de la Reunión de Líderes de APEC en Manila. En la XXIX Reunión General Internacional del PBEC (Consejo de Cooperación de la Cuenca del Pacífico), Chile obtuvo por unanimidad la sede de la XXXI Reunión General de dicho foro empresarial en 1998.

Durante la Cuarta Reunión de Líderes en Subic Bay, Filipinas, celebrada el 25 de Noviembre de 1996, Chile apoyó el Plan de Acción de Manila para APEC (MAPA), que contiene los respectivos Planes de Acción Individuales de cada economía y las Acciones Colectivas en las quince áreas de Liberalización y Facilitación Comercial y de Inversiones (TILF).

En el curso de 1996 se concretó un activo intercambio de visitas. El Presidente de Chile, Eduardo Frei, y el Ministro de Relaciones Exteriores participaron en Noviembre en la Cuarta Reunión de Líderes de APEC, en Filipinas, y visitaron Singapur. Entre las visitas de dignatarios asiáticos a Chile destacaron las realizadas a Chile por el Primer Ministro y Vice Primer Ministro de la República Popular China, el Presidente de la República de Corea, el Primer Ministro de Japón, el Príncipe Heredero de Tailandia, el Vice Primer Ministro de Australia y los Ministros de Relaciones Exteriores de Tailandia e Indonesia.

Igualmente, en el curso del año se realizaron múltiples intercambios bilaterales entre altos oficiales, siendo particularmente activas las comisiones mixtas con China y Corea, así como las actividades del Comité Siglo XXI Chile-Japón, para la elaboración de un programa para el centenario de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

7. MEXICO

a) Relaciones comerciales

b) Inversiones

c) Relaciones político-diplomáticas

México es miembro del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y como integrante del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) participa en el mayor bloque comercial de esa región.

Las relaciones económicas entre México y los países asiáticos del Pacífico se remontan a la época de la colonia. Sin embargo, desde entonces fueron disminuyendo y durante mucho tiempo permanecieron estancadas. Más recientemente han cobrado un nuevo dinamismo impulsadas por la importancia creciente de los países del Asia en la economía mundial.

a) Relaciones comerciales

El comercio total de México con los países de la región Asia-Pacífico alcanzó en 1996 a 11.250 millones de dólares. lo que representa un incremento de 5,6% con respecto a 1994, cuando fue de US\$10.650 millones. El intercambio tiene la característica de que las importaciones mexicanas son muy superiores a sus exportaciones. En 1994 las importaciones desde los países asiáticos del Pacífico tuvieron un valor 6,24 veces mayor que las exportaciones destinadas a ella. En 1996 esta proporción fue de 3,55 veces. En esos años las importaciones desde la región representaron alrededor de un 10% de las importaciones mexicanas totales, mientras que las exportaciones a ella fueron menores de un 3% del total exportado.

En 1996 las exportaciones de México a la región Asia-Pacífico alcanzaron a US\$2.470 millones norteamericanos y las importaciones fueron de US\$8.780 millones.

Las **exportaciones** mexicanas se destinan en una alta proporción a Japón. Las ventas a ese país representan más de la mitad del total exportado a los países del Asia-Pacífico (68% en 1994 y 55% en 1996).

El segundo lugar de destino para las mercancías mexicanas en 1996 fue Hong Kong, adonde se exportaron US\$433 millones (17,5%), seguido por Singapur con US\$235 millones (9,5%) y la República de Corea con US\$194 millones (7,9%). Otros países en los cuales las exportaciones mexicanas alcanzaron cifras superiores a los cincuenta millones de dólares fueron Australia y Tailandia. En el caso de China el valor de las ventas fue de US\$38 millones.

Los mercados más dinámicos han sido Singapur y Corea. Entre 1994 y 1996 las exportaciones a Corea se han quintuplicado, mientras que las destinadas a Singapur han pasado de menos de un millón de dólares a más de doscientos treinta. Por su parte Las exportaciones a Japón en 1996 fueron de US\$1.363 millones, lo que representa un incremento de 38% con respecto al bienio 1994-1995, cuando alcanzaron un promedio anual de US\$988 millones. En contraste las exportaciones a China disminuyeron en cerca de un 10% entre 1994 y 1996.

En las **importaciones**, las de origen japonés también tienen una posición determinante en el comercio con la región Asia-Pacífico. En 1994 representaron un 52%, en 1995 un 53% y en 1996 un 47% del total importado desde la región. El valor de las importaciones japonesas ha sido decreciente, al igual que su participación en el total proveniente de los países del pacífico asiático.

En 1996 las importaciones desde Japón fueron de US\$4.132 millones de dólares. Del segundo país proveedor, Corea, México importó US\$1.253 millones (14% del total de la región). De Taiwán 890 millones de dólares (10%) y de China US\$760 millones (9%). Indonesia, Singapur y Tailandia también son proveedores significativos, con montos superiores a los doscientos millones de dólares.

Las importaciones de mayor crecimiento en los últimos tres años han sido las de Singapur y China. Las de Singapur pasaron de US\$23 millones en 1994 a US\$383 millones en 1996. Las de China de US\$42 millones a

US\$760 millones para los mismos años. Las de Japón decrecieron de US\$ 4.780 millones en 1994 a US\$4.130 millones en 1996.

Las importaciones totales desde la región experimentaron una reducción significativa durante 1995, cuando sumaron US\$7.422 millones, pero en 1996 se ubicaron en un nivel de US\$8.780 millones, ligeramente inferior al de 1994.

El **saldo de la balanza comercial** de México con la región Asia-Pacífico es deficitario. En 1994 el déficit fue de US\$7.710 millones y se redujo a US\$6.310 millones en 1996. La disminución se debió tanto al aumento de las exportaciones, las cuales pasaron de US\$1.470 millones en 1994 a US\$2.470 millones en 1996 como a una reducción en las importaciones, las cuales fueron de US\$9.180 millones en 1994 y bajaron a US\$8.780 millones en 1996.

El saldo es deficitario con todos los países de la región Asia-Pacífico en todos los años considerados (1994-1996), excepto en el caso de Hong Kong en 1996, con el cual se presenta ese año un superávit de US\$ 304 millones. El mayor déficit es con Japón. En 1994 fue de US \$3.783 millones, en 1995 de US\$2.973 y en 1996 de US\$2.769 millones. Con Taiwán, Corea y China se produjeron en 1996 saldos negativos superiores a los setecientos millones de dólares.

b) Inversiones

Las inversiones directas de los países de la región Asia-Pacífico representaron un 5,91% de la Inversiones Extranjeras Directas (IED) en México durante los años 1994 a 1996. Su monto acumulado durante el período fue de US\$1.102 millones. De este total un 75% correspondió a inversiones de origen japonés y un 17,8% a las de origen coreano.

El flujo de inversiones directas provenientes de los países asiáticos del Pacífico disminuyó notablemente en 1995 y 1996 con respecto a 1994. Mientras en ese año fue de US\$653 millones en 1995 se redujo a US\$348 millones y en 1996 (para el primer semestre) a US\$101 millones. La menor inversión directa se debe principalmente al comportamiento de la de origen japonés. Los flujos de inversión provenientes de Corea aumentaron significativamente en 1995, cuando fueron superiores, incluso, a los de Japón.

La disminución de la participación de la inversión proveniente de la región Asia-Pacífico en el total de inversiones directas recibidas por México fue relativamente menor, debido a que el comportamiento de las inversiones totales también tendió a la baja, particularmente durante el primer semestre de 1996.

Además de Japón y Corea, también realizaron inversiones de cierta significación durante el período 1994-1996, Singapur (US\$37 millones), Australia (US\$19 millones), China (US\$7 millones), Taiwán (US\$7 millones) y Filipinas (US\$6 millones).

c) Relaciones político-diplomáticas

México tiene representación diplomática a nivel de Embajada ante Japón, China, Corea, Australia, Nueva Zelanda y los países de la ASEAN, excepto Vietnam (en Brunei Darussalam la Embajada no es residente sino concurrente con la de Singapur). En Hong Kong mantiene un Consulado General y en Taiwán una oficina consular.

En los últimos tres años el intercambio de visitas oficiales de alto nivel con dichos países ha sido importante. En Noviembre de 1994 el Presidente de México, Licenciado Carlos Salinas de Gortari, visitó Indonesia con motivo de su participación en la II Reunión de líderes de APEC. En Noviembre de 1995 el Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León visitó Japón para asistir a III Reunión de líderes de APEC. En 1996, además de participar en la IV Reunión de líderes de APEC en Filipinas, realizó visitas de Estado a China, Singapur y Corea durante el mes de Noviembre. En Marzo de 1997 el Presidente Zedillo efectuó una visita de Estado a Japón.

México ha recibido las visitas oficiales del Primer Ministro de China, Sr Li-Peng, en Octubre de 1995; del Primer Ministro de Japón, Sr Ruytaro Hashimoto, en Agosto de 1996; y del Viceprimer Ministro de Australia en Junio de 1997. En este último mes realizó una visita de Estado el Presidente de la República de Corea, Sr Kim Young Sam. Para el resto de 1997 están previstas visitas oficiales de los Primeros Ministros de Singapur y Australia y de los Cancilleres de Corea, Indonesia y Tailandia.

Entre los Tratados económicos vigentes entre México y los países de la región Asia-Pacífico destacan el Acuerdo en Materia de Comercio e Inversión con Australia (en vigor desde 1997); el Convenio Comercial con la República de Corea (1969); el Convenio Comercial con la República Popular China (1975); el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación (1889) y el Convenio de Comercio (1969) con Japón; y el Acuerdo en Materia de Comercio e Inversión con Nueva Zelanda (1996).

Con estos países se tienen además convenios sectoriales en materias tales como cooperación científica y tecnológica; servicios aéreos; doble tributación; transporte y comunicaciones; turismo; cooperación industrial; planificación del desarrollo; tráfico marítimo; pesca; y agricultura.

México ha suscrito también acuerdos sectoriales con Filipinas, Malasia, Singapur y Tailandia.

Se puede, adicionalmente, destacar algunos mecanismos de cooperación económica entre México y las economías de la región Asia-Pacífico. Con Australia, la Comisión sobre Comercio e Inversión. Con la República de Corea, el Mecanismo de Consultas en materia de interés mutuo; la Comisión Mixta de Cooperación Económica, Científica y Técnica; y la Comisión para la Cooperación Industrial y el Comercio. Con la República Popular China, la Comisión de Cooperación Económica y Comercial. Con Japón, la Comisión para el Estudio de las Relaciones entre México y el Japón con miras al Siglo XXI. Y con Nueva Zelanda la Comisión sobre Comercio e Inversión.

8. PERU

a) Relaciones comerciales

b) Relaciones de inversión y de cooperación técnica

c) Relaciones político-diplomáticas

Desde los inicios de los años noventa, el Perú ha incrementado los lazos comerciales y políticos con los países de la región Asia-Pacífico. El flujo comercial con esos países que en 1980 fue del orden de US\$844 millones, en 1995 alcanzó los US\$2,407 millones. Asimismo, se incrementó la participación de la región dentro del comercio total peruano, de un 13.3% en 1980 a un 18.7% en 1995.

El programa de ajuste macroeconómico y el proceso de pacificación han permitido incrementar significativamente los montos de inversión extranjera en el Perú en los últimos años. La inversión de los países de la región del Asia-Pacífico en la economía peruana ha seguido esta tendencia.

a) Relaciones comerciales

En 1995, la participación relativa de los países del Asia-Pacífico en las exportaciones peruanas totales fue de 20%. Por el lado de las importaciones, la participación relativa para ese año fue de 13%.

Durante el período 1991-1995, las **exportaciones** peruanas hacia los países del Asia-Pacífico alcanzaron la mayor tasa de crecimiento promedio anual. Para el período mencionado, esta fue de 14.44%, a diferencia del quinquenio anterior en el que crecieron a una tasa promedio anual de sólo 2.25%. En valores absolutos las exportaciones peruanas al Asia-Pacífico pasaron de US\$728 millones en 1993 a US\$1,112 millones en 1995.

En 1995, la distribución relativa de las exportaciones peruanas hacia los países de esta región fue la siguiente: Japón 34.3%, China 25.1%, NICs 28.2%, ASEAN 11.7% y Oceanía 1.0%.

A pesar de que Japón sigue siendo el principal socio comercial del Perú en la región del Asia-Pacífico, presenta una participación decreciente. Para los años 1980, 1985, 1990 y 1995 las exportaciones peruanas hacia ese país representaron respectivamente un 70.5%, 57.3%, 66.4% y 34.3% del total.

Esto ha permitido que otros socios comerciales de la región como China, Taiwán, Hong Kong y Corea adquieran mayor importancia relativa. Estos países durante el año 1995 tuvieron una participación en las exportaciones peruanas de 25.1%, 8.2%, 4.0% y 15.8%, respectivamente. La participación se incrementó con respecto a 1990 cuando fue de 8.8% para China, 7.9% para Taiwán y 3.1% para Hong Kong. La participación relativa de Corea en las exportaciones disminuyó con respecto a 1990.

Algunos países que no tienen una fuerte participación en valor absoluto en el comercio del Perú han incrementado su participación relativa de manera sustancial en los últimos años. Este es el caso de Malasia que pasó de participar en las exportaciones peruanas con tan solo el 0.2% en 1990 a representar un 5.3% en 1995.

Los principales productos exportados hacia los países del Este Asiático son: metales no ferrosos con algún grado de transformación, desecho de metales, productos alimenticios y animales vivos.

Las **importaciones** peruanas desde esos mismos países también tuvieron durante el período 1991-1995 la tasa promedio anual más alta registrada desde inicios de los años ochenta. Dicha tasa fue de 32.1%, en contraste con el quinquenio anterior donde estas registraron una caída de 6.3% promedio anual. Las importaciones ascendieron de US\$735 millones en 1993 a US\$1,295 millones en 1995.

La distribución relativa de las importaciones peruanas desde la región Asia-Pacífico fue: Japón 41.1%, China 18.7%, NICs 29.2%, ASEAN 7.0% y Oceanía 5.6%.

Las importaciones provenientes de Japón han decrecido como porcentaje del total originado en la región Asia-Pacífico. Mientras en 1980 fueron del orden de 72.6%, en 1985, 1990 y 1995 representaron un 76.2%, 34.5% y 41.1%, respectivamente. China, Corea, Hong Kong y Taiwán tuvieron en 1995 una participación de 18.7%,

17.7%, 2.9% y 7.0%, respectivamente. Los tres primeros, incrementaron su participación en las importaciones peruanas con respecto a 1990. Para esa fecha las de China representaban un 7.3%. En contraste, la participación relativa en las importaciones peruanas de Taiwán disminuyó con respecto a 1990.

Los principales productos importados son: maquinaria y equipo de transporte (vehículos de carretera), aparatos y equipos de telecomunicación y productos manufacturados, tales como manufacturas de caucho.

El **saldo del balance comercial** responde a una característica importante del comercio peruano con los países del Asia-Pacífico. Esta es el crecimiento inestable de las exportaciones frente a uno relativamente sostenido de las importaciones a lo largo del período 1991-1995. Durante 1994 y 1995 las importaciones crecieron a tasas del orden de 32.7% y de 23.9%, mientras que las exportaciones lo hicieron a tasas del orden de 38.9% y de 3.4% en los mismos años. Este fenómeno y la mayor tasa de crecimiento de las importaciones con respecto a las exportaciones llevó a que el Perú presente un déficit comercial con esta región en 1995.

b) Relaciones de inversión y de cooperación técnica

En 1990, el stock de inversión extranjera en el Perú era de US\$1,302 millones, mientras que en 1996 fue del orden de los US\$6,260 millones. En el año 1996, el stock de las inversiones totales de los países de la región Asia-Pacífico en el Perú fue de US\$218 millones, lo que representa 3.5% de la inversión extranjera total. Esta se realiza a través de inversiones directas en proyectos de desarrollo y mediante operaciones bursátiles.

La mayor parte de la inversión directa procede de Japón, Corea y China. La participación relativa de estos países para el año 1996, sobre el total de inversiones, fue de 0.64%, 0.07% y 1.95%, respectivamente. La inversión directa de China y Corea se ha incrementado significativamente en los últimos años, mientras la inversión japonesa se ha mantenido alrededor de los US\$40 millones desde 1990. Para este último año la inversión directa realizada por China era de US\$0.12 millones y Corea no participaba en el mercado. Para 1996 ambas habían aumentado a US\$122.2 y US\$4.8 millones, respectivamente.

Las inversiones directas provenientes de la región Asia-Pacífico se han concentrado en diversos sectores según el país de origen. En el año 1996, la participación sectorial de las inversiones japonesas fue de 28.2% en el sector comercial, 53.4% en el sector industrial y 14.8% en el sector minero. Las inversiones coreanas, para ese mismo año, se concentraron en dos sectores: el financiero (82.5%) y el comercial (15.5%). En el caso chino, la inversión se focalizó en el sector minero con 99.98% del total de las inversiones de este país en el Perú.

Dentro del sector comercial las inversiones japonesa y coreana se encuentran compitiendo en el mercado automotriz. Dentro de este mercado destacan las empresas automotrices japonesas como Mitsubishi, Toyota y Honda, y coreanas como Daewoo y Hyundai. Sin embargo, este último país también está interesado en la explotación de recursos naturales y en proyectos de infraestructura.

En el caso de la inversión en bolsa o a corto plazo, los países del Asia-Pacífico presentan una participación relativamente pequeña. Los principales países de la región que invierten en la bolsa peruana son: Japón, China, Corea y Australia. En 1996, invirtieron en este mercado US\$52.94 millones, lo que representó 1.69% del total de inversión extranjera en la Bolsa de Valores de Lima. El principal inversionista bursátil fue Australia con US\$48 millones seguido por Japón con US\$4.7 millones y luego China y Corea con US\$0.29 y US\$0.04 millones, respectivamente. Los principales sectores de estas inversiones son el industrial y el minero. Esto se debe a que las "blue chips" del mercado bursátil peruano pertenecen a estos sectores, como por ejemplo compañía minera Buenaventura y Cervecería Backus y Jhonston.

En relación a la Cooperación Técnica Internacional, el Perú recibió durante 1996 US\$144 millones por concepto de cooperación bilateral. Las fuentes más importantes de este tipo de cooperación provinieron de algunos de los países miembros del APEC. EE.UU. otorgó por este tipo de cooperación US\$56 millones (39.3%), seguido por Japón con US\$41 millones (28.2%) y Canadá con US\$12 millones (8.1%).

Japón es la fuente más importante de cooperación bilateral proveniente de los países de la región Asia-Pacífico. Esta se concentra en los sectores salud, agrícola y energía. Asimismo, sumando la cooperación bilateral y la multilateral, hay estimaciones que señalan que Japón es la principal fuente de la cooperación económica total que recibe el Perú.

Durante 1996, el Gobierno japonés suscribió acuerdos de cooperación con el Gobierno peruano bajo los esquemas de donaciones financieras y créditos de tipo concesional de largo plazo. Entre las obras que utilizarán estos créditos se encuentran la construcción de la Central Hidroeléctrica de Yuncan y la rehabilitación y mejoramiento de las carreteras rurales.

La cooperación bilateral coreana se realiza bajo las mismas modalidades que la cooperación japonesa. Sin embargo, durante los años 1994, 1995 y 1996 se concentró en el sector salud, mediante la construcción de

centros de salud en zonas de aguda pobreza. Adicionalmente, el gobierno de Corea realizó una donación para apoyar la rehabilitación de los damnificados por el terremoto en Nazca.

La cooperación bilateral de China con el Perú durante 1996 consistió en un convenio de crédito con el EXIMBANK de China; una donación para adquirir equipos y ejecutar pequeños proyectos en el interior del Perú; una donación de bienes, en apoyo a los programas que realiza el MITINCI (Ministerio de Industria, Turismo, Integración y Negociaciones Comerciales Internacionales); un acuerdo sobre la prórroga para el uso de la línea de crédito acordada en 1991; y una donación en apoyo al MITINCI y a la Fiscalía de la Nación.

c) Relaciones político-diplomáticas

Este tipo de relaciones ha adquirido gran dinamismo en los últimos años bajo la forma de encuentros bilaterales de alto nivel y de participación en foros y mecanismos interregionales.

En los encuentros bilaterales destacan las visitas a Perú de los Primeros Ministros de Malasia, China (1995), Tailandia (1996) y Japón (1996 y 1997) y del Presidente de Corea (1996). Además se han recibido delegaciones a nivel ministerial de Corea (1995), Tailandia, Australia (1996) y China (1996 y 1997). Durante 1997, el Presidente del Perú y el Primer Ministro de Japón se reunieron en tres ocasiones (en Canadá, Perú y Japón).

También se han producido intercambios a nivel parlamentario y de líderes políticos. En Agosto de 1996 se abrió la Embajada de Perú en Malasia.

En la participación en foros y mecanismos interregionales destacan la participación del Perú en los grupos de trabajo del PECC y su presencia como invitado en los grupos de trabajo de la APEC sobre turismo, pesquería e infraestructura. Perú también ha participado en las reuniones del Foro Parlamentario Asia-Pacífico.

Adicionalmente, en los últimos dos años se aprecia un incremento de las misiones empresariales provenientes de los países del Asia Pacífico, destacándose la diversidad de países de origen de dichas empresas. Asimismo, se ha dinamizado la participación en ferias y exhibiciones realizadas en los países del Este asiático.

9. URUGUAY

a) Relaciones comerciales

b) Relaciones de inversión y de cooperación técnica

c) Relaciones político-diplomáticas

Los países asiáticos han adquirido progresivamente peso en los objetivos económico - comerciales de Uruguay. Las autoridades y los agentes económicos han concentrado mayores esfuerzos en alcanzar esos mercados, tratando de diversificar y hacer más segura la oferta exportable de Uruguay.

Los países asiáticos, a pesar de constituir mercados sumamente atractivos, dada sus sostenidas tasas de crecimiento económico, no constituyen todavía, con la excepción de China, un destino relativamente importante para las exportaciones uruguayas. A partir de esta realidad, se intenta lograr un mayor acceso a esos mercados, especialmente en los sectores cárnico, lanero y arrocero.

Sin embargo, el proceso de sobrevaluación real del Peso Uruguayo en el último quinquenio y los altos costos del transporte, constituyen obstáculos al comercio. Estos se han intentado contrarrestar por medio de misiones comerciales, que tienden a una mayor difusión de las oportunidades mutuas de negocios.

Adicionalmente, cabe destacar que la asistencia técnica y las inversiones asiáticas son aspectos de la mayor importancia para el Uruguay.

a) Relaciones comerciales

La oferta total exportada por Uruguay, se concentra en un 62% en América (46% en Brasil y Argentina) y en 21% en Europa. Los países asiáticos aquí considerados (excluidos Australia y Nueva Zelanda) adquieren el 11,4% del total exportado. Sin embargo, entre 1993 y 1996, esos países representaron el destino de mayor crecimiento porcentual (66%) para las exportaciones uruguayas. Su participación en 1993 era solamente de 10%. El crecimiento para América y Europa en el mismo período fue menor (45% y 40% respectivamente).⁽²⁾

El principal comprador asiático lo constituye el binomio China Popular - Hong Kong, que en conjunto absorbe el 75%, de las **exportaciones** uruguayas a la región Asia-Pacífico. Corea y Malasia registran, por su parte, un incremento de sus participaciones como destino final.

En relación a los productos exportados, China y Hong Kong son los principales compradores mundiales de productos textiles uruguayos - principalmente tops de lana - (con 40% del total). Por este hecho, constituyen el tercer comprador mundial de productos uruguayos, luego de Argentina y Brasil. Es importante destacar que del total de exportaciones del Uruguay, el rubro lana ocupa el segundo lugar, luego de los productos cárnicos.

Por otra parte, China es el tercer comprador mundial de productos pesqueros aunque este es aún un rubro relativamente pequeño en el universo exportable del país. En el rubro "cueros curtidos", Hong Kong y Malasia son compradores importantes, ocupando el segundo y el tercer lugar. Cabe destacar que Malasia representa un mercado de acceso muy reciente.

De los siete países que integran ASEAN, el mayor intercambio comercial en el período 1994-1996 se produjo con Singapur, Malasia, Indonesia y Tailandia. La balanza comercial con saldo favorable a Uruguay se produce únicamente con respecto a Malasia (U\$S13 millones). En los demás casos la corriente comercial favorece ampliamente a Singapur (U\$S17 millones), a Indonesia (U\$S6 millones) y Tailandia (U\$S4 millones) en el período considerado. Con Filipinas, Brunei Darussalam, y Vietnam, el intercambio comercial es marginal y desfavorable a Uruguay.

Australia y Nueva Zelanda presentan un menor peso en las exportaciones del Uruguay, posiblemente en virtud de la alta similitud de sus respectivas producciones.

En cuanto a las **importaciones**, Asia mantiene un distante tercer lugar como proveedor de productos al Uruguay, luego de América (64% del total) y Europa (22%), mostrando además una tendencia decreciente en su peso relativo (que fue de un 12% del total en el año 1993 a un 9% en 1996).

Dentro del total de las importaciones provenientes de la región considerada, Japón mantiene la posición de primer proveedor del Uruguay, aunque ésta decrece casi a la mitad en tres años (de 43% en 1993 a 24% en 1996). El espacio es aprovechado por otros países asiáticos. China es el tercer proveedor, incrementando sus exportaciones a Uruguay desde un 6% en 1993 a un 16% en 1996, por lo cual presenta la mayor tasa de crecimiento: 193% entre 1993 y 1996.

Adicionalmente, si consideramos el binomio China - Hong Kong (que es una realidad política desde el primero de Julio de 1997), éste pasaría a ocupar el primer lugar, por encima de Japón. Otros proveedores que aumentaron su participación en las importaciones uruguayas son Corea - a 20% del total - Taiwán y Singapur.

Considerando la composición de productos importados, Japón y Corea constituyen el tercero y el cuarto proveedor de vehículos automotores de pasajeros; mientras que Corea, China y Hong Kong son los principales proveedores asiáticos de artículos de consumo.

El **saldo comercial** de Uruguay con respecto a Asia es deficitario, pero muestra una tendencia a la reducción. En efecto, en 1993 este déficit alcanzaba los U\$S116 millones, mientras que en 1996 se redujo a tan sólo U\$S31.2 millones. Si se consideran estas cifras en forma global, el déficit comercial con Asia tiende al equilibrio, especialmente tomando en cuenta que en 1996 representó menos del 4% del total del déficit que tuvo el país con todo el mundo (925 millones de dólares), desde un nivel que en 1993 había alcanzado el 17%.

En cuanto a nuevas **perspectivas**, es de destacar que en abril de 1997, durante la visita oficial que realizó el Presidente Sanguinetti de Uruguay a la República Popular China, se suscribieron dos protocolos sanitarios con ese país que habilitan la exportación de carnes vacunas y menudencias, así como la exportación de ovinos y caprinos en pie. Se gestiona asimismo, la definitiva habilitación sanitaria para el ingreso de carnes uruguayas a Japón y se espera para mediados de este año el levantamiento de las actuales restricciones sanitarias. En el mismo sentido, se trabaja con el Gobierno de Corea a fin de facilitar el ingreso de carnes uruguayas a ese país. Malasia abrió recientemente su mercado a las exportaciones de productos cárnicos del Uruguay.

Es de destacar que Uruguay ha sido declarado por la Organización Internacional para las Epizootias como país libre de aftosa sin vacunación (año 1995).

b) Relaciones de inversión y de asistencia técnica

En materia de inversiones respecto a la región asiática, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- Uruguay ha suscrito Acuerdos de protección y promoción de inversiones con la República Popular China y con Malasia, ambos actualmente en trámite de aprobación parlamentaria.

- China esta interesada en ensamblar productos tales como bicicletas y motocicletas en el Uruguay, a la vez que se han planteado "joint ventures" entre empresas de ambos países para realizar proyectos en el área pesquera. También hay interés en el sector forestal y maderero, en el cual Uruguay tiene importantes expectativas de crecimiento, y del cual China es un gran consumidor mundial.

- Recientemente, capitales coreanos invirtieron en nuevos barcos para la flota pesquera uruguaya, usando como base de operaciones el puerto de Montevideo y a mano de obra local.

- Igualmente, capitales malayos adquirieron predios rurales cercanos a Montevideo con la perspectiva de estudiar la factibilidad de construir una ciudad satélite.

Existen proyectos e iniciativas de cooperación técnica y económica con Australia, Corea del Sur, la República Popular China y Japón. Entre ellos destacan los orientados a temas forestales, agropecuarios y de pesca, así como a asuntos institucionales, científicos y de mejoramiento ambiental.

c) Relaciones político-diplomáticas

La República Oriental del Uruguay tiene relaciones diplomáticas con el Imperio del Japón desde 1921, interrumpidas durante la segunda guerra mundial y reiniciadas en 1952; con el Commonwealth de Australia (desde 1948); con Nueva Zelanda (desde 1962) y con la República de Corea (desde 1974)

Con la República Popular China las relaciones diplomáticas se establecieron en 1988, con embajadas residentes en ambos Estados.

Uruguay mantiene relaciones diplomáticas con todos los países integrantes del ASEAN las más recientes con Vietnam (Agosto de 1993). En 1994, Uruguay inauguró su Embajada residente en Kuala Lumpur -Malasia - ejerciendo desde allí concurrencia con Indonesia, Brunei Darussalam y Tailandia. A su vez, tanto Malasia como Tailandia e Indonesia tienen acreditadas embajadas en calidad de concurrentes desde sus respectivas sedes en Buenos Aires.

En el caso de Filipinas, Uruguay tiene una concurrencia en ese país, ejercida desde la Embajada en Japón. A su vez Filipinas ejerce concurrencia desde Buenos Aires. En cuanto a Singapur, si bien las relaciones diplomáticas con ese país datan del año 1987 y que ha sido ésta una de las naciones asiáticas con la cual Uruguay tradicionalmente ha mantenido un mayor flujo comercial, no existen embajadas acreditadas hasta el presente.

Con la República Popular China hay un relacionamiento cada vez más intenso: visitas presidenciales, ministeriales, misiones comerciales y de asistencia técnica se suceden año tras año en una firme corriente de intercambio. Lo mismo puede decirse de la ya tradicional relación política con el Imperio del Japón, país con el que las visitas de alto nivel son frecuentes, las misiones comerciales relativamente periódicas y la asistencia técnica, brindada por Japón en forma sostenida, ha sido relevante.

Con la República de Corea los contactos políticos de alto nivel son más laxos, pero es muy destacable y valiosa la cooperación técnica bajo forma de distintos proyectos, sin dejar de mencionar también los permisos de pesca que se otorgan a sus barcos en la zona económica exclusiva del Uruguay.

Es interesante subrayar que el relacionamiento con Malasia ha tenido un rápido florecimiento desde la reciente apertura de embajadas, sucediéndose visitas recíprocas de máximo nivel. Con los demás países que integran el ASEAN el relacionamiento puede fortalecerse, existiendo campos aún inexplorados.

Respecto a Australia, es importante destacar el hecho de que pertenece, al igual que Uruguay, al grupo de Cairns. Existe un amplio campo de coincidencias entre ambos países, máxime tomando en cuenta la gran colonia de uruguayos que residen en Australia, hecho que no ocurre en los demás países considerados.

10. VENEZUELA

a) Relaciones comerciales

b) Inversiones

c) Relaciones político-diplomáticas

Venezuela sigue una política de acercamiento con la región Asia-Pacífico, particularmente, el ámbito económico. Esto ha llevado al fortalecimiento de las relaciones diplomáticas con los países del área así como a la concertación en Venezuela entre organismos públicos, empresas estatales y el sector privado, a fin de crear una conciencia nacional sobre la potencialidad que representa el vasto mercado asiático. En lo multilateral, se ha planteado la búsqueda de mayores intercambios institucionales entre organismos latinoamericanos como la Comunidad Andina y el Grupo de Río con organizaciones asiáticas como la ASEAN y la APEC.

Las potencialidades de Venezuela en Asia Pacífico se sustentan principalmente en el sector energético. Las economías de la región, con elevados y sostenidos crecimientos económicos, requieren cada vez de mayor energía. Se calcula que su demanda de petróleo y derivados aumenta anualmente en un 10%, lo que implica que para el año 2000, requerirán de 5 millones de barriles diarios adicionales. Para esa fecha, Asia-Pacífico estaría consumiendo más petróleo que América del Norte. Esto representaría un cambio gradual en la configuración del mercado petrolero internacional, a medida que los países asiáticos jueguen un papel cada vez más importante en el comercio y la inversión petrolera. Como país eminentemente petrolero, esta realidad abre numerosas posibilidades para Venezuela.

a) Relaciones comerciales

Actualmente, Venezuela posee un limitado intercambio comercial con los principales socios comerciales asiáticos de América Latina (en orden decreciente, Japón, Corea del Sur, Hong Kong, China, Taiwán, Singapur y Malasia). Venezuela es apenas el séptimo socio comercial de Asia-Pacífico, detrás de Argentina, Brasil, Chile, México, Panamá y Perú. Para 1996, el intercambio comercial de Venezuela con los países de Asia-Pacífico llegó a US\$1.200 millones, siendo Japón el principal socio, con un comercio bilateral estimado en US\$700 millones.

Sin embargo, se espera que la complementariedad existente y el considerable interés demostrado por los principales países asiáticos en la oferta exportable venezolana de petróleo, orimulsión, acero, mineral de hierro, aluminio y productos petroquímicos impulse las relaciones económicas.

En 1996, las **exportaciones** tradicionales (petróleo, derivados del petróleo y hierro) sumaron aproximadamente US\$400 millones en comparación con un monto de US\$154 millones en 1993. Las exportaciones no tradicionales fueron de 200 millones de dólares en 1996, lo que significó una reducción de 45% respecto a 1995, cuando alcanzaron a US\$359 millones. En 1994 habían sido de US\$303 millones y en 1993 de US\$264 millones. La disminución en las exportaciones no tradicionales hacia el Asia significó que su participación en el total de las exportaciones no tradicionales venezolanas descendiera a 5%, después de haber alcanzado en años anteriores porcentajes de 7% y 8%.

Japón es el principal destino de las exportaciones venezolanas en la región. En las no tradicionales tiene una participación que oscila entre el 82% y el 72% entre 1993 y 1996. Este último año presentó el menor porcentaje del período, pues las exportaciones descendieron a US\$143 millones, lo que representó una caída de 51% respecto a su valor en 1995, cuando fueron de US\$293 millones. Los otros dos países de la región hacia los cuales se registran exportaciones no tradicionales de cierta significación son Corea y Taiwán. La participación conjunta de ambos en el total es superior al 20%. Sin embargo, el comportamiento de las ventas hacia uno y otro destino ha sido diverso. Mientras las destinadas a Corea han tendido a aumentar, las dirigidas a Taiwán han disminuido notablemente. Estas últimas, que en 1993 llegaron a US\$44 millones, fueron de solo US\$20 millones en 1996.

Para el resto de los países de la región Asia-Pacífico se registran exportaciones no tradicionales de montos pequeños y muy variables, que fluctúan alrededor de los US\$5 millones o cifras aún menores.

Las **importaciones** venezolanas provenientes de Asia fueron en 1996 de US\$585 millones, de las cuales US\$552 millones (94%) se originaron en la región Asia-Pacífico. También en las importaciones se registró una disminución respecto a años anteriores. Además, hubo un comportamiento errático de las mismas, que probablemente refleja la evolución de la demanda venezolana. En 1993 fueron de US\$1.190 millones, en 1994 de US\$697 millones y en 1995 de US\$942 millones.

Japón es el principal país de origen de las importaciones venezolanas provenientes de los países asiáticos del Pacífico. La participación de los productos japoneses en el total de las importaciones venezolanas fue en todos los años considerados superior al 54% y en 1993 de 69%. Corea y Taiwán son los dos países que le siguen en importancia, en cuanto al valor de las importaciones. La participación de ambos países en el total de las provenientes de la región ha tendido a aumentar. En 1996 era de 16,5% para Taiwán y de 11,6% para Corea.

Del resto de los países, destacan las importaciones originarias de Nueva Zelanda- básicamente leche- que han venido creciendo consistentemente y en 1996 representaron un 10% de las provenientes de la región (US\$55 millones). También son significativas las originadas en Hong Kong y Singapur. En el caso de Hong Kong éstas han disminuido radicalmente entre 1993 y 1996 al pasar de US\$133 millones a US\$9 millones entre ambos años. En el de Singapur también han disminuido, pero en menor proporción. En todos los otros orígenes se registran importaciones inferiores a US\$10 millones durante el período considerado.

Las **perspectivas** de las exportaciones venezolanas en la región Asia-Pacífico son favorables. Las más auspiciosas son las de la Orimulsión, un bitumen producido por la empresa estatal BITOR, que sirve para la generación de energía en plantas eléctricas. Las reservas de este crudo extra pesado se calculan en aproximadamente 280 mil millones de barriles. El crecimiento económico de Asia Pacífico en los próximos veinte años requerirá la creación de numerosas plantas eléctricas. Si BITOR logra captar una fracción de este nuevo mercado, los beneficios para Venezuela serían considerables. Esta filial de la compañía petrolera nacional, PDVSA, está realizando una intensa campaña de penetración del mercado asiático, enfocada principalmente en China, Japón, Corea del Sur, Tailandia y Taiwán.

Actualmente la producción anual de Orimulsión es de 5 millones de toneladas. Dentro de apenas tres años, Asia-Pacífico podría estar importando 3 millones de toneladas. Japón ya importa un millón de toneladas métricas anualmente y existe la posibilidad de aumentar el suministro a cinco millones de toneladas por año.

Con China, se firmó a principios de 1997 un contrato para la venta de un millón de toneladas anuales, por un período de cinco años. Para el año 2005, se proyecta cuadruplicar la producción anual de Orimulsión, para llegar a 20 millones de toneladas. De continuar la tendencia actual, la región podría estar importando la casi totalidad de esta producción.

b) Inversiones

En la captación de inversiones provenientes de la región Asia-Pacífico Venezuela ha materializado acciones concretas y promisorias. En lo que va de 1997, se han comprometido considerables inversiones por varios miles de millones de dólares, centradas en los sectores energético y minero. Las principales son:

CHINA: La Corporación Nacional China de Petróleo ganó, a mediados de 1997, dos importantes licitaciones en la tercera ronda de apertura petrolera. Estos dos convenios operativos, con la compañía petrolera nacional, PDVSA, significarán una inversión de US\$358 millones y constituyen el primer paso de ese país en la relación bilateral energética. Además, próximamente se firmará un convenio de asociación para construir un módulo con la capacidad de producir 100.000 barriles de Orimulsión, a un costo de US\$320 millones. Existe la posibilidad de que el convenio puede extenderse hasta tres módulos adicionales con similares características.

AUSTRALIA: La principal empresa australiana especializada en los sectores de minería, energía y comunicaciones -Broken Hill Proprietary- firmó, también a mediados de 1997, un contrato de asociación con dos empresas venezolanas -SIVENSA y Ferrominera del Orinoco- para la construcción de una planta productora de briquetas de hierro para el mercado suramericano y estadounidense. El monto total de la inversión australiana es de aproximadamente US\$650 millones.

COREA DEL SUR: En mayo de 1997, comenzó la construcción de una planta llamada POSVEN para producir briquetas de hierro. El 70% de la composición accionaria pertenece a cinco empresas surcoreanas, principalmente la Pohan Steel and Iron Company (POSCO) con un 40%. El monto total de la inversión asciende a US\$3.400 millones. Corea del Sur mantiene, además, importantes inversiones en el país, principalmente en los sectores automovilístico y siderúrgico.

Adicionalmente, importantes compañías surcoreanas, japonesas y australianas han formado consorcios para participar en los procesos de privatización de los sectores siderúrgico y del aluminio. En éste último, Japón ha tenido una participación importante desde los años setenta.

c) Relaciones político-diplomáticas

Venezuela mantiene una activa presencia en Asia Pacífico. Existen relaciones diplomáticas con veinte países; hay siete embajadas, un Consulado General en Hong Kong y, recientemente, se nombró un Cónsul Honorario en Bangkok. Las relaciones se estructuran en torno a cinco polos principales de acuerdo al nuevo mapa económico de Asia Pacífico: Japón; China; los países de reciente industrialización; los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN); y los países de Oceanía. Adicionalmente, se hace seguimiento a los dos principales mecanismos de integración: la APEC y la ASEAN.

Desde principios de los años noventa, se observa un gradual acercamiento entre América Latina y Asia Pacífico y una intensificación de intercambios de alto nivel que refleja la creciente y mutua concientización sobre las potencialidades económicas existentes entre ambas regiones. Dentro de este contexto, Venezuela ha demostrado interés en fortalecer sus relaciones con la región Asia Pacífico. En 1997, el Ministro de Relaciones Exteriores, realizó una gira por cuatro países de la región: Japón, China, Corea del Sur e Indonesia. Esta constituyó la Visita Oficial más ambiciosa emprendida por un Canciller venezolano a esa región. En el transcurso de sus reuniones, el Canciller transmitió las posibilidades existentes para el inversionista asiático. El Canciller viajó acompañado por una nutrida delegación de empresarios del sector privado y de empresas estatales y apoyó activamente las gestiones que realizan en los mercados asiáticos.

11. CARICOM

a) Relaciones comerciales

b) Relaciones financieras, de inversión y cooperación

c) Relaciones político-diplomáticas

Las relaciones entre los países miembros de CARICOM y los de la región Asia-Pacífico estuvieron limitadas, históricamente, a los vínculos con Australia y Nueva Zelanda, a través del "Commonwealth" Británico y a un sentido de comunidad étnica con Hong Kong y, en el caso de Surinam, con Indonesia.

Las relaciones económicas de los países de CARICOM han estado orientadas fundamentalmente hacia Europa y América del Norte. Los acuerdos de preferencias comerciales - como la Convención de Lomé, la Iniciativa de

la Cuenca del Caribe y Caribcan- han reafirmado tales vínculos. Sin embargo, los gobiernos de la región actualmente intentan diversificar sus relaciones económicas y están promoviendo seriamente un mayor acercamiento con países de América Latina y América Central y avanzando hacia una profundización del intercambio con otras regiones, particularmente con el Este asiático.

a) Relaciones comerciales

El comercio de CARICOM con la región Asia-Pacífico está prácticamente orientado hacia Japón. El intercambio con los países de ASEAN y los países recientemente industrializados de esa zona tiene un nivel bajo y es poco consistente. Sin embargo, se puede observar una tendencia hacia la diversificación geográfica, si bien aún en montos reducidos.

El comercio con Japón está dominado por las importaciones provenientes de ese origen. Japón es el segundo o tercer exportador hacia los países de CARICOM, en los cuales compite con Canadá, habiendo en algunos casos superado a ese país en los mercados del área.

Las **exportaciones** hacia Japón son realizadas por Jamaica, Belice, Surinam, Trinidad y Tobago, Guyana, San Vicente y Bahamas. Jamaica ha logrado crear un mercado para sus exportaciones de café, mientras que la pesca es la base de la mayoría de las otras exportaciones. Las ventas de los países de la región en Japón alcanzaron a US\$122 millones en 1994 y US\$140 millones en 1995.

En el caso de Bahamas se registran exportaciones a Singapur y a China por valores superiores a los US\$10 millones anuales, pero probablemente se trata de re-exportaciones. Las exportaciones anuales de los otros países de CARICOM a la región son nulas o insignificantes, con la excepción de las de Trinidad a Corea y las de San Vicente a Singapur, que superan en promedio los diez millones de dólares anuales.

La débil presencia de los países de CARICOM en los mercados asiáticos puede atribuirse a la distancia, competitividad de los productos y falta de conocimiento de los mercados.

Con respecto a las **importaciones**, casi todos los países de CARICOM adquieren productos de Japón, China, Corea, Taiwán, Hong Kong, Tailandia y Malasia. Particularmente significativo es el crecimiento de las importaciones provenientes de la República Popular China.

En el caso de Japón, los principales mercados importadores son Bahamas, Jamaica y Trinidad y Tobago. En 1995, las importaciones de ese origen a los países de CARICOM fueron de US\$436 millones, de las cuales un 29% fueron absorbidas por Jamaica, un 23% por Bahamas y un 11% por Trinidad y Tobago. Las importaciones consisten fundamentalmente en bienes de consumo manufacturados.

La composición de las importaciones provenientes de otros países del área Asia-Pacífico varía de acuerdo al país, pero en líneas generales abarca manufacturas ligeras, juguetes y bienes de consumo. Jamaica y Trinidad y Tobago son los mercados principales. En 1995, Jamaica importó de la región Asia-Pacífico (excluyendo a Japón) US\$125 millones y Trinidad y Tobago US\$101 millones, en ambos casos de origen diversificado. Dominica importó US\$60 millones, principalmente de la República Popular China y Tailandia.

Como se desprende de las consideraciones anteriores, el **saldo del balance comercial** es deficitario para los países de CARICOM. Cabe hacer notar que el Turismo sirve en algunos casos, particularmente en los de Bahamas y Jamaica, de contrapeso a esta situación desfavorable en el intercambio de bienes. Finalmente, puede destacarse que aunque no existe comercio entre Indonesia y Grenada, ambos países controlan las exportaciones mundiales de algunas especies y han colaborado en la fijación de sus precios.

b) Relaciones financieras, de inversión y cooperación

El principal inversionista extranjero de la región Asia-Pacífico en los países de CARICOM ha sido Japón. En Trinidad y Tobago ha realizado inversiones industriales en gas natural y metanol. En Jamaica en la producción de café y en otros países en pesca. También se registran actividades en preparación de puertos, ensamblaje de vehículos y electrónica. Indonesia ha invertido en Trinidad y Tobago (hierro y acero) y Malasia tiene acuerdos en la industria forestal con Guyana y Trinidad. Los gobiernos de la región han intentado estimular la inversión proveniente de Hong-Kong, pero ésta aún es pequeña.

Japón también ha participado en el financiamiento no concesional a proyectos en Trinidad y Tobago y Jamaica, a través de financiamiento a sus propias exportaciones y co-financiamiento con el Banco Mundial. Trinidad y Tobago ha colocado bonos en el mercado japonés, pero en general los países de CARICOM han evitado contraer deuda denominada en yenes.

Respecto a la **Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)**, ésta se materializa a través de préstamos, donaciones y cooperación técnica y se dirige a los países de menor desarrollo relativo. En esta actividad Japón es también la contraparte principal y el mayor proveedor de fondos provenientes de la región Asia-Pacífico. Dado el interés

japonés en el sector de la pesca, varios países -Dominica, Grenada, Santa Lucía, San Vicente y Surinam- han obtenido donaciones en esta área. Todos los países han participado en programas de asistencia técnica y Trinidad y Tobago, Jamaica y San Kitts han recibido pequeñas donaciones para proyectos de educación y cultura. Además de la ayuda gubernamental, también ha habido esfuerzos del sector privado japonés, particularmente en el entrenamiento de personal y en grupos culturales.

Australia y Nueva Zelanda tienen presencia en la región a través del Fondo Técnico del "Commonwealth", pero no son donantes significativos.

El tamaño pequeño de los países miembros de CARICOM y la falta de proyectos han obstaculizado el flujo de recursos hacia ellos. Asimismo, el fin de la guerra fría ha contribuido a disminuir el interés de los países donantes por la región.

c) Relaciones político-diplomáticas

A partir de la década de los ochenta, cuando se hace más visible la presencia de los países de la región Asia-Pacífico en las relaciones económicas internacionales, los países de CARICOM han buscado una aproximación con esa región a través de dos vías: el establecimiento o fortalecimiento de las relaciones diplomáticas y el envío de delegaciones para procurar oportunidades de comercio o financiamiento.

El fortalecimiento de relaciones diplomáticas ha recibido especial atención en los años ochenta y noventa. Los Jefes de Estado de CARICOM plantearon en 1987 la posibilidad de una presencia conjunta en Japón, pero está aún no se ha materializado. Jamaica, por su parte, estableció una Embajada en Tokio en 1992 y Japón una misión residente en Jamaica ese mismo año. El embajador de Trinidad y Tobago en la India está acreditado ante Japón. Belice, Guyana, Santa Lucía y San Vicente tienen cónsules honorarios en ese país. Aunque varios países de CARICOM tienen misiones diplomáticas de Corea, ninguno tiene una misión residente en Corea.

Especial mención merecen las relaciones con la República Popular China. Estas datan de 1971 cuando Guyana inició el intercambio de visitas y comercio. En la década de los setenta la mayoría de los países de CARICOM estableció relaciones con la República Popular China. Sin embargo, la situación cambió drásticamente en los años ochenta, cuando los países más pequeños de la región optaron por establecer relaciones con Taiwán por razones de interés económico. Así lo hicieron Bahamas, Belice, Dominica, Grenada, San Vicente, Santa Lucía y San Kitts. En el caso de Grenada y Belice se pasó de tener relaciones con Pekín a tenerlas con Taiwán.

Trinidad y Tobago y Jamaica han sido los países más activos en organizar visitas de funcionarios y hombres de negocios a la región Asia-Pacífico. Han enviado misiones a Japón, Hong Kong, Singapur y, más recientemente, a China. En 1995 el Primer Ministro de Trinidad y Tobago encabezó una delegación a Hong Kong. En 1993, el Canciller de Jamaica viajó a China y Corea y anteriormente una delegación comercial de ese país había visitado varios países del Lejano Oriente. Los primeros ministros de San Vicente (1981) y de Santa Lucía (1990) han visitado Taiwán.

Estas actividades tuvieron como resultado un cierto nivel de ayuda al desarrollo por parte de Taiwán y un incremento del comercio de Jamaica con Japón y Singapur.

12. CENTROAMERICA

a) Relaciones comerciales

b) Relaciones financieras y de cooperación

c) Relaciones político-diplomáticas

Las economías de la región Asia-Pacífico con los cuales Centroamérica mantiene vínculos más estrechos en materia política, económica, comercial y de cooperación son Japón, Taiwán y Corea.

En el marco de su política comercial, búsqueda de fuentes de inversión extranjera directa (IED), crediticias y de cooperación, Centroamérica se encuentra muy interesada en estrechar sus lazos en los campos mencionados con algunos países de esa región.

Sin embargo, hasta el presente los vínculos comerciales y económicos en general son relativamente modestos, y son bajos los montos de las exportaciones e importaciones centroamericanas con esa zona geográfica. En todo caso, se estima que existe un amplio margen para fortalecer el intercambio dada las particulares características de la oferta exportable de Centroamérica y de los principales países industrializados del bloque Asia-Pacífico.

Con ese propósito se han establecido mecanismos como visitas Presidenciales, Foros y Comisiones de alto nivel gubernamental, giras comerciales de empresarios de ambas partes, elaboración y ejecución de proyectos de carácter regional, y participación en el Banco de Integración y Desarrollo Centroamericano (BCIE) mediante aportes de capital.

a) Relaciones comerciales

Las **exportaciones** de Centroamérica a la región Asia-Pacífico se realizan fundamentalmente a Japón y a Taiwán. En 1995 se exportaron a la región Asia-Pacífico US\$244 millones. A Japón se destinaron US\$147 millones y a Taiwán US\$56.5 millones. Las ventas a Corea del Sur fueron de US\$25 millones y a los países de ASEAN de US\$10 millones. Para Australia y Nueva Zelanda fueron de US\$5,5 millones, correspondiendo cinco millones a Australia.

En 1990 las exportaciones habían sido de US\$147 millones. El mayor crecimiento entre 1990 y 1995 fue el de las destinadas a Taiwán, las cuales se incrementaron durante el período en cerca de siete veces. Las ventas hacia Corea del Sur casi se duplicaron, mientras que las dirigidas a Japón crecieron en un 40%. En contraste, las exportaciones hacia Australia y Nueva Zelanda se mantuvieron casi estables mientras que las destinadas a los países de ASEAN decrecieron en un 33% entre 1990 y 1995.

Aproximadamente el 75% de las exportaciones a Japón fueron de café, mientras que el 85% de las dirigidas a Taiwán fueron de azúcar de caña. Las destinadas a Corea del Sur fueron también predominantemente de café. Las exportaciones hacia los países de ASEAN fueron más diversificadas.

Las **importaciones** provenientes de la región Asia-Pacífico alcanzaron en 1995 la suma de US\$837 millones. De este total el 60% se originó en Japón, el 20% en Taiwán y el 15% en Corea del Sur. Las importaciones que más han crecido desde 1990 son las de este último origen, las cuales casi se duplicaron durante el período. Las provenientes de Taiwán crecieron en un 52%, mientras que las originadas en Japón lo hicieron en 21%.

Las importaciones provenientes de la región Asia-Pacífico estuvieron compuestas fundamentalmente por vehículos de carga y pasajeros, equipos de computación, maquinarias y otras manufacturas.

El **saldo del balance comercial** con Japón, Taiwán, los países de ASEAN y Nueva Zelanda fue deficitario en todos los años comprendidos entre 1990 y 1995. En el caso de Australia se registró un pequeño superávit en todos los años, excepto 1992. El déficit total con la región fue de US\$594 millones para 1995 y de US\$467 millones para 1990. El déficit con Japón representó un 60% y un 66% del total respectivamente para esos mismos años.

b) Relaciones financieras y de cooperación

Los flujos de inversión privada hacia Centroamérica han cobrado importancia especialmente de parte de Taiwán y de Corea. Una parte significativa de esta inversión ha sido orientada a la producción hacia terceros mercados, principalmente hacia los Estados Unidos, bajo el régimen de maquila o producción compartida.

En lo relativo a la **Asistencia Oficial para el Desarrollo**, Japón ocupa, a la fecha, un importante lugar entre la comunidad de cooperantes para Centroamérica. La mayor parte de esta cooperación ha sido canalizada a los países en forma individual. Durante el quinquenio 1989/93, de acuerdo con cifras oficiales de Japón, el total destinado a los seis países fue equivalente a 1.128,4 millones de dólares norteamericanos.

De ese total US\$654.3 millones fueron donaciones de asistencia técnica y US\$474.1 préstamos a los países de la región. Cerca de un 40% se destinó a Honduras y 20% a Costa Rica.

En diversas oportunidades, Japón ha apoyado también iniciativas regionales centroamericanas; tal el caso de su participación en la Asociación para la Democracia y el Desarrollo (ADD), en la cual se involucraron junto a los Estados Unidos, Canadá y los países europeos miembros de la OECD.

Taiwán es uno de los socios extrarregionales del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). El programa más importante que tiene este país con Centroamérica es de apoyo a la pequeña y mediana empresa, por un valor de US\$70 millones, asignando US\$10 millones a cada país del Istmo.

c) Relaciones político-diplomáticas

Con **Japón** existe un Foro de Diálogo y Cooperación creado en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de Japón y los países del Istmo centroamericano, realizada en Nueva York el 28 de septiembre de 1995, en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La Primera Reunión del Foro se realizó en San Salvador el 28 de noviembre de 1995, habiéndose abordado los siguientes temas: a) la política exterior de Japón hacia Latinoamérica, en particular hacia Centroamérica; b) la política fundamental de la cooperación económica y técnica y las actividades culturales del Japón; c) el proceso actual de integración centroamericana y la situación política y económica de la región; d) la reforma de las Naciones Unidas y e) el desarme y la no proliferación nuclear.

En esta primera reunión, la parte centroamericana solicitó apoyo del Japón para el proceso de integración regional, especialmente para sus instituciones, así como, en otro orden de ideas, el apoyo del Japón para el ingreso de Centroamérica a la Conferencia de Cooperación Asia Pacífico (APEC).

Otros planteamientos de Centroamérica fueron: i) el interés por establecer un programa de cooperación empresarial; dirigido a promover el aumento de los flujos comerciales y de inversión, y la coordinación entre las empresas privadas de ambas partes, considerando la relación de Centroamérica con otras regiones del hemisferio (NAFTA, ALCA, y otros); y ii) apoyar el turismo de la región y la conservación del medio ambiente, tomando en cuenta que Centroamérica tiene una proporción muy importante de la biodiversidad del planeta.

La segunda reunión de este Foro se efectuó el 29 de julio de 1996, en el Japón, en la cual, además de los temas políticos internacionales, se aprobaron algunas solicitudes de cooperación técnica para Centroamérica en el campo del medio ambiente y turismo. Además, quedó conformada una Comisión Técnica Japón-Centroamérica, como mecanismo de negociación, coordinación y seguimiento de los compromisos emanados del Foro.

Los países del Istmo centroamericano (incluyendo a Belice) y Taiwán establecieron, el 13 de diciembre de 1991, una Comisión Mixta de Cooperación, conformada por los Ministros de Relaciones Exteriores de ambas partes. A la fecha, la Comisión ha realizado cinco reuniones y la sexta estaba programada para principios de julio de 1997.

En el marco de la V Reunión celebrada en julio de 1996 en Taipei y bajo la nueva proyección de la cooperación, definida en la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible -ALIDES-, la parte centroamericana presentó diversos proyectos de apoyo al desarrollo, la integración y la consolidación democrática de la región, los que fueron acogidos positivamente. Estos proyectos fueron en materias de paz y democracia; integración regional; medio ambiente; alfabetización; transporte multimodal; promoción de comercio, turismo e inversiones, y otros.

El Presidente de **Corea** realizó una visita a Guatemala, en septiembre de 1996, durante la cual se efectuó la Reunión de Presidentes de Centroamérica Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana y la República de Corea. Cabe destacar que en esta reunión se estableció el Foro de Diálogo y Cooperación Centroamérica-República de Corea, como un mecanismo de consulta periódica de alto nivel, el cual se reunirá una vez al año en forma alterna para realizar intercambio de opiniones sobre política exterior, desarrollo sostenible, cooperación técnica, científica y tecnológica y relaciones económicas, culturales e inversiones, entre otros.

Bibliografía

Altmani de Oliveira, Henrique. *Relações comerciais Brasil-Ásia*, Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEAP/DT No. 14. julio 1.997.

Anguiano, Eugenio. *Génesis y evolución de los Centros de Estudios APEC y del Consorcio Internacional*, Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 3. julio 1.997.

Barrera Parra, Jaime. *Perfil de los países de Colombia con los países del Asia-Pacífico*. Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 11. julio 1.997.

Barrios, Raúl. *Las relaciones de Bolivia con los países de Asia-Pacífico*. Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 10. julio 1.997.

Braveboy-Wagner, Jacqueline Anne. *Caribbean Community Asia-Pacific Relations Status and Prospects* . Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 8. julio 1.997.

Bekinschtein, José A. *¿Un nuevo Galeón de Manila en el siglo del Pacífico?* . Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 7. julio 1.997.

Estevez, Ana María. *Ficha resumen de las relaciones económicas de la República Oriental del Uruguay con los países del Asia-Pacífico*. Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 12. julio 1.997.

Galego, José. *Relaciones Cuba Asia-Pacífico*. Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 5. julio 1.997.

González Vigil, Fernando. *Ficha Técnica Relaciones del Perú con el Asia-Pacífico*. Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 13. julio 1.997.

Gutiérrez B., Hernán. *Las relaciones económicas de Chile con los países de Asia-Pacífico* . Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 15. julio 1.997.

Gutiérrez B., Hernán. *APEC: Regionalismo abierto y Globalización*. En: Revista Diplomacia, Santiago de Chile, julio 1.997.

Perera, Ricardo G. y Silvia Greco. *Ficha resumen de las Relaciones Económicas de Argentina con los países de Asia-Pacífico* . Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 2. julio 1.997.

Sieca. *Las Relaciones Comerciales de los países Centroamericanos con los países de Asia-Pacífico.* Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 4. julio 1.997.

Shewartz, Gilson, Alexander Uehara y Eduardo Tonnoka. *Brasil e Asia-Pacífico.* Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 16. julio 1.997.

Toledo Beltrán, J. Daniel. *El Asia-Pacífico como tema de estudio e investigación de la Academia Mexicana.* Secretaría Permanente del SELA, documento, SP/RECEP/DT No. 6. julio 1.997.

La crisis Asiática: Riesgos y Oportunidades para América Latina

Carlos Moneta (SELA), Egidio Luis Mioti y Carlos Quenan

Abstract

INTRODUCCION

1. Configuraciones de riesgo: la posición de los países latinoamericanos

2. Comercio exterior: perspectivas poco favorables

3. Interrogantes sobre el financiamiento exterior

4. La crisis financiera en Asia: distintas percepciones

Factores coyunturales y estructurales que acompañan a la crisis

Choque de visiones

¿Propósitos políticos y soluciones acordes?

Las posibles consecuencias en el plano comercial

Incidencia del debate en el Congreso sobre la política

económica externa de los Estados Unidos

5. Conclusión

ANEXO

The Asian Crisis: Risks and Opportunities to Latin America

Abstract

This chapter presents a set of elements that determine the short and long-term impact of the Asian crisis on certain Latin American economies, particularly with respect to trade flows, investment flows and risk configurations in capitals markets.

The principal Latin American stock markets were able to overcome the effects of the financial instability unleashed by the depreciation of the Thai baht last July, and the Asian crisis did not significantly affect the macroeconomic situation of Latin America in 1997. However, the continuation and deepening of the Asian crisis will make its effects felt in our region during 1998. The transmission channels for the Asian crisis to Latin America are multiple. To the direct trade impact resulting from a decrease in the Asian demand we can add the indirect effects induced by the slow down in the growth of world economy, for example, or the fall in the prices of staple products. In addition, on the commercial level, there is the effect of competitiveness arising from the weakening of the currencies most affected by the crisis: in numerous markets, Latin American products will find it difficult to compete with those coming from Asia. On the other hand, the persistent climate of "mistrust" regarding "emerging markets" threatens to maintain or even accentuate the phenomenon of the "flight to quality" and contribute to the rise in the cost of external financing, already perceptible since October last year.

The purpose of this work is to evaluate the impact of the Asian crisis on Latin America in 1998. In order to do so, the analysis concentrates on the most direct trade and financial effects in seven countries of the region. The first section presents the relative status of these countries as to financial risk configurations as generally perceived by international analysts. The second section outlines the degree of trade dependence of Latin America on Asian markets, as well as its vulnerability in the event of a fall in the price of raw materials. The third section examines the region's external financing conditions for 1998. The fourth section analyzes the diverse perceptions of the Asian financial crisis, the temporary and structural factors of the crisis, the political purpose behind the proposed solutions and the possible courses of the evolution of the economic situation in the

Asia-Pacific, as well as its effects on the relations between both regions. The last section includes the conclusions of this study.

Introducción

Aunque las principales plazas bursátiles latinoamericanas sufrieron los efectos de la tempestad financiera desatada por la depreciación del bath tailandés en julio pasado, la crisis asiática no afectó sensiblemente la situación macroeconómica de América Latina en 1997. En efecto, con una tasa de crecimiento de aproximadamente 5,5%, la región registró el año pasado su mejor desempeño macroeconómico del último cuarto de siglo.

Sin embargo, la prolongación y la profundización de la crisis asiática van a hacer sentir sus efectos en 1998. Los canales de transmisión de la crisis hacia América Latina son múltiples. Al impacto comercial directo resultante de la disminución de la demanda asiática se agregan los efectos indirectos inducidos por la desaceleración del crecimiento de la economía mundial,⁽²⁾ por ejemplo la caída de los precios de los productos básicos. A esto se suma, en el plano comercial, un efecto "competitividad" resultante del debilitamiento de las monedas más afectadas por la crisis: en numerosos mercados la producción latinoamericana se verá en dificultades para competir con los productos provenientes de Asia. Por otra parte, la persistencia de un clima de desconfianza respecto de los "mercados emergentes" amenaza con mantener o acentuar el fenómeno de la "búsqueda de la calidad" ("flight to quality") y el encarecimiento del financiamiento externo, perceptibles desde octubre pasado.

El objetivo de este trabajo es evaluar el impacto de la crisis asiática en América Latina en 1998. Para ello, el análisis se concentra en los efectos comerciales y financieros más directos para siete países de la región ⁽³⁾. En la sección 1 se presenta la posición relativa de estos países en las configuraciones de riesgo financiero, tal como éste es percibido habitualmente por los analistas internacionales. En la sección 2 se pone de relieve el grado de dependencia comercial de América Latina respecto de los mercados asiáticos, así como su vulnerabilidad frente a la caída de los precios de las materias primas. En la sección 3 se examinan las condiciones de financiamiento externo de la región para el año 1998. Por último, en la sección 4 se presentan las conclusiones de este estudio.

Configuraciones de riesgo: la posición de los países latinoamericanos

Como ya se indicó, la crisis asiática ha generado una creciente desconfianza respecto de las economías emergentes. Así, las perspectivas de éstas en 1998 estarán en gran medida determinadas por las percepciones de los inversores y analistas internacionales. Estos evalúan las economías emergentes a la luz de una serie de criterios: nivel de desarrollo, potencial de crecimiento, situación en materia de equilibrios macroeconómicos interno y externo, riesgo político y credibilidad de la política económica, estado del sistema bancario.

Con el fin de poner en evidencia las configuraciones de riesgo tal como pueden ser percibidas en la actualidad, es decir a comienzos de 1998, hemos procedido a un análisis de correspondencias múltiples a partir de las variables generalmente utilizadas para cuantificar los criterios señalados más arriba (ver anexo). Los resultados obtenidos se presentan en el gráfico 1.

ESTA ES LA DIRECCION DE INTENET DONDE ESTAN LOS CUADROS DE ESTE CAPITULO
<http://lanic.utexas.edu/~sela/docs/iapalyc/3/Cap3.htm>

Como era de prever, la tipología resultante da cuenta de la crisis que afecta a las economías asiáticas y de sus principales consecuencias. Esto se advierte en la configuración de los ejes.

El eje horizontal resume las variables asociadas al desempeño macroeconómico interno (crecimiento en el período 96-97, inflación y situación de las finanzas públicas principalmente), a las que se suman las variables más cualitativas que dan cuenta de la percepción del riesgo político y de la credibilidad de la política económica, así como el estado de los sistemas bancarios. Este eje separa los países que gozan de una muy buena reputación en los mercados internacionales - apoyada en la solidez de sus bases macroeconómicas -, es decir el grupo 1, del resto.

El eje vertical distingue las economías en función de su evolución reciente a nivel de las tasas de cambio (fuerte depreciación real o, al contrario, relativa estabilidad cambiaria) y de su grado de vulnerabilidad financiera externa, expresado por la importancia de su déficit corriente y por la solidez de su posición externa (relación entre las reservas internacionales y la deuda externa de corto plazo).

En la medida en que las turbulencias desatadas por la crisis asiática no se han apaciguado, parece lógico que un factor de discriminación importante esté dado por la credibilidad financiera externa. Así, como ya se señaló, el

grupo 1 está constituido por los países menos amenazados por la crisis. Si la pertenencia de Taiwán a este agrupamiento (menos afectado por los problemas de sus vecinos), de Hong Kong (que resistió exitosamente al ataque especulativo de fines de octubre) y de Chile (único país latinoamericano del grupo) parece lógica, el caso de Malasia puede llamar la atención. Sin embargo, su presencia en este grupo refleja una credibilidad financiera superior a la de los países asiáticos más afectados por la crisis que es consistente, como se verá más adelante, con el débil incremento sufrido por los spreads de sus euro-obligaciones.

Aunque muy heterogéneo, el grupo 2 está conformado por economías relativamente sólidas pero que son vulnerables debido a su elevado endeudamiento externo y al desequilibrio comercial externo potencial que, en la mayor parte de los casos, las caracteriza. Argentina, México, Uruguay (que no se analiza en este estudio) y Venezuela son los países latinoamericanos que forman parte de este grupo.

Por su parte, el grupo 3 está definido por los rasgos de los países que constituyen el epicentro de la crisis (Tailandia, Indonesia, Corea del Sur y Filipinas): fuerte depreciación de las monedas nacionales y un grado de vulnerabilidad financiera externa que sigue siendo sumamente elevado. Obviamente, ningún país latinoamericano forma parte de este grupo.

Finalmente, el grupo 4 se caracteriza por desequilibrios macroeconómicos diversos, junto con una situación de volatilidad financiera potencial. Tres países latinoamericanos forman parte de este grupo (Brasil, Colombia y Perú).

De todas formas, en un contexto de crisis y gran volatilidad, la tipología resultante no es estable y, por lo tanto, no ofrece elementos que permitan evaluar las trayectorias previsibles. En efecto, la "fotografía" que ella reproduce restituye de manera bastante acertada la coyuntura actual (4) pero sólo refleja de manera parcial la trayectoria reciente de los países considerados. Esto se verifica plenamente cuando se focaliza la atención sobre el problema crucial, en el marco de una crisis de confianza, del estado de los sistemas bancarios. La mejoría relativa de los países latinoamericanos en este plano no es sólo el resultado mecánico del deterioro de la situación de los establecimientos financieros asiáticos. Ella refleja también los progresos realizados en los dos últimos años: aunque convalecientes tras las crisis de 1994-95, los sistemas bancarios latinoamericanos se caracterizan por un vasto proceso de reestructuración que se acompaña de una paulatina mejoría de sus indicadores del comportamiento económico. Un estudio realizado sobre una muestra de 159 bancos de la Argentina (79), del Brasil (66) y de México (14) con la información contenida en los balances cerrados al 31/12/1994 y al 31/12/1996 revela que los índices de solvencia mejoran significativamente (tal como lo muestra la evolución del indicador de activos disponibles/total de los depósitos (gráfico 2a)). De la misma manera, los indicadores de liquidez presentan un aumento importante (por ejemplo el indicador de activos disponibles/activos totales (gráfico 2b)). Por último, se constata una disminución relativa de los índices de rentabilidad, que refleja los costos de los ajustes y de la depuración de la cartera de préstamos dudosos (gráfico 2c). A priori, este conjunto de indicadores muestra un proceso de saneamiento de los sistemas bancarios que constituye un factor positivo desde el punto de vista de las perspectivas a corto plazo de la región.

Por otro lado, cabe destacar que los pronósticos de crecimiento para 1998 no aparecen significativamente asociadas a ninguno de los ejes. Esto puede ser atribuido al hecho que las estimaciones actuales están todavía lejos de aprehender la magnitud del viraje inducido por la crisis de confianza que afecta a buena parte de las economías emergentes. Además, los pronósticos no integran completamente los efectos macroeconómicos de los planes de ajuste implementados en los últimos meses.

El cuadro 1 muestra las estimaciones realizadas para los países de América Latina y de Asia. La previsión para 1998 realizada antes de la crisis de julio de 1997 estimaba un crecimiento promedio de 5 % para los 7 países latinoamericanos considerados. Esta tasa reflejaba una caída de menos de un punto porcentual con respecto al crecimiento de 1997 debido fundamentalmente a ajustes macroeconómicos internos, con el objetivo de evitar un incremento en los desequilibrios externos: una baja en el crecimiento argentino (de 2 puntos), mexicano (de 1.8 puntos, debido también a la entrada de Estados Unidos en la fase de desaceleración de su ciclo de crecimiento) y del Perú (de 2.8 puntos). Estos tres países presentaron tasas de crecimiento de más del 7 % en 1997.

CUADRO 1						
Estimaciones de crecimiento de América Latina y de Asia para 1998						
(en % anual de variación)						
América Latina						
	Crecimiento observado en	Pronóstico 1998 antes	Diferencias: ajustes macroeconómicos	Pronóstico 1998 en enero 1998	Diferencias: impacto de la	Diferencia total

	1997	de la crisis			Crisis asiática	
	(1)	(2)	(3)=(2)-(1)	(4)	(5)=(4)-(2)	(6)=(3)+(5)
Argentina	7,70	5,70	-2,00	4,30	-1,40	-3,40
Brazil	3,70	3,70	0,00	0,00	-3,70	-3,70
Chile	6,30	6,80	0,50	4,50	-2,30	-1,80
Colombia	3,00	4,60	1,60	3,50	-1,10	0,50
México	7,10	5,30	-1,80	5,00	-0,30	-2,10
Perú	7,10	4,30	-2,80	4,00	-0,30	-3,10
Venezuela	5,00	5,60	0,60	3,50	-2,10	-1,50
Promedio	5,70	5,14	-0,56	3,54	-1,60	-2,16
Asia						
	Crecimiento observado en 1997	Pronóstico 1998 antes de la crisis	Diferencias: ajustes macroeconómicos	Pronóstico 1998 en enero 1998	Diferencias: impacto de la crisis asiática	Diferencia total
	(1)	(2)	(3)=(2)-(1)	(4)	(5)=(4)-(2)	(6)=(3)+(5)
Corea	5,60	6,10	0,50	-0,10	-6,20	-5,70
Indonesia	4,50	7,60	3,10	-0,60	-8,20	-5,10
Malasia	6,80	8,00	1,20	2,60	-5,40	-4,20
Tailandia	0,00	5,30	5,30	-2,00	-7,30	-2,00
Filipinas	4,50	6,10	1,60	3,00	-3,10	-1,50
China	9,00	10,40	1,40	8,50	-1,90	-0,50
Hong Kong	4,80	5,50	0,70	3,10	-2,40	-1,70
Singapur	7,20	7,20	0,00	4,60	-2,60	-2,60
Taiwan	6,30	6,40	0,10	6,10	-0,30	-0,20
Promedio	5,41	6,96	1,54	2,80	-4,16	-2,61

Las estimaciones realizadas en enero de 1998 reflejan una disminución adicional en la tasa de crecimiento de la región. Este último sería del orden del 3.5 %, lo que implica que la crisis asiática costaría 1.6 puntos de crecimiento. A este resultado se llega teniendo en cuenta la instauración de un clima recesivo en Brasil (0 % de crecimiento), la pérdida de 1.4 puntos de la Argentina (ligada a la situación de su principal cliente, el Brasil, y a los ajustes internos necesarios para disminuir los desequilibrios financieros externos), la pérdida de 2.3 puntos de Chile (fundamentalmente por la caída en el valor - volumen y precios - de sus exportaciones al sudeste asiático) y por la pérdida de 2.1 puntos en el crecimiento venezolano (fuerte caída de los ingresos petroleros).

En lo que respecta a los países asiáticos, los pronósticos actuales muestran una caída de más de 4 puntos con respecto al crecimiento estimado antes de la crisis, para situarse en casi 3 % de aumento del producto para 1998. Sin embargo, como ya se señaló, es posible que estas estimaciones sean revisadas a la baja (principalmente en los casos de Corea y de Indonesia). Una evolución de este tipo no dejaría de afectar las perspectivas de crecimiento de América Latina, particularmente en el caso de los países más ligados desde el punto de vista comercial a la región asiática.

ESTA ES LA DIRECCION DE INTERNET DONDE APARECEN LSO CUADROS QUE SIGUEN
<http://lanic.utexas.edu/~sela/docs/iapalyc/3/Cap3.htm>

2. Comercio exterior: perspectivas poco favorables

Aunque la dependencia comercial global de América Latina con respecto a los países asiáticos es relativamente baja (alrededor del 10 % de las exportaciones totales tienen ese destino), ciertos países de la región presentan un nivel importante de comercio con Asia, (cuadro 2).

En efecto, un porcentaje significativo de las exportaciones totales de Chile, Perú y en menor medida Brasil y Argentina se dirigen a los países asiáticos. Aunque todos ellos se verán afectados por la fuerte caída del crecimiento asiático, en los casos de Perú y sobre todo Chile, el comercio constituye uno de los principales canales de transmisión de la crisis.

CUADRO 2									
Porcentaje de las exportaciones latinoamericanas destinadas a Asia									
Países seleccionados									
	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Venezuela	América Latina (7)	
								Valor*	%
1990	10,20	16,78	24,55	4,53	6,70	20,93	3,96	12408,10	11,26
1991	10,97	17,98	29,60	4,11	3,73	22,13	3,56	1 2886,70	10,54
1992	9,33	15,05	30,80	3,62	2,43	24,94	3,23	12533,20	9,63
1993	9,50	15,90	30,67	4,53	2,19	24,07	2,85	13.068,30	9,41
1994	11,11	16,26	32,49	5,50	4,25	27,03	2,19	17481,30	10,62
1995	12,22	17,49	33,86	5,96	2,53	26,03	2,70	20807,30	10,51
1996	12,12	16,24	33,29	4,30	3,27	23,83	1,87	21226,00	9,50
1996 (9 meses)	11,71	16,98	33,50	4,43	3,54	23,82	1,84	16309,70	9,90
1997 (9 meses)	14,99	15,28	38,12	3,86	3,33	25,33	1,90	17861,40	10,27

Asia incluye Japón
*en millones de dólares
Fuente: IMF DOTS

Es interesante notar que en los primeros ocho meses de 1997 las exportaciones latinoamericanas hacia Asia se aceleraron significativamente (Gráfico 3). Probablemente, esto refleja el hecho que los importadores asiáticos, anticipando las devaluaciones, adelantaron sus compras externas. La fuerte caída de las importaciones asiáticas del mes de septiembre confirma esta hipótesis.

Este fenómeno se observa claramente en el caso de Chile. Mientras que en el mes de agosto de 1997 más del 40 % de las exportaciones se dirigieron hacia el mercado asiático, en septiembre esta proporción cayó al 34 % (Gráfico 4). El adelanto de compras preanuncia una caída aún más fuerte de las importaciones de la región asiática, superior a la inducida por la disminución del crecimiento.

¡Error! Marcador no definido.

¡Error! Marcador no definido.

A esto se agrega la caída en los precios de las materias primas, que, como es sabido, constituyen aún un rubro importante de las exportaciones latinoamericanas.

Como se observa en el gráfico 5, en julio de 1996 se inicia una fase de descenso de los precios de los productos de base, que sucede a una etapa de alza que se prolongó durante cuatro años. Esta tendencia se ve acentuada por la crisis asiática.

CUADRO 3

Precios de los productos básicos					
Variaciones en porcentajes					
	Indice	Precios			
	General	Cobre	Petróleo	Café	Granos
Variaciones mensuales a partir de junio 1997					
Junio-97	-2,7	3,1	-7,8	-13,4	- 6,6
Julio-97	-3,1	-8,0	4,1	-19,4	-4,9
Agosto-97	2,0	-4,3	1,4	2,3	3,6
Septiembre-97	0,5	-3,1	-1,3	0,0	2,2
Octubre-97	0,6	-2,1	8,0	-24,4	3,5
Noviembre-97	-1,6	-10,2	-4,2	-4,7	0,5
Diciembre-97	-2,4	-9,1	-10,3	9,5	-3,2
Enero-98	-3,1	-6,3	-11,7	-3,7	2,8
Enero 98/Junio 97	-7,1	-43,2	-13,9	-40,3	-1,2
Variaciones anuales a partir de junio 1997					
Junio-97	-2,4	6,4	-4,3	60,0	-27,0
Julio-97	-4,0	15,1	-6,1	44,6	-31,1
Agosto-97	-3,0	9,1	-9,1	41,2	-21,5
Septiembre-97	-1,7	4,6	-21,7	50,6	-15,7
Octubre-97	-0,4	3,4	-18,7	32,4	-3,5
Noviembre-97	-0,9	-7,4	-17,9	22,6	3,0
Diciembre-97	-3,5	-20,6	-32,2	30,1	1,9
Enero-98	-6,2	-28,8	-42,1	15,7	-1,5
Fuente: Datastream, CBR					

¡Error! Marcador no definido.

En efecto, como se observa en el cuadro 3, la caída acumulada del índice general de los productos básicos en enero de 1998 (con respecto al mismo mes de 1997) es de 6 %, mientras que la baja entre julio de 1997 y enero de 1998 es de 7 %. Esta tendencia a la baja se expresa de modo diferente según los productos considerados. La caída en los precios de los granos es aún poco significativa. En el caso del café la fuerte caída experimentada en el segundo semestre de 1997 no compensa el boom registrado durante el primer semestre de este año (Cuadro 3 y Gráfico 6).

¡Error! Marcador no definido.

En realidad, los dos productos más afectados son el cobre y el petróleo. En el caso de este último, la fase de baja que se inicia a comienzos de 1997 y se acentúa a finales de ese año (cuadro 3 y gráfico 6) responde a múltiples factores: en un contexto de sobreoferta y de alto nivel de los stocks de los Estados Unidos, la decisión adoptada en noviembre por la OPEP de aumentar en 10 % la producción a partir de enero 1998 y la posibilidad de que las Naciones Unidas autoricen el incremento de las exportaciones de Irak, deprimieron el mercado. La incertidumbre existente en lo que respecta a las repercusiones de la crisis asiática sobre la economía mundial constituye un factor agravante de esta tendencia. Como es obvio el debilitamiento del mercado petrolero afectará a los principales exportadores de la región (Venezuela, México, Ecuador, Colombia y Argentina).

En el caso del cobre, en cambio, la caída de los precios parece estar mucho más ligada a la crisis asiática. En efecto, la baja comienza en julio de 1997 y es, en términos acumulativos, de más del 40 % desde esa fecha hasta enero de 1998 (Cuadro 3 y Gráfico 6). Esto afecta particularmente a Chile: el mercado asiático absorbió cerca del 53 % de sus exportaciones totales de cobre en 1997.

3. Interrogantes sobre el financiamiento exterior

A las perspectivas poco favorables que se vislumbran en el plano comercial, se agrega la incertidumbre que pesa sobre el financiamiento externo de América Latina en 1998.

La región ha disminuido significativamente su dependencia respecto de los flujos financieros más volátiles. Sobre poco más de 73 000 millones de dólares de entradas netas de capitales, los flujos de inversión extranjera directa neta representaron 44 000 millones de dólares en 1997; a diferencia de la situación que prevalecía en 1991-1994, los capitales de corto plazo solo representaron una pequeña fracción de los flujos financieros netos recibidos por la región.⁽⁵⁾

Pese a ello, de mantenerse la disminución de las inversiones de portafolio hacia los países emergentes constatada en los últimos meses de 1997 - una de las manifestaciones del fenómeno de "la búsqueda de la calidad" ya mencionando-, se reducirá el financiamiento exterior disponible para la región. Esto puede coincidir con una cierta disminución de la inversión directa, si se confirma que ciertos grupos japoneses y coreanos han decidido postergar sus inversiones previstas para 1998.

Más importante aún es la dificultad de acceso al mercado internacional de euro-obligaciones: en 1997 los países latinoamericanos realizaron emisiones brutas en este mercado por un monto de 53 000 millones de dólares.⁽⁶⁾ La crisis asiática se ha traducido en la postergación de varias emisiones previstas por los países de la región a fines de 1997 y, sobre todo, en el incremento de los spreads. Como se observa en el gráfico 7, que presenta las primas de riesgo de un centenar de títulos soberanos emergentes de vencimiento a 3-6 años, la crisis asiática ha inducido un aumento del promedio general de 165 puntos de base por encima de la tasa de los bonos del Tesoro estadounidense (de riesgo nulo). Como era de esperar, los aumentos más espectaculares corresponden a las obligaciones de Tailandia, Corea del Sur y, sobre todo, Indonesia. Aunque el nivel de spread pre-crisis de este país era sumamente bajo, el aumento producido en los últimos meses muestra la percepción, por parte de los mercados, de un riesgo de suspensión de pagos.

Los países latinoamericanos han sufrido aumentos de los spreads que se escalonan entre 105 y 204 puntos de base ⁽⁷⁾. Los más afectados son México (alza apenas inferior al promedio general) y sobre todo, Argentina y Brasil. Para estos países, que deberán hacer frente a importantes amortizaciones de deuda externa en el año 1998, la reapertura del mercado de euro-obligaciones es indispensable para evitar una crisis de liquidez. A su vez, el retorno a una situación más normal en términos de volumen de emisión permitirá precisar el impacto de la crisis asiática a nivel del costo de refinanciamiento.

Por supuesto, en la medida en que las condiciones en materia de liquidez y de tasas de interés internacionales sigan siendo favorables, no se puede excluir que la reapertura del mercado de euro-obligaciones se acompañe de una disminución progresiva de los spreads, como se observa en las recientes emisiones realizadas por algunos países latinoamericanos (Brasil y Colombia). Pero esto supone que las principales fuentes de inestabilidad en Asia desaparezcan y que no surjan nuevos factores de crisis.

4. La crisis financiera en Asia: distintas percepciones

Factores coyunturales y estructurales que acompañan a la crisis

Choque de visiones

¿Propósitos políticos y soluciones acordadas?

Las posibles consecuencias en el plano comercial

Incidencia del debate en el Congreso sobre la política económica externa de los Estados Unidos

El debate sobre las causas de la crisis asiática es complejo, otorga relieve y responsabilidades a uno u otro factor o actor según la orientación económica y política del analista y se prolongará probablemente en el tiempo. Asimismo, dado el corto lapso transcurrido, todo intento de análisis implica un alto grado de especulación. No es el propósito de esta sección presentar una explicación de ese proceso, pero cabe señalar cuáles son los principales elementos de carácter coyuntural y estructural sobre los cuales se apoya el debate, con el propósito de realizar algunas apreciaciones sobre el tema que se estima resultarán de interés para América Latina y el Caribe.

Factores coyunturales y estructurales que acompañan a la crisis

Durante 1996 se produce una desaceleración del crecimiento en Asia del Este, el promedio pasa de un 9% en 1994 y 1995 a un 7% en 1996. Esa reducción responde, en parte, a políticas restrictivas adoptadas por los gobiernos para evitar un recalentamiento de las economías de muy alto crecimiento (ej: Indonesia, Malasia). No obstante, existía ya una disminución importante en el ritmo de expansión de las exportaciones, dadas las políticas gubernamentales de contracción de la demanda global, una baja en el consumo internacional de productos electrónicos ⁽⁸⁾ y una significativa pérdida de competitividad de esos países frente a China Popular, que había realizado su propia devaluación en 1994, con una reducción del 50% del valor del renminbi frente al

dólar. Una situación equivalente se presenta ante otros países, dado un incremento del 40% del valor del dólar estadounidense entre 1995 y 1996, divisa a la cual estaban estrechamente adheridas las monedas de los "tigres asiáticos". De igual manera, la depreciación del yen en 1996 dificulta el acceso al mercado nipón de los productos de los "tigres" y "dragones", mientras encarece la importación de los bienes de equipamiento japoneses.

Junto a los elementos coyunturales se revelan debilidades estructurales. Entre ellas, cabe citar –si bien la importancia de los factores y las situaciones varían en cada país-, los siguientes problemas: la reducción de la productividad industrial por el incremento de los salarios, las dificultades halladas en el proceso de transición de industrias intensivas en mano de obra a las intensivas en conocimiento (ej: no contar con una preparación adecuada de los recursos humanos); una especialización excesivamente concentrada en unos pocos sectores; la fragilidad y falta de adecuación del sector bancario; distorsiones en el funcionamiento de las instituciones, en algunos países, en beneficio de grupos económicos determinados; inversiones especulativas de alto riesgo (ej: sector inmobiliario); sobreinversión en plantas industriales y otros proyectos a partir de disponer de abundantes recursos financieros; alto endeudamiento interno y en ciertos casos, externo, de muy corto plazo (ej: Indonesia). Estos procesos irrumpen, en general, en contextos políticos y sociales que han ingresado en fases de mayor tensión y turbulencia (ej: Corea del Sur, Tailandia, Indonesia).

Choque de visiones

La distinta combinación y peso asignado a estos factores por parte de los analistas y las partes interesadas ha contribuido a generar diferentes interpretaciones del proceso entre los especialistas (9). En el contexto de la prensa económica occidental, particularmente la estadounidense, los comentaristas económicos y las instituciones financieras multilaterales, se observa una tendencia a asignar la mayor parte de las responsabilidades a los gobiernos de los países asiáticos. La aplicación de concepciones, principios y regímenes político-sociales de distinta raíz cultural –los denominados "valores asiáticos" –junto a la puesta en práctica de políticas basadas en una visión distinta de los intereses y acciones requeridas para el logro del desarrollo, en particular, la estrecha articulación gobierno-empresas- sector financiero ocupan un lugar central en esa crítica. Por otra parte, en Asia del Pacífico se tiende a percibir que la conducta de los actores financieros y el diagnóstico y las medidas que el FMI y el Banco Mundial requieren sean adoptadas para superar la crisis y otorgar asistencia financiera, forman parte de una doble estrategia: la de los operadores financieros, destinada a obtener ganancias desmedidas en plazos muy cortos y a depreciar el valor de las empresas asiáticas para facilitar su adquisición posterior por compañías y bancos estadounidenses y europeos y, la de las instituciones financieras multilaterales, en particular, el FMI, para forzar la apertura y liberalización de los mercados asiáticos e introducir profundas reformas en el régimen político, económico, laboral y de propiedad.

Evitando los riesgos de adoptar visiones conspirativas, ya que, por ejemplo, una porción sustantiva del capital de corto plazo que fue utilizado en operaciones especulativas fue provisto por la banca y los operadores japoneses y asiáticos, además de los occidentales, los términos del FMI pueden ser cuestionados tanto por la estrategia adoptada para superar la crisis como por incluir requerimientos vinculados a la apertura y reestructuración de las economías asiáticas acordes con el enfoque económico y los intereses predominantes en algunos grupos de empresarios y países de Occidente.

¿Propósitos políticos y soluciones acordadas?

Cuál debería ser el tratamiento adecuado para resolver la crisis asiática, constituye un tema complejo, que ha dado lugar a un importante debate entre los especialistas sobre los potenciales efectos positivos o negativos de aplicar un conjunto de políticas comunes a los países afectados que incorpore, entre otros elementos, medidas de estricta austeridad fiscal y un profundo ajuste monetario, dado que esas políticas pueden generar un importante efecto recesivo. Si bien es necesario adoptar medidas para restablecer la confianza en mercados cambiarios sobresensibilizados, se requiere evitar que se pierda el efecto positivo de la modificación de las tasas cambiarias por la incidencia desfavorable de altas tasas de interés bancarias –que restringen sustantivamente el acceso al crédito– sobre la capacidad de las empresas para cumplir con sus obligaciones financieras y recuperar el ritmo de las exportaciones.

La fórmula empleada por el FMI en el manejo de las crisis es considerada inadecuada, tanto por Joseph Stiglitz, economista Jefe del Banco Mundial, como por Jeffrey Sacks y otros destacados economistas. En sus aspectos fundamentales, se repiten los programas de ajuste estructural aplicados en América Latina y en otros países en la década del ochenta. Se pone énfasis en la reducción de los costos y cortes en los presupuestos de los

gobiernos, la completa apertura y reestructuración de los sistemas financieros (10) nacionales y en la desregulación, privatización y liberalización general de economías.

Podría resultar más conveniente, en cambio, facilitar a los países el pago del servicio de la deuda a partir de las ganancias que obtengan de exportaciones futuras. Para ello, los créditos actuales deberían ser prorrogados, (en vez de establecer nuevos préstamos a tasas muy elevadas de interés) y se necesitaría proveer fondos frescos a tasas accesibles, para reestructurar el sistema financiero.

Ya a principios de la década del ochenta el FMI introdujo un primer ejercicio de ajuste estructural en América Latina y Asia del Este para estabilizar las cuentas externas e ir abriendo las economías. La firma de los "Acuerdos del Plaza Hotel" en 1985, al elevar fuertemente el valor del yen con respecto al dólar para aminorar los efectos sobre los Estados Unidos del déficit comercial que mantenía ese país con Japón, condujo a un masivo éxodo de las empresas transnacionales y capitales nipones y a su reubicación en el Pacífico Asiático, contribuyendo así en forma sustancial a generar el proceso de crecimiento regional conocido como el "vuelo de los gansos".

Apoyados, entre otros factores, en ese proceso, los países de Asia-Pacífico pudieron aplicar sus estrategias de "capitalismo orientado" y mantener el control sobre el grado de apertura de sus sistemas comercial y financiero. Eso les permitió contener en grado importante las duras presiones ejercidas por la vía de la política comercial bilateral que los Estados Unidos adoptaran a partir de la Administración Reagan, para obtener la apertura de mercados en los países en desarrollo. En ese diseño de la política comercial estadounidense, que con el paso del tiempo incorpora el uso de nuevos y más sofisticados mecanismos, se agregan la dimensión transregional (APEC) y multilateral (la Organización Mundial de Comercio, OMC).

En ese contexto, la crisis financiera de julio de 1997 conduce al FMI a negociar con los gobiernos la puesta en marcha de importantes programas de apertura y asistencia en Tailandia, Corea del Sur e Indonesia, si bien, hasta el presente existen serias dificultades para aplicarlo en ese último país (11) Esos programas incluyen medidas tales como la remoción de las restricciones a la propiedad de firmas financieras nacionales (Tailandia y Corea del Sur) y de tierras en favor de empresas extranjeras, la aplicación de una legislación más liberal para la inversión extranjera (ej: Tailandia), al igual que acciones tendientes a dificultar la ejecución del proyecto de un "automóvil nacional" y la imposición de restricciones al desarrollo de la industria aeronáutica nacional en Indonesia.

Algunos elementos para la evaluación de la crisis

La mayor dimensión que han alcanzado los países asiáticos en la economía mundial (incluyendo al Japón, representan actualmente un quinto del producto mundial, tres veces más que en 1970) (12) – y el aumento del grado de globalización financiera han incidido en que la crisis financiera en esa región adquiera un mayor impacto que en otras oportunidades, afectando a los países de la Unión Europea, Japón y los Estados Unidos.(13)

Por otra parte y a diferencia de las crisis anteriores, en esta ocasión el epicentro se localiza en el sector privado y no en los gobiernos. Este factor constituye una llamada de advertencia sobre las limitaciones del mercado para asignar eficientemente los recursos.(14) Se observa la ejecución de una política de préstamos permisiva y poco cuidadosa por parte de los mercados y entes financieros internacionales y un endeudamiento excesivo del sector privado –en gran medida, desconocido por los gobiernos–, en búsqueda de grandes ganancias en inversiones especulativas. Así, como lo señalara el Director de la Reserva Federal de los Estados Unidos, se produjo una inyección de inversiones en esas economías muy superior a las que se podrían usar adecuadamente, con un riesgo moderado; las entradas netas de capital privado en Indonesia, Malasia, Corea del Sur, Tailandia y Filipinas, saltaron de 41.000 millones de dólares en 1994 a 95.000 millones de dólares en 1996, en gran parte, en créditos de corto plazo.

Se puede criticar a los gobiernos por no haber instalado oportunamente mecanismos de supervisión y normas de regulación adecuadas del sistema bancario. No obstante, no es fácil evitar una sobre-expansión del crédito interno cuando se produce un rápido ingreso de grandes masas de recursos externos y aún con adecuada supervisión bancaria, es difícil controlar el endeudamiento privado en el exterior.(15) Los préstamos privados en el exterior realizados no por las entidades bancarias sino por la ETN alcanzan a un tercio de los préstamos en Corea del Sur y aproximadamente a un 60% de ellos en Malasia, Tailandia e Indonesia.

Las posibles consecuencias en el plano comercial

Si bien no es dable por el momento determinar con precisión la evolución futura de las economías de Corea del Sur, Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas, ni el efecto de las crisis financieras sobre los flujos de comercio, cabe realizar las siguientes consideraciones provisorias (16):

- El conjunto de los cinco países mencionados, pese a su dinamismo, no representan aún una parte sustantiva de la economía mundial (ej: les corresponde el 3,6% del PIB mundial y absorbe el 6% de la IED). En ese sentido, en la medida en que el impacto de la crisis se mantenga contenido en el ámbito de esos países, su repercusión global resultaría modesta.
- No obstante, el impacto a nivel regional se hará sentir con mayor fuerza, dado un debilitamiento de la demanda de las importaciones de la región. A este grupo de países le corresponde el 7% del comercio mundial y en el marco del Pacífico Asiático, el comercio intrarregional ocupa un lugar muy destacado: entre un 40% y un 60% de las exportaciones tienen por destino a la propia región. El descenso del valor en dólares de las exportaciones por las devaluaciones sufridas, presiona hacia la baja a las importaciones, que han sufrido importantes reducciones (17).
- A principios de marzo de 1998, no existían aun signos de que fuera ya a producirse el esperado e importante aumento de las exportaciones de Asia-Pacífico hacia el resto del mundo. En cambio, el crecimiento de las exportaciones ha sido moderado y en algunos casos, se registraron descensos. En parte, las serias dificultades que se enfrentan en los circuitos de abastecimiento y en el crédito (18), que se suman a la caída de la demanda regional ya comentada, han afectado a la producción.
- En la medida en que las economías asiáticas vayan recuperándose, es dable esperar un incremento de sus exportaciones; sin embargo, si bien los Estados Unidos recibieron desde esos países en 1996, el 8,6% de sus importaciones (19) totales de mercaderías, el Pacífico Asiático sólo representó el 2,5% de los flujos comerciales totales de Europa Occidental. Únicamente Japón recibió de los cinco países asiáticos el 16,5% de sus importaciones. En el caso de América Latina, el promedio de los intercambios con Asia-Pacífico es del orden del 10% del total de las exportaciones e importaciones de nuestra región. En ese contexto, aún un incremento importante en las exportaciones de los países asiáticos más afectados por la crisis no debería, en principio, generar problemas sustantivos para el conjunto de la economía mundial.

Incidencia del debate en el Congreso sobre la política económica externa de los Estados Unidos

El impacto sobre la orientación a adoptar en temas importantes de la política económica externa de algunos países industrializados –tal, el caso de los Estados Unidos– puede superar la dimensión cuantitativa de la crisis. En ese país, la crisis financiera asiática ha aumentado el desasosiego que ya existía entre la población estadounidense con respecto a efectos no deseados de la globalización de la economía. Tanto los legisladores como los electores muestran creciente preocupación y resistencia a la adopción de compromisos y medidas que, en su entender, representen mayores costos y vulnerabilidad para la economía norteamericana o que restrinjan su libertad de acción en el sistema económico internacional.

La caída durante cierto tiempo del precio de las acciones en la Bolsa de Wall Street, la amenaza de una ola de exportaciones asiáticas en condiciones sumamente competitivas, la retracción de las importaciones de bienes y productos estadounidenses por la contracción de la demanda en el Pacífico Asiático y la solicitud de nuevos fondos, (18.000 millones de dólares) para permitir que el FMI asista a las economías afectadas, constituyen factores que han incidido negativamente sobre distintos temas en discusión en el Congreso de los Estados Unidos, en un período electoral (20): el papel que debe jugar el FMI en una nueva "arquitectura" del sistema económico global; los objetivos que debería tener ese financiamiento al Pacífico Asiático e indirectamente, los efectos negativos que se generan sobre los intentos de la Administración Clinton de aprobar el "fast-track" para negociar una "Zona de Libre Comercio de las Américas" (ALCA).

Sobre el papel del Fondo Monetario Internacional y la reposición de su fondos, el ala más conservadora del Partido Republicano percibe al FMI como una amenaza a la soberanía de los Estados Unidos; junto a otros legisladores, desean introducir reformas en los procedimientos del FMI. Por su parte los demócratas liberales sostienen que cualquier financiamiento para Asia-Pacífico debe estar condicionado al mejoramiento de los derechos laborales en esa región. Otros legisladores de ese partido perciben a la crisis como una excelente oportunidad para poder introducir reformas significativas en las economías asiáticas, incluyendo reducciones a las barreras comerciales y en el apoyo de esos gobiernos a sus industrias (21).

5. Conclusión

La consideración simultánea de las fuentes de vulnerabilidad interna y de los canales directos de transmisión internacional de la crisis asiática examinados en este trabajo permite evaluar de manera más precisa el impacto del contexto actual sobre cada uno de los países latinoamericanos considerados.

CUADRO 4				
El impacto de la crisis asiática en América Latina: una presentación sintética				
	Fragilidad	Canales directos de transmisión		
	Financiera	Comercio		Finanzas
	Global	Relaciones con Asia	Precios de productos básicos	Financiamiento externo: acceso y costo
Argentina	-	-	-	--
Brasil	--	-	0	--
Perú	-	--	--	0
Colombia	-	0	--	0
Chile	+	--	--	0
México	-	=	-	-
Venezuela	-	0	--	0

Nota: -- (impacto muy negativo) + (impacto positivo) - (impacto negativo) 0 (impacto neutro)

Así, la síntesis presentada en el cuadro 4 sugiere, a pesar de la diversidad de situaciones nacionales, la existencia de dos grupos de países. Por un lado, Argentina, Brasil y Perú aparecen como los países potencialmente más afectados. Los dos primeros se ven fragilizados por la magnitud de sus necesidades de refinanciamiento, mientras que el tercero es sobre todo afectado por su inserción comercial externa. Además, la posición de Brasil se ve deteriorada por la fragilidad global resultante de los desequilibrios macroeconómicos que el plan lanzado el 10 de noviembre de 1997 intenta corregir.

Por otro lado, Colombia, Chile, México y Venezuela muestran, en principio, un menor grado de vulnerabilidad. Colombia, Chile y Venezuela se ven principalmente afectados por la caída de los precios de las materias primas, en tanto que las fragilidades de México no aparecen excesivamente concentradas en un solo factor. Cabe finalmente señalar que la posición de Chile se ve afectada por sus vínculos comerciales con Asia. Sin embargo, su alta sensibilidad respecto de los factores comerciales es en parte compensada por la solidez de su situación financiera global y por la elevada credibilidad que suscita el manejo de la política económica de ese país.

Por último conviene hacer dos observaciones de singular importancia. En primer lugar, como ya se indicó, un cierto número de efectos indirectos de difícil medición no han sido considerados, a pesar de que podrían ejercer una influencia decisiva en una crisis de gran amplitud como la actual. Además del ya señalado " efecto competitividad ", en una economía globalizada la existencia de un riesgo financiero sistémico en los países desarrollados (v. gr. problemas bancarios en cadena suscitados por las fragilidades de las instituciones más expuestas en Asia) puede engendrar un proceso de iliquidez mundial. Asimismo, una desaceleración aún más pronunciada que la prevista en el crecimiento de los países de la OCDE implicaría, entre otras cosas, una menor demanda de materias primas (con su consecuente presión hacia la baja en los precios). Por otra parte, en este trabajo no se han tomado en cuenta en forma sistemática los " efectos multiplicadores ": fragilidades suplementarias derivadas de las dificultades de países socios (caso de Argentina y Chile con respecto al Brasil, por ejemplo).

En segundo lugar, el análisis de los efectos más directos de la crisis asiática no toma en cuenta la capacidad de reacción de los países latinoamericanos considerados. En efecto, los impactos aquí analizados no deben ser tomados como hechos totalmente ineluctables. Su repercusión en el funcionamiento de las economías de la región depende en buena medida de las políticas económicas que se adopten. De hecho, las autoridades gubernamentales han reaccionado, en la mayoría de los casos, rápidamente, introduciendo modificaciones en las políticas monetarias, fiscales y comerciales.

En el plano financiero y teniendo en cuenta las consideraciones realizadas en otras secciones de este documento, las economías más afectadas por la crisis asiática en nuestra región –Brasil y Argentina- muestran a ese respecto, signos positivos. Brasil, por ejemplo, presenta promisorias perspectivas de crecimiento para los próximos años según las evaluaciones realizadas por distintos organismos, bancos y consultores internacionales. Cinco meses después de la crisis que enfrentara en noviembre de 1997, el gobierno brasileño

regresó al mercado internacional lanzando con éxito una emisión de títulos en Nueva York por 500 millones de dólares a 30 años, con Godman y Morgan.(22) En el segundo semestre de 1998 se prevé realizar otra emisión, en marcos alemanes, por 411 millones de dólares. Ambas emisiones constituyen un test del mercado internacional para las empresas brasileñas, que deben salir a refinanciar su deuda externa, que hasta ahora ha dado resultados favorables.(23) A eso se suma la baja de las tasas de interés y una estimación de crecimiento del PIB entre el 0% y el 1% en el segundo semestre. En el plano del comercio, aún es prematuro realizar nuevas estimaciones. En el caso de México, por ejemplo se observa una posible reducción en 1998 de las exportaciones en el sector textil ante la competencia de productos más baratos provenientes de Asia-Pacífico (24).

En las secciones anteriores se ha pasado revista a los principales temas vinculados a la crisis financiera asiática que afectan o pueden influir negativamente sobre América Latina y las relaciones económicas entre ambas regiones. No obstante, cabe tener en cuenta las dos dimensiones que implica el ideograma chino para conceptualizar "crisis", ya que se la percibe como "problema" pero también como "oportunidad"; en ese contexto, los problemas que se enfrentan también ofrecen un espacio para una fructífera cooperación entre el Pacífico Asiático y América Latina y el Caribe.

ANEXO

El análisis factorial de correspondencias múltiples (ACM) es un instrumento para analizar la estructura subyacente a un gran número de variables. En efecto, este tipo de análisis permite transformar un gran número de variables (cuantitativas y/o cualitativas) en un pequeño número de variables independientes. Estas últimas, que resultan de la combinación de las variables de base en función de su grado de asociación, constituyen ejes factoriales ortogonales. Estos ejes definen los espacios en los que los países de la muestra son proyectados.

La tipología que resulta del ACM permite agrupar, en relación a un conjunto determinado de variables, los individuos u observaciones (los países en el caso de este trabajo) más próximos y formar grupos lo más diferenciados posible. En lugar de razonar respecto de un individuo promedio (u observación promedio), la tipología permite constituir grupos de individuos (ou observaciones) que tienen, cada uno de ellos, su propia lógica.

La varianza intra-grupos debe ser lo más pequeña posible. La varianza inter-grupos debe ser lo más grande posible. Los grupos se disocian en la nube de observaciones.

Los 31 países emergentes retenidos en el ACM se agrupan en función de la combinación de seis grandes criterios definidos a partir de variables cuantitativas y cualitativas:

Nivel de desarrollo aparente: PIB por habitante, en dólares de paridad de poder de compra (de 1996).

Crecimiento: variación del PIB en 1996 y en 1997; inversión/PIB, promedio 1993-1997; variación de las exportaciones en 1997; previsión de crecimiento del PIB para 1998.

Equilibrio macroeconómico: inflación (variación de precios al consumidor) en 1997; saldo presupuestario/PIB en 1997; credibilidad en la política económica (cuarto trimestre de 1997).

Cuentas externas: servicios de la deuda externa/exportaciones en 1997; saldo de la balanza en cuenta corriente/PIB en 1997; variación del saldo comercial en 1997; reservas internacionales menos deuda externa a corto plazo/PIB en 1997; variación de la tasa de cambio real para el período 1996-1997.

Estado del sistema bancario: indicador de solvencia del sistema bancario (cuarto trimestre de 1997).

Riesgo político: indicador de estabilidad política aparente (cuarto trimestre de 1997).

Las fuentes de las variables cuantitativas son: Datastream, Banco Mundial, EIU y fuentes nacionales.

Las variables cualitativas (credibilidad en la política económica, indicador de solvencia del sistema bancario e indicador de estabilidad política aparente) son medidas a partir de una escala de 0 (credibilidad y estabilidad elevada y mínimo riesgo) a 100 (credibilidad y estabilidad nula y máximo riesgo). Esta escala ha sido tomada de DRI-Standard & Poor's (Global Risk Service), agencia de clasificación de riesgo.

Efectos de la crisis asiática en los países latinoamericanos y caribeños

Autores: José Bekinschtein (Argentina), Alberto Zelada Castedo (Bolivia), Gilson Schwartz (Brasil), Daniel Villalobos y Arlette Pichardo (Costa Rica), Jacqueline Anne Braveboy-Wagner (Caribe), Hernán Gutiérrez (Chile), Eugenio Anguiano (México), Varios (Perú).

Abstract

Effects of the Asian Crisis the Latin American and the Caribbean countries

This chapter contains the studies presented at the Second Meeting of Latin American and Caribbean Centers for Asia-Pacific Studies in Lima, Peru on 14 and 15 September 1998. The organizers of this event were the Permanent Secretariat of the Latin American Economic System (SELA), the Institute for the Integration of Latin American and the Caribbean (IADB-INTAL), and the Peruvian Network for Pacific Studies. In response to the organizers' request, participating specialists analyzed the impact of the Asian crisis on the economy and on the external relations of various Latin American and Caribbean countries. These papers were authored by: José Bekinschtein (Argentina), Alberto Zelada Castedo (Bolivia), Gilson Schwartz (Brazil), Daniel Villalobos and Arlette Pichardo (Costa Rica), Jacqueline Anne Braveboy-Wagner (Caribbean), Hernán Gutiérrez (Chile), Eugenio Anguiano (Mexico), and several experts belonging to the Peruvian Network for Pacific Studies.(Peru). A study about the effects of the crisis on MERCOSUR written by Uziel Nogueira (IDB-INTAL) has also been included.

INTRODUCCION

En el presente capítulo se agrupan un conjunto de estudios presentados a la Segunda Reunión de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios de Asia-Pacífico, celebrada en Lima, Perú, los días 14 y 15 de septiembre de 1998. La misma fue organizada por la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (IDB-INTAL) y la Red Peruana de Estudios del Pacífico. A solicitud de los organizadores, los especialistas participantes realizaron un análisis del impacto de la crisis asiática sobre la economía y vinculaciones externas de un conjunto de países de América Latina y de la región del Caribe. Los trabajos que aquí se presentan, fueron escritos por: José Bekinschtein (Argentina), Alberto Zelada Castedo (Bolivia), Gilson Schwartz (Brasil), Daniel Villalobos y Arlette Pichardo (Costa Rica), Jacqueline Anne Braveboy-Wagner (Caribe), Hernán Gutiérrez (Chile), Eugenio Anguiano (México), y varios expertos miembros de la Red Peruana de Estudios del Pacífico (Perú). También se incluye un trabajo que analiza los efectos de la crisis sobre MERCOSUR de Uziel Nogueira (IDB-INTAL)

A UN AÑO DE LA CRISIS EN ASIA: IMPACTOS SOBRE EL COMERCIO Y LAS INVERSIONES EN LA ECONOMÍA ARGENTINA

José A. Bekinschtein, Unidad Analítica Asia Pacífico

I. El comercio

II. Las inversiones extranjeras

I. El comercio

Entre el período de doce meses - precrisis - de julio96/junio97 y el de julio 97/junio98, las exportaciones argentinas al Este de Asia - excluyendo a Japón -, se redujeron en un 14,6%. Al mismo tiempo las importaciones desde ese origen aumentaron en un 32%. La participación de ese destino en el total de las exportaciones argentinas pasó del 8,6% al 7%. En cambio, las importaciones pasaron de representar el 8,2% al 9,3%. Si bien estadísticamente se registran algunas bajas en los precios medios globales éstas no alcanzan a equipararse a los porcentajes de devaluación aplicados en algunas de las economías de la región.

En los cuadros adjuntos se indican las principales tendencias en el comercio de los doce meses seleccionados. En algunos casos conviene efectuar un análisis separado con la inclusión o no de Japón, país con el cual el patrón de comercio, sobre todo de importaciones, es relativamente distinto al del resto de la región.

Puede observarse que en su conjunto, las exportaciones a la llamada Zona Económica China (R.P. China, la región Administrativa especial de Hong Kong y Taiwan) se incrementaron en el período de crisis en casi el 11 % a una tasa que prácticamente cuadruplica la correspondiente a las exportaciones argentinas a todo destino en el mismo lapso. La ZEC fue el destino de más de la mitad de las exportaciones al Pacífico Asiático. Al mismo tiempo cayeron en valores absolutos los embarques al Nordeste de Asia (Japón y Corea) en un 14% y al Sudeste de Asia (ASEAN), en un 36%.

Las importaciones desde la Zona Económica China, se incrementaron en un 32%, mientras que las provenientes desde el Nordeste de Asia, lo hicieron en un 52% y las originadas en el Sudeste de Asia en el 42%. La ZEC responde por menos de un tercio de las importaciones desde la región, mientras que Japón individualmente representa el 36% de las compras.

Las exportaciones a Japón se incrementaron en el período en casi el 10%, mientras que las importaciones, lo hicieron en casi el 68%

Respecto a la composición de los embarques al área, no existen diferencias potenciales en el patrón precrisis y el actual: los productos basados en la utilización intensiva de recursos naturales y las "commodities" industriales, superan en ambos períodos el 90% de los embarques, aunque ha existido un leve incremento tanto en valores absolutos como en participación de algunos productos diferenciados, explicada básicamente por la casi duplicación de los embarques de bebidas y jugos de frutas.

Las importaciones desde el área, excluyendo Japón, se componen en más del 40% por bienes de capital y sus partes y piezas. Los bienes de consumo final explican menos de un tercio de las compras. En el caso particular de Japón, el origen del cual más se han incrementando las importaciones, la participación de los bienes de capital y sus partes y piezas, alcanza a casi a la mitad del total.

II. Las inversiones extranjeras Las economías asiáticas representaron originaron entre 1990 y 1997, el 0,9% de todos los flujos de IED recibidos por la Argentina. Para el período 1998-2000, se espera que esa participación se incremente al 1,4%, sin que hasta el momento haya habido modificaciones respecto de tales previsiones.

Australia y Nueva Zelanda en conjunto originaron por su parte el 2% de los flujos de IED, concentrados sobre todo en los sectores de minería, forestal y de servicios. Para el trienio 1998-2000, tal participación debería alcanzar el 3,6%.

Australia ha sido la principal fuente de inversión directa en la década, con un total de más de us\$ 1.200 millones a los que podrían adicionarse us\$ 1600 millones hasta el año 2.000.

Le sigue en el ranking Japón (banca, comercio, automotores), pero en este caso la inversión en la década ha sido de sólo us\$ 300 millones, previéndose unos us\$ 450 millones adicionales hasta el año 2.000.

De confirmarse proyectos anunciados, China pasaría a ser el tercer inversor de la región, con flujos estimados para el trienio en us\$ 350 millones (automotores, agropecuarios, minería)

Existen flujos de IED también provenientes de Nueva Zelanda (forestal), Malasia (transporte troncal de gas, autopistas), y Corea (pesca, comercio).

Las inversiones de empresas argentinas en Asia se concentran en joint ventures para la producción de turbinas y grúas en Malasia y China, productos de acero en Indonesia, y cueros en Hong Kong. La petrolera YPF a través de Nexus registra importantes inversiones en Indonesia. No se registra variaciones importantes en la situación de estos emprendimientos como consecuencia de la crisis.

País	Exportaciones		Importaciones		Saldo	
	jul96/jun97	jul97/jun98	jul96/jun97	jul97/jun98	jul96/jun97	jul97/jun98
China	611,3	894,6	808,1	1.122,6	(196,8)	(228,0)
Hong Kong	241,6	102,4	77,5	65,3	164,1	37,1
Taiwan	287,0	266,3	41,7	38,7	245,3	227,6
Zona económica china	1.139,9	1.263,3	927,3	1.226,6	212,6	36,7
Japón	541,1	594,5	868,8	1.458,5	(327,7)	(864,0)
Corea	267,0	105,6	542,2	680,3	(275,2)	(574,7)

Nordeste de Asia	808,1	700,1	1.411,0	2.138,8	(602,9)	(1.438,7)
Filipinas	45,4	22,5	21,7	22,7	23,7	(0,2)
Malasia	314,2	257,0	148,9	226,2	165,3	30,8
Indonesia	249,4	81,6	90,1	130,1	159,3	(48,5)
Tailandia	130,6	85,7	83,5	135,2	47,1	(49,5)
Singapur	42,6	46,0	117,6	156,3	(75,0)	(110,3)
Vietnam	1,5	10,4	8,2	16,0	(6,7)	(5,6)
ASEAN	783,7	503,2	470,0	686,5	313,7	(183,3)
Este de Asia	2.731,7	2.466,6	2.808,3	4.051,9	(76,6)	(1.585,3)

Participación sobre Este de Asia

Pais	Exportaciones		Importaciones	
	jul96/jun97	jul97/jun98	jul96/jun97	jul97/jun98
China	22,4%	36,3%	28,8%	27,7%
Hong Kong	8,8%	4,2%	2,8%	1,6%
Taiwan	10,5%	10,8%	1,5%	1,0%
Zona económica china	41,7%	51,2%	33,0%	30,3%
Japón	19,8%	24,1%	30,9%	36,0%
Corea	9,8%	4,3%	19,3%	16,8%
Nordeste de Asia	29,6%	28,4%	50,2%	52,8%
Filipinas	1,7%	0,9%	0,8%	0,6%
Malasia	11,5%	10,4%	5,3%	5,6%
Indonesia	9,1%	3,3%	3,2%	3,2%
Tailandia	4,8%	3,5%	3,0%	3,3%
Singapur	1,6%	1,9%	4,2%	3,9%
Vietnam	0,1%	0,4%	0,3%	0,4%
ASEAN	28,7%	20,4%	16,7%	16,9%
Este de Asia	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Exportaciones al Pacífico Asiático según tipo de recurso utilizado.

	jul jun 96/97		jul/jun 97/98	
Recursos naturales intensivos	1894,1	86%	1628,4	87%
Recursos naturales y trabajo intensivo, diferenciables	44,5	2%	36,3	2%
Insumos industriales difundidos	137,7	6%	80,9	4%
Productos diferenciados	103,1	5%	127,1	7%
Comercio administrado	14,2	1%	0,5	0%
	2193,6	100%	1873,2	100%

Importaciones desde el Pacífico Asiático exc. Japón por uso económico

	jul jun 96/97		jul/jun 97/98	
Bienes de capital	890,3	29%	1332,7	30%
Bienes intermedios	776,7	25%	1153,5	26%
Bienes de consumo	998,0	32%	1366,8	31%
Partes y piezas de bienes de Capital	444,7	14%	568,9	13%
	3.109,7	100%	4421,9	100%

BOLIVIA Y LA CRISIS ASIATICA

*Alberto Zelada Castedo **

* Director de la Unidad de Análisis de Política Exterior (UDAPEX) del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia

1. Muchas preguntas y pocas respuestas
2. El comercio de Bolivia con los países asiáticos
3. Inversiones de procedencia asiática
4. La confianza de los operadores económicos
5. Desempeño y perspectivas de la economía boliviana
6. Conclusiones

1. Muchas preguntas y pocas respuestas

Tanto las autoridades de Gobierno, como los operadores económicos perciben que la crisis asiática tendrá efectos en el desempeño de la economía boliviana. Sin embargo, no existe coincidencia sobre cuáles serán tales efectos y cuáles sus alcances.

Para las autoridades del Banco Central la crisis traerá problemas, pero los mismos no serán tan graves para el país. Según las autoridades del Ministerio de Hacienda, en el curso de este año se percibirán menos ingresos como consecuencia del menor valor de las exportaciones. En concreto, estiman que, hasta el primer semestre de este año, se ha producido una caída de los ingresos del Tesoro superior a los 30 millones de dólares.

Algunos observadores, desde la perspectiva de las necesidades de adquisición de bienes de capital - en especial equipo de transporte - y de bienes intermedios para la industria, encuentran algunos efectos benéficos en los menores precios de estos productos debido a la devaluación de las monedas de ciertos países asiáticos, como Corea del Sur, así como a la debilidad del yen. Los mismos analistas, por el contrario, están preocupados por las probables devaluaciones en Perú, Argentina, Brasil y Chile, dada la importancia relativa de los mercados de estos países para las exportaciones bolivianas de productos no tradicionales.

Desde el punto de vista financiero, el Presidente del Banco Central señaló que, hasta el momento, como consecuencia del menor valor del yen, el país ha ahorrado algo más de 70 millones de dólares en el servicio de la deuda externa.

Otros analistas advierten que no es previsible, por lo menos en los dos próximos años, una contracción de los montos de inversión extranjera directa, en razón de que aún está pendiente de cumplimiento una parte importante de los compromisos de inversión adquiridos por los consorcios privados internacionales que participaron en el proceso de capitalización de las empresas públicas. Otros, en cambio, más directamente vinculados a las inversiones en cartera que circulan a través de la Bolsa de Valores de La Paz, no disimulan su preocupación por la salida de capitales de Argentina y Brasil, que se ha puesto de manifiesto en los últimos meses.

Para los exportadores, la acentuada caída en los precios internacionales de varios productos, tanto mineros como agrícolas, es un signo visible de la crisis en los mercados asiáticos. Al recibir menos ingresos, temen tener dificultades para hacer frente a sus obligaciones con los bancos.

Todas estas apreciaciones tienen sus fundamentos en algunos signos poco alentadores que se advierten en diversos sectores de la economía nacional. Sin embargo, ninguno de ellos es lo suficientemente consistente como para determinar, con precisión, cuál podría ser la mayor vulnerabilidad a través de la cual podría penetrar activamente los efectos de la crisis asiática.

Por el momento, son más los interrogantes y pocas aún las respuestas. Con todo, todas, o casi todas, las primeras intuiciones tienen su dosis de verdad.

2. El comercio de Bolivia con los países asiáticos

Desde el punto de vista de las exportaciones, el comercio boliviano con los países asiáticos en los que se ha localizado la reciente crisis, es muy poco significativo. A la inversa, desde el punto de vista de las importaciones tiene singular relieve.

Como corolario, la balanza comercial con dichos países ha sido y es notoriamente deficitaria para el país.

Las exportaciones bolivianas dirigidas a la región asiática oscilaron de 8.4 millones de dólares, en 1990, a 7.2 millones de dólares, en 1997. Los valores máximos se alcanzaron en 1992, con 10.2 millones de dólares. Estos montos representaron, apenas, un 0.88% del total de las exportaciones del país, en 1990 y sólo un 0.57%, en 1997.

Con algunas oscilaciones, a lo largo de este período Japón fue el principal destino de las exportaciones bolivianas. A partir de 1995 y hasta 1997, el mercado de este país absorbió más del 50% del total de las exportaciones a la región asiática.

Estos datos permiten conjeturar que la recesión en los países asiáticos no tendrá un efecto significativo en el comercio boliviano de exportación. Así puedan ser afectados los valores actuales, dada su reducida participación en el total de las exportaciones, no es dable esperar consecuencias especialmente perjudiciales.

Por el lado de las importaciones, la situación es diferente, debido a que los países asiáticos ocupan una posición relativa relevante en el abastecimiento de bienes de capital - en particular equipo de transporte -, bienes intermedios para la industria y bienes de consumo duradero.

Los valores de las importaciones bolivianas oscilaron desde 82.1 millones de dólares en 1990, hasta 279.7 millones de dólares, en 1997, marcando una tendencia de persistente ascenso. Estas importaciones, que en 1990 representaban un 11.6% del total de las importaciones del país, pasaron a representar, en 1997, un 14.7% de este mismo total.

Al igual que en el caso de las exportaciones, el valor más elevado de las importaciones procedentes de la región asiática corresponden a las que se realizan desde Japón. En todo el período considerado, estas últimas alcanzaron valores superiores al 65% del total de las importaciones de origen asiático.

Debido a este fenómeno, no son pocos los analistas que perciben, a lo largo de los últimos meses, una visible disminución de los precios, en el mercado nacional, de los productos de procedencia asiática debida, entre otros factores, a la caída de los valores de las monedas de los países donde se originan las respectivas importaciones. Estos mismos observadores destacan que este puede ser un efecto saludable para la economía nacional, al abaratar sensiblemente los costos de abastecimiento de la industria y otros sectores económicos.

Sin embargo, la otra cara de la medalla es que estos menores precios pueden provocar una creciente tendencia importadora, con el riesgo de agravar no sólo el déficit comercial con la región asiática, sino, de igual manera, el déficit comercial global que exhibe una preocupante tendencia al crecimiento.

Bien se puede atribuir una buena dosis de responsabilidad en el desequilibrio comercial al déficit que, con insistencia, arroja el intercambio con los países asiáticos. El saldo negativo de éste pasó de 74.4 millones de dólares, en 1990, a 272.5 millones de dólares, en 1997.

Tomando en cuenta que, en este último año, el déficit global ascendió a 628.9 millones de dólares, salta a la vista la nada despreciable significación relativa del saldo desfavorable del intercambio con la región asiática.

Por consiguiente, es razonable la preocupación por los efectos que podría tener la caída de los precios de las exportaciones de origen asiático que son demandadas en el mercado boliviano. El aumento del déficit comercial en este intercambio traería consecuencias visibles en el desequilibrio comercial global.

Nada indica que la cifra de saldo negativo alcanzada en 1997 pueda disminuir notoriamente en los próximos tres años. En todo caso, se aguarda un agravamiento de la situación en razón de que, por ejemplo, aún están pendientes de cumplimiento los compromisos de inversión adquiridos dentro del proceso de capitalización de las empresas públicas, los cuales se materializarán, en un elevado porcentaje, a través de la importación de bienes de capital. Como contrapartida, ningún signo permite conjeturar una significativa evolución ascendente de los valores de las exportaciones, cuando menos hasta antes de que empiecen a operar las ventas de recursos energéticos al Brasil.

Donde sí se puede apreciar un efecto más evidente de la crisis asiática, es en la reducción de los valores de las exportaciones como consecuencia de la caída de los precios de varios productos que integran la oferta exportable. Esta caída de precios es atribuible, en cierto porcentaje, a la contracción de la demanda en los países afectados por la crisis.

A guisa de ejemplos relevantes, se pueden citar los casos de los precios del grano de soya y otros productos derivados, así como del oro, la plata, el zinc y otros minerales. En 1997 el precio de la tonelada de grano de soya, en el mercado internacional, era de 270 dólares, mientras que al promediar el corriente año había descendido a 187 dólares. De igual manera, el precio de la onza troy de oro, a lo largo de 1997, se mantuvo cercano a los 400 dólares, mientras que hacia mediados de este año llegó a 273.4 dólares. No menos aguda fue la caída del precio de la plata que, desde aproximadamente 7 dólares la libra fina en el segundo semestre de 1997, descendió a 4.78 dólares en los últimos meses.

Los más autorizados analistas se atreven a pronosticar que esta variación negativa de los precios de estos y otros productos que integran la oferta exportable del país, provocará un desalentador desempeño en las exportaciones en el transcurso del presente año. Los más pesimistas mencionan una posible caída, en términos absolutos, del valor de las mismas, en comparación con el valor alcanzado en 1997.

Según proyecciones elaboradas por el Banco Central, los términos de intercambio, en el corriente, podrían ser desfavorables en un -6.0. Hacia el año 2000 este índice podría ser de 1.0, lejos del índice 11.1 alcanzado en 1994.

En conexión con lo anterior, otro posible efecto negativo que se avizora tiene que ver con el comportamiento de las economías de los países de América del Sur, hacia cuyos mercados se dirige alrededor del 50% de las exportaciones bolivianas.

Subsisten las dudas sobre la naturaleza y el alcance de las medidas de ajuste - incluida devaluaciones monetarias - que podrían poner en aplicación países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia o Perú. Aparte de los efectos en la competitividad de las exportaciones dirigidas a estos países provocados por eventuales devaluaciones de sus monedas, otras medidas de ajuste, como la elevación de las tasas de interés, podrían afectar la demanda de los productos exportados por Bolivia, produciendo una caída en sus volúmenes e, inclusive, en sus valores.

3. Inversiones de procedencia asiática

La inversión extranjera directa y, con seguridad la inversión extranjera en cartera, de origen asiático es, por el momento, irrelevante.

La información disponible en materia de este tipo de inversiones es poco precisa, en razón de que la misma se basa, sobre todo, en los datos de la Balanza de Pagos manejados por el Banco Central. No existen otras fuentes debido, más que nada, a la amplia libertad consagrada por la legislación nacional en materia de inversiones extranjeras que, entre otras cosas, no exige requisitos de registro.

Sin embargo, no es éste el motivo principal por el cual son, prácticamente, inexistentes los datos sobre inversiones extranjeras de origen asiático. La verdadera razón es que éstas, si existen, son de escasa significación.

En otros términos, no parece que los inversionistas asiáticos hubieran participando o estén participando en el notorio buen desempeño que, en los últimos años, ha tenido el flujo de inversión extranjera directa al país. Los montos de esta inversión pasaron de 67.0 millones de dólares anuales, en 1990, a 610.4 millones de dólares anuales, en 1997. El principal origen de estas inversiones está situado en los Estados Unidos, Italia, Alemania, Argentina, Brasil y Chile.

Según datos procesados por la Secretaría de la CEPAL, el ingreso neto de inversión extranjera ascendió desde 66.0 millones de dólares, en 1990, hasta 440.0 millones de dólares, en 1996. Este ingreso que, en 1990 equivalía a un 1.3% del Producto Bruto Interno, pasó a representar, en 1996, un 6.7% del mismo. Como consecuencia de esta evolución, el acervo de inversión extranjera del país alcanzó, en 1996, la cifra de 1.780.0 millones de dólares, en contraste con la cifra registrada en 1990 que fue de 1.007.0 millones de dólares.

Dada la ausencia de inversionistas asiáticos en el flujo hacia la economía boliviana de inversiones extranjeras, tanto directas como en cartera, es de presumir que la contracción de las economías de los países de la región asiática afectados por la actual crisis, no tendrá casi ningún efecto en las tendencias del mismo.

En cambio, alguna preocupación existe sobre un posible deterioro de las corrientes de inversiones procedentes de los países de la región de América del Sur, como consecuencia de las turbulencias en sus respectivos mercados financieros, así como de las políticas de ajuste que podrían aplicar o que ya aplican para enfrentar los efectos de la crisis asiática.

4. La confianza de los operadores económicos

Casi todos los observadores coinciden en que, por el momento, la crisis asiática o sus efectos colaterales en los principales socios comerciales del país, no ha provocado nerviosismo y menos desconfianza en los operadores económicos.

Como indicadores de esta tendencia, se puede reparar en los signos positivos que sigue exhibiendo el mercado de valores. A lo largo del presente año, por ejemplo, la Bolsa de Valores de La Paz ha continuado marcando cifras crecientemente importantes de transacciones, permitiendo pronosticar que, hasta fin de año, se habrá logrado un valor de las mismas notoriamente superior al alcanzado en 1997.

Otro signo alentador es el sostenido crecimiento de los depósitos bancarios, que refleja la confianza de los ahorristas en el sistema financiero y bancario. Al mismo tiempo, los indicadores del desempeño de los bancos y entidades financieras, no justifican ninguna preocupación, así como tampoco la relativa estabilidad de las tasas de interés, acompañada de una tendencia a la reducción de las tasas pasivas.

Por otra parte, hasta el momento no se han advertido presiones sobre las reservas del Banco Central. Las mismas siguen manteniendo valores satisfactorios.

De todas maneras, subsiste el interrogante sobre los resultados que arrojará, al término del presente año, la balanza en cuenta corriente, sobre todo como reflejo de un probable incremento del déficit en la balanza comercial.

Hasta el momento, la brecha en la balanza en cuenta corriente ha sido cubierta, en forma satisfactoria, por el ingreso de capitales en forma de inversiones extranjeras, así como por el ingreso de recursos de ayuda y financiamiento externo. La inquietud que está en el ambiente tiene relación con el probable comportamiento de los flujos de inversión, la disponibilidad, calidad y condiciones del financiamiento externo y los resultados de la balanza comercial, factores que, de una u otra manera, podrían ser afectados, en forma directa o colateral, por la crisis asiática.

5. Desempeño y perspectivas de la economía boliviana

En los últimos diez años, la economía boliviana ha tenido un desempeño razonablemente satisfactorio, en particular en cuanto a las metas de mantener la estabilidad, profundizar el modelo de economía de mercado y de apertura externa y realizar importantes reformas estructurales.

Entre 1994 y 1997, la tasa de crecimiento del PIB se ha mantenido por encima del 4%. Sin embargo, este índice, en razón de las tasas de crecimiento de la población, no ha permitido que el índice del crecimiento del PIB per cápita supere el 2.4%.

El mayor éxito logrado en los diversos programas de ajuste, se refleja en la estabilidad monetaria y cambiaria, así como en los índices de inflación. En 1997 se registró una tasa de variación del Índice de Precios al Consumidor de 4.7%, muy por debajo de las tasas de variación del Índice de Precios al Consumidor de los países de la región de América del Sur.

La variación relativa del tipo de cambio nominal fue, también en 1997, de un 3.5%, vale decir por debajo de la tasa de variación del índice de Precios al Consumidor. Con todo, según estimaciones del Banco Central, la variación del tipo de cambio real alcanzó niveles que permitieron sustentar la competitividad de las exportaciones del país.

Los bajos índices de inflación fueron la consecuencia de una prudente política fiscal y de una prudente política monetaria. Con todo, de alguna manera el resultado obtenido en estas áreas afectaron el dinamismo de la actividad económica.

A pesar de que las tasas de ahorro son todavía insatisfactorias, en el transcurso de los últimos años, la inversión privada ha pasado a desempeñar un rol más importante que la inversión pública. A partir de 1995, la inversión extranjera ha tenido un impacto significativo.

Es difícil pronosticar, a esta altura del año, si se cumplirán algunas de las proyecciones elaboradas por el Banco Central. Esta entidad había estimado, entre otros, las siguientes mediciones del desempeño de la economía:

- 4.7% de tasa de crecimiento del PIB
- 2.3% de tasa de crecimiento del PIB per Cápita
- 1.9% de tasa de crecimiento del Consumo Total per Cápita
- 8.2% de tasa de variación promedio del Índice de Precios al Consumidor

- 4.4% de tasa de variación promedio del Tipo de Cambio
- -6.0 de índice de términos de intercambio
- 11.1% de tasa de crecimiento de las Exportaciones
- 5.7% de tasa de crecimiento de las Importaciones

Si algunos efectos, directos y colaterales, de la crisis asiática se producen, podría confirmarse la desalentadora proyección sobre los términos de intercambio. Al mismo tiempo, podrían invertirse los resultados en las tasas de crecimiento de las exportaciones y de las importaciones. Es más probable que la primera no alcance el nivel proyectado por el Banco Central, como así también es más probable que la segunda se sitúe por encima del nivel pronosticado.

El descenso de las exportaciones podría inducir, en lo que queda del año, a que el Banco Central acelere el ritmo de depreciación del boliviano frente al dólar, lo cual, sumado a un probable aumento del consumo privado como consecuencia de los menores precios de los productos importados de países asiáticos, podría afectar el pronóstico sobre la tasa de inflación.

Al mismo tiempo, una mayor tasa de crecimiento de las importaciones frente a una tasa de crecimiento más baja de las exportaciones, podría generar algunas presiones sobre las reservas del Banco Central, obligando a que éste tenga que ofrecer tasas de interés más altas para sus papeles de deuda, provocando una subida de costos en el mercado de dinero.

6. Conclusiones

Hasta el momento no han sido percibidos efectos directos de la crisis asiática en la economía boliviana. Al mismo tiempo, empiezan a sentirse algunos síntomas sobre cierto desajuste provocado por efectos colaterales.

Dado que aún existen incertidumbres sobre las consecuencias de la misma crisis en las economías de los países de la región de América del Sur, a los cuales la economía boliviana está más ligada, son todavía muchos los interrogantes sin respuesta.

Unicamente en el área del comercio exterior se perciben, con mayor claridad, los posibles efectos colaterales de la crisis asiática. Pocos dudan de la caída de los ingresos por exportaciones, mientras avisan el mismo sostenido aumento de la tasa de crecimiento de las importaciones.

Con todo, como aún es difícil pronosticar la magnitud de estos fenómenos, nadie se atreve a conjeturar en qué grado los mismos podrían afectar, por ejemplo, las reservas monetarias, los tipos de interés, la desaceleración de la actividad en los sectores más estrechamente vinculados a la exportación y, como corolario de esto último, los índices de desempleo.

En alguna medida, estas últimas probables consecuencias podrían repercutir en el índice de crecimiento del PIB, alejando, una vez, la posibilidad de que el mismo supere el 5%, como se suponía podía ocurrir como consecuencia del dinamismo de la inversión privada, en especial de la inversión extranjera y como sería deseable para hacer frente al desafío de revertir los desempeños poco satisfactorios en el área social y del desarrollo humano en general.

Si las economías de Argentina, Brasil, Chile, Perú y Colombia resultan afectadas severamente por la crisis asiática, se pondrían de manifiesto, con mayor claridad, los efectos colaterales de ésta en la economía boliviana. Por el momento, las autoridades gubernamentales y del Banco Central no han aplicado medidas concretas de ajuste. A pesar de esto, se sabe que se mantienen alertas para enfrentar las contingencias. Por su parte, los operadores económicos, en términos generales, mantienen la tranquilidad, sin poder por ello disimular su inquietud.

Hay que tomar en cuenta, por una parte, que la economía boliviana figura entre las economías más abiertas de la región y, por otra, que, pese a los importantes logros alcanzados en las políticas de ajuste aplicadas desde hace más de un decenio atrás y de los importantes cambios estructurales realizados en el último trienio, subsisten no pocas vulnerabilidades, cuyas raíces se encuentran en factores estructurales.

Cuadro 1

BOLIVIA – ASIA / Balanza Comercial

(EN MILES DE DÓLARES AMERICANOS) (SERIE: 1990 - 1997)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 (p)
EXPORTACIONES								
JAPÓN	3.048	1.541	1.411	2.303	1.864	3.628	3.759	4.079
ASOCIACIÓN DE NACIONES DEL ASIA SUDORIENTAL	1.029	8.049	6.982	2.909	1.386	2.547	2.180	1.859
ACUERDO DE BANGKOK	3.012	1.156	1.137	2.306	4.887	876	547	536
RESTO DE ASIA	614	275	150	628	1.691	599	449	699
TOTAL EXPORTACIONES	7.702	11.020	9.680	8.145	9.828	7.649	6.935	7.172
IMPORTACIONES								
JAPÓN	69.315	122.324	135.413	128.859	181.826	180.385	199.118	233.062
ASOCIACIÓN DE NACIONES DEL ASIA SUDORIENTAL	323	729	511	1.533	1.380	2.166	6.546	2.407
ACUERDO DE BANGKOK	3.959	6.451	10.570	10.013	16.496	20.169	22.865	22.186
RESTO DE ASIA	8.524	12.873	17.491	15.159	27.486	26.838	23.932	22.116
TOTAL IMPORTACIONES	82.121	142.378	163.985	155.564	227.189	229.559	252.460	279.770
BALANZA COMERCIAL								
JAPÓN	-66.267	-120.784	-134.002	-126.557	-179.962	-176.758	-195.359	-228.983
ASOCIACIÓN DE NACIONES DEL ASIA SUDORIENTAL	707	7.319	6.471	1.376	6	380	-4.366	-548
ACUERDO DE BANGKOK	-947	-5.294	-9.433	-7.707	-11.609	-19.293	-22.317	-21.650
RESTO DE ASIA	-7.910	-12.598	-17.341	-14.531	-25.795	-26.240	-23.483	-21.416
TOTAL BALANZA COMERCIAL	-74.418	-131.357	-154.305	-147.419	-217.361	-221.910	-245.525	-272.598

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

(p) Cifras preliminares

NOTA: El total general no refleja la suma de las zonas geoeconómicas debido a que un mismo país puede formar parte de más de un acuerdo.

IMPACTO DE LA CRISIS ASIÁTICA EN BRASIL

Gilson Schwartz

1. Impacto de la crisis financiera asiática en la economía brasileña y en Mercosur

2. Efectos de la crisis en el intercambio comercial y las corrientes de inversión entre Brasil y Asia.

3. Inversiones y flujos financieros

Anexo: estadísticas

1. Impacto de la crisis financiera asiática en la economía brasileña y en Mercosur

En septiembre de 1998, Brasil se convirtió en el blanco de una ola de liquidaciones de las posiciones de inversionistas en las Bolsas, sin precedentes en su historia económica. Se configuró de este modo una fuga de capitales con una disminución significativa de las reservas. A principios de octubre, se habían evaporado cerca

de US\$ 30 mil millones, quedando las reservas en un monto aproximado de US\$ 40 mil millones. El contagio se observó en otros segmentos de la economía, desde la postergación de las inversiones directas hasta la liquidación de posiciones en otros nichos, como los fondos de renta fija, pasando por la virtual paralización de los mecanismos de crédito interno y del comercio exterior.

¿Se trata de una consecuencia de la crisis asiática? A un año de la crisis de Tailandia, la dimensión, la etiología y los pronósticos de la crisis financiera mundial ciertamente trascienden el carácter regional "asiático". Por otra parte, dada la secuencia del contagio y suponiendo que los mercados del G-7 no se hundan en una depresión, con una fuerte deflación de los activos, es incluso probable que los mercados asiáticos sean los primeros en iniciar una recuperación, liderada por los sectores de bienes comerciables. En cuanto a América Latina, y particularmente Brasil, las acciones emprendidas hasta ahora frente a los episodios de fuga de capitales y crisis cambiaria se traducen, en la práctica, en reducciones de las tasas de crecimiento económico y ajustes fiscales seguramente más severos y prolongados.

La reacción defensiva del gobierno brasileño, a través de sucesivas alzas de las tasas de interés (que llegaron en octubre de 1998 a un techo de casi 50% para las operaciones de crédito interbancario con base en la tasa preferencial oficial) fue insuficiente para revertir los flujos negativos de capitales; más bien reforzaron la percepción de incongruencia entre el ajuste monetario de la balanza de pagos y la capacidad de pago de las deudas del gobierno. Dentro de este contexto, el llamado de auxilio al FMI se hizo impostergable, así como el anuncio de rigurosas metas de ajuste fiscal, en un esfuerzo por reconquistar la confianza de los mercados y apostando por una trayectoria gradual y ordenada de la corrección de los desequilibrios de la balanza comercial y de la propia tasa cambiaria. A casi dos meses de iniciada la arremetida contra la moneda brasileña, no se puede descartar ni siquiera la instrumentación de medidas de control de capitales o del mercado cambiario, a pesar del compromiso público en favor del mantenimiento de las reglas del juego hecho por Brasil en un comunicado conjunto con el Fondo Monetario Internacional. Al mismo tiempo, es preciso reconocer también que la previa acumulación de reservas internacionales, con el mantenimiento de las tasas de interés básicas en la economía en un promedio de 30% anual después de la crisis asiática de octubre de 1997, sirvió para crear un mecanismo amortiguador de crisis externas.

La velocidad con que corren los fenómenos de contagio en los mercados mundiales, la volatilidad de los mercados de capitales y monedas, así como la intensidad de las repercusiones políticas de la crisis en todos los países, impiden la formulación de un pronóstico más a largo plazo en la etapa actual de la crisis.

La economía mundial está convergiendo en un régimen de contracción económica y deflación en los principales mercados de productos básicos. Al mismo tiempo, dado el grado de generalización de la crisis financiera, las reducciones en las tasas de interés pueden ser insuficientes para compensar la gran aversión al riesgo que han desarrollado los inversionistas. Por otra parte, las principales economías desarrolladas se encuentran ya francamente en una fase de depresión (el caso de Japón), o están atravesando por una fase de desaceleración y agotamiento de un largo ciclo de crecimiento (el caso de Estados Unidos). La Unión Europea, dentro del proceso del lanzamiento del euro, ha mostrado indicios de que también enfrenta límites a la adopción de políticas expansionistas, bien sea a través de la política monetaria o a través de estímulos fiscales. En el caso de Brasil, hubo quien pensara que Mercosur serviría como elemento compensatorio frente a las turbulencias internacionales. Hoy está claro que no es así. Después de cinco años, Mercosur vive actualmente dificultades de índole estratégica y conceptual, además de problemas políticos y financieros.

Es cierto que el comercio intrarregional se cuadruplicó, que se está discutiendo el desarrollo de un banco de fomento regional (con recursos del Fonplata), y que se han logrado en el período más reciente adhesiones importantes, como la de Chile, además de una aproximación a la Unión Europea. En términos de estructura económica, muchas multinacionales ya operan con un enfoque estratégico en Mercosur, y hay importantes proyectos privados de empresas binacionales.

Sin embargo, esta realidad convive con otra diametralmente opuesta: Mercosur es aún un proyecto, con deficiencias terribles que en algunas ocasiones amenazan su existencia. La principal deficiencia es de índole jurídico-institucional: no hay consenso sobre cuáles serán las reglas, y los centros de gravedad, en los aspectos financiero, cambiario y jurídico, en el plano nacional e internacional. Hay diferencias históricas importantes en términos de la inserción dentro del mercado internacional (Brasil ha alcanzado un grado de industrialización mayor y más temprano, además de que nunca ha abandonado completamente algún tipo de política industrial). Finalmente, pesa sobre Mercosur la falta de certeza sobre el ritmo con el que se daría una convergencia futura con otros "bloques regionales de comercio", como el TLCAN.

Pero, desde el punto de vista internacional, la principal amenaza que se cierne sobre Mercosur es la creciente falta de concordancia de los sistemas de política económica entre los miembros y en relación con el resto del

mundo, sobre todo con la Organización Mundial de Comercio, además de la inviabilidad de los regímenes cambiarios de tipo de cambio fijo en la actual coyuntura internacional.

El principal ejemplo de incongruencia estructural interna es el conflicto en los regímenes aplicados a la industria automotriz. La reciente decisión del gobierno brasileño de otorgar beneficios extraordinarios a las ensambladoras que estén dispuestas a trasladarse a las regiones norte y noreste del país originó una polémica en Buenos Aires. También hay dudas sobre el carácter de la expansión del comercio intrarregional, según alerta el Banco Mundial, cuya tesis básica es que Mercosur no genera comercio sino que lo desvía.

Está también el problema de los modelos cambiarios. En Brasil nunca se dio el grado de dolarización ocurrido en Argentina, por lo que el Plan Real no incluyó entre sus objetivos inmediatos la convertibilidad de la moneda. El argentino es un modelo de cambio único y de plena convertibilidad. El gobierno argentino tuvo que imponer una deflación de salarios para mantener su ancla inmóvil, mientras que el modelo brasileño es de ancla deslizante y, en principio, compatible con la devaluación real de la tasa de cambio a largo plazo. Sin embargo, hay un punto fundamental que es común a los dos modelos: ambos son planes de estabilización cuya sustentación depende de la disponibilidad de financiamiento externo. En esta vinculación directa con los mercados financieros internacionales, que constituye el principal rasgo globalizante del Mercosur, reside también su fragilidad fundamental. En lo que respecta a la dimensión geopolítica, el gobierno brasileño continuará haciendo énfasis en la negociación de acuerdos comerciales que fortalezcan el ALCSA (Área de Libre Comercio Suramericana), en detrimento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). A pesar de todas las dificultades, ya se han iniciado las discusiones entre técnicos de los gobiernos de Mercosur con miras a una integración monetaria.

Finalmente, es importante destacar que el gobierno brasileño ha sido cada vez más claro en su opción por políticas industriales de carácter proteccionista. Ha diseñado un nuevo modelo de políticas de sustitución de importaciones y reestructuración industrial y tecnológica, y ha hecho un uso intensivo de los bancos públicos para la implementación de créditos selectivos, particularmente el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), cuyo presupuesto anual supera al del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

2. Efectos de la crisis en el intercambio comercial y las corrientes de inversión entre Brasil y Asia.

Los impactos de la crisis asiática se traducen en una tendencia a la contracción del nivel de actividad doméstica con el fin de reducir el déficit comercial y así afrontar, mediante un ajuste de las cantidades, la pérdida de dinamismo de las exportaciones. Desafortunadamente, los efectos de la apertura comercial y del ancla cambiaria sobre el perfil y el volumen de las importaciones fueron bastante significativos y difícilmente la economía volverá al nivel de importaciones anterior a la estabilización, al menos bajo el actual régimen cambiario.

La pérdida de competitividad de las exportaciones brasileñas como consecuencia de la crisis asiática se observa más claramente si se compara el comportamiento presente y pasado de las exportaciones brasileñas a Asia. Las ventas de Brasil a esa región cayeron de US\$ 5,4 mil millones entre enero y agosto de 1997, a US\$ 3,9 mil millones en el mismo período de 1998, lo que representa un decrecimiento de 27,8%. En el período, las exportaciones totales del país presentaron una caída de apenas 0,5%. En virtud de este deficiente desempeño, la participación de las exportaciones brasileñas destinadas a Asia, en relación a las exportaciones totales, cayeron de 15,3% a 11,2% en el mismo período.

En cuanto al desempeño de las exportaciones hacia el denominado Grupo de los 5 (Corea del Sur, Tailandia, Filipinas, Malasia e Indonesia), ciertamente los países más afectados por la crisis y también los que más promovieron fuertes devaluaciones cambiarias, las ventas brasileñas cayeron de US\$ 1,42 mil millones, entre enero y agosto de 1997, a US\$ 691 millones para el mismo período de 1998; es decir, se registró una caída de 51,2%. Las exportaciones a Tailandia, Indonesia y Filipinas registraron caídas en el mismo período de 67,6%, 62,1% y 59,9% respectivamente. Se estima que en relación con las monedas del G-5 el real está sobrevaluado en 35,3%, si se utiliza como base de cálculo el mes de julio de 1994 y como deflactor el índice de precios al por mayor de la Fundación Getulio Vargas. En agosto de 1998 hubo una huelga que condujo a frecuentes paralizaciones de las operaciones aduaneras de Brasil, por lo que en los gráficos y tablas que incluimos más adelante utilizamos los datos referentes al período transcurrido entre enero y julio de 1998.

Cabe destacar que, en términos de mercados, la reducción de las exportaciones brasileñas en julio de 1998 afectó principalmente a las materias primas y productos intermedios, como laminados planos; semimanufacturas de hierro; celulosa, salvado y soya en granos, a consecuencia de la menor demanda de las economías de la región asiática.

En lo que respecta a las exportaciones, en el período comprendido entre enero y julio de 1998/97, la Unión Europea se destaca como principal bloque económico exportador a Brasil, en valor. En los siete primeros meses del año, las importaciones de la UE alcanzaron un monto de 9.298 millones (+1,9%, +US\$ 170 millones) y elevaron su participación relativa en la composición de las importaciones a 27,9% (comparado con 26,5% en el mismo período de 1997). Las importaciones de productos de Estados Unidos, principal país individual proveedor de las importaciones brasileñas, se mantuvieron prácticamente estables (-0,2%, -US\$ 14 millones) con respecto a lo observado en los siete primeros meses de 1997, y aumentaron su participación relativa a 23,4% (comparado con 22,6% en el mismo período de 1997). Las importaciones procedentes de Mercosur alcanzaron US\$ 5.538 millones (+2,0%, +US\$ 106 millones) y aumentaron la participación relativa del bloque a 16,6% (15,8% en el mismo período de 1997). En particular, la participación de las importaciones provenientes de Argentina, constituidas principalmente por vehículos, autopartes y arroz en grano, aumentó de 13,1% a 14,1% dentro de la composición de las importaciones.

Las importaciones brasileñas procedentes de Asia cayeron en 15,4% (-US\$ 819 millones) en relación con los siete primeros meses de 1997, a pesar de las fuertes devaluaciones de las monedas de esa región. Entre las causas generales se destacan los efectos de la escasez de créditos, las dificultades para contratar transporte de larga distancia, así como la desorganización de la producción en esas economías. Adicionalmente, la composición de las importaciones viene reflejando en algunos casos la sustitución de las importaciones por parte de la industria nacional, como se observa en el segmento de los productos químicos y semielaborados para textiles. En el área de los productos eléctricos y electrónicos, por su parte, las importaciones han declinado en forma general, como resultado de la fuerte contracción del consumo interno y del encarecimiento del crédito al consumo interno, que registra elevadas tasas de incumplimiento de pagos.

Entre las importaciones procedentes de países asiáticos, las de Corea del Sur fueron las que registraron la caída más pronunciada (-29,9%, o -US\$ 243 millones), particularmente las de aparatos de comunicación y automóviles. Le siguen Malasia (-29,3%, -US\$ 110 millones), en especial partes y accesorios de aparatos de sonido y de comunicación; China (-16,8%, -US\$ 111 millones), y Japón (-6,9%, -US\$ 141 millones), particularmente aparatos de comunicación y circuitos integrados. Sólo se registró un aumento en las importaciones provenientes de Filipinas (+37,5%, +US\$ 9 millones), en particular en circuitos integrados, máquinas para procesamiento de datos y aparatos de comunicación.

3. Inversiones y flujos financieros

A pesar de que en Brasil se ha dado un vigoroso repunte de los flujos de inversión directa, Asia -y en particular Japón- no ha participado de forma significativa, con excepción del sector automotor, aunque de forma más bien residual. Las empresas coreanas, en especial las del sector electro-electrónico, venían ocupando posiciones destacadas hasta el momento de la crisis asiática. De manera general, las empresas coreanas han anunciado una suspensión, o por lo menos la postergación, de la inversión durante los últimos meses.

Las remesas unilaterales, constituidas principalmente por recursos enviados a Brasil por los "dekasseguis" (inmigrantes brasileños que trabajan en Japón o son descendientes de japoneses) sufrieron una caída de 21,22% en el primer semestre de 1998, comparadas con el mismo período de 1997. En 1995, las transferencias unilaterales alcanzaron su mayor valor: US\$ 3.974 millones. Desde entonces han experimentado reducciones continuas, lo que refleja la desaceleración de la economía japonesa.

En Sao Paulo, a principios de mayo de 1998, se celebró la VII Reunión del Comité de Cooperación Económica Brasil-Japón, organizada por la CNI (Confederación Nacional de la Industria) y por el Keidanren, para discutir oportunidades de negocios en Brasil.

La comitiva japonesa estaba integrada por 97 empresarios. Según la CNI, existen barreras no arancelarias en Japón contra las importaciones de alcohol etílico, arroz, carnes, cueros, calzados, tabaco, frutas, vegetales y pescado de Brasil. En 1997, Brasil registró un déficit comercial con Japón de US\$ 531 millones. En 1990, cuando se dio inicio a la apertura comercial brasileña, el país tenía un superávit de US\$ 1.100 millones en su comercio con Japón.

Dentro del total de las inversiones directas en Brasil, la participación asiática es pequeña si se compara con los recursos provenientes de Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania. Japón, por ejemplo, es responsable de menos del 8% del total de inversiones directas en el país, que en 1997 alcanzaron US\$ 17 mil millones, aproximadamente. En 1990, del total de inversiones extranjeras directas en el país, Japón era responsable del 9,3%. Con todo, Japón sigue ocupando la cuarta posición entre los principales inversionistas extranjeros en el país.

Las empresas Toyota y Mitsubishi inauguraron nuevas fábricas en Brasil en 1998. Toyota producirá automóviles Corolla en Indaiatuba (Sao Paulo). Mitsubishi fabricará la camioneta L200 en Catalao (Goiás). Toyota invirtió US\$ 150 millones para producir, en una primera fase, 15.000 automóviles Corolla por año a partir de 1999. En 1998 se fabricarán apenas 2.000 unidades, todas para el mercado interno, empleando a 300 personas en dos turnos de trabajo. La empresa automotriz japonesa tiene proyectos para fabricar en Brasil un automóvil pequeño que compita en el segmento de los "populares", el cual representa más de 70% de las ventas de automóviles en el país. La inversión inicial de Mitsubishi en Goiás es por un monto de US\$ 35 millones, enteramente financiado por la empresa MMC Automotores do Brasil, perteneciente al empresario brasileño Eduardo Souza Ramos e importadora oficial de la marca. La empresa matriz japonesa participa con la licencia de producción, el proyecto de la unidad y el método de fabricación. Mitsubishi ensamblará en el país la camioneta L200, con motor diesel y doble cabina. La producción inicial será de 3.000 vehículos al año y estará totalmente destinada al mercado interno.

En mayo de 1998, una misión empresarial de Hong Kong visitó Brasil para hacer contactos y realizar seminarios con empresarios y representantes gubernamentales. La delegación, encabezada por el Secretario de Finanzas de Hong Kong, Donald Tsang, visitó posteriormente Argentina y Chile. En Brasil, el Sr. Donald Tsang se reunió en privado con las autoridades del Banco Central. Brasil ocupa la 22ª posición entre los principales mercados para las exportaciones de Hong Kong, que alcanzaron un monto de US\$ 1,08 mil millones en 1997 (dentro de un total exportado de más de US\$ 180 mil millones). Dentro de este valor están incluidas las importaciones de la China continental realizadas a través del puerto de Hong Kong. Entre los integrantes de la misión figuraban ejecutivos de Hopewell Holdings Limited, uno de los mayores grupos asiáticos de desarrollo inmobiliario, y de Hutchison Telecom, que opera servicios de telefonía móvil, fija y de "beepers" en Hong Kong. El presidente ejecutivo de HSBC (Hong Kong and Shanghai Banking Corporation), David Eldon, también formó parte de la comitiva.

En agosto de 1998, la ensambladora coreana Hyundai envió una carta al gobierno del estado de Bahía en la que informaba que dejaría de participar en la inversión para la construcción de la fábrica en Bahía. Las obras de la planta no pasaron de los trabajos de movimiento de tierra. El proyecto original preveía una asociación con empresas brasileñas para invertir US\$ 285 millones, con participación de 9% de Hyundai. Los coreanos tampoco tuvieron éxito en el caso de Asia Motors, que fue objeto de la suspensión de los beneficios fiscales en diciembre de 1997 por no cumplir con los proyectos de inversión incentivados por el gobierno. La empresa coreana optó por pagar impuestos más altos y garantizar la importación integral de vehículos de Corea del Sur. Se trata de la única empresa sancionada por el MICT (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo) entre las 25 ensambladoras de vehículos, motocicletas y tractores habilitadas dentro del régimen automotor para las regiones norte, noreste y centro-oeste.

El ministro de la Secretaría de Asuntos Estratégicos, Ronaldo Sardenberg, fue el principal protagonista de las misiones brasileñas que visitaron Asia en 1998. En agosto, la misión, integrada por los profesores de la Universidad de Sao Paulo, Henrique Altemani y Gilson Schwartz, recorrió Malasia, Tailandia, Singapur y tuvieron que cancelar finalmente su visita a Indonesia debido a la turbulencia política. A principios de septiembre, el ministro brasileño se dirigió a China, donde tuvo un encuentro con el jefe de Gobierno, Zhu Rongji. Brasil está desarrollando un proyecto de satélite en asociación con China (el Satélite Sino-Brasileño de Recursos Naturales, CBERS, proyectado para captar imágenes de toda la superficie terrestre). En el proyecto participan el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE), de Sao José dos Campos, y la Academia China de Tecnología Espacial (CAST), de Pekín. Las imágenes captadas por el CBERS deberán ser recibidas por estaciones de recepción localizadas en Brasil y en China. El costo total del CBERS es de aproximadamente US\$ 100 millones, y Brasil participa con 30% de los recursos.

En abril, por primera vez desde 1985, el gobierno brasileño (a través de la agencia de promoción del turismo, Embratur), conjuntamente con la Cámara de Comercio Brasil-Australia, organizó una misión comercial que visitará Australia. La Cámara de Comercio Brasil-Australia ha participado activamente también en la promoción de ferias sobre temas nuevos como la educación (programas de intercambio para estudiar en Australia) y el tratamiento de la basura (que ha atraído el interés de 170 prefecturas). El ente envió incluso vinos australianos al presidente Fernando Henrique Cardoso. Sin embargo, este año la agenda bilateral incluyó temas más conflictivos, como la importación de leche (del total de las importaciones brasileñas de leche, 71,6% provienen de Mercosur y 12,8% de Australia y Nueva Zelanda). Los aranceles fueron elevados y Australia ha participado en iniciativas en el seno de la Organización Mundial de Comercio contra el supuesto proteccionismo brasileño. Brasil fue cuestionado formalmente en la OMC por las medidas que tomó en 1997

para restringir el crédito de importación y prohibir la aprobación automática de compras externas de algunos productos. La acción fue suscrita por la Unión Europea, Estados Unidos, Suiza y Australia.

Anexo: estadísticas

Inversión extranjera - Participación en %

	1980	1990	1994
EEUU	27.1	29.1	34.9
América del Sur y Central	6.5	6.0	14.5
Alemania	14.5	14.3	9.6
Reino Unido	4.7	6.4	9.4
Japón	13.1	11.4	7.6
Suiza	8.8	7.6	4.7
Francia	3.2	3.9	3.3
Italia	3.4	3.6	2.9
Holanda	1.9	2.8	2.7
Otros	16.8	14.9	10.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Banco Central.

Principales países inversionistas asiáticos en Brasil - 1993/95

Datos en US\$ 1.000

Posición en la base de datos	31.12.93	31.12.94	30.06.95
Japón	3.238.228	3.404.060	3.580.780
China	9.496	9.997	9.997
Corea del Sur	1.184	2.666	3.811
HongKong	34.945	35.065	40.257
Otros	63.167	60.338	63.552

Fuente: Boletín del Banco Central, marzo de 1997, suplemento estadístico

Observaciones: Los datos no incluyen reinversiones

Exportaciones Brasileñas - Principales Bloques Económicos y Países

Julio-1998/97

US\$ millones FOB

	Particip		% absoluta		% relativa	
	1998	1997	1998	1997	1998	1997
Ásia	541	892	-351	-39,35	10,89	17,03
Grupo de los 5	96	234	-138	-58,97	1,93	4,47
Corea del Sur	38	83	-45	-54,22	0,76	1,58
Malasia	22	40	-18	-45	0,44	0,76
Indonesia	16	45	-29	-64,44	0,32	0,86
Tailandia	14	32	-18	-56,25	0,28	0,61
Filipinas	6	34	-28	-82,35	0,12	0,65

Outros/Ásia	445	658	-213	-32,37	8,95	12,56
Japão	221	335	-114	-34,03	4,45	6,39
China	83	171	-88	-51,46	1,67	3,26
HongKong	41	37	4	10,81	0,82	0,71
Taiwan	33	70	-37	-52,86	0,66	1,34
Singapur	11	20	-9	-45	0,22	0,38

Fonte: Siscomex.

LA CRISIS ASIÁTICA: IMPACTO SOBRE LA COMUNIDAD DE NACIONES DEL CARIBE *

Jacqueline Anne Braveboy-Wagner**

Ph.D., Profesora, The Graduate School and University Center of The City University of New York

La Comunidad del Caribe (CARICOM)

Efectos Directos

Efectos indirectos

Conclusión

Aunque la crisis financiera que comenzó en Asia y que actualmente está afectando el resto del mundo ha sido recibida con relativa despreocupación por los observadores y los funcionarios encargados de formular las políticas en la región del Caribe, se trata - en efecto - de "el tema más importante que enfrenta actualmente la comunidad mundial", tal y como lo describiera el presidente Clinton en su discurso del 14 de septiembre de 1998. La fusión asiática, luego de una década o más de impresionante crecimiento (con un promedio de 8-10 por ciento anual), comenzó con la reducción del ritmo de crecimiento de la sobrecalentada economía japonesa, que se hizo patente en 1995: el mercado bursátil japonés cayó vertiginosamente; bajaron los precios de los bienes inmuebles que habían alcanzado niveles astronómicos, y lo que inicialmente parecía un problema controlable de insolvencia bancaria llegó a tal nivel que, en 1998, el una vez venerado Long Term Credit Bank del Japón se fue a pique. La débil economía japonesa, agravada por las incertidumbres políticas y por una aparente falta de voluntad de los diversos líderes para tomar medidas severas a fin de revigorizar la economía, contribuyó a generar las crisis del este y del sudeste de Asia, cuyos mercados dependen en gran medida del Japón. El patrón de desarrollo conocido como "gansos voladores", analizado en demasía y según el cual el resto de los países del continente asiático han volado detrás del líder japonés, de pronto tomó un rumbo equivocado. Corea y Malasia entraron oficialmente en recesión (generalmente definida como dos trimestres sucesivos de reducción del PIB). Ya desde 1997, las naciones del Sudeste de Asia comenzaron a experimentar crisis monetarias que los líderes adjudicaron a las especulaciones por parte de los inversionistas extranjeros, pero que se hicieron más complejas por las deficiencias gerenciales y políticas. Indonesia, en particular, tenía una economía inflexible debido al personalismo, a la monopolización y a la corrupción. La crisis monetaria que ciertamente se inició en Tailandia tuvo efectos inmediatos en Indonesia y Malasia. Surgieron temores de que Hong Kong fuera el próximo país en sufrir el impacto de dichas crisis, lo que llevó al gobierno a tomar la extraordinaria medida de impulsar el Hang Seng a través de la compra de acciones a gran escala por parte del gobierno (se trató de una inversión de 12 billones de dólares hasta mediados de 1998). Malasia fue más allá y recurrió a las medidas nacionalistas que pretendían controlar

la mayor parte de los flujos de capital. En medio de estas crisis, el rublo ruso, debilitado desde hacía mucho tiempo, se derrumbó como resultado de la inestabilidad interna política y económica, y debido a factores externos.

En la medida en que se expandió el "contagio asiático", se fue haciendo evidente que nuestras economías vecinas latinoamericanas eran particularmente vulnerables, y no solamente aquellas con exposición significativa al Asia-Pacífico. En la medida en que los inversionistas perdieron confianza en los mercados y en los bonos extranjeros (incluso en los "confiables" bonos Brady), y volvieron a refugiarse en los bonos del tesoro estadounidense, los mercados bursátiles latinoamericanos cayeron y las proyecciones del crecimiento económico sufrieron una revisión bajista. La mayor preocupación fue el hecho de que los inversionistas parecían ignorar los mercados estables particulares en favor de una salida generalizada de América Latina y de todos los mercados emergentes. Sin embargo, hasta cierto punto Estados Unidos y Europa no se vieron afectados. Europa en particular, dados los requisitos para la participación en el euro, parecía más protegida. Sin embargo, para finales de 1998, Estados Unidos estaba sintiendo los efectos de la crisis: las acciones eran inestables, las cifras de empleo indicaban un descenso, y las empresas comenzaban a reportar significativas pérdidas. Por ejemplo, las compañías e industrias del área tecnológica como la Gillette, con operaciones globales y con una amplia exposición en Asia registraron grandes pérdidas. Los bancos e inversionistas estadounidenses también sufrieron como resultado de los hechos acaecidos en Asia y Rusia.

A nivel nacional, las monedas de los países asiáticos (y de Rusia) fueron devaluadas, y los países tomaron diversas acciones con el fin de estabilizar sus mercados monetarios, y trabajaron con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para estabilizar sus economías. Sin embargo, las políticas del FMI (ampliamente criticadas por los estados menos desarrollados que los del continente asiático) han demostrado ser inadecuadas ante esta situación. Aunque la estabilización del FMI aparentemente ha ayudado a Corea, por ejemplo, el trabajo real fue realizado por la propia Corea, país que de manera discreta y directa renegoció su deuda. Asimismo en Indonesia, las políticas del FMI simplemente agravaron los problemas estructurales inherentes a la economía. En medio del surgimiento de incertidumbres causadas por la ruptura política, el auxilio financiero de 40 mil millones de dólares, otorgados por el Fondo, fue básicamente un dinero perdido. Para el momento en el que los ministros de finanzas a nivel mundial se reunieron en octubre de 1998 para tratar de manejar la crisis internacional, las reservas del FMI habían caído por debajo de los 10 mil millones de dólares. Aunque hubo importantes negociaciones para cambiar las operaciones del FMI de tal manera que estuviera en capacidad de evitar las crisis más que de manejarlas ex post facto, el tema inmediato de la inyección de nuevos fondos al FMI seguía básicamente sin resolverse.

Hasta ahora, un gigante del Asia-Pacífico ha salido relativamente ileso de la crisis. Se trata de China que, con una tasa de crecimiento del 5% en la región, no ha estado expuesta, como otros países, gracias al mantenimiento de los controles de capital. En efecto, para evitar que la crisis llegue a sus costas, China anunció nuevos controles de precio y restricciones monetarias. Se trara de medidas proteccionistas que, al igual que las promulgadas por Malasia y contempladas por Rusia, han alarmado a la comunidad internacional que apoya la liberalización. Sin embargo, a pesar de la relativa solidez de China, las cifras muestran que la economía, en efecto, ha bajado su ritmo y que ciertas provincias (Guangdong, en particular) están sintiendo los efectos de la desaceleración.

En América Latina, donde el contagio asiático se ha visto reflejado en los cambios bruscos de los mercados bursátiles, la situación ha forzado a dos países, Colombia y Ecuador, a devaluar sus monedas. El Banco Central de México subastó dólares y ofreció tasas de interés más elevadas para contener la reducción del peso. Todo el mundo ha estado atento al caso de Brasil, la mayor economía latinoamericana y la que ocupa el noveno lugar a nivel mundial. Para el momento de redactar el presente documento, la devaluación se había parado temporalmente gracias a la venta de reservas internacionales para defender el real. Sin embargo, algunos economistas influyentes como Jeffrey Sachs defienden la devaluación y tal vez esa medida también será recomendada por las IFI. Dada la importancia de Brasil, se está considerando la posibilidad de ofrecer un paquete de asistencia, conjuntamente con el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, y tal vez otros respaldos de los sectores público y privado. Más al sur, Chile ha sido beneficiado por el hecho de que tenía en vigencia un impuesto sobre préstamos a corto plazo provenientes del extranjero. Chile, México, y por supuesto Brasil son las economías latinoamericanas con la exposición más directa a Asia.

En vista de que la crisis ya ha llegado a Estados Unidos, ese país ha reducido las tasas de interés (un cuarto de punto en septiembre de 1998), y en las declaraciones del influyente presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, se plantea la posibilidad de que se hagan otras reducciones. Aunque Europa aún no ha sentido (para octubre de 1998) los efectos de la crisis asiática, el Viejo Continente en algún momento se verá afectado por la desaceleración global. Varios países europeos están contemplando o han dado inicio a una reducción de sus tasas de interés.

La Comunidad del Caribe (CARICOM)

Podríamos preguntarnos: ¿Cuál es la importancia de todo esto para los pequeños países de la Comunidad del Caribe (CARICOM)? Después de todo, su exposición a Asia o Rusia es baja y las economías de Estados Unidos y Europa, de las que dependen en gran medida, parecen mantenerse estables. De hecho, muchos analistas del Caribe han señalado que los efectos de esta crisis "sistémica" producirá efectos mínimos. Sin embargo, existen signos de que la región estará mucho más aislada si la crisis no es bien manejada por parte de los países industriales. Esto sería lamentable dado el hecho de que las pequeñas naciones de los quince países miembros de la Comunidad del Caribe ya están enfrentando las perspectivas de que concluyan o se modifiquen diversos regímenes preferenciales de los que dependían, y también los efectos adversos de la desviación del comercio y la inversión hacia México después de la creación del Área de Libre Comercio de Norteamérica (ALCA). Los países del Asia-Pacífico, especialmente el Japón y China, han merecido una consideración seria como posibles socios comerciales e inversionistas para el Caricom. Además, en una era caracterizada por la disminución de la asistencia, la región ha estado trabajando arduamente durante los años 90 con el fin de obtener más asistencia de parte de Asia, especialmente del Japón.

Para el momento de redactar el presente documento, el único funcionario que presentó sus ideas sobre los posibles efectos de la crisis Asiática fue el Primer Ministro Owen Arthur de Barbados, en su Discurso Presupuestario de septiembre de 1998. El Ministro señaló que la crisis podría afectar el acceso de Barbados a las finanzas internacionales, y que los hechos acaecidos en Asia y Rusia estaban haciendo más difícil que países como Barbados solicitaran créditos en los mercados de capital internacional; que la crisis había frustrado las perspectivas de desarrollo de Estados Unidos y Europa, afectando la disponibilidad de capital; y que los bonos de mercados emergentes se estaban comprando en la actualidad a un 10-20 por ciento sobre los bonos del gobierno estadounidense de similar vigencia, tasa en la cual ninguna emisión nueva de papeles está entrando al mercado. Considerando las tasas de interés actuales, sólo los países con verdaderas necesidades solicitarán créditos. Además, comentó Arthur que las instituciones crediticias internacionales pudieran no estar dispuestas a prestar dinero a los pequeños países en un mercado desfavorable. Los países de América Latina con menor clasificación crediticia podrían verse favorecidos con respecto a los países más pequeños como Barbados, incluso a pesar de su estabilidad, porque Barbados no tiene el poder de influir en las decisiones de las instituciones crediticias. Finalmente, Arthur expresó su preocupación con respecto al impacto que ejercería una reducción en el ritmo del crecimiento económico en Estados Unidos y Europa sobre la gran industria turística y otros sectores de servicios.

Más o menos para la misma época, en Trinidad y Tobago surgió un debate sobre ese tema. Por una parte, luego de asistir a una reunión informal de "líderes de la industria", cuyo anfitrión fue el Primer Ministro, el economista Dr. D. Mahabir dió su opinión y afirmó que la crisis asiática tendría un impacto "insignificante" sobre Trinidad y Tobago, porque "Estados Unidos es nuestro mayor socio comercial, seguido por Europa Occidental, y ambas economías parecen estar haciéndolo bien". El economista pensaba que podría presentarse una ligera turbulencia en los mercados locales, y que pudieran ser creíbles los temores de los fabricantes locales según los cuales pudiera resultar difícil vender en los mercados estadounidense y europeo si los productores del Sudeste Asiático comenzaran una "venta nerviosa" para inundar con sus productos los mercados tradicionales de Trinidad y Tobago en una acción destinada a recaudar dinero de forma rápida (Trinidad Express 7/9/98). No mucho tiempo después, el ex Ministro de Finanzas Wendell Mottley, actualmente banquero del Credit Suisse, argumentó que la crisis de la economía de Trinidad y Tobago representaba un "peligro real y presente". Trinidad y Tobago depende de elevados niveles de inversión extranjera en el campo de la energía y otros sectores, y la sustentabilidad de esos elevados niveles podría ser problemática, en vista de los bajos precios que registran actualmente productos básicos tales como el amoníaco, el metanol, el petróleo, el gas natural, el

acero y el azúcar. La crisis financiera global llevaría a los inversionistas a refugiarse en mercados más seguros.

En efecto, para evaluar el posible impacto de la crisis, necesitamos separar los efectos directos (que dependen de la exposición del país a Asia), y los efectos indirectos o de terceras partes. Evidentemente, para los pequeños países del Caricom, los efectos indirectos (por vía de una desaceleración global y general) están propensos a ser más fuertes que los directos, pero esto no quiere decir que los últimos sean despreciables.

Efectos Directos

Aunque no es posible detallar en este documento los niveles de las relaciones del Asia-Pacífico con todos los países del Caricom, dadas las limitaciones de espacio, podríamos decir que en general se establecieron lazos más estrechos con esa región en los años 80 y 90. Tradicionalmente, las relaciones con Asia se centraron en Hong Kong, Indonesia (con Surinam, hoy miembro del Caricom), y en la India (especialmente con Trinidad y Tobago y Guyana), en primer lugar, como resultado de las consideraciones étnicas, pero también como un recuerdo de las relaciones coloniales. Las relaciones con la India se han fortalecido con los años y merecen una especial atención. Sin embargo, el interés específico en este caso es el Asia-Pacífico, mientras que la India generalmente no está incluida en esa definición.

En los años 80, el Asia-Pacífico se estableció como la región de más rápido crecimiento económico en el mundo. El Pacífico era visto como la región más dinámica. De hecho, el siglo veintiuno fue en ocasiones descrito como el "Siglo del Pacífico". En vista de que los países del Este y del Sudeste de Asia reflejaban tasas de crecimiento económico de más del 6 por ciento, los países que bordean el Pacífico llegaron a representar más del 40 por ciento de la producción mundial de bienes y servicios. En 1983, Ronald Reagan declaró que la región "era la zona más atractiva desde el punto de vista del crecimiento económico en el mundo actual" y centró la política estadounidense en la penetración de los mercados de Asia para contrarrestar los déficits comerciales cada vez mayores. Cuando Bill Clinton llegó a la Presidencia, su meta establecida fue promover una agenda de post Guerra Fría en la que se haría énfasis en los aspectos económicos, en vista de lo cual Clinton elevó la cooperación con el Asia-Pacífico (representada institucionalmente desde 1989 por el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, APEC) al punto más importante de la agenda de política exterior. Asia no era simplemente un objetivo de Estados Unidos: las relaciones de Europa con el Asia-Pacífico también se habían profundizado con los años, especialmente sus relaciones con el Japón, con el Grupo de los Siete y con los países de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). El rápido crecimiento de la región del Asia-Pacífico también atrajo naciones en desarrollo, en particular países de América Latina como Brasil y Perú, que ya tenían sólidas relaciones con Japón, basadas en consideraciones étnicas. Naciones como Chile, que bordean el Pacífico, reorientaron sus políticas hacia Asia y Australia. Chile, México y Perú se unieron formalmente a la APEC (Perú a finales de 1998).

En lo que respecta a los países del Caricom, Japón ya se había convertido en un actor importante en sus relaciones comerciales y de asistencia para los años 70. Los datos comerciales muestran grandes incrementos de las exportaciones japonesas hacia los países del Caribe, hasta tal punto que para los años 80, el Japón estaba superando a Canadá que era el socio tradicional de la región. Además, mientras Japón experimentaba enormes excedentes de capital y era presionado por el mundo para que distribuyera esos excedentes de manera significativa, la región del Caribe buscó y recibió asistencia oficial para el desarrollo de parte del Japón, en áreas tales como la pesca, la educación y la cultura. La asistencia técnica para la región comenzó en los años 70. El capital japonés fluyó para proyectos como construcción de puertos, ensamblaje de vehículos, electrónica, café (Jamaica), pesca (Guyana, Surinam, San Vicente, Santa Lucía, Grenada, Bahamas) y proyectos industriales en Trinidad y Tobago. Mientras las empresas multinacionales del Japón brindaban asistencia financiera en diversas áreas, el EXIMBANK del Japón ofreció préstamos, y la Agencia de Cooperación Internacional del Japón suministró financiamiento en condiciones muy favorables. Trinidad y Tobago tuvo una considerable exposición al riesgo del yen en los años 80 (hasta 1987), a través de la emisión de bonos para financiar proyectos de desarrollo de capital. Para complementar las iniciativas particulares, el Caricom inició un programa de cooperación regional en 1995-96.

Jamaica ha sido más exitoso que la mayoría de los países del Caricom en la profundización de sus relaciones con Japón. Al haber establecido un embajador residente en Japón, Jamaica ha tenido una serie de éxitos al penetrar el mercado japonés con café y algunos otros productos, y también ha

desarrollado intercambios turísticos relativamente fuertes. Bahamas también ha tenido éxitos en su política de atraer turismo japonés, y además ha seguido jugando un papel importante como principal receptor de la inversión financiera japonesa. Los países del Caribe Oriental se han beneficiado de grandes inversiones en el sector pesquero realizadas por el país asiático.

A finales de los 80, la atención del Caribe se centró en otros países asiáticos y, en especial, en los exitosos Países Recientemente Industrializados (Hong Kong, Corea, Singapur, Taiwan), y en países del Sudeste de Asia tales como Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas. La inversión que realiza Hong Kong en el campo de la manufactura fue atraída por el creciente número de zonas de libre comercio de la región. Asimismo se recibieron inversiones financieras. Corea y Taiwan ofrecieron asistencia y relaciones comerciales a la región con el objetivo fundamental de "buscar votos" para sus causas políticas. Las relaciones con la R.P. China se remontan a las iniciativas emprendidas por Guyana a comienzos de los 70. En la medida en que China reestructuraba su economía e incrementaba su participación en el comercio mundial, se convirtió (y se está convirtiendo) en un país más importante para el comercio y las relaciones de asistencia del Caricom. Asimismo, se presentaron pequeños incrementos en las variables comerciales (principalmente en las importaciones) entre los países del Caricom y Malasia, Indonesia, y Tailandia. Se han realizado algunos trabajos exploratorios en el área de inversiones entre estos países y el Caricom en sectores tales como la silvicultura y la energía, aunque muchos de estos esfuerzos se encuentran en etapa de concreción.

Desafortunadamente, la crisis en Asia estalló en un momento en el que la región del Caricom está comenzando a ver los resultados de sus laboriosas iniciativas en el Japón y el resto del Asia-Pacífico. Evidentemente, la exposición limitada a los riesgos que se presentan en esa región también significa que la mayoría de los países del Caricom no se verán directamente afectados por la crisis de Asia. Sin embargo, algunas naciones recibirán, en cierta medida, los efectos y el resto será vulnerable a los efectos indirectos de la crisis. Aunque las estadísticas del Caribbean Development Bank para el año 1997 muestran que casi todos los países del Caricom experimentaron un crecimiento en el PIB real en 1997 (aunque el crecimiento económico de Jamaica fue lento por quinto año consecutivo, mientras que Santa Lucía registró un crecimiento marginal), el panorama macroeconómico sugeriría que si la crisis lleva a una desaceleración global, la región sufriría el impacto en las áreas de finanzas, turismo y servicios, productos básicos y manufactura, debido a que el crecimiento en todos los países depende de la combinación de algunas de estas áreas.

Si consideramos el impacto directo que ha tenido la crisis en la asistencia y la inversión asiática en la región, encontramos que debido al hecho de que las cifras totales de asistencia todavía no están disponibles para el período posterior a 1996, cualquier reducción en la asistencia atribuible a las dificultades asiáticas aún no puede ser evaluada con rigor estadístico. Más aún, ya se han asumido una serie de compromisos para el futuro cercano. Sin embargo, es de hacer notar que a mediados de junio de 1997, el Consejo de Ministros del Japón adoptó una estrategia de reforma fiscal que incluía un conjunto de objetivos para reducciones cuantitativas en las principales áreas de gasto. En consecuencia, el presupuesto de la asistencia oficial para el desarrollo (ODA) fue recortado. En su totalidad, la ODA de Japón en 1996 fue 34,9 por ciento menor que en 1995, y se esperaba que mostrara una mayor reducción en 1997. En el año Fiscal 1998, el presupuesto se redujo en un 10 por ciento que el del año anterior. Se espera que estas reducciones continúen por varios años. En consecuencia, la ODA se está dando en términos más estrictos y podría ser más difícil que los países del Caricom tuvieran acceso a este tipo de asistencia en los años venideros. De manera similar, países como Jamaica, que han recibido ayuda económica significativa de parte de Corea, podrían registrar una tendencia a la baja en la recepción de ese tipo de ayuda a mediano plazo, debido al hecho de que Corea vive una etapa de recesión.

La caída en la asistencia pudiera ser aprovechada por China (RPC), país que, como ya se señalara anteriormente, ha tomado una serie de medidas para protegerse de la crisis. China ha estado mostrando recientemente un fuerte interés por la región del Caribe, especialmente en vista de que varios países que previamente habían mantenido relaciones con Taiwan han reorientado su política exterior hacia la RPC. China introdujo un nuevo elemento concesionario en su ayuda y ha prestado una generosa colaboración a varios proyectos culturales en la región, incluyendo las recientes donaciones y préstamos para Antigua y Bahamas. Entre los acuerdos de asistencia técnica se incluyen la asesoría de expertos, encuestas y estudios de factibilidad, y el suministro de equipos. China ha otorgado otras donaciones a los estados del Caricom en áreas tales como educación primaria y computación.

La región del Caribe depende en gran medida de las inversiones extranjeras directas (FDI) más que de la inversión de cartera. En este sentido, Japón ha sido uno de los países que ha realizado FDI en la región. La desaceleración en el crecimiento económico registrado en Japón ha reducido, en efecto, sus inversiones en el extranjero, en la medida en que las compañías japonesas han tendido a consolidar los fondos de inversiones a nivel local. La inversión en América Latina (incluyendo los países del Caribe) disminuyó en 25,9 por ciento entre 1994 y 1995. Tan sólo en Brasil, la inversión decayó 75,7 por ciento. Podría esperarse que la agudización de la crisis financiera, registrada desde 1997, redujera aún más la inversión extranjera. De los países del Caricom, Bahamas ha sido el principal receptor de la inversión directa japonesa. En el año fiscal 1995, Bahamas se ubicó sólo después de las Islas Caimán y Panamá en términos del valor de las inversiones japonesas en América Latina (las inversiones en Bahamas alcanzaron un monto de 136 millones de dólares para un total de 3.900 millones de dólares o un 0,8 por ciento del total de las inversiones japonesas desde 1951). Las cifras muestran que las inversiones aumentaron significativamente en 1995 con respecto al año anterior, pero las cifras más recientes, que aún no están disponibles, se espera que muestren una reducción, tal y como se observara en la totalidad de América Latina.

Bahamas también se beneficia de una gran cantidad de inversiones asiáticas en el sector financiero. Las cifras obtenidas en Bahamas muestran que hay inversiones provenientes de Hong Kong, Indonesia, Filipinas y China. Las inversiones asiáticas también se pudieran hallar presentes en otras operaciones en el extranjero y con licencias locales realizadas en los países del Caricom, pese a que no hay disponibilidad de datos. De ser éste el caso, la crisis podría tener un efecto directo sobre las operaciones financieras, y un efecto indirecto si estos bancos tuvieran una exposición significativa en los mercados emergentes en América Latina.

Por otro lado, al igual que en el campo de la asistencia, parece haber un surgimiento en el interés y en la actividad en materia de inversiones por parte de China en la región del Caricom. Bahamas, Jamaica, Guyana, Trinidad y Tobago y otros países, también han recibido o están analizando las sugerencias de la inversión china en áreas tales como la construcción de puertos, acuicultura y pesca, silvicultura, maquinaria agrícola e ingeniería y construcción. Hong Kong tuvo sus propias inversiones en instalaciones portuarias y algunas industrias manufactureras en la región del Caribe. En vista del manejo de la crisis por parte de Hong Kong, estas inversiones no deberían verse afectadas de un modo significativo. Indonesia tiene inversiones en silvicultura y energía y ha estado explorando proyectos con Jamaica, por ejemplo. Aunque no existen indicios de problemas con las actuales inversiones, sería difícil prever que en este momento de confusión y reestructuración que se vive en Indonesia una consulta de gobierno a gobierno fuera productiva. Lo mismo podría decirse en el caso de Malasia, que ha estado mostrando un interés creciente en la región del Caribe en los últimos años. Antigua, por ejemplo, ha venido trabajando conjuntamente con Malasia en cuanto al financiamiento para un proyecto de Aldea Asiática; Jamaica está en proceso de firmar un acuerdo de inversiones con Malasia; y a comienzos de este año, Surinam firmó un acuerdo comercial de cooperación en el sector agrícola, especialmente en las plantaciones de aceite de palma y en acuicultura. Ante el hecho de que Malasia se encuentra en una etapa de recesión (el PIB se redujo 6,8 por ciento en el segundo trimestre de 1998 con relación a 1997), los proyectos de inversión podrían estar en peligro.

Por otra parte, algunos países asiáticos podrían estar ansiosos de incrementar sus exportaciones a nivel mundial para contrarrestar los efectos de la devaluación e incluso en aumentar las importaciones de bienes cuya producción nacional se haya reducido temporalmente debido a la situación económica. En general, las relaciones comerciales del Caricom con otros países asiáticos distintos al Japón han aumentado con los años, pero siguen siendo pequeñas. Japón es el socio importador más importante de Asia. Sin embargo, las exportaciones con destino a Japón son bajas para la mayoría de los países, con la excepción de Jamaica. El Caricom fundamentalmente importa vehículos, bienes relacionados con la industria pesada, y algunas manufacturas livianas de Asia y exporta productos primarios, materias primas, productos energéticos y algunos equipos. Las cifras hasta 1997 aún no muestran una tendencia particular hacia la reducción (o aumento) excepto en el caso de Bahamas que registró un gran aumento en las importaciones provenientes de China en los últimos años (luego de que estableciera relaciones con la República Popular China. En vista de la dependencia relativamente pequeña con relación al comercio con Asia, se espera que las relaciones comerciales del Caricom no se vean directamente afectadas por la crisis asiática. Sin embargo, es probable que los exportadores particulares sientan la crisis como ya le ocurrió a una compañía de Barbados, exportadora de equipos a Corea, que fue la primera en verse

afectada durante el verano de 1998. El empresario ya había perdido 750.000 dólares en negocios "brutos" debido a la crisis asiática. No hay dudas de que otras industrias de la región registrarán pérdidas en 1998.

Tal y como lo estimaba un estudio realizado en Jamaica con relación al comercio con Corea e Indonesia, las devaluaciones y las pérdidas económicas de los socios asiáticos probablemente llevarían a una reducción en las exportaciones jamaicanas (o del Caricom) con destino a esa zona del mundo. Aunque esta caída se vería compensada en cierta forma por la reducción en los precios de las importaciones, como el comercio con Asia ha sido unilateral, también existe la preocupación legítima de que los países asiáticos pudieran aumentar sus exportaciones globalmente para compensar los problemas internos, con lo cual se puede esperar un mayor déficit comercial.

En el sector servicios, el turismo constituye la principal área de preocupación. Se ha registrado en los últimos tiempos una caída global del turismo que, de acuerdo a las estimaciones, puede seguir registrándose en los primeros años del nuevo milenio. El Consejo Mundial de Viajes y Turismo estimó que los efectos combinados de la crisis asiática, la crisis rusa, la caída del mercado bursátil y la preocupación que existe en Estados Unidos sobre el terrorismo provocarán un estancamiento del mercado turístico en el año 1999 (CANA, 30-8-98). El Consejo indicó que el colapso asiático se produce en un momento en el que Europa sigue enfrentando los problemas causados por una elevada tasa de desempleo mientras que en el resto del mundo las compañías, presas del nerviosismo, limitan el gasto en los viajes corporativos ante el temor de que una liquidación de las acciones a precios de remate pueda representar el comienzo de la recesión.

Los efectos directos de la caída del turismo proveniente de Asia, se sentirán solamente en los dos países que han realizado mayores avances en atraer turistas asiáticos: Jamaica y Bahamas, los cuales han captado anualmente a unos 20.000 turistas asiáticos en los últimos años. Los datos provenientes de Japón muestran un "incremento menor" en el número de personas que viajan al exterior en 1996 (10% en comparación con el 13% y el 12% registrados en 1994 y 1995, respectivamente). Se esperaba que ese porcentaje disminuya aún más en 1997 y en 1998. Las cifras emitidas por el Ministerio de Turismo de Bahamas indican que sí se ha constatado esa baja en los últimos años. Los turistas asiáticos (que incluyen a los australianos aunque 84% de la categoría está formado por japoneses) registraron una disminución del 15,9% entre 1996 y 1997 mientras que las escalas de los viajeros japoneses cayeron 51,6% entre 1996 y 1998 y 29,5% entre 1997 y 1998. Se sospecha que en Jamaica se haya registrado una caída similar en el turismo.

Efectos indirectos

En vista de que las economías del Caricom dependen considerablemente de Estados Unidos, Europa y, en menor medida, de Canadá, se ha pensado que los efectos de la crisis asiática serán marginales a menos que el contagio asiático se extienda a estos grandes países. El problema es que hay ciertos indicios de que la "infección" se está propagando y de que, a menos que Europa y Asia tomen una acción coordinada (por ejemplo, recorten las tasas de interés), será inevitable una desaceleración en el crecimiento económico. En Estados Unidos, país en el que el comercio asiático representa una porción significativa del comercio global, el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, señaló a comienzos de octubre de 1998 que la economía estadounidense, aunque de ningún modo se dirige a una etapa de recesión, muestra que hay signos definitivos de disminución en el ritmo de crecimiento económico. Esto se refleja en las cifras de negocios y de ventas al detal registradas en el tercer trimestre así como en las estadísticas de desempleo. Aunque Europa ha mantenido su prosperidad, como lo recalcará el secretario financiero de Hong Kong en la reunión que se celebrará hace unos días en el FMI, "ellos deberían darse cuenta de que ya no existen países aislados". La economía europea eventualmente se vería afectada si no se contiene la turbulencia. (The New York Times, 07-10-1998).

La desaceleración económica de Asia ha traído como consecuencia una disminución en las importaciones de esos países (al menos en lo que respecta al valor), elevados déficits comerciales, una proyección menor en la tasa de crecimiento de los países industriales, un contagio en los mercados bursátiles y el nerviosismo generalizado en los inversionistas. Cualquier reducción en la tasa de crecimiento de las economías industriales tendrá un efecto contagioso perjudicial en los países en desarrollo que dependen de los mercados industriales y del financiamiento de los países desarrollados. Una de las áreas que despierta una mayor preocupación es la de los productos básicos. Estos registraron una caída del 20 por ciento el año pasado y uno de los principales índices, el Commodity Research Bureau/Bridge Index, cayó

a su punto más bajo en 21 años después de que se iniciara un clima de agitación en Rusia (The New York Times, 28-08-98). Los analistas observaron que "ha habido dos fuerzas que han presionado la baja de los precios de los productos básicos y que seguirán produciendo ese efecto en el futuro: una de ellas es la caída en la demanda registrada en las naciones asiáticas ...; la otra es que se prevé que los países azotados por la crisis, como Rusia, vendan todo lo que puedan para recabar dinero, con lo que elevan la oferta en un mercado que ya se encuentra débil". La disminución en los precios de los productos básicos contribuye, evidentemente, a agravar los problemas de los países del Caricom, que dependen de la producción y exportación de los más diversos tipos de materias primas. Los precios de productos como el azúcar o los recursos energéticos ya han registrado una caída significativa.

Tanto el comercio como los servicios de mercancías pueden verse afectados por una prolongada desaceleración del crecimiento global. Como bien lo señala un estudio realizado en Jamaica, el crecimiento de las exportaciones asiáticas con destino a los mercados de los países desarrollados, pudiera ejercer presión sobre los productos menos competitivos provenientes de regiones como el Caricom. Los sectores proteccionistas en Estados Unidos pudieran ejercer una mayor presión sobre el Congreso de su país, que se encuentra en una posición relativamente fortalecida en estos momentos debido al debilitamiento del Ejecutivo, sector que siempre se ha mostrado a favor del libre comercio. La disminución en el ritmo de crecimiento afectará al sector servicios ya que se generarán menos viajes, al menos con destinos internacionales.

También es probable que la crisis asiática afecte la disponibilidad de capital global, lo que tendrá – por ende – un efecto indirecto en los países del Caricom. Para el momento, el escaso capital que existe (especialmente en el FMI) ha sido desviado a Asia y Rusia y el principal foco global se encuentra actualmente en los mercados emergentes de los países más importantes de América Latina, especialmente Brasil. Los países donantes se han mostrado reacios a inyectar más dinero en el sistema global, y es poco probable que los institutos crediticios privados acudan en ayuda a menos que sus préstamos sean garantizados. Como lo señalara un vocero del Chase Manhattan, al referirse al tema de la posible participación de prestamistas privados en un plan de auxilios financieros a Brasil: "Cualquier cosa que permita aumentar la confianza en los mercados emergentes será considerada por nosotros un elemento positivo. Sin embargo, eso no significa que vayamos a conceder más dinero a ese país. Hemos otorgado créditos por un monto de 4.300 millones de dólares a los brasileños y no podemos seguir buscando en nuestros bolsillos cada vez que alguien solicita una limosna" (The New York Times, 28-09-1998). Por otra parte, y como señaláramos anteriormente, los inversionistas están huyendo en masa de todos los mercados emergentes. Los bonos de las economías de los mercados emergentes se están cotizando a altos precios y es muy factible que este hecho afecte la concesión de préstamos. Aún está por verse si las instituciones financieras internacionales actuarán asertivamente para manejar esta situación particular.

Finalmente, desde hace algún tiempo los países del Caricom han venido fortaleciendo los lazos con América Latina con la esperanza de diversificar y ampliar los mercados y de consolidar los vínculos como paso previo al establecimiento del Área de Libre Comercio hemisférica. La crisis asiática ha llevado a una baja en los pronósticos sobre crecimiento económico en América Latina. Si la región registra una disminución en la tasa de crecimiento económico, las posibilidades de que se consoliden los vínculos comerciales y de inversiones entre algunos países del Caricom en particular (o el grupo como colectivo) y los países latinoamericanos se debilitarán. Por otra parte, si los latinoamericanos recurren a respuestas nacionalistas para resolver las crisis por las que atraviesan sus economías, el ritmo de las negociaciones de libre comercio hemisféricas se hará más lento.

Conclusión

Para el momento de publicación del presente artículo, la comunidad global pudiera haber respondido con medidas fuertes para calmar algunos de los temores que existen sobre el contagio asiático. Asimismo, Japón, que es considerado como un país clave para la solución de los problemas de Asia y, por ende, del resto del mundo, pudiera haber anunciado algún cambio significativo en su política que permita que su economía salga del atolladero en el que está inmersa. Sin embargo, la crisis sigue siendo una lección sobre la vulnerabilidad a la que están expuestos todos los países en esta era de la globalización. Los pequeños países del Caricom están acostumbrados a recibir el embate de los vientos del destino. Sin embargo, las naciones del Caribe pueden adoptar una actitud proactiva en la planificación de dichas contingencias y, con ello, fortalecer su capacidad de capear los temporales que inevitablemente se producirán con mayor frecuencia en este mundo globalizado.

IMPACTO DE LA CRISIS ASIÁTICA EN COSTA RICA

Daniel Villalobos Céspedes*

Arlette Pichardo Muñiz**

* Consultor del Centro Internacional de Política Económica (CINPE), de la Universidad Nacional, Costa Rica.

** Directora General del Centro Internacional de Política Económica (CINPE), de la Universidad Nacional, Costa Rica.

Introducción

El objeto de estudio y su contexto

Principales rasgos de la economía costarricense frente a la crisis asiática

a) Estabilidad macroeconómica

b) Dinámica del comercio exterior

c) Evolución del mercado bursátil

d) Comportamiento de la inversión extranjera

Consideraciones finales

Introducción

En julio de 1997 se inicia en el Asia Oriental una crisis financiera, desencadenada por una devaluación de la moneda de Tailandia. El impacto de tal medida sobre las monedas de otros países de la región, tales como Indonesia, Malasia, Filipinas y Corea del Sur, desata un pánico financiero que pone en alerta a los gobiernos del mundo entero. La especulación generalizada ocasionó bajas en distintas bolsas en el ámbito mundial. Japón fue el país más inmediatamente afectado, debido a su cercanía y afinidad económica con tales países.

La crisis asiática se atribuye a seis elementos estructurales ligados al mercado de dinero (5)(Dornbusch, 1998:9): a- un débil sistema financiero, b- otorgamiento de créditos para financiar proyectos e inversiones poco rentables, c- malas prácticas crediticias, entre ellas créditos excesivos en dólares y a corto plazo, d- influencia política en el otorgamiento del crédito, e- corrupción política y del sistema financiero, f- concentración del crédito en un sólo grupo de empresas. Todo ello conlleva a que, cuando las empresas pierden valor accionario, se ven obligadas a suspender los pagos de sus obligaciones financieras, haciendo explotar la ya existente crisis de disponibilidad bancaria de fondos. La incertidumbre provoca la salida de capitales del mercado asiático, y la reducción de la oferta divisas induce la devaluación de la moneda de esos países.(6)

Por su parte, el impacto de la crisis financiera asiática se manifiesta en Rusia en el mes de agosto de 1998. El problema inició debido a un enorme déficit fiscal y una fuerte emisión monetaria sin respaldo. En medio de una crisis política interna, el gobierno ruso decide suspender temporalmente las transacciones financieras y el pago de la deuda externa.(7) Dicha medida desata el temor de los inversionistas, quienes especulaban una posible escasez de recursos estatales para enfrentar las pérdidas bursátiles, de manera que el valor de las acciones bajó significativamente. Pero el detonante de la crisis rusa fue el anuncio que hiciera el primer ministro Sergei Kiriyenko, en torno a la devaluación de la moneda en un 34%. Ante tal medida, algunos bancos elevaron el precio del dólar como respuesta a la creciente demanda del público, quienes estaban ansiosos por deshacerse de la moneda nacional. (La Nación, 1998:28A). Ucrania fue impactada de manera inmediata por la crisis rusa, y desde Asia hasta América Latina (8) aumenta la presión sobre los mercados (9).

La crisis asiática y rusa se desata en un contexto económico bastante singular. Los países mostraban un crecimiento económico con baja inflación, bajo desempleo y una divisa estable (10). El desenlace de la misma impacta principalmente sobre aquellos países que mantienen tipos de cambio fijos por mucho tiempo, y en donde las tasas de interés son relativamente elevadas. Fernando Romero, de ABM Amro, N.Y, interpreta que "la orden es salir del mercado, sin importar el precio. Estamos atorados en un ciclo perverso de profecías anunciadas. El mercado quiere sangre y la está consiguiendo" (La Nación, 1998: 23A).

Mientras tanto, León Britton, Comisario de Comercio Europeo, expresó que no es posible atribuir la crisis al mercado, ni a la liberalización del comercio en el ámbito mundial. En el caso de Rusia, señala que "el problema es que la economía de mercado necesita completarse, mientras que en los otros países asiáticos la apertura de las economías no se acompañó de una adecuada supervisión de los mercados financieros" (La Nación,

1998:36A). Por parte de los organismos financieros internacionales, la actitud fue proponer una serie de medidas fiscales y monetarias, a la vez que otorgar préstamos a los países en cuestión.(11)

El objeto de estudio y su contexto

Siendo el objeto de estudio del presente artículo los impactos de la crisis asiática en Costa Rica, a continuación se desarrollan aspectos de mayor relevancia de la dinámica económica, crediticia, fiscal, comercial y financiera de dicho país. Se realiza un esfuerzo por presentar la situación actual del país y mostrar los cambios en tales aspectos durante el período 1997-1998. Asimismo, se plantea la necesidad de no desestimar el vínculo de Costa Rica con los países del continente asiático.

En la medida de lo posible, se señalan en el artículo algunos elementos para ser tenidos en cuenta tanto por las autoridades gubernamentales y públicas en general, como por el sector privado. Principalmente, se destaca el hecho de que a pesar de mostrar el país una situación socioeconómica estable, es necesario que las autoridades gubernamentales no pierdan de vista la necesidad de continuar con la ejecución de políticas económicas prudentes.

En inicios de la década de los ochenta, Costa Rica toma la iniciativa de realizar importantes esfuerzos por mejorar su grado de preparación, con el objetivo de lograr una inserción ventajosa en el mercado mundial. Un conjunto de políticas de estabilización macroeconómica ejecutadas a partir del año 1982, le permite al país elevar su grado de elegibilidad frente a organismos financieros internacionales y otros países. A mediados de los 80's el país inicia la aplicación de Programas de Ajuste Estructural. Se inician procesos de reconversión productiva, comercial, financiera e institucional de gran envergadura. El propósito fue mejorar las condiciones en torno a las ventajas comparativas del país, y permitir a los inversionistas directos desarrollar y ejecutar estrategias competitivas (12)(Villalobos y Peraza, 1998).

En la década de los noventa, Costa Rica inicia una nueva etapa en el desarrollo de su estrategia de inserción internacional. En el contexto de la globalización y en el marco de los procesos de liberalización de los mercados, en donde impera la conformación de espacios económicos mediante tratados de libre comercio regulado, Costa Rica firma un Tratado de Libre Comercio con México en el año 1994. En el año 1998 firma otro tratado semejante con República Dominicana. En este sentido, el país también ha logrado una serie de Acuerdos Bilaterales de Inversión con varios países de Latinoamérica y Europa.

A pesar de ello, el país es altamente susceptible de recibir los efectos de la actual crisis financiera/económica mundial, si ésta impacta a los Estados Unidos. La diversificación de los mercados y de la producción, y el grado de preparación estructural e institucional, no ha alcanzado aun niveles óptimos como para reducir la vulnerabilidad macroeconómica del país. Sin embargo, el proceso ha permitido el desarrollo de a) políticas económicas razonables y b) mecanismos de supervisión de las actividades económicas y financieras de los agentes económicos; y con ello, cierto control de los problemas económicos domésticos y desalentado la actividad de los capitales especuladores.

Principales rasgos de la economía costarricense frente a la crisis asiática

Con base en el contexto precedente en torno a Costa Rica, se puede realizar un intento por evidenciar la capacidad del país para enfrentar los posibles impactos de la crisis asiática. Si bien es cierto que ello no pone directamente en prueba el grado de preparación del país, para una estrategia de inserción internacional ventajosa, sí deja de manifiesto que es indirectamente susceptible frente a dicha situación de crisis, debido a su vulnerabilidad macroeconómica. Precisamente este aspecto es lo que hace interesante el análisis siguiente:

a) Estabilidad macroeconómica

En el contexto de la crisis económica y financiera de Asia, es importante destacar que la economía costarricense presenta un panorama relativamente estable durante el período 1997-1998. El Cuadro No.1 señala que el Producto Interno Bruto (PIB) real muestra un crecimiento de 5.4% al primer semestre de cada año. El índice de precios al consumidor muestra una variación de 12.87% al mes de octubre de cada año, mientras que el índice de precios al productor industrial es de 8.73%.

Sin embargo, el saldo comercial del país es negativo (-8.86); las exportaciones acumuladas a agosto de cada año crecen a una tasa de 10.7% en el año 1997 y de 16.7% en el año 1998. Debe ponerse atención al déficit comercial toda vez que su relación con el PIB muestre un deterioro: en el primer semestre del año 1998, dicho déficit representa el 5.6% del PIB, mientras que en igual período del año anterior era de 4.0%.(13) Las reservas monetarias internacionales (Cuadro No 2) cayeron en \$64.8 millones, lo cual pone en alerta al país.(14) La

balanza de pagos anota que la cuenta de capital ha sufrido un deterioro, a causa de una menor entrada neta de capitales privados (Banco Central de Costa Rica, 1998:19-22). (15)

Destaca el hecho de que el sistema bancario nacional tiene en su poder buena parte de dichas reservas, con lo cual se evita que se desate la incertidumbre entre los inversionistas y público en general, frente a la crisis asiática. Pero también contribuye a ello el que las tasas de interés activas en moneda nacional han tendido a la baja desde el año 1995. En promedio, en el período 1997-1998, al primer semestre de cada año, la tasa en cuestión es menor de 25.0%. En comparación con otros países, los rendimientos de dichas tasas son relativamente bajos. Este es un buen criterio para alentar la inversión real en el país. Sin embargo, en el ámbito de los ahorrantes y especuladores, podrían desatarse el interés por dolarizar sus cuentas, tal como ocurrió en los primeros meses del año 1998(16).

El Banco Central de Costa Rica está ejecutando una serie de medidas tendientes a: evitar la preferencia de la moneda extranjera por parte del público; desalentar la actividad financiera del inversionista especulador; procurar un adecuado equilibrio entre la oferta y la demanda de recursos en los mercados financieros; regular la actividad de los intermediarios financieros privados; establecer medidas de seguridad financiera para los inversionistas, entre las que destaca las tasas de encaje mínimo legal para depósitos a la vista y para las captaciones en moneda extranjera y para nuevos instrumentos financieros.

En cuanto refiere a la política cambiaria, el ente rector de la economía nacional ha mantenido, desde inicio de la década de los ochenta, una política de minidevaluaciones. La misma está destinada a mantener la competitividad de las actividades económicas del país frente al mercado internacional. Ello ha contribuido a que el país tenga cierta capacidad de maniobra en torno a la necesidad de modificar las tasas de interés, con lo cual se evita alentar en exceso a los inversionistas especuladores y promover la inversión real.

En otros aspectos, la deuda interna bonificada del sector público general y la deuda interna del gobierno central, muestran un incremento a noviembre y junio, respectivamente, del período 1997-1998.

En el primer caso, el gobierno central es responsable de más del 80% de dicha deuda, y los principales tenedores de la misma son el sector instituciones públicas (39.6%) y el sector privado interno (39.9%). En el segundo caso, la deuda del gobierno central con el Sistema Bancario Nacional, aumentó en \$17.558.7 millones durante el primer semestre de 1998(17). La caída en las exportaciones y el incremento en las importaciones, así como de los ingresos tributarios aplicados en otros ámbitos internos, podrían empeorar la capacidad del Estado para satisfacer demandas sociales y atender las deudas.

Asimismo, el déficit del gobierno central, como porcentaje del producto interno bruto, se reduce apenas en 1.4% en el período 1997-1998, a junio de cada año. En el primer semestre del año 1998, dicho indicador representó el -1.8% del producto interno bruto, ligeramente inferior al igual período del año anterior, como resultado de un incremento en la recaudación fiscal. Los impuestos sobre la renta muestran su mayor participación principalmente al eliminarse los beneficios por contratos de exportación. El incremento en las exportaciones e importaciones también contribuyó en los ingresos fiscales del período. Sin embargo, el gasto fiscal se elevó en dicho período.

Un elemento al que hay que poner atención en este sentido es el relacionado con los Certificados de Abono Tributario (CAT), otorgados a los exportadores de productos no-tradicionales. Los recientes escándalos de corrupción en el otorgamiento y uso de tales incentivos, demuestran que es necesario un mayor control de las implicaciones de las políticas de incentivos fiscales del gobierno, para evitar falsas expectativas en torno a la dinámica del sector productivo y comercial del país.(18)

En el Cuadro No. 3 se observa que durante el período 1997-1998, el crédito interno total crece en promedio a una tasa de 14.0% en el año 1997. En el primer semestre del año 1998 dicho indicador es de 10.0%, apenas 0.01 menor al igual período del año 1997. El sector privado recibe el 53.0% aproximadamente del crédito en cuestión. El crédito a dicho sector creció durante el primer semestre del año 1998, probablemente en respuesta a una mayor actividad económica y a una mayor demanda inducida por la relativa estabilidad de las tasas de interés. (19)

Conviene señalar que los bancos estatales controlan gran parte del crédito total al público. Además, el sector privado muestra todavía resistencia a endeudarse con los intermediarios financieros privados. Por otro lado, aspecto a considerar en el marco de la crisis asiática, es que existe una preferencia por el endeudamiento en moneda nacional, lo cual permite al país no comprometer sus reservas internacionales en caso de ataques especulativos contra la moneda nacional. Sería interesante poder conocer la morosidad de los deudores, la recuperación del crédito y el destino de los mismos, por cuanto este es uno de los principales aspectos que aceleraron la crisis asiática. La apertura del sistema financiero tiene que estar regulada por el Estado, para evitar que el sector financiero privado pierda el sentido en torno al riesgo moral.(20)

En cuanto refiere a la deuda externa del país, la misma se adquiere en un 70.5% a una tasa de interés fija. Esto significa que sólo un 29.5% del total de la deuda estaría en posibilidades de permitir al país algún nivel de ahorro con la baja en las tasas de interés en los mercados financieros internacionales. Las crisis asiática y rusa podrían constituir una oportunidad al país de ahorrar divisas por concepto de servicio de la deuda. Por otro lado, si el país logra mejorar su estabilidad macroeconómica a corto plazo, podría beneficiarse de la venta de títulos de la deuda a inversionistas extranjeros.

Asimismo, el sector empresarial privado, tiene también la oportunidad de sacar ventaja de las oportunidades que muestra el entorno externo desde el punto de vista financiero. Las empresas que logren mostrar índices de rendimiento mayores al promedio de los sectores en que opera, podrán cotizar mejor sus acciones entre los inversionistas extranjeros deseosos de colocar sus dineros en negocios seguros.

b) Dinámica del comercio exterior

El país había sufrido una fuerte caída de sus exportaciones en el año 1996 (3.6%), debido a la baja en los precios de algunos productos tradicionales como el café; el precio de este producto se eleva nuevamente en el primer semestre del año 1998. Sin embargo, el motor del país ya no se sustenta tan sólo en el dinamismo de las exportaciones tradicionales. Las exportaciones no-tradicionales (industriales y servicios) conforman el principal rubro (69.0% en el año 1997) en la estructura de las exportaciones del país.

El Régimen de Zonas Francas y de Perfeccionamiento Activo juegan un importante papel en el crecimiento de las exportaciones y el desarrollo económico costarricense. Las exportaciones de Zona Franca crecen 48.12% en el año 1996 y 27.83 en el año siguiente, mientras que las exportaciones de Perfeccionamiento Activo crecen 12.95% en el año 1997, habiendo perdido dinamismo en el año anterior (-20.29%).

Las importaciones del país (Cuadro No .1) muestran una tendencia a la alza durante el período 1996-1998. Destaca el incremento de las importaciones de bienes de capital con respecto a las de bienes de consumo y materias primas. Entre los años 1997-1998 (al mes de junio), las importaciones de bienes de capital crecen 24.0%, mientras que las de bienes de consumo y de materias primas crecen 22.5% y 9.4% respectivamente. El sector transporte es el que muestra mayor dinamismo en las importaciones de bienes de capital (35.1%), seguido por el sector agricultura (32.5%). Las adquisiciones de materias primas muestran una tendencia dominante del sector industria y minería (10.3%). Las importaciones de bienes duraderos marcan la pauta (31.1%) dentro de las importaciones de bienes de consumo duradero.

Los principales socios comerciales del país son los Estados Unidos de América y los países de la región centroamericana. El primer país representa cerca del 40% de las exportaciones costarricenses, mientras que Centroamérica representa cerca del 14%. Asia, Alemania e Italia componen aproximadamente un 5%, 7% y 5% respectivamente. Mientras tanto, las importaciones de Costa Rica se realizan en un 45% de los Estados Unidos de América, y un 23% provienen de Centroamérica, México y Venezuela. En Asia el principal proveedor del país es Japón, de donde se adquiere cerca del 4% del total de las importaciones costarricenses.

En cuanto a los países asiáticos se refiere, se muestra en el cuadro No. 4 que Costa Rica incrementa sus exportaciones hacia el continente en 16% durante el período 1996-1997. Sin embargo en el período 1997-1998, a setiembre de cada año, las exportaciones del país crecen en más del 100%. En términos generales, puede apreciarse que la crisis del continente no impactó las exportaciones a costarricenses. Sin embargo, la crisis sí afecta las posibilidades de expansión y dinamismo de las relaciones comerciales de Costa Rica con los países del Asia-Pacífico.

En el caso de Japón, que es el principal destino de las exportaciones costarricenses en el continente asiático, en el período 1996-1997 las ventas caen en -7.8%, mientras las importaciones de Costa Rica desde ese país crecen en 53.4%. La tendencia a la baja de las exportaciones costarricenses en dicho mercado se mantiene en el período 1997-1998, mostrando una caída de -4%. En el caso de Hong Kong, las exportaciones costarricenses declinan en -1.4% durante último período en cuestión, después de haber mostrado un crecimiento de 21.8% en el período anterior. Asimismo, las ventas a Corea del Sur se precipitan levemente en -0.8% durante los años 1997-1998, mientras que en el período 1996-1997 el dinamismo de las ventas costarricenses en dicho país mostraba un crecimiento superior al cien por cien.

Israel, Taiwan, India y Turquía también muestran una tendencia a la baja en las compras que realizan a nuestro país. Durante el período 1996-1997, las exportaciones costarricenses hacia Israel caen en -41.2%; hacia Taiwan decrecen en -1.2%; hacia la India decrecen significativamente en -58.7%; hacia Turquía la caída de las exportaciones costarricenses también es muy significativa, al mostrar un decrecimiento de -83%. Es importante no subestimar las relaciones comerciales de Costa Rica con el continente asiático.⁽²¹⁾ En la década de los noventa el comercio ha tendido a incrementarse entre Costa Rica y Asia. Principalmente Japón, Hong Kong,

Israel, Corea del Sur, Taiwan y Singapur, muestran una dinámica tendencia de crecimiento de las compras y ventas con respecto a Costa Rica.

Entre las principales exportaciones del país hacia Asia, se encuentran café, pescado y subproductos de pescado, plantas ornamentales, conservas y jaleas, textiles, circuitos modulares, y otros. Es necesario poder determinar si la dinámica de las exportaciones costarricenses se debe a elasticidades precios de tales productos, o bien responde a elasticidades ingresos de los mercados asiáticos en el momento de la crisis económica provocada por la crisis financiera. De cualquier manera, por concepto de exportaciones no realizadas al mercado asiático, Costa Rica dejó de percibir divisas por un monto cercano a los \$11 millones, suma nada despreciable para el país.(22)

En lo que se refiere a las importaciones costarricenses desde dicho continente, las mismas muestran una tendencia alcista durante los años noventa, excepto con Filipinas y Malasia. Obsérvese que en el período 1996-1997, las compras costarricenses en el mercado de Hong Kong cayeron en -0.03%; en el mercado de China Continental caen en -22.3%; mientras que en el mercado de Malasia la baja fue de -69%. Es probable que las devaluaciones de las monedas de los países asiáticos tienda a provocar un incremento de las compras de Costa Rica. Sobre todo porque los principales productos importados por el país desde Asia son automóviles y partes, vehículos para transporte de mercancías, juguetes, calzado, teléfonos y aparatos de conmutación telefónica, fungicidas, textiles, coches de turismo, motores eléctricos, lingotes y alambrón de hierro, entre otros.

La década de los noventa muestra que Costa Rica tiene una balanza comercial negativa con Asia; exceptuando Kuwait. En el período 1995-1997 solamente con Hong Kong evidencia Costa Rica una balanza comercial revertida, debido a que las exportaciones tienden a crecer mientras que las importaciones tienden a la baja.

c) Evolución del mercado bursátil

Durante el primer semestre del año 1997 las transacciones bursátiles en Costa Rica muestran una tasa de crecimiento de 14.3% con respecto al segundo semestre del año anterior. (Cuadro No. 3) Sin embargo, en el segundo semestre de ese mismo año las negociaciones cayeron en -2.3%. No existe información disponible que permita determinar si la caída en el dinamismo de las transacciones es normal en los mercados de valores del país, o si se debe a un ligero impacto de la crisis asiática. No obstante, las características que presenta dicho mercado hace pensar que no es susceptible a tal situación de crisis. Nótese que las transacciones en cuestión crecen en 21.5% en el primer semestre del año 1998, superando la caída del segundo semestre del año anterior. Comparado con igual período del año anterior, las transacciones de las bolsas del país crecen 7.17 puntos más en el primer semestre del año 1998 que en el año 1997.

Por otro lado, las negociaciones de mercados primarios dominaban el volumen de las transacciones hasta el año 1997. Para el primer semestre del año 1998 se puede observar que el mercado bursátil había evolucionado significativamente. Las transacciones del mercado primario pasan a un segundo plano con respecto a las de mercado secundario. La participación relativa de las mismas en el volumen total de las transacciones es de 49.6% y 50.4% respectivamente. El Banco Central de Costa Rica es del criterio de que el auge mostrado en ese momento por el mercado secundario, responde tanto a una reducción de la oferta de títulos de corto plazo como a la tendencia a la baja en el rendimiento de las inversiones. Los inversionistas prefieren entonces los títulos de largo plazo, tanto en colones como en dólares (Banco Central de Costa Rica, 1998: 14).

El sector privado también ha aumentado su participación en las negociaciones bursátiles durante el primer semestre del año 1998. El sector público, que años atrás venía dominando más del 90% de las transacciones bursátiles, en el primer semestre en cuestión evidencia una participación de 88.4% en el total de las negociaciones. El sector privado gana 4 puntos porcentuales con respecto al semestre precedente, al elevar el volumen de sus transacciones a 370.6 millones de colones.

El hecho de que el sector público domine las transacciones bursátiles, es un indicador del escaso impacto que podrían tener las crisis asiática y rusa en el mercado de títulos y acciones del país. A pesar de ello, un indicador a considerar es el volumen de las transacciones según moneda. Las transacciones en dólares han crecido en detrimento de las operaciones en moneda nacional. En el primer semestre del año 1998, el mercado bursátil muestra que los títulos y acciones en dólares cobran una acelerada importancia en el total de las transacciones.

Tal evolución del mercado bursátil la explica el Banco Central de Costa Rica como una consecuencia de los movimientos en las tasa de interés, las cuales han hecho que los rendimientos de las inversiones en dólares sean mayores que los de las inversiones en moneda nacional. Además, la tasa básica pasiva promedio en colones mostró un cierto descenso, tendencia que se presenta desde mediados del año 1995. Otro aspecto importante de analizar en este sentido, es que en el mercado bursátil costarricense dominan significativamente las

transacciones de corto plazo (hasta 180 días). Estas representan más del 90% de las transacciones en cuestión, pero en el primer semestre del año 1998 muestra una tendencia a la baja.

d) Comportamiento de la inversión extranjera

Como resultado de los procesos de apertura de la economía nacional, y la participación activa del país en la conformación de espacios económicos de libre comercio, durante la década de los noventa el capital extranjero ha mostrado interés por invertir en Costa Rica. Durante el período 1990-1995, el comportamiento de la inversión extranjera en el país, es de una tendencia moderada al crecimiento. En el período 1996-1997, el incremento de la inversión se destacó, creciendo 27% en el año 1996 y más del 20% en el año 1997; en este último año se refleja el ingreso de INTEL (una multimillonaria empresa de capital estadounidense, dedicada a la producción de microchips), con una inversión mayor de \$100 millones. (Badilla, 1998:89-92).

Las autoridades de comercio exterior del país, proyectan que la inversión extranjera se incremente en poco más del 20% para el año 1998. En estos cálculos están considerados las restantes inversiones de INTEL. Con ello, el país alcanzaría el mayor índice de inversión extranjera/PIB en el ámbito mundial. Estados Unidos es el principal inversionista en el país, representando actualmente cerca del 70% del total de la inversión extranjera en Costa Rica. En segundo lugar está México; un año antes de la firma del Tratado de Libre Comercio con México, los inversionistas de dicho país aceleraron la inversión de su capital en Costa Rica, adquiriendo algunas empresas nacionales en la mayor parte de los casos. Alemania ocupa el tercer lugar. Recientemente Colombia y Chile han incrementado su participación en este rubro (COMEX, 1996:35-38).

En el caso de los países asiáticos, entre los más importantes inversionistas en el país destacan Corea, Hong Kong y Japón, representando el 2.5% del total. Es importante anotar que como consecuencia de la crisis en Asia, algunas inversiones no serán concretadas o bien serán aplazadas. El impacto en este sentido será tanto indirecto como directo. Es el caso de Motorola, cuyas inversiones se retiraron del país desde el mes de agosto, debido a una caída en la demanda mundial de micro componentes eléctricos (cristales de cuarzo, filtros cerámicos y otros). Ante tal situación, la empresa no pudo soportar la competencia ni el impacto de la crisis asiática. En el país sólo operaría el centro de mercadeo y ventas de dicha empresa. Las operaciones de Motorola también cerrarían en Puerto Rico, Vernon Hill (Illinois, E.U) y en Singapur, mientras que en Chicago se reduciría su tamaño (La Nación, 1998:28A). (23)

Por otro lado, el país tiene la oportunidad de sacar ventaja de la crisis asiática, procurando la atracción de empresas extranjeras ubicadas en esos países. Esta es una probabilidad toda vez que Costa Rica mejore su grado de preparación, especialmente su grado de preparación estructural, y represente para los inversionistas una inserción internacional ventajosa desde el país. Muchas empresas establecidas en Asia han tenido pérdidas considerables, lo cual hace que tengan que cerrar algunas de sus plantas. De manera que la atracción de dichos capitales depende de la capacidad del país para permitirles contrarrestar el impacto de la crisis en cuestión.

Consideraciones finales

Definitivamente es importante distinguir entre el impacto de la crisis asiática en general y el impacto de la crisis asiática en particular. En el primer caso, el análisis anterior evidencia que Costa Rica ha sido levemente afectada por la crisis en cuestión, debido a las condiciones económicas, sociales y políticas que presenta el país, y a pesar de algunas deficiencias en su grado de preparación para una inserción internacional ventajosa. En el otro sentido, sin embargo, el panorama es completamente otro, puesto que a nivel del comercio y de las inversiones, la crisis ha impactado negativamente al país.

Ello significa que el país juega en dos ambientes distintos en tal situación. Continuar con políticas prudentes destinadas a reducir la vulnerabilidad macroeconómica, a la vez que elevar los grados de preparación y plantear adecuadas estrategias de inserción internacional. Por otro lado, sacar ventaja de las expectativas comerciales y de inversión con respecto al continente asiático, sobretodo con aquellos países menos afectados por la crisis y cuyos mercados son atractivos. Con la devaluación asiática, los empresarios del país podrían obtener bienes de capital e insumos a precios competitivos en el ámbito internacional, y de esta manera mejorar sus procesos de producción y reducir los costos.

Pero también es posible formular estrategias para exportar bienes y servicios que esos países requieren en estos momentos. Las exportaciones costarricenses hacia la mayor parte del continente han crecido sorprendentemente durante el segundo semestre de 1997 y el primer semestre de 1998. Es decir, las exportaciones se han incrementado hacia la región en plena crisis, lo cual significa que Costa Rica tiene ventajas en esos países. Ello también es una ventaja nacional, si se toma en consideración que la caída en las exportaciones del país en algunos de los países asiáticos, son muy leves en el período 1997-1998. Israel, Taiwan, Singapur, India, China

Continental, Tailandia, Turquía y otros países, muestran tasas de crecimiento cercanas o superiores al cien por cien, en plena crisis.

El país tiene importantes oportunidades, incluso de sacar ventaja de la difícil situación económica/financiera que vive el continente asiático. Entre otras razones a destacar, está el hecho de que tiene un sistema político que por más de cien años ha mostrado capacidad para resistir las tendencias desestabilizadoras en América Latina.(24) La mano de obra calificada va en constante incremento, y muy adecuada a las necesidades del desarrollo tecnológico y empresarial en el ámbito mundial. El grado de preparación del país, y la voluntad de continuar desarrollándolo, ha permitido que Costa Rica se convierta en la "capital de la alta tecnología en América Latina".

Sin embargo, la prudencia es el principal aliado en una estrategia de inserción y de aprovechamiento de oportunidades. Costa Rica, al igual que otros países, tiene que haber aprendido del sudeste asiático y del continente en general. Aquellos países que en la década de los años ochenta se colocaron en el mapa mundo como los "países recientemente industrializados", los "PRI y casi PRI o aspirantes a PRI", economías consideradas exitosas, lograron basar su crecimiento en la sustitución de exportaciones primarias, en donde la mano de obra calificada sustenta la estrategia de inserción internacional (De Franco, 1988:175-219).(25)

Costa Rica ha logrado implantar políticas públicas al estilo de tales países, pero de manera gradual y con gran contenido social, en el marco de una concepción de desarrollo sostenible. Los salarios mínimos crecen en términos reales, aun cuando no reflejan suficientemente una relación adecuada con el incremento de la productividad del trabajo. Esto, al igual que el descuido en la equidad en la distribución del ingreso, fue un aspecto que los tigres asiáticos pasaron por alto en la década de los ochenta y noventa, lo que los hizo socialmente vulnerables a los efectos negativos de la crisis financiera.

La experiencia asiática, como la de algunos de los grandes países de América Latina, enseña que el éxito acelerado basado en criterios de competitividad, y no en ventajas comparativas que denoten un elevado grado de preparación del país, un desarrollo cuantitativo/cualitativo de las estructuras productivas y comerciales, encierra amenazas que en la mayor parte de las veces es difícil sacarles ventaja. Por un lado, los países más desarrollados, cuyas empresas han perdido competitividad, tienden a protegerse de la competencia. Por el otro, cierto tipo de inversión extranjera, promovida con el abaratamiento de la mano de obra, no puede asegurarse una ventaja competitiva por mucho tiempo. Las altas tasas de interés tampoco sustentan un criterio sólido de competitividad cuando las inversiones acumuladas son de corto plazo, al estilo de capital golondrina.

Paul Krugman había señalado que el éxito asiático se debía a una acumulación estalinista de capitales, y no a un crecimiento en la productividad del trabajo (Krugman, 1994). (26)La acumulación de capitales por la vía de un crecimiento acelerado de la inversión extranjera real, y peor aun cuando se trata de una acumulación de capitales especuladores de corto plazo, lo cual no -necesariamente- garantiza un desarrollo sostenible. Las estrategias de inserción internacional de un país, no deben abstraerse de los esfuerzos en las mejoras del grado de preparación del país. La inversión extranjera no es buena en sí misma, hay que hacer que lo sea, mediante políticas de inversión que discriminen, que exijan ciertas condiciones y que permitan el control de las mismas.(27)

La calidad de la inserción internacional ventajosa es mejor que aquella inserción basada en la cantidad, en la acumulación de capitales. La calidad de la inserción se evalúa, entre otros elementos, por la distribución y asignación apropiada del producto del crecimiento económico; por el nivel de desarrollo que es posible promover en las ventajas comparativas del país, las cuales son el fundamento de la competitividad de las empresas; por la transparencia de los agentes económicos del sector público y privado; por el menor grado de corrupción social; así como por el nivel de prudencia con que se formulan y ejecutan las políticas y se busca solución a los problemas socioeconómicos.

Costa Rica tiene mucho que compartir de sus experiencias en torno a una estrategia de inserción internacional ventajosa, basada en un constante desarrollo del grado de preparación del país. Pero ante todo, tiene que aprender bien de las experiencias de otros países que, como los asiáticos, fueron exageradamente mostrados como modelos. El paso siguiente es, entonces, que Costa Rica tiene que aprender a enseñar, para evitar pretender constituirse en un modelo replicable, sin una evaluación previa y rigurosa de acuerdo con las características propias de cada país, su entorno y sus condicionantes internos.

CUADRO No. 1

	Exportaciones	Importaciones	
Continente	1996-1997	1996-1997	
ASIA	15,99	37,63	135,80
Japón	-7,80	53,37	-4,00
Hon Kong	21,77	-0,03	-1,40
Israel	-41,22	143,46	79,70
Corea del Sur	105,18	37,00	-0,80
Taiwan	-1,19	23,85	60,00
Singapur	40,37	4,56	327,70
India	-58,68	158,00	54,70
China Continental	199,09	-22,29	143,42
Malasia	0,20	-96,43	
Filipinas	110,64	-68,96	
Tailandia	41,56	100,99	
Sri Lanka	100,00	10,00	
Turquía	-83,02	323,08	
Kuwait	242,86	0,00	

LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO EN LA ECONOMÍA CHILENA (*)

*Hernán Gutiérrez B.**

* Centro de Estudios Internacionales de Asia-Pacífico, Universidad de Chile, Consultor, Fundación Chilena del Pacífico.

I. Impacto General en la Economía Chilena

A. Estabilidad Macroeconómica

B. Cuentas Fiscales

C. Mercado de Valores y de Divisas

D. Políticas de Ajuste

E. Proyecciones de Corto y Largo Plazo

II. Impacto en el Intercambio Comercial

A. Corrientes Comerciales

B. Corrientes Financieras

C. Relaciones Económicas con Países Terceros

III. Evaluación y Perspectivas

I. Impacto General en la Economía Chilena

A. Estabilidad Macroeconómica

La crisis asiática ha tenido un impacto importante en la actividad económica, enfriando el crecimiento de 8% anual promedio que Chile experimentara en la década de los 90. Las proyecciones para 1998 preveían inicialmente una expansión anual del PIB del 5,5% y han sido revisadas a la baja, estimándose en la actualidad que sería inferior o igual a 5,0%.

El principal mecanismo de transmisión de la crisis, aunque no el único, ha sido el comercio exterior. Las exportaciones chilenas hacia el este asiático representaban el 35% del total de los embarques. Salvo China, todos los demás mercados asiáticos registran una drástica reducción en sus importaciones de productos

chilenos. Los más afectados han sido los sectores exportadores de bienes intensivos en recursos naturales: minería (en particular cobre), forestal y pesca. La fuerte reducción en el precio del cobre, principal producto de exportación, y la depresión de los mercados asiáticos, han afectado particularmente las finanzas del Estado, propietario de CODELCO. Entre enero y junio del presente año las exportaciones de este mineral disminuyeron cerca de 23% anual, como consecuencia de la caída en precios cercana al 25%. CODELCO registró una caída de 65,2% de sus excedentes en el primer semestre de 1998. Los sucesivos ajustes presupuestarios afectarán significativamente el ritmo de expansión de la inversión y de la demanda agregada.

Los ajustes cambiarios que han resultado de la crisis financiera y de la inestabilidad de los mercados extranjeros de divisas han sido un segundo mecanismo de transmisión, afectando a los sectores que financiaron sus planes de expansión con pasivos en dólares, en particular dos sectores dinámicos de la economía chilena: eléctrico y telecomunicaciones. El primer semestre de 1998, la reducción de las utilidades fue de -98% en generación, -29% en distribución y -29% en telecomunicaciones. En consecuencia, el dinamismo de la inversión se ha reducido de manera significativa hacia fines del primer semestre del año en curso, registrándose una reducción de 56% en las inversiones realizadas por empresas chilenas en el exterior.

La depreciación de la moneda local ha ejercido presiones inflacionistas que han sido compensadas por la reducción de los precios de una canasta significativa de bienes importados (tanto de consumo como intermedios) y el alza en las tasas de interés resultante de la política de ajuste aplicada por las autoridades monetarias. Como resultado, la inflación se mantiene estable, levemente por debajo de una tasa anual de 5,8% en los siete primeros meses del año, nivel compatible con la meta de 4,5% fijada por el Banco Central para 1998.

B. Cuentas Fiscales

El gobierno ha debido ajustar en tres oportunidades el presupuesto público (enero, abril y junio), los que suman US\$685 millones, cerca de 0,86% del PIB. Adicionalmente, el ejecutivo abrió en el Banco Central un Fondo de Infraestructura de US\$150 millones y que no podrán ser girados antes de fines de 1999. El gasto público, sin embargo, experimentó un aumento de 7,6% en el primer semestre, superando la expansión de la economía en el mismo lapso (6,3%). El gasto público total debe incrementarse en torno al 5,5% al cerrar el año. El presupuesto fiscal para 1999 se está elaborando en base a parámetros muy conservadores (tasa de crecimiento del PIB del 3,8%) con el objeto de mantener el equilibrio de las cuentas fiscales y contribuir a reducir el exceso de gasto que enfrenta la economía.

C. Mercado de Valores y de Divisas

La actividad del mercado chileno de valores se ha retrotraído, en lo que va del año, a los niveles de precios alcanzados en 1994, como resultado de la inestabilidad que ha afectado a las bolsas a lo ancho del mundo y la desconfianza creciente de los inversionistas extranjeros en los mercados emergentes. Los índices accionarios de la bolsa chilena han registrado una caída de 25,2% al 20 de agosto, caída que se profundizó en las semanas siguientes al caer el 4 de septiembre a un nivel de 60 el índice bursátil de base 100 el 2 de enero. Las dificultades del mercado de valores afecta directamente a una proporción importante del ahorro privado nacional, vía las inversiones de portafolio de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), las que han visto su rentabilidad disminuir en 5,2% entre junio de 1997 y junio de 1998.

Visto en el contexto latinoamericano, el mercado chileno de las divisas ha mantenido una estabilidad relativa y las autoridades han sido capaces hasta ahora de enfrentar exitosamente los embates contra la moneda nacional. El peso chileno ha experimentado una desvalorización de 11,5% frente al dólar, entre junio de 1997, antes de gatillarse la crisis asiática, y agosto del presente año. En el pasado mes de junio el Banco Central estrechó la banda de fluctuación del dólar y ha recurrido a las reservas para mantener un tipo de cambio compatible con el techo de la banda, a través de la venta directa de divisas en el mercado cambiario o mediante el uso de un instrumento financiero ideado para aliviar las necesidades de financiamiento en divisas extranjeras de las empresas más expuestas, los Pagarés Redescontables en Dólares (PRD).

D. Políticas de Ajuste

Las políticas de ajuste, en síntesis, se centran en el objetivo de reducir el gasto a niveles compatibles con un crecimiento moderado de la economía nacional y un escenario de inestabilidad de los mercados internacionales de bienes y capitales. El sector público, muy afectado por la reducción de ingresos asociada a la depresión del precio del cobre, como se ha señalado, redujo la expansión del gasto presupuestado y proyecta un crecimiento moderado para 1999, postergando importantes proyectos de infraestructura social, vial y aeroportuaria, así como programas de inversiones de las empresas públicas. El ajuste del gasto vía consumo privado ha sido más lento, por reposición de inventarios y en parte a causa de la reducción de los precios de los bienes de consumo durables importados y el endeudamiento vía créditos de consumo. Sin embargo, a fines del mes de junio

diversos indicadores muestran signos claros de enfriamiento en el ritmo de crecimiento del gasto, aumentando el desempleo. La tasa nacional de desempleo en el segundo trimestre alcanzó a 6,1%. Según las autoridades económicas podría llegar a 7%. El gasto privado en inversión se ha reducido como consecuencia del incremento en el costo de financiamiento, resultante del alza de las tasas de interés domésticas y el creciente encarecimiento del crédito en los mercados financieros internacionales. La inversión extranjera directa materializada se redujo en 6,7% en el primer semestre de 1998 y los aportes de capital vía American Depositary Receipts (ADR) en 65,8%.

En lo que se refiere a la política cambiaria, como se señaló, el país ha experimentado una devaluación controlada del peso, compatible con el control y posterior reducción gradual del déficit en cuenta corriente (el que se estima será del orden del 7% del PIB en 1998) y las metas inflacionarias. La política monetaria, en consecuencia, ha sido restrictiva pero permitiendo un ajuste del exceso de gasto vía déficit controlado en las cuentas externas, el que se ha reflejado en una reducción de las reservas internacionales. Las autoridades del Banco Central redujeron así mismo el encaje en moneda extranjera a los aportes de capitales y créditos externos, de 30% a 10%, los que además pasaron a devengar intereses. Esta última medida se estima que no ha tenido un impacto significativo en las entradas de capitales extranjeros, pero que sí ha tenido el valor simbólico de demostrar la confianza de las autoridades en la solidez del sistema financiero chileno. Se eliminó, además, el encaje a los American Depositary Receipts (ADR) secundarios.

E. Proyecciones de Corto y Largo Plazo

Al finalizar el primer semestre del año en curso, autoridades económicas y fuentes privadas han revisado sus proyecciones económicas. Se preve un deterioro de los términos de intercambio en torno a 5% respecto de 1997 y un déficit en cuenta corriente cercano a un valor de 6% y 6,5% del PIB. Se estima, en términos generales, que los efectos de la crisis se prolongarán por dos o tres años. Las autoridades han estimado que el producto nacional crecerá a una tasa moderada de 3,8% en 1999 y 4,0% el año 2000. Fuentes independientes han fijado un rango de 2% y 4%. La meta de inflación anunciada por las autoridades es de 4,3% en 1999. Proyecciones privadas estiman un valor del dólar de 480 pesos a fin de año y las autoridades consideran razonable un déficit en cuenta corriente del orden del 5% del PIB y una expansión del gasto público inferior en medio punto porcentual al crecimiento del producto.

II. Impacto en el Intercambio Comercial

A. Corrientes Comerciales

Como es bien sabido, el Pacífico asiático se ha constituido en una de las principales regiones de destino de las exportaciones chilenas y de origen de sus importaciones. La crisis asiática, en consecuencia, ha tenido una fuerte repercusión en el comercio exterior chileno, el que ha sido parcialmente neutralizado en algunos sectores de la actividad exportadora por el desvío de la oferta hacia otros mercados regionales consolidados. En el primer semestre del año en curso, la Unión Europea se convirtió en el principal mercado de destino de las exportaciones chilenas, desplazando de este modo al Asia.

Las principales exportaciones chilenas hacia el este asiático (cobre, productos forestales y pesca) han experimentado un fuerte deterioro de los términos de intercambio, de los volúmenes de embarque, y de las condiciones de financiamiento y de cumplimiento de los pagos.

Las exportaciones chilenas hacia los mercados asiáticos más importantes y consolidados han disminuido significativamente. Japón, que se había convertido en el principal socio comercial de Chile, redujo sus importaciones en 20% en el primer semestre del año en curso, cubriendo el 14,8% del total de exportaciones de Chile. Corea del Sur, que en el primer semestre del año 1997 ostentaba un destacado tercer lugar entre los principales destinos de exportación, cubriendo 6,4% de las exportaciones, en el primer semestre de este año cae al lugar 11 y su participación desciende a 3,1%. Taiwán cayó desde el lugar 6 al 8, con una disminución de sus importaciones desde Chile de un 20%. China ha sido la gran excepción en un escenario de mercados deprimidos. Las exportaciones chilenas han incrementado en 44% en el primer semestre del año en comparación con igual período de 1997, alzando a China al 6 lugar del ranking, con una cifra de ventas cercana a US\$ 380 millones. Los rubros que más se han favorecido por la demanda china han sido la minería (cobre) y forestal. Mención especial merecen las exportaciones chilenas de vino al mercado japonés, las que han crecido en 538,1% en el primer semestre del año, alcanzando la cifra de US\$ 50.4 millones. Los exportadores chilenos, apoyados por la agencia de promoción de exportaciones -PROCHILE- (el Plan Asia significó un incremento de 147% en las actividades de promoción realizadas en el primer semestre), capturaron parte del mercado que tenían los vinos franceses e italianos, más caros en términos relativos, aprovechando el ajuste de los consumidores japoneses a la caída del ingreso nacional.

Las exportaciones hacia el sudeste asiático, las que se habían incrementado y diversificado en los años precedentes, también sufrieron un gran retroceso. Indonesia fue el país asiático que registró la mayor caída en el ranking de los principales destinos de las exportaciones chilenas. A fines de del primer semestre de 1997 ocupaba el lugar 21. En el mismo período de 1998, este mercado ocupa el lugar 36 con una baja del 74% en los montos de productos importados desde Chile. Singapur experimenta una caída desde el lugar 26 al 30, con una disminución de 53,2%, en tanto que Malasia aparece menos impactado por esta disminución del comercio, manteniendo su ranking en el lugar 29 aunque presenta una caída de 53,2%.

Las importaciones de productos asiáticos han crecido notoriamente en el primer semestre del año, a una tasa de 22,4%, en comparación con el mismo período del año anterior, llegando a US\$1.489 millones. Destacan los crecimientos de los productos llegados desde Japón, China y Corea del Sur. El mercado nipón se convirtió en el primer proveedor asiático de Chile, con US\$557 millones, lo que representó un alza de 28,2%. Los productos chinos, en tanto, registraron el mayor incremento durante el semestre, al elevarse en un 52,8% con un total de US\$371 millones. Desde Corea del Sur llegaron embarques por US\$302 millones, es decir un 18% más que los primeros meses de 1997. En el primer trimestre también crecieron en forma significativa las importaciones de Hong Kong y Filipinas.

Los sectores que han experimentado un mayor incremento de las importaciones asiáticas y que podrían amenazar a la industria nacional, hasta mayo, eran las manufacturas de plástico y caucho. Las primeras se incrementaron en los primeros cinco meses del año en 36,7% al compararlo con el mismo período de 1997, sumando US\$ 34,3 millones, provenientes en particular de Corea del Sur (aumento de 92,1%) y de China (117,2%). En el caso de los productos de caucho, principalmente neumáticos, las importaciones provenientes de Corea del Sur, las que crecieron en 103,4%. Otros sectores que registraron un fuerte incremento en las importaciones desde países asiáticos fueron textiles (China) y calzados (China y Corea del Sur).

B. Corrientes Financieras

El análisis del impacto de la crisis asiática en la economía chilena en términos de las corrientes financieras debe distinguir dos planos. El primero, tiene relación con el concepto tradicional de inversión extranjera directa. El segundo considera el efecto indirecto de la crisis asiática en las condiciones y montos del financiamiento externo, efecto que es cada vez más importante dado el grado de internacionalización que han alcanzado los mercados de capitales en el marco de la globalización de la economía mundial.

El impacto directo de la crisis asiática en la inversión extranjera es limitado, considerando que las economías asiáticas no han sido una fuente principal de inversión directa o de portafolio, con la excepción relativa de la inversión directa proveniente de Japón, Australia y Nueva Zelanda.

En el primer semestre del año en curso, la inversión externa materializada llegó a US\$3.391 millones, lo que representa una baja de 6,7%. Para 1998, las autoridades monetarias esperan una entrada neta de capitales en torno a US\$6.000 millones, lo que representa 7% del PIB.

El impacto indirecto de la crisis ha sido por el contrario importante, afectando considerablemente el costo, las condiciones y las facilidades para acceder al financiamiento extranjero vía la colocación de valores en los mercados internacionales (Eurobonos o ADR), mecanismo que había sido aprovechado por muchas empresas chilenas como sustituto o complemento de la inversión directa. En lo que va del año, debido a la inestabilidad de los mercados, ninguna compañía local ha colocado títulos en el exterior. En términos generales, el aumento en el *spread* ha sido menos pronunciado para las empresas chilenas en comparación a las otras empresas latinoamericanas, clasificadoras internacionales de riesgo estiman que para Chile el diferencial aumentó de 84 puntos base sobre la tasa vigente para los bonos del Tesoro americano a 200 puntos base, en tanto que Brasil y Venezuela han alcanzado niveles de *spread* superiores a los 700 puntos base. La desconfianza de los inversionistas extranjeros en los mercados emergentes, la búsqueda de calidad en las inversiones como reacción frente a la incertidumbre que genera la crisis y la volatilidad de las bolsas internacionales y latinoamericanas también han afectado a la bolsa chilena y su capacidad para atraer inversión extranjera de portafolio. La devaluación de la moneda nacional y la incertidumbre cambiaria también han incrementado los costos financieros de las empresas chilenas, especialmente aquellas que tenían posiciones más comprometidas en moneda extranjera.

Como señaláramos anteriormente, las nuevas condiciones del entorno económico han significado un notorio descenso en las inversiones realizadas por empresas chilenas en el exterior, particularmente en Brasil y Argentina

C. Relaciones Económicas con Países Terceros

La política de regionalismo abierto de Chile establece uno de los parámetros que hay que considerar para evaluar la repercusión de la crisis asiática en las relaciones económicas con otras agrupaciones o con socios terceros. Chile ha establecido una inserción diversificada y equilibrada con los principales centros del comercio internacional y ello se ha reflejado en la rapidez con que se ha podido desviar parte de la oferta exportable hacia otros mercados. Ella también ha sido la principal causa por la cual los agentes económicos y las autoridades han realizado importantes esfuerzos por mantener la presencia estratégica en el este asiático, al mismo tiempo que se mantiene la profundización de varios acuerdos comerciales bilaterales, la suscripción de nuevos tratados multilaterales y se debate en el congreso un nuevo programa de rebajas arancelarias unilaterales.

La creciente interdependencia, en particular con las economías del Cono Sur latinoamericano, es el otro parámetro a considerar, manifestándose particularmente en los efectos financieros para Chile de la crisis asiática y en las dificultades puntuales que han surgido en el comercio con terceras economías del subcontinente. En la actual etapa de la crisis, la globalización de los mercados financieros se traduce en la importancia para las economías emergentes y pequeñas como la chilena de las percepciones generales que tienen los inversionistas internacionales del entorno regional y subregional.

III. Evaluación y Perspectivas

La economía chilena acusa en el primer semestre de este año el impacto de la crisis asiática. Los problemas económicos en el este asiático han quebrado la sostenida expansión y diversificación de productos y de mercados que habían experimentado los exportadores nacionales en este mercado regional. La magnitud del impacto directo en la balanza comercial pone en evidencia la gravitación del comercio de *commodities* y la concentración en algunos mercados y en algunos intermediarios comerciales o grandes conglomerados asiáticos. Sin embargo, la experiencia exportadora adquirida por los agentes económicos nacionales y las iniciativas implementadas por la agencia de promoción de exportaciones han permitido derivar parte de la oferta exportable hacia otros mercados regionales o extrarregionales, atenuando parcialmente el impacto de la crisis.

Evaluada en el concierto latinoamericano y caribeño, sin embargo, la transmisión de la crisis a través de los canales financieros ha sido relativamente menor. La inestabilidad de las bolsas de valores internacionales ha incidido negativamente en la bolsa chilena de valores y ha afectado el acceso de las empresas chilenas al financiamiento externo, mediante emisión de bonos, principalmente. Sin embargo, hasta el momento la solidez del sistema financiero chileno y de las instituciones públicas que supervisan su funcionamiento, junto a la política conservadora del Banco Central y a los ajustes presupuestarios, han permitido al país conservar la credibilidad de su política económica y reducir el impacto general de la crisis en su economía. Al impacto comercial y financiero de la crisis, sin embargo, hay que agregar el cambio de expectativas que ha generado en los agentes económicos y las autoridades y el clima de incertidumbre que se ha ido afianzando con el correr del año.

En el futuro inmediato, Chile deberá afrontar tres problemas. Una agravación de la crisis en los países asiáticos, primero, se traducirá directamente en la merma de los ingresos fiscales, obligando al gobierno a realizar los ajustes correspondientes en el presupuesto público, comprometiendo el plan de inversiones públicas y los programas sociales en un escenario cada vez más influido por las elecciones presidenciales de 1999. En segundo lugar, a pesar de los signos de reducción del gasto agregado que se detectan al iniciarse el segundo semestre, el déficit en cuenta corriente ha experimentado un crecimiento sorpresivo en el mes de agosto. Por último, los escenarios futuros de la crisis dependen en gran medida de la estabilidad económica de los principales socios de MERCOSUR, de manera que no se alteren significativamente el ritmo de crecimiento económico en la subregión, ni su atractivo para la inversión extranjera directa.

Cuadro 1

Comercio Anual con Asia: 1995-1997

Exportaciones

Países:	Exportaciones 1995	Exportaciones 1996	Exportaciones 1997
---------	-----------------------	-----------------------	-----------------------

	(Miles de US\$):	(Miles de US\$):	(Miles de US\$):
Corea del Sur	896.510	864.354	989.766
Tailandia	149.639	118.106	133.457
Malasia	88.420	69.037	108.448
Singapur	79.400	86.252	115.135
Filippina	65.629	103.425	67.672
China	288.194	469.809	598.078
Taiwan	702.132	629.263	785.557
Indonesia	158.088	144.773	155.456
Japón	2.906.508	2.497.208	2.676.157
Hong Kong	86.628	86.628	785.557
Australia	59,8 (mill)	74,8 (mill)	52,9 (mill)
Nueva Zelandia	*	*	*

Fuente: Banco Central de Chile, Indicadores de Comercio Exterior, mayo de 1997 y 1998.

* no existen datos.

Cuadro 2

Comercio Anual con Asia: 1995 - 1997

Importaciones

Países:	Importaciones	Importaciones	Importaciones
	1995	1996	1997
	(Miles de US\$):	(Miles de US\$):	(Miles de US\$):
Corea del Sur	527.396	556.771	588.772
Tailandia	40.978	50.349	44.663
Malasia	76.363	80.761	95.749
Singapur	56.957	44.099	48.354
Filippina	15.666	20.393	17.634
China	390.323	515.032	721.293
Taiwan	201.741	220.872	225.084
Indonesia	82.741	97.125	109.042
Japón	1.012.961	949.707	1.054.704
Hong Kong	108.127	220.872	225.084
Australia	119,1 (mill)	153,3 (mill)	138,9 (mill)
Nueva Zelandia	54,4 (mill)	61,7 (mill)	54,3 (mill)

Fuente: Banco Central de Chile, Indicadores de Comercio Exterior, mayo de 1997 y 1998.

Cuadro 3

Principales Destinos de las Exportaciones*

(Primer semestre de 1998 versus Primer semestre 1997)

1997	1998
-------------	-------------

País de destino:	FOB en MUS\$	Part. %	País de destino:	FOB en MUS\$	Part. %
1 Japón	1.459.221	16,7	1 EEUU	1.243.363	15,8
2 EEUU	1.371.870	15,7	2 Japón	1.166.396	14,8
3 Corea del Sur	561.106	6,4	3 Inglaterra	600.819	7,6
4 Inglaterra	514.555	5,9	4 Brasil	422.395	5,4
5 Brasil	469.097	5,4	5 Argentina	358.660	4,6
6 Taiwán	683.272	4,4	6 China	328.141	4,2
7 Argentina	360.760	4,1	7 Italia	323.520	4,1
8 Alemania	354.842	4,1	8 Taiwán	305.022	3,9
9 Italia	248.131	2,8	9 Alemania	294.942	3,7
10 Holanda	239.966	2,8	10 México	256.432	3,3
11 Francia	237.671	2,7	11 Corea del Sur	242.674	3,1
12 China	228.686	2,6	12 Holanda	239.823	3,0
13 España	173.134	2,0	13 Francia	230.943	2,9
14 México	167.177	1,9	14 Bélgica	189.512	2,4
15 Perú	152.978	1,8	15 Perú	168.497	2,1
16 Bélgica	144.692	1,7	16 España	144.868	1,8
17 Hong-Kong	120.131	1,4	17 Bolivia	118.206	1,5
18 Colombia	104.883	1,2	18 Colombia	111.631	1,4
19 Bolivia	101.417	1,2	19 Venezuela	98.258	1,2
20 Indonesia	87.276	1,0	20 Ecuador	89.099	1,1
Otros Países	1.237.616	14,2	Otros Países	941.678	12,0
Total Exp. en Miles deUS\$	8.718.481	100,0	Total Exp. en Miles de US\$	7.874.880	100,0

Fuente: El Mercurio, 5 de septiembre de 1998, en base a cifras de la aduana.

Cuadro 4

Importaciones Totales

(en MMUS\$, julio 1998)

	en julio	acumulado a julio 1998	acumulado a julio % Part.
Asia			
Japón	102,8	660,8	6,21
China	68,0	439,6	4,13
Corea	52,7	354,8	3,33
Taiwán	20,1	117,9	1,11
Indonesia	14,1	71,4	0,67
Malasia	7,8	48,1	0,45
Singapur	3,7	35,5	0,33
Tailandia	4,3	26,0	0,24
Filipinas	1,9	9,4	0,09
Hong Kong	0,1	1,3	0,01
Total	275,6	1764,7	16,57
Mercosur	345,9	1944,6	18,26

Nafta	515,8	3406,4	31,99
UE	404,1	2347,8	22,05
Otros	190,6	1185,0	11,13
Total	1731,9	10648,6	100,00

Fuente: Prochile en Diario Estrategia 4 de septiembre de 1998.

Cuadro 5

Banco Central

Proyecciones Macroeconómicas para 1998 y 1999

Especificación	1997	1998	1999
	(Variaciones porcentuales)		
Producto Interno Bruto	7,1	5,0	3,8
Indice de precio al consumidor	6,0	± 4,5	± 4,3
Volumen de las exportaciones	10,8	7,3	10,5
a) Cobre	19,3	7,5	15,0
b) No Cobre	5,2	7,0	8,0
	(Porcentajes del PIB)		
Formación Bruta de Capital Fijo a precios constantes	33,0	33,6	33,2
Déficit en Cuenta Corriente a precios Corrientes	5,3	6,8	5,5
	(Millones de US\$)		
Cuenta Corriente	- 4.057	- 5.150	- 4.500
Saldo de Balanza Comercial	- 1.295	- 3.100	- 2.350
	(Centavos de US\$ por Libra)		
Precio por Libra de Cobre Fino	103,3	76,4	75,0

Fuente: Banco Central de Chile en diario El Mercurio, 9 de septiembre de 1998, p. A10

IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA ASIATICA EN MEXICO

*Eugenio Anguiano**

Coordinador del PE-APEC, Colegio de México.

- 1. Impacto de la crisis asiática sobre la economía de México**
- 2. Efectos de la crisis en los intercambios comerciales de México con la región de Asia Pacífico**
- 3. Evaluación y perspectivas de las relaciones de México con Asia Pacífico**
- 4. Propagación de la inestabilidad monetaria y financiera en 1998.**
- 5. Anexo estadístico (EAR)**

1. Impacto de la crisis asiática sobre la economía de México

La crisis financiera que ha azotado a varias economías asiáticas ha repercutido desfavorablemente en la economía mundial, en las 25 economías clasificadas como "emergentes" (31) y naturalmente en México. De acuerdo con el informe del FMI de mayo de 1998, la crisis asiática es un factor negativo que incide en una desaceleración de la economía mundial, cuyo crecimiento para 1998 se estima en 3%, un punto porcentual menos que en 1997, pero todavía encima de las tasas de crecimiento de 1¾ a 2¾ registradas durante la recesión mundial 1990-1993. Los países en desarrollo en conjunto, crecerán a una tasa cercana al 4% en 1998, inferior en dos puntos al promedio de crecimiento de 6% anual, registrado en los años noventa. Es posible que América Latina crezca 3.4% en 1998, por debajo de 1997 (5%) y la economía

mexicana con dificultades alcanzará un 4.7%, lo que marca una clara disminución de la rápida recuperación iniciada en 1996 y acentuada en 1997.

Esta pérdida de dinamismo de la economía mexicana no obedece sólo al impacto negativo de la crisis en Asia, pero indudablemente una parte del retroceso se debe a ella. El impacto negativo no ha llegado vía el intercambio comercial, a pesar de las fuertes depreciaciones de la *rupia*, el *won*, el *bath*, el *ringgit* y el peso filipino, ya que el volumen de intercambio comercial con esos países es muy reducido, en relación al comercio exterior total de México; sino por una sustancial reducción de la afluencia de capital extranjero, un mayor costo del dinero debido tanto a mayores tasas de interés promedio mundiales como a un sobreprecio que ofrece México para atraer inversiones y a una caída de los precios del petróleo, motivada en buena parte por la reducción de la demanda de energéticos de Asia.

El llamado "efecto dragón" se ha traducido, en una primera etapa, en que los inversionistas internacionales contrajeron notablemente su grado de exposición en los mercados emergentes y se movieron hacia los mercados maduros tradicionales, principalmente Estados Unidos, y otros mercados de Europa occidental. Según datos del FMI, los flujos de capital a los países en desarrollo (PED) se contrajeron de 207.9 mil millones de dólares en 1996 (año record) a 154.7 mil millones en 1997 (-25.6%) y se estima que para 1998 serán inferiores a 100 mil millones. El promedio para el periodo 1990-96 es de 131.2 mil millones, con lo que este año los PED recibirán aproximadamente 24% menos flujos de capital privado neto externo que la tendencia de los noventa. Si bien la caída de inversiones en América Latina es menor que la de los PED y la correspondiente a Asia (aquí, de 102.2 mil millones en 1996, bajó a 38.5 mil millones en 1997 y apenas llegará a 1.5 mil millones en 1998 -¡una disminución de 96% entre 1997/98!-), de todas maneras están llegando menos inversiones a nuestra región.

Aunque no hay cálculos confiables sobre cuánto de la contracción de las inversiones extranjeras a México ocurrida en 1997 y el primer semestre de 1998, se debe al "efecto dragón" y cuánto a factores internos que merman la confianza en el mercado financiero mexicano, es muy claro en la cuenta de capital de la balanza de pagos 1996-1997 (ver cuadro 1), que la inversión extranjera se contrajo 24%, de la cual la inversión en cartera cayó 65%, a pesar de que 1997 fue un año de crecimiento extraordinario del PIB de 7% real. En cuanto al impacto negativo de la caída de los precios del petróleo, éste se ha manifestado en las finanzas públicas, porque el contenido petrolero de las exportaciones mexicanas ha bajado considerablemente, en relación a la importancia que tenía el petróleo en los años ochenta. Las estimaciones hechas hasta fines de marzo de 1998, eran que los menores ingresos por venta de productos petroleros al exterior significaban una disminución de casi 3% del gasto público total y de 5.3% del gasto programable con impacto productivo. Menos ingresos fiscales ha obligado al gobierno a efectuar tres recortes al presupuesto fiscal que, a su vez, impactan negativamente al PIB, al ingreso per cápita esperado y a otras variables.

Las medidas adoptadas por México para contrarrestar una menor llegada de capital extranjero, la volatilidad del mercado bursátil mexicano, las devaluaciones en Asia y la caída de los precios internacionales del petróleo han sido:

- Liberalizar el tipo de cambio, que se ha movido en función de la oferta y demanda por divisas, con una mínima intervención del Banco de México que puede vender hasta un máximo de 200 millones de dólares en subasta diaria, cuando hay exceso de demanda de divisas.
- Mantener una oferta monetaria neutral, o en "corto" cuando hay síntomas de exceso de liquidez en el mercado.
- Pago a valores mexicanos, tanto lo nominados en dólares (Tesobonos), como en pesos (Cetes), de una tasa de interés real superior en cinco puntos porcentuales o más a las tasas de interés internacionales referenciales, como la de bonos del Tesoro estadounidense de 30 años.
- Mantenimiento de un déficit financiero del sector público inferior al 1.5% del PIB y un déficit de balanza en cuenta corriente con el exterior menor al 3.5% del PIB.
- Plena libertad de movimientos financieros y de balanza de capitales, además de que se han evitado medidas proteccionistas u obstáculos al intercambio comercial con el exterior.(32)

2. Efectos de la crisis en los intercambios comerciales de México con la región de Asia Pacífico A reserva de que se haga un estudio detallado del comercio por productos con los países de Asia Pacífico, una revisión de los montos totales de comercio de México con esas naciones, basado en las cifras de balanza comercial 1995-1997 que aparecen en el anexo, muestra que las devaluaciones en algunas economías asiáticas no han modificado sensiblemente ni los saldos comerciales con México, ni tampoco la

participación del intercambio mexicano-asiático, en comparación con el comercio exterior total de México.

Reagrupando cifras en tres componentes –noreste de Asia (Japón, Corea del Sur y la "gran China"); los cinco países de ANSEA con los que se registra intercambio comercial con México; Australia y Nueva Zelanda- se observa en el anexo estadístico que sólo el primer grupo es un socio comercial de México de cierta importancia. Representaba en 1995 al 2.02% de las exportaciones totales mexicanas (EE.UU. el 83.4%) y 1.45% en 1997 (EE.UU. 85.5%). En el lado de las importaciones mexicanas, las efectuadas con economías del grupo del noreste de Asia bajaron de 8.25% del total en 1995 a 7.96% en 1997. Quiere decir que ni la fuerte devaluación del *won* coreano, ni la recesión de la economía japonesa y un *yen* debilitado frente al dólar significaron una inundación de productos asiáticos a México. Lo mismo puede decirse del ANSEA, que representa aún un porcentaje menor del comercio exterior total de México, que el de sus vecinos de Asia oriental.

Cabe destacar que con las economías de Asia Pacífico, México registra déficits comerciales, con la excepción de Hong Kong que es un intermediario comercial de México con el resto de la región. En los tres años utilizados como referencia estadística, México tuvo un superávit comercial total que comienza a disminuir de 7,088 millones de dólares en 1995 a 623.6 millones en 1997, para volverse negativo en los primeros cuatro meses de 1998 (ver anexo). Esto fue el resultado del rápido crecimiento económico mexicano de 1996 y 1997, más que de una pérdida de competitividad internacional motivada por devaluaciones abruptas de socios comerciales extranjeros.

En cuanto a las corrientes financieras con Asia Pacífico, el impacto directo de la crisis monetaria y financiera de una parte de esa región es prácticamente nulo. De las cinco economías asiáticas que han sufrido la mayor depreciación cambiaria y pérdida bursátil -Indonesia, Corea, Tailandia, Malasia y Filipinas- solamente Corea tiene inversiones directas de alguna importancia en México y a pesar de los problemas de la economía coreana (33) no ha habido todavía indicios de una retirada de esas inversiones que están, sobre todo, en la industria maquiladora de México.

Japón es un inversionista importante en México, con un 6% de las inversiones extranjeras directas (1996) y operaciones en cartera de cierta importancia. Australia y Nueva Zelanda prácticamente están ausentes en las IED que llegan a México. Los principales inversionistas extranjeros son Estados Unidos y Canadá, seguidos de Gran Bretaña, España, Alemania, Italia, Japón y muy atrás Corea del Sur. Taiwan ha invertido en México en los últimos años, también en maquiladoras, pero como es una economía que junto con Singapur ha resistido con éxito la crisis asiática, no hay razones que modifiquen los planes de inversión taiwanesa en México.

Por otra parte, la crisis asiática tampoco ha tenido un efecto apreciable en las relaciones de México con otros países y regiones del mundo. Se insiste que las economías asiáticas que están en crisis son socios comerciales y financieros marginales de México, y las economías desarrolladas o de reciente industrialización de Asia, como Japón que está en receso, Corea que tiene crisis económica, Taiwan y Singapur que disminuyeron su ritmo de crecimiento y Oceanía, tienen una participación menor (Japón un poco más relevante) en el comercio exterior y las corrientes externas de capital a México.

El principal mercado mexicano y la fuente primordial de financiamiento sigue siendo la ZLCAN, cuya importancia va en ascenso en la medida en que se consoliden las preferencias arancelarias y los acuerdos de integración de servicios de transportes y financieros del TLC. La relación económica con América Latina se ha mantenido estable, con aumentos importantes con países con los que México ha suscrito acuerdos de libre comercio, como Chile. Con la Unión Europea ha iniciado México la negociación de un amplio acuerdo de cooperación, que incluye un tratado de libre comercio, y cuyos efectos sobre las corrientes de comercio y de intercambio económico de México con el exterior están todavía por verse.

3. Evaluación y perspectivas de las relaciones de México con Asia Pacífico El ingreso de México como miembro pleno del mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) en noviembre de 1993, sigue siendo el instrumento más adecuado para fortalecer, o establecer donde no la hay, una relación económica con esa parte del mundo.

En la quinta reunión de líderes económicos de APEC, efectuada en Vancouver en noviembre de 1997, México manifestó sus dudas respecto a la eficacia que pueda tener el llamado acuerdo de liberalización sectorial adelantada voluntaria (ESVL), como medio de acelerar el proceso de liberalización y facilitación comercial y financiera entre las 18 economías de APEC (21 con el ingreso de Rusia, Vietnam y Perú, que se formalizará en noviembre de este año). La posición mexicana, compartida con Chile, es

que tal liberalización debe acometerse de manera general, siguiendo el mecanismo de los planes individuales de liberalización que fueron comprometidos a fines de 1996, para comenzar a implementarse en enero de 1997.

Es evidente que con la crisis financiera en Asia, y con la actual inestabilidad global de los mercados financieros que golpea con dureza a las economías emergentes, el avance en la liberalización de APEC se ha hecho lento. Es imposible que se avance en forma creciente y sostenida, por eso la cooperación inter-regional en el Pacífico sufrirá indefectiblemente un estancamiento; lo importante es evitar una regresión hacia posiciones proteccionistas. En el aspecto de la cooperación económica y técnica, APEC intenta profundizar acciones conjuntas en materia de mercados financieros y de allí pueden salir acciones colectivas encaminadas a buscar fórmulas para estabilizar la volátil situación monetaria y bursátil de la región y del mundo.

4. Propagación de la inestabilidad monetaria y financiera en 1998. Los ocho meses que han transcurrido de 1998 se caracterizan por una más acusada contracción de los flujos de inversiones privadas extranjeras a los países en desarrollo y en particular a los mercados emergentes. La crisis de Asia aceleró un proceso de pérdida de confianza en esos mercados, en varios de los cuales se han producido en el año actual ataques especulativos contra las monedas nacionales que han llevado a devaluaciones abruptas y a caídas en los índices bursátiles.

La crisis del rublo y el colapso financiero ruso, es el fenómeno más reciente de inestabilidad –que ha sido recurrente en el año- y que ha afectado a la moneda y bolsa de valores de México con mayor fuerza que el "efecto dragón". También han incidido negativamente las violentas fluctuaciones habidas en los mercados venezolano y en menor medida brasileño y argentino que hacen una especie de "sinergia" negativa con los propios efectos desestabilizadores internos mexicanos.

Las autoridades mexicanas insisten en que los principales agregados de la economía nacional están bien, pero que hay un "choque externo", que ha llevado en los últimos meses a acelerar la "flotación" (depreciación) del peso y a una acusada elevación de las tasas de interés que presionan al alza los costos financieros, precios e inflación. Por otra parte, el Índice de Precios y Cotizaciones de la Bolsa de Valores de México cayó a fines de agosto por debajo de los 3,000 puntos, nivel de julio de 1996 (el índice bursátil medido en términos de dólares disminuyó casi 49% de fines de agosto de 1997 a fines de agosto de 1998). El efecto combinado de inestabilidad de origen externo con fallas estructurales internas, han modificado las predicciones de las principales variables económicas para 1998: crecimiento de 4.7% en vez del esperado 5.5%; déficit en cuenta corriente superior a los 15,000 millones de dólares en vez de 10,200 millones que se calculaban; una inflación superior al 15% (12% meta oficial) y una profunda debilidad del sistema bancario nacional, sobre el cual se halla en debate en el Congreso de México la posibilidad de convertir en deuda pública un rescate financiero aportado por el gobierno, por el equivalente a unos 65,000 millones de dólares (17% del PIB).

El peligro de un repunte de la crisis financiera mexicana de 1994-1995 (o de 1982), es muy real y esto modificaría a corto plazo, los términos de la cooperación del país con la región de Asia Pacífico, haciéndola menos intensa y quizá hasta provocando un retroceso. Por lo pronto, el mes de agosto de 1998 terminó con una verdadera avalancha de especulaciones bursátiles de alcance global: El 31 del mes el índice Dow Jones cayó 6.4% (aunque al día siguiente se recuperó), la baja más fuerte de la bolsa de Nueva York en porcentaje de los últimos nueve años y la tercera más alta desde el *crack* bursátil de octubre de 1987.

Las pérdidas de los mercados financieros de Estados Unidos arrastraron al mercado mexicano, y a otros, el cual registró la disminución del índice bursátil por debajo del piso de los 3,000 puntos; la tasa de interés interbancaria se disparó hasta 38.25% anual y ello empujó a los intermediarios financieros nacionales a exigir tasas de hasta 50% por el papel gubernamental (cetes) subastado por el Banco de México, lo que obligó a éste a tomar la inédita decisión de suspender el 31 de agosto la subasta de cetes. Es claro que estas situaciones de volatilidad financiera aún no constituyen elementos claros de una nueva crisis financiera mexicana, ni mucho menos una recesión económica en puerta. Sin embargo son elementos de inestabilidad que dificultarán a la economía mexicana poder cerrar sus cuentas macroeconómicas del fin del año.

5. Anexo estadístico (EAR)

Cuadro 1**México: cuenta de capital de la balanza de pagos* (millones de dólares)**

	1996	1997	1997/1996 % de var.
Cuenta de capital	3,873	14,373	271.11
Pasivos externos	10,329	8,206	-20.55
Préstamos y depósitos	-11,994	-8,812	
Banca de desarrollo	-1,246	-1,021	
Banca comercial	-1,520	-1,674	
Banco de México	-3,524	-3,487	
Sector público no bancario	-7,672	-5,036	
Sector privado no bancario	1,968	2,606	
Inversión extranjera	22,323	17,018	-23.76
Directa	8,169	12,101	48.13
De cartera	14,154	4,917	-65.26
Mercado accionario	2,995	3,215	7.35
Mercado de dinero	907	490	-45.98
Valores emitidos en el exterior**	10,252	1,212	-88.18
Sector público	8,909	-1,659	---
Sector privado bancario y no bancario	1,343	2,871	113.78
Activos externos	-6,456	6,167	---

* Presentación iniciada en 1994

** Incluye todos los valores colocados en el exterior

Fuente: Banco de México

Cuadro 2**México: cuenta corriente de la balanza de pagos (millones de dólares)**

	1996	1997	1997/1996 % de var.
CUENTA CORRIENTE	-1,922	-7,315	280.59
Balanza comercial	6,531	623	-90.46
Exportaciones	96,000	110,431	15.03
Importaciones	89,469	109,808	22.73
Servicios no factoriales	548	-280	---
Viajeros internacionales	3,546	3,071	-13.40
Otros	-2,998	-3,981	---
Servicios factoriales	-13,532	-12,906	---
Intereses	-10,186	-8,821	-13.40
Otros	-3,346	-4,085	---
Transferencias	4,531	5,247	15.80

Fuente: Banco de México

Cuadro 3

INDICADORES ECONÓMICOS Y FINANCIEROS DE ECONOMÍAS DE ASIA Y OTRAS REGIONES

	Variación T. de cambio %	Mercado de valores	% var. Sobre	% cambio PIB real		Saldo en C.C. como	
	26.8.98/un año antes	26.8.98 (índice)	31.12.97 en us\$	1998	1999	% del PIB	1998
China	+0.12	1,234.7	-1.9	6.7	7.2	1.4	1.1
Hong Kong	-0.13	7,834.4	-26.9	-0.9	1.7	-1.9	-1.9
Taiwan	-17.53	6,814.3	-21.9	4.9	5.1	1.3	1.1
Corea del Sur	-31.07	317.6	+9.2	-4.9	2.1	8.9	6.2
Filipinas	-30.05	1,287.0	-37.0	1.6	3.2	-1.6	-0.6
Indonesia	-74.29	360.9	-55.9	-15.5	-0.6	4.4	5.2
Malasia	-32.78	324.5	-49.5	-2.7	0.6	0.6	1.6
Singapur	-15.17	925.9	-42.6	0.9	2.9	12.4	11.6
Tailandia	-18.90	227.5	-29.6	-7.3	1.1	8.4	6.7
México	-21.06	3,254.4	-48.9	4.7	4.6	-3.3	-3.8
Australia	-22.41	2,608.0	-12.4	3.0	2.8	---	---
Japón	-18.62	14,866.0	-12.4	-1.4	0.5	---	---
EE.UU.	---	8,523.4	+7.8	3.3	2.3	---	---
Alemania	+2.21	5,231.6	+22.5	2.9	2.8	---	---

Nota: No se hacen pronósticos para los saldos en balance en cuenta corriente de las economías desarrolladas, pero la situación de las incluidas en el cuadro era la siguiente (saldo cuenta corriente de los últimos 12 meses, en miles de millones dólares):

Australia_{q1} -14.6; Japón_{jun} +111.2; EE.UU._{q1} -165.4; Alemania_{jun} 2.3.

Fuentes: *The Economist* (Economic and financial indicators), August 29th 1998 y July 11th 1998.

Cuadro 4

BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO CON PAISES DEL ASIA PACÍFICO Y OTROS

1995-1997 (Millones de dólares)

Países	1995			1996			1997		
	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo
Japón	928	3,608	-2,680	1,363	3,901	-2,538	1,156	4,334	-3,178
Corea del Sur	89	974	-886	198	1,177	-978	68	1,831	1,763
China	37	521	-484	38	760	-721	46	1,247	-1,201
Hong Kong	506	159	346	433	129	304	283	189	94
Taiwan	44	716	-672	42	891	-849	43	1,137	-1,094
Asia NE.	1,603	5,978	-4,375	2,074	6,858	-4,784	1,597	8,738	-7,141
Filipinas	6	69	-62	14	138	-123	25	279	-254
Indonesia	16	167	-151	16	250	-234	20	299	-279
Malasia	27	437	-410	23	535	-512	24	739	-715
Singapur	173	289	-116	235	383	-148	387	426	-38
Tailandia	31	167	-136	55	244	-189	121	377	-256
Asia SE.	253	1,129	-875	343	1,550	-1,206	577	2,120	-1,542
Australia	63	99	-36	58	128	-70	76	166	-90
Nueva Z.	4	76	-72	3	132	-129	4	151	-147
Oceanía	67	175	-108	61	260	-199	80	317	-237
E.E.U.U.	66,336	53,805	12,530	80,541	67,437	13,104	94,379	82,001	12,378

Canadá	1,979	1,374	605	2,170	1,744	427	2,157	1,968	189
Chile	490	498	-8	689	402	286	842	372	470
Total	79,542	72,453	7,088	95,100	89,469	6,531	110,431	109,808	623

Cuadro 4 (continuación)

BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO
CON PAISES DEL ASIA PACÍFICO Y OTROS (Cont.)

Enero-abril de 1998 (millones de dólares)

Países	1998		
	Exp.	Imp.	Saldo
Japón	369	1,466	-1,097
Corea del Sur	18	647	-629
China	18	473	-455
Hong Kong	105	53	52
Taiwan	10	470	-460
Asia NE.	520	3,109	-2,589
Filipinas	4	107	-103
Indonesia	5	109	-104
Malasia	17	226	-209
Singapur	195	139	56
Tailandia	35	129	-94
Asia SE.	256	710	-454
Australia	31	78	-47
Nueva Z.	1	60	-59
Oceanía	32	138	-106
E.E.U.U.	33,020	29,991	3,029

Fuente: *Estadísticas del Comercio Exterior*. México, INEGI, enero-abril de 1998, vol. XXI, n.4.

Cuadro 4 (continuación)

	1995		1996				1997			
	% Exp.	% Imp.	% Exp.	% D	% Imp.	% D	% Exp.	% D	% Imp.	% D
Asia NE.	2.02	8.25	2.16	29.4	7.67	14.7	1.45	-23.0	7.96	27.4
Asia SE	.32	1.56	0.36	35.3	1.73	37.3	0.52	67.8	1.93	36.7
Oceanía	.08	.24	.06	-8.7	0.29	48.7	0.07	31.1	0.29	21.9
E.E.U.U.	83.40	74.26	83.90	21.4	75.37	25.3	85.46	17.2	74.68	21.6
Total	100.00	100.00	100.00	20.7	100.00	23.5	100.00	15.0	100.00	22.7

Fuente: calculado con base en cifras del cuadro de balanza comercial con países de Asia Pacífico y otros.

Cuadro 6
MEXICODemanda, producción y precios
Volumen (precios de 1993), cambios porcentuales

	1994	1995	1996	1997	1998	1999
--	------	------	------	------	------	------

	precios corrientes miles de millones pesos					
Consumo privado	1,016.1	-9.5	2.2	6.3	4.5	4.2
Consumo público	164.2	-1.3	-0.7	1.8	1.2	2.5
Formación bruta de capital fijo	274.9	-29.0	16.4	20.9	15.7	14.1
Demanda interna final	1,455.2	-12.3	4.0	8.3	6.3	6.1
*Inventarios	36.7 ^a	-2.2	1.6	0.9	0.1	0.0
Demanda total interna	1,494.9	-14.0	5.6	9.0	6.2	5.9
Exportaciones de bienes y servicios	239.0	30.2	18.2	13.0	12.5	11.0
Importaciones de bienes y servicios	239.0	30.2	18.2	13.0	12.5	11.0
* Exportaciones netas	-68.5 ^a	8.5	-0.2	-1.7	-0.8	-0.9
PIB a precios del mercado	1,423.4	-6.2	5.2	7.0	5.3	4.9
PIB deflactor implícito	---	38.0	29.4	18.8	12.0	9.8
Otras variables:						
Deflactor consumo privado	---	34.1	28.8	20.4	13.1	9.5
Tasa desempleo ^b	---	-6.3	5.5	3.7	3.4	3.4
Balance cuenta corriente ^c	---	-0.5	-0.6	-1.9	-3.5	-3.0

*Contribuciones a cambios en el PIB real (como porcentaje del PIB real del año anterior)

- a) Monto actual. Basado en la Encuesta Nacional sobre Empleo Urbano. Como porcentaje del PIB. Fuente: *OECD, Economic Outlook*, June 1998, pág. 112.

El pronóstico de la OCED para el crecimiento de la economía mexicana seguía siendo el original de 5.5%. Sin embargo, *The Economist* pronosticaba desde julio 4.7% para 1998. Otros indicadores anualizados a agosto de 1998 son:

- PIB segundo trimestre = 4.2%.
- Índice de precios del consumidor (julio) = 15.4%
- Balance en cuenta corriente, primer trimestre = -10.7 mil millones de dólares.
- Reservas internacionales (junio) = 30.7 mil millones de dólares.
- Devaluación monetaria anualizada (agosto) = 21.06%.
- % de cambio en mercado de valores en términos de dólares = -48.9%.

LA CRISIS ASIÁTICA Y SU IMPACTO SOBRE EL PERU RED PERUANA PARA ESTUDIOS DEL ASIA-PACIFICO *

* Documento que compila los aportes de las instituciones siguientes: Universidad Nacional Agraria La Molina, Pontificia Universidad Católica del Perú, Academia Diplomática del Perú, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Universidad del Pacífico, Universidad de Lima

1. IMPACTO DE LA CRISIS ASIÁTICA SOBRE LA ECONOMIA PERUANA

1.1 Principales impactos coyunturales y estructurales

1.2 Políticas y ajustes en respuesta aplicados por el Perú: proyecciones económicas de corto y mediano plazo

1.3 Impacto sobre las relaciones económicas internacionales del Perú

1.4 Repercusiones para la participación del Perú en APEC, NAFTA, CAN, MERCOSUR, Unión Europea y ALCA

2. EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS FLUJOS COMERCIALES, FINANCIEROS Y DE INVERSIÓN CON EL PERÚ

2.1 Panorama general de los flujos comerciales con el Asia Pacífico

2.2 Comercio agropecuario y pesquero con el Asia Pacífico

2.3 Mercado de capitales y balanza de pagos: situación y perspectivas

2.4 Inversión directa extranjera: situación y perspectivas

3. OPORTUNIDADES DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

3.1 Cooperación Técnica: Perspectivas Bilaterales y en el marco del APEC

3.2 Oportunidades de Cooperación Interregional en Ciencia y Tecnología en el Asia Pacífico

3.3 Biodiversidad: perspectivas de cooperación

ANEXO ESTADÍSTICO

1. IMPACTO DE LA CRISIS ASIÁTICA SOBRE LA ECONOMÍA PERUANA

1.1 Principales impactos coyunturales y estructurales¹

Durante 1997 la economía peruana creció en 7.2%, cifra superior a la alcanzada en 1996 (2.5%). Este mayor crecimiento del PBI fue principalmente por causa de la mayor actividad en el sector construcción, debido a las obras de prevención efectuadas para atenuar los daños del Fenómeno del Niño. Asimismo, la inflación siguió disminuyendo hasta situarse en 6.5%, el déficit en cuenta corriente se redujo a 5.2% del PBI y las reservas internacionales netas del BCR se incrementaron en 19%, superando los US\$10,000 millones. Sin embargo, dos shocks exógenos han debilitado el rendimiento de la economía desde el segundo semestre de 1997: el Fenómeno del Niño y la crisis asiática, siendo mayor el efecto del primero hasta el momento. Las últimas proyecciones del gobierno indican que para 1998 el crecimiento del PBI estará alrededor de 4%. No obstante, estimaciones no oficiales señalan que el PBI se incrementará en sólo 2.8% debido a la caída que han sufrido la producción de los bienes agrícolas, pesqueros y manufactureros de recursos primarios durante el segundo trimestre del año en curso.

Las exportaciones durante el primer semestre de 1998 disminuyeron en 27.2% respecto al mismo período del año anterior, lo cual es explicado por el declive de las exportaciones tradicionales en 38.9%. A su vez, esta caída se debe fundamentalmente a la reducción de las exportaciones pesqueras en 82.8% debido al Fenómeno del Niño, y a la disminución de las exportaciones mineras en 15.9% a causa de una disminución del precio de metales no ferrosos, en especial del cobre. Por el lado de las importaciones, éstas han crecido en 4.1%, siendo los rubros de bienes de consumo e insumos los principales causantes de dicha variación.

Particularmente las devaluaciones de las monedas asiáticas han modificado los términos de intercambio con la región, encareciendo los productos peruanos y abaratando las importaciones. Aunque en el caso de las exportaciones es posible que el impacto de la crisis respecto a otros países vecinos sea atenuado por la importancia del mercado chino como lugar de destino, se espera que las importaciones se vean más afectadas por la alta participación del este asiático como punto de origen de éstas (15% del total). Entre enero y mayo de 1998, las exportaciones hacia el este asiático cayeron en 60% respecto al mismo período del año anterior, a consecuencia de las menores ventas de harina de pescado, las que probablemente empezarán a recuperarse durante la segunda mitad del año por el fin del Fenómeno del Niño, así como de la contracción de la demanda de minerales en el este asiático; mientras que las importaciones se incrementaron en 38%, principalmente por las mayores adquisiciones de vehículos motorizados, textiles e hilados.

Este comportamiento de las exportaciones e importaciones ha generado un deterioro de la balanza en cuenta corriente. A fines del primer trimestre, el déficit en cuenta corriente llegó a representar 7.4% del PBI, mayor en 2.9 puntos porcentuales al déficit registrado en el mismo período de 1997. Se espera que el déficit en cuenta corriente se ubique entre el 6-6.5% del PBI a final del año, superior a la meta oficial de 5.9%. Si bien es cierto que gran parte de dicho déficit es financiado por capitales a mediano y largo plazo, las actuales condiciones desfavorables en el panorama internacional han generado que se desplacen los calendarios de ejecución de algunos proyectos importantes y se desacelere el ritmo de las privatizaciones, por lo que la inversión directa extranjera no está entrando en montos similares a los de años anteriores. Como se espera que los efectos de la crisis asiática continúen por lo menos hasta el próximo año, el gobierno ha adoptado medidas como la reducción del encaje marginal en dólares y una menor emisión monetaria. Varios analistas estiman que estas medidas no serán suficientes y que se tendrá que disminuir el gasto público para cubrir parte del mayor déficit con un incremento del ahorro interno.

De continuar el deterioro de la economía japonesa, la economía peruana podría verse aún más afectada en el futuro. Si el yen sigue debilitándose ante el dólar, podría desencadenarse otra ola devaluatoria que traería consigo una recesión generalizada, lo cual ocasionaría una nueva caída en el precio de las materias primas que perjudicaría a los países exportadores de productos primarios como es el caso del Perú. Asimismo, ante la incertidumbre, los inversionistas podrían cortar el flujo de capitales hacia los mercados emergentes con lo que caería la bolsa de valores y se dificultaría el acceso al crédito para las empresas peruanas. Por el lado fiscal, el gobierno se vería en la necesidad de incrementar sus ingresos fiscales para cumplir con sus obligaciones externas puesto que la recaudación se hace en moneda nacional y los pagos se efectúan en moneda extranjera. El problema radica en que resulta difícil aplicar una mayor presión tributaria en una economía que actualmente se encuentra en un proceso recesivo.

1.2 Políticas y ajustes en respuesta aplicados por el Perú: proyecciones económicas de corto y mediano plazo¹

En el transcurso de 1998, los sucesos ocurridos en el ámbito nacional e internacional han provocado que las proyecciones económicas sean revisadas constantemente y que los estimados acerca del crecimiento del PBI hayan sido ajustadas a la baja. Al inicio del año, las proyecciones del PBI del gobierno oscilaban alrededor del 5%, mientras que analistas privados consideraban un crecimiento cercano del 4%. La contracción del PBI en el segundo trimestre de 1998 (-2.7%), las recientes crisis bursátiles en el mundo y algunos eventos internos han motivado que los especialistas revisen sus proyecciones al corto y mediano plazo.

Recientemente, el presidente Fujimori ha manifestado que el crecimiento del PBI de este año sería inferior a lo acordado en la Carta de Intención (entre 4 y 5 por ciento). Una de las razones con la que Fujimori justificó su anuncio fue la posibilidad que el sector pesquero no se reactive como se esperaba. Asimismo, indicó que la inflación será de 8% y el déficit comercial bordeará los US\$2,000 millones, superior a lo esperado debido a la mayor importación de productos asiáticos y la caída de los precios de los metales que exportamos. Fuentes del gobierno han señalado que el deterioro de la balanza comercial conducirá a un déficit en cuenta corriente del 6.5% del PBI.

Sin embargo, muchos especialistas en el tema consideran que las cifras del gobierno son bastante optimistas. Recientes proyecciones no oficiales para fin de año coinciden en que es imposible alcanzar en la actualidad un crecimiento del PBI mayor al 3,5%, debido entre otras razones a la falta de dinamismo de la demanda interna, causada por la caída de los salarios reales que han frenado al consumo. Asimismo, es difícil que en 1998 el déficit comercial sea cercano a los US\$2,000 millones, ya que durante la primera mitad del año el déficit acumulado ha sido de US\$1,696 millones. De continuar con las condiciones que afectan al sector externo, lo más probable es que el déficit comercial se acerque a los US\$3,000 millones y el déficit en cuenta corriente sea superior a la meta de 6% planeada a inicios del año. Respecto a 1999, la situación aún es bastante incierta. De acuerdo con la consultora Macroconsult, habrán que tomarse en cuenta numerosos factores internos y externos. Entre los primeros destacan las elecciones presidenciales y los acuerdos con el FMI, mientras que el menor crecimiento mundial, el deterioro de los términos de intercambio, las relaciones con Ecuador y la incertidumbre sobre las economías asiáticas serían los principales factores exógenos a considerar.

Para 1999 se espera que la oferta agregada interna se recupere, pero al mismo tiempo es muy probable que el ingreso nacional caiga, por lo que habría un menor dinamismo por el lado de la demanda interna. Si es que se asume un escenario optimista donde los términos de intercambio no se deterioren tanto; el acceso al financiamiento externo sea limitado; la política fiscal sea expansiva; y el ambiente político no se encuentre tenso, entonces según Macroconsult sería probable que el PBI crezca en 6.3%. En tal escenario, podría esperarse que el déficit en cuenta corriente disminuya ligeramente ubicándose alrededor del 6% del PBI.

Uno de los sectores que más habrá que prestar atención será el fiscal. Pese a que se ha mantenido un equilibrio fiscal y el Ministro de Economía ha manifestado que se controlará el gasto público para mantener dicho objetivo, aún existe el temor que el gobierno vuelva a elevar el gasto en las postrimerías de las elecciones, tal como lo hizo en los años 1994-95. El deterioro de la balanza en cuenta corriente como consecuencia de la crisis asiática y los compromisos con la deuda externa durante el próximo año indican que el gobierno deberá tener mucho cuidado con su política de gastos. El estudio realizado por Macroconsult indica que el resultado primario del próximo año será menor al 1.8% del PBI, que es el valor calculado de los pagos de la deuda, por lo que se deberá hacer uso de las reservas generadas en los procesos de privatización.

Con respecto a la política monetaria que debe seguir el gobierno, algunos economistas sostienen que se deben usar las reservas internacionales para atenuar la subida del tipo de cambio, que está afectando el consumo, ya que muchas personas se han endeudado en dólares, ganan en soles y sus salarios no se incrementan. Otros sostienen que se debería permitir que el tipo de cambio se eleve libremente porque la depreciación de la moneda nacional ha sido menor que la de otros países y es necesario ganar más competitividad, con lo que se reactivarían ciertos sectores afectados por la crisis actual y se generarían más puestos de trabajo.

En cuanto a la política comercial, debido al arribo significativo de importaciones procedentes del Asia, el gobierno se encuentra evaluando la aplicación de una serie de salvaguardas que protejan a ciertos sectores industriales. No obstante, algunos economistas se han manifestado en contra de dichas medidas porque consideran que los cambios ocurridos en Asia son de los propios fundamentos económicos, no son temporales y que lo mejor sería eliminar sobrecostos que afectan adversamente a la producción nacional. Con referencia a dicho tema, el Ministro de Economía señaló que ya se han reducido gran parte de los sobrecostos y que los que quedan se eliminarán a su debido tiempo.

1.3 Impacto sobre las relaciones económicas internacionales del Perú¹

El impacto de la Crisis Asiática en las relaciones económicas internacionales del Perú se puede considerar en tres ámbitos principales: comercial, financiero y en la cooperación internacional, tanto bilateral como multilateral a nivel del APEC.

En el ámbito comercial, en lo que va del presente año ha habido un incremento significativo del déficit de la balanza comercial peruana, explicado en parte por una fuerte caída de nuestras exportaciones a los mercados del Asia Pacífico, región que en tiempos recientes se había convertido en el segundo mercado de destino para las exportaciones peruanas, así como por un incremento de las importaciones procedentes de esa región. Dependiendo del comportamiento que tenga el flujo de capitales, posiblemente también el saldo total de la Balanza de Pagos peruana se vería afectado. Todo lo cual está generando presiones internas para que se adopten algunas medidas de corte proteccionista, las que de alguna manera irían en contra de la tendencia económica internacional prevaleciente a favor de liberalización de los mercados.

De perdurar la crisis, podría revertirse la tendencia ascendente que se venía manifestando en los flujos comerciales con los países del Asia Pacífico, pues tanto el Perú como los países de la región se verían obligados a incrementar su comercio con otros bloques económicos, principalmente la Unión Europea y el NAFTA.

En el ámbito financiero, el Perú podría experimentar una considerable salida neta de capitales, producto de la inestabilidad económica que ocasionaría la crisis en toda la región y que se vería reflejado en un incremento del riesgo-país. Los indicadores más evidentes se pueden percibir en la caída de la Bolsa, en la depreciación del tipo de cambio y en la disminución de la inversión extranjera directa. Adicionalmente, el aumento del riesgo-país conlleva el encarecimiento de la posición crediticia del Perú en el mercado financiero internacional, lo que ya está generando temores acerca de la solidez de algunas instituciones bancarias del país por su dependencia de créditos externos de corto plazo. Cabe señalar que estos procesos están afectando no sólo al Perú sino a la percepción de riesgo respecto a América Latina en su conjunto y, más aún, respecto a la mayoría de las llamadas "economías emergentes".

En el ámbito de la cooperación internacional, el Perú también podría verse perjudicado por los efectos de la crisis, debido a que tanto los países como los organismos internacionales proveedores de ésta, se verían forzados a reorientar sus recursos hacia aquellos países perjudicados por la crisis cuya recuperación constituya requisito fundamental para la estabilización del sistema económico internacional. Siendo muy probable que el Perú no se ubicaría preferencialmente para ser considerado como receptor prioritario de la asistencia crediticia que se proyecte.

En tal estado de cosas, se tendrá que abogar por una cooperación bilateral y multilateral a nivel del propio APEC, para no anular las perspectivas inmediatas de la región. De lo contrario, el APEC, como bloque económico, podría perder importancia en el ámbito internacional, lo que afectaría negativamente las expectativas puestas por el Perú en su inminente ingreso a dicho bloque.

1.4 Repercusiones para la participación del Perú en APEC, NAFTA, CAN, MERCOSUR, Unión Europea y ALCA¹

El Perú, luego de sistemáticas negociaciones durante los años noventa, aumentó su vinculación con los países asiáticos, lo que ha culminado con la incorporación oficial del Perú al APEC que se realizará en noviembre próximo. Tal como se explica en la sección 2.1 de este documento, el correlato ha sido un incremento del comercio (no así de las inversiones) con el Asia Pacífico.

Otro elemento fundamental es que el Perú es el primer país de la Comunidad Andina que será miembro de APEC, agrupación que es muy importante en términos de participación en nuestro comercio. Esta situación potencialmente genera oportunidades para una mejor vinculación del Perú y la Comunidad Andina, la que ha señalado como objetivo en su última Cumbre Presidencial el lograr un mayor acercamiento subregional a la región Asia Pacífico.

Tanto Perú como Chile constituyen alternativas concretas para la salida de los productos del Mercosur al Pacífico y para la interacción y proyección del interior de Sudamérica con el Asia Pacífico. Existen diversos proyectos de corredores bioceánicos que serían funcionales a estos objetivos y a la integración entre nuestros países. Es decir, que tanto Perú como Chile pueden jugar un importante rol en los próximos años en la articulación de la Comunidad Andina y el Mercosur con la región Asia Pacífico. En el norte, México, Estados Unidos y Canadá son otros países del ALCA que son miembros de APEC y tienen diversos intereses en esa región.

La dinámica ha sido fundamentalmente bilateral, de cada uno de los miembros de ALCA con los integrantes de APEC, mientras que los nueve grupos de trabajo que se han formado para la integración hemisférica tienen temas sectoriales específicos para la búsqueda de una Zona de Libre Comercio hacia el año 2005. Hay algunos intereses coincidentes que se podrían coordinar sobre todo entre los países de América Latina, pero también existen competencias que deben procesarse de la mejor manera.

Las relaciones con la Unión Europea presentan otras características, ya que mientras nos desplazamos hacia el sur en el mapa de las Américas, aumenta la importancia de los flujos de comercio e inversión que tienen nuestros países, en particular los integrantes del Mercosur. Por eso, mientras que con países como Perú la Unión Europea ha priorizado el apoyo en la lucha contra el narcotráfico a través de su Sistema Generalizado de Preferencias, con Mercosur ha avanzado en la dirección de la suscripción de un Acuerdo de Libre Comercio.

Esta base material es un elemento que permite la búsqueda de estrategias multilaterales de negociación afianzando los acuerdos subregionales (Zona de Libre Comercio del Sur) y buscando un mayor poder de negociación, en el margen, con Estados Unidos, que tiene la hegemonía no solo en las Américas sino en el mundo.

Efectos de la crisis

La crisis asiática está durando más de lo previsto y está involucrando a un creciente número de países, lo que se ha traducido en una repercusión global del fenómeno, que lleva a académicos prestigiosos a señalar que podemos estar frente a la reedición de una crisis similar a la del año 1929. Muchos diagnósticos iniciales evaluaron una crisis focalizada y breve, sobre cuyos mecanismos de transmisión a nuestra región se hicieron importantes contribuciones. Pero una crisis global modifica sustancialmente el escenario y los impactos sobre nuestra región.

En las secciones precedentes de este documento se han cuantificado los efectos que hasta el momento han tenido sobre el Perú la crisis asiática combinada con el azote del Fenómeno del Niño. Las crisis bursátiles, la limitación de los flujos de capital a la región, la postergación de proyectos de inversión, se han añadido a la caída de los precios de las materias primas, al desplazamiento de nuestros productos en mercados en los que competimos con los asiáticos y al incremento sustancial de importaciones por debajo de sus precios históricos en nuestras economías.

La ampliación de la crisis a Rusia ha involucrado también a países europeos, en particular Alemania que destinó a ese mercado cuantiosas inversiones. No se sabe cual será la efectividad de las políticas para reactivar la economía japonesa y contribuir a revertir el fenómeno. En Estados Unidos, de gran dinamismo en los últimos años, se ha reducido de manera importante su crecimiento en el segundo trimestre, lo cual está llevando a discutir políticas a implementar respecto a la tasa de interés norteamericana.

En Venezuela y en Brasil se han producido acontecimientos adicionales a los que han afectado a otras economías de la región: la devaluación de facto en el primer caso y la pérdida de reservas internacionales en el segundo. Una crisis en la economía brasileña tendría impacto no solo en los miembros del Mercosur. Ambos países además están en un período pre-electoral que agrega un factor de tensión política a la coyuntura caracterizada por la volatilidad de los mercados bursátiles, cambiarios y financieros de la región.

Los hechos anteriores, someramente reseñados, han llevado a algunos analistas a discutir los probables cambios que se pueden producir tanto en los procesos de liberalización y apertura, como en los procesos de integración y regionalismo abierto. ¿Hasta qué punto se pueden revertir? Existen países como Malasia que acaban de implementar medidas proteccionistas y académicos que están sugiriendo control de cambios generalizados para la región asiática. ¿Se puede alterar el avance hacia el libre comercio y el creciente rol de la Organización Mundial de Comercio? ¿Los bloques económicos tomarán medidas proteccionistas frente a terceros países?

Eso nos lleva a otro aspecto crucial para nuestras economías: las opciones de política económica. Existen severos cuestionamientos a las políticas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional, que han sido distintas aún cuando los problemas a corregir eran los mismos, que han fracasado en Rusia y que no tiene recursos suficientes para socorrer a los países en una crisis mayor. ¿Qué grados de libertad tienen nuestras economías y gobiernos para enfrentar la crisis? ¿Las políticas restrictivas son una opción viable? ¿Qué grados de coordinación se pueden concretar para tomar algunas medidas conjuntas?

De la respuesta a esas interrogantes –entre otras- dependerán los cambios de las relaciones económicas del Perú con los bloques de integración regionales y extrarregionales, con los cuales se están estableciendo negociaciones simultáneas.

El Perú está inmerso en un complejo proceso de negociaciones simultáneas a nivel internacional. Luego de su reincorporación a la Comunidad Andina -aunque sin suscribir el arancel externo común- se ha participado en la Cumbre Presidencial Andina y siguiendo sus directivas, en la búsqueda de un acuerdo de libre comercio con Mercosur cuyo convenio marco se firmó en abril pasado y en el que se ha avanzado hasta el momento de acuerdo al cronograma establecido.

Asimismo, luego de la reunión ministerial en Costa Rica, se desarrolló la II Cumbre Hemisférica en Santiago de Chile, donde se acordó un plan de acción. Este incluye aspectos de integración y libre comercio (particularmente en el área de los servicios), así como de fortalecimiento institucional, derechos humanos, democracia, entre otros. A fines de junio, de acuerdo al cronograma previsto se tuvieron las conversaciones sobre las comisiones negociadoras y los temas que abordarían en el camino hacia ALCA. Aquí el Perú está participando activamente en los nueve grupos de trabajo que se han formado.

De otro lado, luego de marchas y contramarchas, se llegó a la suscripción del Acuerdo de Complementación Económica con Chile, el cual ha sido considerado bastante equilibrado por el sector privado nacional y debería incrementar el intercambio comercial entre nuestros dos países. Además, recientemente se iniciaron las negociaciones con México, que no serán en el marco de ALADI como en los casos anteriores, sino que se tendrá que considerar otra normativa: la de NAFTA.

Finalmente, en este segundo semestre del año en curso se están desarrollando una serie de eventos que culminarán en noviembre con la incorporación del Perú a APEC, luego de intensos y sistemáticos esfuerzos desarrollados por el país.

Estos acuerdos, así como los que están pendientes, suponen superposición de cronogramas, programas de liberación de bienes y servicios, negociaciones de barreras no arancelarias, de tratamiento a inversiones, con efectos combinados sobre nuestra economía, que no están suficientemente sistematizados. Es una tarea delicada y compleja en la que todos los sectores deben colaborar, para optimizar nuestra inserción en el entorno internacional.

Es perentorio, en particular, incrementar las exportaciones y reducir el desequilibrio en cuenta corriente que ha sido agudizado por la crisis asiática y el Fenómeno del Niño. Se requiere completar algunos instrumentos de política económica y supervisión que se vienen implementando y que requieren de un tratamiento integral: política fiscal y monetaria, cambiaria, comercial.

Esperemos que la crisis asiática no revierta esta tendencia. En cualquier escenario nos parece que se debería fortalecer la presencia del Perú en los acuerdos de integración, principalmente subregionales. El FMI ha convocado a los Ministros de Economía de la región a una reunión en Washington para evaluar la crisis asiática y las posibles medidas. Es algo positivo, pero mucho más plausible sería que se coordinen políticas desde los acuerdos de integración subregionales, lo que se ha dado de manera muy precaria hasta el momento.

2. EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS FLUJOS COMERCIALES, FINANCIEROS Y DE INVERSION CON EL PERU

2.1 Panorama general de los flujos comerciales con el Asia Pacífico¹

En los últimos quince años, el este asiático ha ido ganando importancia para las exportaciones peruanas, hasta convertirse en su segundo mercado de destino. A inicios de los años ochenta, la mayor parte de las exportaciones peruanas iba rumbo al NAFTA (36%) y a la Comunidad Europea (24.5%); solamente el 12.9% de las exportaciones se dirigía al este asiático. Sin embargo, durante los años posteriores, la participación del

este asiático fue aumentando mientras descendía la del NAFTA. Para el año 1997, la participación del NAFTA fue del 26.8%, en tanto que la del este asiático ascendió al 21.9%, debido a la mayor importancia de China, NIEs y ASEAN como mercados para los productos peruanos.

Por otro lado, a partir del gobierno de Fujimori las importaciones procedentes del este asiático han comenzado a recuperar la importancia perdida en la segunda mitad de los ochenta. Entre 1985 y 1990, la participación de estas importaciones cayó de 14.3% a 10.3%, lo que se debió en gran parte a las restricciones comerciales implantadas por el gobierno aprista, que afectaron principalmente a las manufacturas que representaban la mayor parte de esas importaciones. Las políticas de apertura comercial implementadas a lo largo de los noventa han favorecido el avance de las importaciones, siendo el este asiático la región más beneficiada. A fines de 1997, la participación del este asiático en las importaciones peruanas ascendió al 14.0%.

Los eventos acontecidos en el este asiático desde mediados del año 1997 han provocado un cambio en la participación del comercio exterior con dicha zona, al generarse dos efectos contrarios: la reducción de las exportaciones y el incremento de las importaciones, siendo mayor hasta el momento el efecto del primero de ellos. Aparte de las consecuencias del Fenómeno del Niño, la caída de las exportaciones al este asiático se debe a una menor demanda de productos primarios, lo que ha su vez ha ocasionado una mayor caída del precio de los metales no ferrosos. Por otro lado, el incremento de las importaciones de productos asiáticos es el resultado de la devaluación de las monedas asiáticas, que han modificado los términos de intercambio en favor esos países.

La pérdida de participación de las exportaciones al este asiático es considerable en lo que va del año en curso. Entre enero y mayo del 98, sólo un 12.8% de las exportaciones peruanas se dirigió al este asiático, debido al declive de la actividad exportadora hacia China y Japón. En el primero de los casos, el descenso se explica por el Fenómeno del Niño que provocó una drástica caída de las ventas de harina de pescado de 92.7% respecto al mismo período del año anterior. Cabe destacar sin embargo, que las exportaciones de hierro y cobre hacia China se incrementaron en 44.8% y 39.4% respectivamente. En el caso del Japón, la caída se explica por las menores exportaciones de cobre y cátodos de cobre refinado en 91.8% y 53.3%. Los problemas en el este asiático han originado un cambio de dirección en las exportaciones peruanas, siendo los principales beneficiarios los bloques del NAFTA y la Comunidad Andina (CAN). Entre 1997 y mayo 98, la participación de las exportaciones al NAFTA se incrementó considerablemente, pasando de 26.8% a 33.7% y la de las destinadas a la CAN aumentó de 7.7% a 10.5%.

En contraste, las importaciones provenientes del este asiático se han incrementado en un 38% durante los primeros cinco meses del año. No obstante, su participación ha crecido sólo ligeramente de 14% a 15.1%, lo que es explicado por leves ascensos en las participaciones de Japón (de 5.4% a 6.3%) y ASEAN (de 1.2% a 1.5%) como puntos de origen de las importaciones peruanas. En cambio, las compras realizadas a China han mostrado un pequeño deterioro en su participación, reduciéndose de 2.5% a 2.4%, posiblemente como consecuencia de la negativa del gobierno chino para devaluar el yuan, con lo que los productos chinos estarían perdiendo competitividad con respecto a los productos de las economías vecinas.

Este aumento de las importaciones procedentes del este asiático no ha sido acompañado por un mayor arribo de bienes de capital porque la recesión actual ha limitado la disponibilidad de créditos corporativos para la compra de equipos en el exterior. No obstante, se ha incrementado la presencia de bienes de consumo asiáticos en el mercado interno, especialmente textiles y confecciones. Ante ello, los sectores productivos más afectados han solicitado al gobierno que se apliquen salvaguardas. Entre las principales medidas propuestas se encuentra la aplicación de una banda mínima de precios, la cual no permitiría el ingreso de productos que se sitúen por debajo del precio histórico promedio en el mercado interno. Otra medida en estudio es la aplicación de sobretasas arancelarias a dichos productos. Sin embargo, como medida inmediata, lo que más están exigiendo los productores nacionales es la eliminación de sobrecostos como el FONAVI y el impuesto a los activos, para poder competir en mejores condiciones.

2.2 Comercio agropecuario y pesquero con el Asia Pacífico 1

a) Evolución de las exportaciones agroalimentarias y pesqueras

Durante 1997, el Perú exportó a los países de la región Asia Pacífico productos agroalimentarios por un valor de US\$ 18.7 millones, representando sólo el 2.3% del valor exportado por el país al mundo.

En el mismo año, las exportaciones pesqueras del Perú a esta región fue de US\$ 177.3 millones, que significó el 12.6% del total exportado al mundo dentro de este rubro.

En el primer semestre de 1998, las exportaciones peruanas a este bloque económico han mostrado una evolución desfavorable. En particular los productos agroalimentarios con destino a esta región han caído en

17%, en tanto que las pesqueras han sufrido una baja del 71%, siendo este último sector el más afectado tanto por la contracción de los mercados asiáticos como por el Fenómeno El Niño.

b) Evolución de las importaciones agroalimentarias

En 1997, las compras agroalimentarias provenientes de la región Asia Pacífico sumaron US\$ 89.4 millones, representando el 1% de las importaciones totales y el 9.6% de las importaciones agropecuarias (incluyendo alimentos, insumos y bienes de capital).

Las importaciones alimentarias provenientes de Asia Pacífico significaron el 12.8% del total en este rubro, donde arroz y lácteos son los productos que más destacan, totalizando US \$ 6.1 y 30.8 millones, respectivamente.

c) Impacto de la crisis asiática

Se distinguen claramente dos impactos: uno sobre las exportaciones y otro sobre las importaciones.

En el lado de las exportaciones el sector pesca es el más afectado, influenciado adicionalmente por la menor oferta exportable, originada por el Fenómeno El Niño. En el lado agrario, que tiene una menor proporción en ese mercado de destino, también se observó una tendencia declinante en la colocación de sus productos, especialmente en los casos de algodón y café, siendo éste último perjudicado por sus competidores colombianos. Debido al mayor peso relativo del Asia Pacífico como mercado de origen, que como mercado de destino, la crisis asiática tendrá un mayor impacto por el lado de nuestras compras. En el caso inminente de una devaluación en los países asiáticos, sus exportaciones serán más baratas en el mercado internacional, incluyendo el mercado de Perú, que se ha visto afectado por la menor producción de productos agrícolas afectados por el Fenómeno El Niño, lo cual presionará por una mayor importación desde esa región (arroz de Tailandia y lácteos de Nueva Zelanda), con el consecuente empeoramiento de nuestra balanza en cuenta corriente, que ya se verá desmejorada por la contracción de nuestras exportaciones (particularmente las mineras y pesqueras).

2.3 Mercado de capitales y balanza de pagos: situación y perspectivas¹

Durante la primera fase de la crisis del sudeste asiático, desarrollada durante julio y diciembre de 1997, el Perú tuvo una caída bursátil de 15% y una devaluación nominal de 2.6%, pero las Reservas Internacionales crecieron en 4.1% hasta situarse en unos 10,000 millones de dólares. En ese contexto, el riesgo de una crisis financiera era manejable, pues ante una salida de capitales, se podía responder vía ajustes por mercado utilizando el encaje a depósitos en moneda extranjera o mediante las Reservas.

Pero las cuentas externas peruanas han ido mostrando un deterioro durante 1998 conforme se iba complicando el entorno económico internacional. Ahora se observa una creciente sensación de incertidumbre y riesgo percibido por el sector privado local.

De acuerdo con las proyecciones realizadas por diferentes instituciones, el déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos superaría los US\$ 4,500 millones a fines de año, lo que representaría aproximadamente el 7% del PBI. Estos cálculos se sustentan en que el déficit de la balanza comercial ascendió a US\$ 1,449 millones en los primeros cinco meses del año, representando una peligrosa agudización de los problemas del sector externo. De mantenerse esta tendencia se proyecta un déficit comercial de alrededor US\$2,800 millones para el presente año. Cabe señalar que el Gobierno ha proyectado que en 1998 el déficit en cuenta corriente no superará el 6% del PBI.

Entre los factores que explican estas proyecciones se encuentra una caída en el quantum de las exportaciones originadas por el Fenómeno del Niño, cuyos efectos adversos se prolongarán por algunos meses más principalmente en el campo pesquero. A lo que se ha sumado el adverso efecto-precio desencadenado por la crisis asiática y expresado en la caída de los precios internacionales de los metales básicos.

Esta preocupación en torno a las cuentas ha dejado sentir sus efectos en el mercado cambiario. Desde que se inició el año, el dólar ha venido registrando una marcada tendencia alcista, superando las expectativas. Es así que la depreciación de la moneda nacional (el sol) respecto al dólar alcanzó un 10% durante los primeros ocho meses del año.

Un elemento que en un comienzo se pensó que neutralizaría el incremento del déficit en cuenta corriente y que permitiría mantener el nivel de las reservas internacionales, eran las expectativas acerca del flujo de inversiones extranjeras directas. Algunos bancos de inversión consideran que los recursos provenientes del sector privado cubrirían alrededor del 80% del déficit en cuenta corriente al cierre de 1998. Esas expectativas optimistas se basaban en que, durante 1997, los flujos de inversión directa no resultante de privatizaciones totalizaron alrededor de US\$2,000 millones, monto equivalente al cerca del 50% del déficit en cuenta corriente.

Sin embargo, las perspectivas de atraer nuevas inversiones se fueron complicando en el transcurso de este año, conforme se fueron anunciando la suspensión de la segunda etapa del proyecto de explotación del gas natural

de Camisea, así como la postergación de grandes proyectos mineros como La Granja y Quellaveco. Adicionalmente, los ingresos por privatización, derivados de las subastas de las acciones remanentes de las compañías ya privatizadas no crecerían de manera importante pues hasta agosto sólo se ha vendido por participación ciudadana las correspondientes al Banco Continental.

De acuerdo con algunas proyecciones recientes, el ingreso total de capitales (de corto y largo plazo) al país se situaría alrededor de los US\$ 3,500 millones, lo que generaría que el saldo total de la balanza de pagos sea deficitaria este año. Sin embargo, esta tendencia se podría revertir si se toma en cuenta el monto registrado en el rubro "errores u omisiones", que podría bordear los US\$500 millones, lo que permitiría alcanzar un equilibrio en la balanza de pagos.

Mercados de capitales

En el caso peruano, si bien existen 26 bancos que ofrecen una variedad de productos a corporaciones, individuos y otras instituciones financieras, el sistema es pequeño, en comparación con otros sistemas bancarios de la región.

Además, el sistema es relativamente sólido debido a su alto nivel de concentración, en vista que los cuatro bancos más grandes -Crédito, Wiese, Continental e Interbank-, administran un 60% de los activos del sistema, estimados en US\$1,900 millones a finales de 1997 y que en conjunto representaban un patrimonio de US\$22,000 millones, a la misma fecha.

Sin embargo, se ha estado registrando un incremento en los niveles de morosidad en relación con las normas regionales e internacionales, lo que sumado a las perspectivas negativas resultantes a consecuencia del fenómeno del Niño y la crisis asiática, hace posible un deterioro en la evolución financiera de los bancos.

De otro lado, el sistema financiero peruano cuenta con un marco regulatorio adecuado y orientado hacia el mercado que, en principio, permitiría controlar los posibles desequilibrios que podrían enfrentar las instituciones bancarias. Aunque se debe reconocer que este marco regulador no ha sido probado en momentos de crisis, por lo que no se sabe qué podría ocurrir, de producirse una presión sobre el sistema financiero.

Algunos bancos de inversión consideran que en 1998, como consecuencia de la desaceleración en el crecimiento de la economía, disminuirán las colocaciones bancarias, las que sólo se expandirían por encima del 5% en comparación con 1997. El año pasado, el nivel de préstamos creció en 26%, lo cual refleja el alto nivel de expansión económica registrado en 1997. Al segundo trimestre de este año, las colocaciones subieron 8,9% respecto a diciembre de 1997.

Por su parte, el mercado de valores se ha visto severamente afectado en lo que va del año hasta agosto, el Índice General (IGBVL) disminuyó 29,41% y el Índice Selectivo (ISBVL) registró una pérdida de 31,54%. Con estos resultados el IGBVL se sitúa a niveles menores a los registrados que finales del año 1996. Esta situación se agrava porque durante el primer semestre la caída fue para el IGBVL de 8,43% mientras que el ISBVL cayó 8,31%. Esta tendencia obedece fundamentalmente al impacto de la crisis asiática que ha obligado a los inversionistas a transferir sus cuentas a documentos de renta fija.

2.4 Inversión directa extranjera: situación y perspectivas¹

A lo largo de los años noventa, la inversión directa extranjera (IDE) se ha incrementado considerablemente debido a la política de estabilización económica y a los avances en la lucha contra el terrorismo. De acuerdo con las estadísticas de la Comisión Nacional para la Inversión y Tecnología Extranjeras (CONITE), a fines de 1992 el stock registrado de IDE fue de US\$1,501.7 millones, mientras que al primer semestre de 1998 llegó a US\$7,340.7 millones. Los mayores flujos de inversión extranjera llegaron a partir de 1993, cuando se afianzaron las reformas estructurales, creándose un ambiente más favorable para la llegada del capital extranjero, el cual fue aprovechado para intensificar el proceso de privatización. Cabe aclarar que las cifras de inversión que aquí se mencionan son sólo las registradas hasta el primer semestre de 1998, encontrándose pendientes de registro algunas inversiones por un valor aproximado de US\$2,543 millones.

Hasta el momento, los sectores de comunicaciones y energía han captado un monto de inversión extranjera de US\$2,060.3 y US\$1,364.8 millones respectivamente, los cuales representan el 28.1% y 18.6% de la IDE total y los convierte en los principales destinatarios de la misma. En gran medida, los mayores flujos han sido resultado de las ventas de empresas estatales. Por ejemplo: la venta de la Compañía Peruana de Teléfonos y la Empresa Nacional de Telecomunicaciones a la Telefónica de España por US\$2,003.7 millones representa el 98.3% de las inversiones registradas en el sector de comunicaciones. En el sector energía, el 49.4% proviene de las privatizaciones de Generandes Perú, EDELNOR y EDELSUR, las cuales fueron compradas por la Cía. Eléctrica Conosur (Panamá), Dominion Energy Inc, (EE.UU.) y Ontario Quinta A.V.V. (Holanda) respectivamente. Otros sectores importantes en los cuales se ha concentrado la IDE son la industria (US\$1,237 millones) y la minería (US\$1,218.3 millones), las cuales representan el 16.9% y 16.6% de las inversiones

totales. Las empresas Repsol Perú B.V. (Holanda) y Nestlé S.A. (Suiza) son los principales inversionistas extranjeros en el sector industrial; mientras Southern Peru Ltd. (EE.UU.) y Global BHP Cooper Ltd. (Reino Unido) lo son en el sector minero.

Actualmente el stock de inversión directa procedente del Asia-Pacífico es pequeño (US\$178.8 millones), siendo China, Japón y Corea los principales inversionistas de esta región (US\$122.2, US\$44.1 y US\$7.5 millones respectivamente). Las inversiones chinas se han destinado hacia el sector minero en casi toda su integridad, destacando nítidamente la inversión realizada en el año 1992 por la Corporación Shougang como parte del proceso de privatización de Hierro Perú (US\$118.1 millones). En cambio, las inversiones japonesas se han concentrado en los sectores industrial y comercial (49.3% y 34% respectivamente), destacando los concesionarios de las empresas automotrices Toyota, Mitsubishi y Honda; en tanto que el 53.7% de las inversiones coreanas se ha dirigido al sector financiero, específicamente a la Financiera Daewoo.

Desde 1992 la participación de la inversión directa proveniente del Asia-Pacífico ha seguido una tendencia decreciente. En ese año, la participación de esta región en las inversiones se situó en 10.4%, mientras que en estos momentos ésta se encuentra alrededor de 2.4%. Entre 1992 y el primer semestre de 1998, la IDE total creció en 388.8%, cifra muy superior a la experimentada por las inversiones directas del Asia-Pacífico que sólo se incrementaron en 14.7% durante el mismo período.

La crisis asiática ha desacelerado la llegada de los flujos de IDE al Perú en los últimos meses. Durante la primera mitad de 1998 se han registrado US\$145.1 millones adicionales de inversión, siendo Japón el único lugar del Asia-Pacífico que figura como punto de origen de las nuevas inversiones registradas (US\$1.8 millones). La situación de incertidumbre que en la actualidad vive la economía mundial ha forzado al gobierno a posponer algunos procesos de privatización, además ha obligado que los inversionistas reconsideren sus posibilidades de inversión como es el caso de Southern Perú con la ampliación de la mina de Cuajone y la fundición de Ilo. El sector minero es el más perjudicado por toda esta coyuntura actual, puesto que el menor precio de los metales en el mercado internacional ha llevado a postergar grandes proyectos de inversión como los de Quellaveco y La Granja. Aparte de los efectos de la crisis, factores internos también han postergado la llegada de IDE, siendo el caso más conocido el del consorcio Shell-Mobil que decidió no explotar los yacimientos de gas natural ubicados en Camisea.

3. OPORTUNIDADES DE COOPERACION INTERNACIONAL

3.1 Cooperación Técnica: Perspectivas Bilaterales y en el marco del APEC¹

En general, podría decirse que las perspectivas de cooperación en la Cuenca del Pacífico son tan amplias y promisorias como amplias y promisorias resulten las posibilidades de intensificación de las relaciones económicas y políticas con esa región. Ahora bien, la propia especificidad de la cooperación (técnica, financiera, científica, tecnológica, etc) incidirá en que ésta resulte más efectiva y activa en plazos mediatos o inmediatos. A su vez, dependiendo del grado de desarrollo económico entre las partes, especialmente a nivel bilateral, la cooperación tendrá características de horizontalidad o verticalidad, según los casos.

En el caso de la cooperación técnica, las perspectivas bilaterales se podrán apreciar mucho mejor, en términos de la "neutralidad", la competitividad o la complementariedad de las respectivas economías. Con algunos países de la región, es posible que nuestras posibilidades resulten "neutrales" en cuanto que sus productos en los mercados internacionales no compiten con los nuestros, y su actividad económica no necesariamente se complementa con la nuestra. Con otros, la competencia será muy marcada, especialmente en el área agrícola (frutícola en particular), pero también, existen aquellos con quienes la complementación resultará cierta.

El verdadero esfuerzo que ha de realizarse en este campo de la cooperación técnica bilateral consiste en la identificación de nuestras posibilidades, sean estas neutrales, complementarias o competitivas, para desarrollar dicha cooperación según el caso. De igual manera sucede en lo que atañe a la cooperación horizontal o vertical, en tanto que el Perú pueda determinar las áreas en las que se encuentre capacitado para actuar como agente (¿minería, pesquería?) o como receptor (¿turismo, tecnología y técnicas industriales?) de la cooperación.

En lo que respecta al marco del APEC, es preciso tener en cuenta que la Cooperación Técnica y Económica constituye uno de los tres pilares fundamentales para el proceso que preconiza el APEC. Como se sabe, los otros dos elementos son la liberalización y la facilitación del comercio y las inversiones. En este sentido, la cooperación apoya y complementa la liberalización del comercio, buscando resolver problemas estructurales, administrativos, o de política, que dificulten el crecimiento sostenido y equitativo de las economías que son miembros del foro, particularmente, aquellas que son menos desarrolladas. De igual manera, la cooperación en este marco, procura fortalecer el rendimiento económico a través del desarrollo tecnológico acelerado, la capacitación y el intercambio de experiencias positivas para compartir casos y situaciones de "excelencia". Todo ello, orientado hacia la promoción del uso efectivo de los recursos que ofrece la región Asia Pacífico.

El Perú ha de tomar en consideración las diferentes áreas que canalizan la cooperación técnica y económica para identificar sus posibles contribuciones y aportes, los mismos que podrán realizarse en los siguientes Grupos de Trabajo: Energía; Turismo; Recursos Humanos; Pesquería; Tecnología y Ciencia Industrial; Conservación de Recursos Marinos; Telecomunicaciones; Información sobre Comercio e Inversiones; Promoción Comercial; y Transportes. Ciertamente que la experiencia nacional en las áreas de Minería y Pesquería pueden resultar gravitantes para una participación satisfactoria e interesante desde la perspectiva del propio foro. A su vez, el potencial en Turismo y la ubicación geográfica en el continente, pudieran ser cruciales en lo que respecta al Transporte.

Con el objeto de coordinar acciones de cooperación, los líderes de APEC resolvieron la creación de un Sub-Comité Especial que tuviera a su cargo el seguimiento de tales acciones en los diferentes foros, para evitar la duplicación de esfuerzos. En el caso del SubComité para la Cooperación Técnica y Económica, al ser presidido por México, el Perú podría encontrar posibilidades para una mejor inserción en el APEC, mediando la cercanía armoniosa de la relación bilateral con ese país. No obstante, esa presencia deberá verse confirmada por una participación activa y creciente en los precitados Grupos de Trabajo, priorizando acciones y definiendo en forma clara nuestros intereses nacionales en la región. La contribución de las entidades académicas involucradas en la temática del Asia Pacífico, podría resultar decisiva para su determinación.

3.2 Oportunidades de Cooperación Interregional en Ciencia y Tecnología en el Asia Pacífico¹

La ciencia y la tecnología, unidas muchas veces en forma de la sigla CyT son interdependientes y no puede ya imaginarse avance de una sin el consecuente crecimiento de la otra. Su florecimiento es además esencial para el desarrollo socioeconómico de los países y de las comunidades indígenas al interior de éstos. Como dijera Jawarhal Nehru, "un país pobre no puede darse el lujo de no investigar"... y ahora estas palabras se confirman con las evidencias de progreso tan desigual en el mundo globalizado de hoy. Otra expresión que merece recordarse en este sentido es que "la ignorancia es más cara que el conocimiento".²

Estas lecciones están siendo aprendidas en todo el planeta, pero la expresión palpable del progreso ligado a la ciencia y tecnología se puede encontrar en los países asiáticos que han logrado un desarrollo espectacular en las últimas décadas. Los escollos económico-financieros del momento no los amedrentarán mucho tiempo, por la solidez de las instituciones del saber que han logrado establecer con la prosperidad debida a su arduo trabajo. Ellas continuarán garantizando el desarrollo, y una proporcionarán vida digna para sus poblaciones. También esas instituciones deberán responsabilizarse de lo que es el mayor desafío del desarrollo actual: lograrlo sin poner en mayor riesgo el equilibrio ecológico mundial.

Existe considerable desarrollo científico y tecnológico en numerosos países del Asia Pacífico. El logro por el Japón no necesita comentario. Las industrias óptica, electrónica, automovilística y otras de ese país están dando la pauta mundial, y las industrias de apoyo, de energía, metalurgia, alimentos, así como las de servicios, son tomadas como modelos en muchas partes del mundo. También Australia, Corea del Sur, China y Singapur cuentan con centros de excelencia científica reconocidos en el mundo entero. En cuanto a otros países de esa región, cabe señalar que son reconocidas las características de excelencia académica y dedicación al estudio de muchos de sus nacionales, y que existen, en diversos campos, instituciones de renombre mundial: en Filipinas está el Centro Internacional del Arroz, parte, como lo es también el Centro Internacional de la Papa, de la Red de Centros Internacionales a los que debe el mundo parte de su seguridad en materia de plantas alimenticias; en Tailandia está Mahidol University, cuyo centro dedicado al estudio de la malaria causada por el parásito *Plasmodium falciparum* es ejemplar. Cada uno de estos y otros países asiáticos mantiene vinculaciones estrechas de cooperación en ciencia y tecnología con Europa y Norte América, e invierte recursos en mantener estas relaciones vigentes. A la vez, existen numerosas redes de trabajo entre los propios países del Asia, dedicadas a atacar problemas comunes. Sería conveniente estudiar la organización de esas redes como posibles modelos a seguir en Latino América para atacar algunos de los problemas que nos mantienen en el subdesarrollo.

Nuestro país ha recibido misiones de varios de los países del Asia Pacífico (República Popular China, Corea, Tailandia, entre otros), que venían con el interés de aumentar su vinculación académica y fomentar el intercambio científico y tecnológico; algunas de estas visitas, realizadas al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, han dado lugar a misiones y Convenios recíprocos. A partir de contactos y visitas, la Universidad Peruana Cayetano Heredia ha iniciado un acercamiento preliminar con la Universidad Putra Malaysia (Malasia), la Universidad Tecnológica Nanyang (Singapur), y varias universidades japonesas, centrándose en campos como la biotecnología, la medicina y la ingeniería biomédica. Nos toca ampliar nuestro compromiso con la investigación, trabajar más, reconociendo que el apoyo que nuestras instituciones deben recibir de nuestro propio país es la herramienta para asegurar que esa colaboración con el exterior, en este caso con el

Asia Pacífico, pueda llegar a tener un efecto permanente en el desarrollo. Debemos aprender a aprehender, a hacer nuestras las lecciones del desarrollo actual, que pasa por la educación y la investigación, y que al aprehender ciencia y tecnología, mediante una mejor preparación, y aprovechando de la cooperación en forma bien entendida, se contribuye a garantizar ese desarrollo, social y de dignidad humana, que es necesario para nuestras poblaciones.

3.3 Biodiversidad: perspectivas de cooperación¹

En los últimos años, la diversidad biológica ² ha adquirido una importancia de magnitud universal. La peculiar heterogeneidad de nuestro territorio se manifiesta en la presencia de grandes paisajes, clasificados como provincias biogeográficas, ecorregiones o zonas de vida, las cuales coinciden en el hecho que Perú es uno de los países con mayor biodiversidad en el mundo, siendo su región amazónica el área donde se concentra una mayor proporción de ésta, siendo reconocido como país megadiverso.

El Perú cuenta también con una gran riqueza cultural, representada por un buen número de etnias, las cuales poseen conocimientos ancestrales que enriquecen aún más nuestro patrimonio nacional, siendo urgente recuperar los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas sobre uso de la biodiversidad, así como investigar las enormes potencialidades que estos conocimientos encierran.

El valor de la biodiversidad puede medirse por su valor de uso, expresado por el valor directo de sus productos y servicios y por el valor potencial. Como ejemplo más notable del valor de uso actual en el Perú tenemos la pesca marítima, que sobre la base de 30 especies, proveyó para el año 1997 el 17% del ingreso por exportaciones, dando trabajo a más de 60 mil personas. La cochinilla (*Dactilopius coccus*) insecto del cual se obtiene el carmín, es otro ejemplo del uso actual de un producto de la biodiversidad. A nivel de las otras exportaciones no tradicionales, el valor alcanzado por la flora y fauna silvestre es también un indicativo del potencial económico de la biodiversidad.

Se ha hecho algunos cálculos del valor económico potencial de las opciones de uso sostenible de los recursos, y mas recientemente se está tratando de valorizar la fauna dándole un uso alternativo a la caza y el comercio, en función de su atractivo para el turismo. El turismo en particular, visto como turismo científico, ecológico o de aventura, es una actividad que podría ser considerada limpia o con muy reducido impacto sobre la diversidad biológica, manifestándose como una alternativa de inversión para el futuro. Adicionalmente, los beneficios económicos del "no uso", incorporando la variable ambiental como servicio y valorando la conservación de la biodiversidad en las cuentas nacionales, es un hecho que apertura novedosas modalidades de inversión y cooperación.

La utilización sostenible de los recursos bióticos (flora y fauna) tanto en recursos maderables como no maderables, ofrece una gama muy variada de posibilidades de inversión en nuestro territorio, posibilitando una nueva concepción de calidad de productos de la biodiversidad, ecológicos en su manejo y de naturaleza heterogénea por la concepción de su origen.

Resumiendo, enumeraremos algunas posibilidades que nos ofrece la Amazonia peruana en términos de su biodiversidad:

1. Utilización de variados recursos maderables, considerando que sólo una fracción de maderas amazónicas (alrededor de una docena) entre varios miles, están siendo utilizadas actualmente con fines comerciales. Sin embargo, existe un gran número de especies maderables con cualidades poco conocidas, pero de inmenso interés.
2. Uso de una variada gama de plantas medicinales. En la Amazonía peruana se utilizan en la actualidad unas 400 especies de flora nativa con fines medicinales y algunas más con propiedades biocidas. El conocimiento de las propiedades medicinales de las plantas es el producto de la experiencia acumulada de los grupos indígenas amazónicos, conocimiento que es necesario recuperar, validar y difundir entre la población rural no indígena, que lo utiliza sólo parcialmente. Muchos de estos invaluable conocimientos se han perdido y se están perdiendo, sobre todo debido al proceso de transculturación de los grupos indígenas. Por otro lado, algunas de las plantas ya están en la actualidad en peligro de extinción por la excesiva presión extractiva de las poblaciones silvestres, debido a la creciente demanda del mercado internacional.
3. Utilización de frutales exóticos. Numerosas especies vegetales amazónicas producen frutos comestibles, parte de los cuales son aprovechados por la población rural; un número significativo son comercializados en las grandes ciudades amazónicas. Muchos de ellos son reconocidos por la riqueza en elementos nutricionales, por lo que tienen un enorme potencial en el mercado nacional e internacional, pudiéndose enumerar entre otros: camu-camu, cocona, caimito, uvilla, pijuayo, etc. -.

4. Desarrollo de actividades con especies ornamentales (plantas, insectos y peces). Ejemplos de estas son: las orquídeas, importante recurso fitogenéticos con gran potencial de cara al futuro del Perú, dada la enorme diversidad de especies (unas 3,000), como la potencial exportación de peces ornamentales, los que podrían ser rubros de gran importancia para la de captación de divisas desde la Amazonía peruana.
5. Explotación de una gama muy variada de fibras naturales en la industria de la madera, artesanías y otros.
6. Crianza y uso de insectos alimenticios. Crianza, procesamiento y comercialización de moluscos.
7. Identificación y uso de controladores biológicos y plantas biocidas específicas.
8. Otros recursos de usos industriales (látex, resinas, cosméticos, etc.). En la selva amazónica abundan especies productoras de aceites, entre las que destacan las palmeras, que son potenciales fuentes de aceites comestibles e industriales.

La selva amazónica peruana es una de las más biodiversas y mejor conservadas del planeta. Paradójicamente, frente a esta enorme riqueza de recursos naturales, la población amazónica vive en condiciones de subdesarrollo y pobreza crónicas, usando tecnologías inapropiadas, que les llevan a sobre-explotar ciertos recursos y a sub-explotar otros, que son la mayoría.

Es probable que muchas especies estén desapareciendo por destrucción de hábitat aún antes de ser conocidas para la ciencia. Es urgente por ello establecer en la región amazónica un sistema de monitoreo de la biodiversidad, que prevenga la pérdida masiva o selectiva de recursos genéticos por destrucción de hábitat o sobre explotación.

Es por lo últimamente expuesto que se considera de suma importancia incentivar las actividades de cooperación científico - tecnológicas mediante las cuales se promueva la conservación y uso sostenible de la biodiversidad. Estas actividades serían de gran interés, en especial, para países como Japón, Malasia, Nueva Zelandia, Australia, Corea y China, con los cuales Perú mantiene el mayor volumen comercial, dentro de esta región.

ANEXO ESTADÍSTICO

La crisis asiática: ventana de oportunidades y optimismo para el MERCOSUR

Uziel B. Nogueira, Ph.D.*

* Economista del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con sede en Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: uzieln@iadb.org

La esencia de lo que deseo expresar en este artículo podría resumirse en el dicho "no hay mal que por bien no venga". Una versión "tropical" y complementaria de este dicho – aunque ciertamente más insidiosa – agregaría que "la pimienta en el ojo ajeno refresca el propio". Más allá de estas expresiones populares, la idea central que pretendo desarrollar es que el MERCOSUR constituye en la actualidad el bloque subregional mejor posicionado para beneficiarse de la crisis asiática. Esto es así porque los países del Asia / Pacífico – principales competidores del bloque sudamericano en el terreno de la inversión mundial- están entrando en un ciclo de reformas y desaceleración económica, al mismo tiempo que el MERCOSUR ingresa en un ciclo de crecimiento que tiene posibilidades de acelerarse en los próximos años. Durante los próximos párrafos trataré de apuntalar esta hipótesis.

Días atrás regresé de Japón con la convicción de que los problemas que afrontan las economías asiáticas son de carácter estructural. De la misma manera que durante los años 1980's se evidenció el agotamiento de la estrategia latinoamericana de desarrollo basada en la sustitución de exportaciones, la estrategia asiática de crecimiento sustentada en la conquista de mercados externos parece haber llegado a su fin. La crisis estructural actual, fruto del agotamiento de una estrategia de desarrollo, seguramente tardará más de una década en ser resuelta.

Un reciente estudio del Instituto de Economías en Desarrollo (IDE) del Japón presenta con notable claridad las debilidades de las economías emergentes del Asia / Pacífico: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur, Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas y China.* El estudio identifica y analiza con detalle cinco áreas de vulnerabilidad estructural que condujeron a la crisis de 1997, a saber: (1) pérdida de dinamismo de las industrias de punta que actuaban como motor del crecimiento económico (por ejemplo, semiconductores y

productos electrónicos); (2) disminución generalizada de las exportaciones; (3) declinación de las inversiones y del crecimiento económico; (4) aumento de los déficits en las cuentas corrientes de estos países; y, (5) inestabilidad monetaria = pérdida de confianza y crisis financiera y económica.

Dos conclusiones importantes se extraen del diagnóstico del IDE. En primer lugar, llegó el fin de la era dorada de las exportaciones de productos en los cuales la mano de obra barata constituía principal ventaja comparativa, tales como los eléctricos, textiles, vestimentas y plásticos. Los factores que contribuyeron a la señalada pérdida de competitividad pueden encontrarse, entre otras causas, en el desvío del comercio producido por el NAFTA (bloque comercial integrado por los Estados Unidos, Canadá y México) y el estancamiento de los precios de exportación resultantes del aumento de la competencia global.

En segundo lugar, la integración comercial y financiera a los mercados globales se transformó en el "Talón de Aquiles" de las economías asiáticas al dejarlas peligrosamente expuestas a las fluctuaciones de la demanda externa, tanto de los mercados globales como de los regionales. El alto grado de integración y especialización del sector industrial exportador de la región – el más importante en términos del PBI de estas economías – hizo que una caída en la demanda global tenga un efecto cascada en toda la cadena productiva. De este modo, una reducción en la demanda de productos electrónicos montados en Singapur impactó negativamente en sus importaciones de componentes fabricados en Corea, Tailandia o Indonesia.

De manera contundente, el estudio del IDE afirma que las debilidades estructurales de las nueve economías asiáticas requieren de un cambio en la estrategia de desarrollo. La estrategia alternativa tendría a los mercados domésticos como el motor del crecimiento económico. Las iniciativas de reforma estructural propuestas para las nueve economías sugieren la concreción de un proyecto nacional de crecimiento en línea con estas recomendaciones. La pregunta que surge naturalmente es, entonces: ¿De qué manera el MERCOSUR podrá beneficiarse de los cambios que ocurrirán en Asia?

Como en una competencia de Fórmula 1, el MERCOSUR está detrás de las inversiones que localizan entre los países emergentes, utilizando una prudente estrategia de desarrollo que busca modernizar su parque industrial y alcanzar una inserción gradual más competitiva en la economía global. Los factores que ubican a las economías del MERCOSUR en una posición estratégica ventajosa para atraer inversiones extranjeras son los siguientes: (a) el proceso de modernización del sector público, financiero, exportador y la desregulación de la economía se encuentran en una etapa bastante avanzada; (b) ofrece un espacio económico ampliado, moderno y con dimensiones continentales que tiene un crecimiento constante de su renta *per capita*; (c) presenta las mejores oportunidades de negocios entre las economías emergentes en el terreno de la privatización de empresas públicas y de las inversiones en telecomunicaciones, transporte y energía; (d) se transformará en un bloque de integración clave para el acceso de los mercados hemisféricos del sur y del norte cuando se consolide el Área del Libre Comercio de las Américas (ALCA) a partir del 2005; y, (e) las reformas económicas son apuntaladas por un sistema político pluralista y democrático.

Por otra parte, los países asiáticos se encuentran en una difícil situación al tener que (a) estabilizar sus economías, lo que implica desacelerar el crecimiento económico en el corto plazo; y, (b) buscar una nueva estrategia de desarrollo, lo que conlleva un largo proceso de reformas económicas y políticas.

La reforma del sector financiero y la privatización de empresas estatales es un buen ejemplo para ilustrar comparativamente la magnitud de los desafíos que enfrentan respectivamente los países sudamericanos y los asiáticos. Por un lado, Argentina y Brasil han avanzado considerablemente en el proceso de reforma y fortalecimiento del sector financiero y en la privatización de empresas estatales. Por otro, China trata de reformar un sistema financiero totalmente obsoleto en donde los cuatro principales bancos del país – responsables de más del 80% de los préstamos domésticos, el país inicia sus primeros pasos para reestructurar y privatizar dichas empresas. Como consecuencia de ello, el número de desempleados alcanzaría los 120 millones de personas!

A manera de conclusión, se puede decir que los países del MERCOSUR avanzan en el proceso de proceso de reformas económicas a la vez que consolidan el proceso de integración. Ambos son factores fundamentales para acelerar la entrada de inversiones extranjeras directas y obtener financiamiento externo. Todo parecería indicar entonces que, la primera década del Siglo XXI será tan positiva para el MERCOSUR como lo fue la década de 1980 para las economías asiáticas actualmente en crisis.

SELA 1

**Informe sobre las relaciones económicas de América Latina
y el Caribe con Asia-Pacífico**

Sección 1

Autor: **Sistema Económico Latinoamericano**

Marzo 1999

Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA)
Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (BID-INTAL)

www.asiayargentina.com

Editor General: Gustavo A. Girado

E-mail: contactenos@asiayargentina.com